



Teodoro R. Martín de Molina

OPINIONES CIEN (I)

Una forma de ver el día a día... y otras cosas más

“Cada loco con su tema”

Esta expresión tan nuestra es la mejor forma que he encontrado para introducir la presentación de este trabajo llevado a cabo a lo largo de los últimos años (2003-2007), con la inclusión de los cuatro primeros que son de fechas anteriores.

El descubrimiento del ordenador y, sobre todo, la singladura comenzada en enero de 2003 con el lanzamiento a la red de mi web personal “La Gaceta de Gaucín”, han sido los argumentos fundamentales para que me haya decidido a plasmar sobre papel las inquietudes sociales y literarias que casi todos llevamos dentro y que algunos atrevidos, como es mi caso, las lanzamos a la consideración de los demás. Los artículos, que aquí recopiló, han sido publicados en la sección “Opinión” de La Gaceta.

No cabe duda de que estas cien opiniones y otras cosas más, como las he denominado en el título, han surgido de la reflexión, no siempre juiciosa, del que las firma y, en no pocas ocasiones, favorecidas por el ánimo recibido de muchos de aquellos que las leyeron; también han ayudado las críticas, que tampoco fueron escasas.

Como queda señalado en el subtítulo, son una forma de ver el día a día que ni es ni pretende ser la mejor o la única, sino sólo mi particular visión de algunos hechos o sucedidos de estos últimos años; la mirada de uno de a pie, que trata de alejarse de las opiniones con que nos inundan y abruman los sesudos politólogos de los distintos medios de comunicación, pero, evidentemente, siempre “enseñando la patita” y, como la cabra, “tirando al monte”. Si os atrevéis con la lectura, o relectura, de estos mis cien primeros artículos de opinión, os tendréis que armar de paciencia y tratar de ubicar el tema en la fecha que aparece junto a cada uno de los encabezamientos. Muchos de ellos probablemente hayan perdido actualidad, pero deben seguir manteniendo todos la buena fe y algunos parte de la ironía con la que fueron escritos.

Para los visitantes de “La Gaceta de Gaucín” con todo mi afecto.

Teodoro R. Martín de Molina.

Granada, enero de 2007.

ÍNDICE:

Nº	TÍTULO	PAG
• 1	MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y LA DERECHA (1995)	9
• 2	UNA DE VERBOS (2001)	14
• 3	EL DÍA D...(2002)	17
• 4	DIVAGACIONES (2002)	19
• 5	SOLIDARIDAD (ENERO-2003)	22
• 6	DE LO PÚBLICO Y LO PRIVADO (FEBRERO-2003)	25
• 7	ACRÓSTICO (MARZO-2003)	26
• 8	MALDITAS Y MALDITOS (ABRIL-2003)	27
• 9	MOVIMIENTOS PELIGROSOS (MAYO-2003)	28
• 10	MATAR A UN RUISEÑOR (JUNIO-2003)	30
• 11	MARICONSONES (JULIO-2003)	31
• 12	LA MÁQUINA DEL TIEMPO (AGOSTO-2003)	33
• 13	INDÍBIL Y MANDONIO (SEPT-2003)	36
• 14	300 MILLONES (OCT-2003)	38
• 15	DE LETICIA A DOÑA LETIZIA (NOV-2003)	40
• 16	APROPIACIÓN (DIC-2003)	42
• 17	USO DE RAZÓN (NAVIDAD-2003)	46
• 18	EL AÑO PASADO (ENERO-2004)	48
• 19	TRES A UNO (ENERO-2004)	51
• 20	AUNQUE SÓLO SEA POR ESO (ENERO-2004)	54
• 21	GOLPES BAJOS (FEBRERO-2004)	56
• 22	EL ÁRBITRO (MARZO-2004)	59
• 23	¿VICTORIA AMARGA? (MARZO-2004)	61
• 24	SEPTIEMBRE (ABRIL-2004)	63
• 25	VIOLENCIA (ABRIL-2004)	65
• 26	VENERABLES (ABRIL-2004)	66
• 27	PACTO POR LA EDUCACIÓN (MAYO-2004)	68
• 28	¡QUE VIVAN LOS NOVIOS! (MAYO-2004)	72
• 29	BISOÑEZ (JUNIO-2004)	73
• 30	OTRA GUERRA (JUNIO-2004)	75
• 31	EL PRIMERO SOBERBIA (JULIO-2004)	77
• 32	CUANDO SEA MAYOR (SEPTIEMBRE-2004)	81
• 33	BATIBURRILLO (OCTUBRE-2004)	83
• 34	BILINGÜISMO (NOVIEMBRE-2004)	86
• 35	¿FELIZ NAVIDAD? (NAVIDAD-2004)	90
• 36	LAS CALLES DE MI PUEBLO (DICIEMBRE-2004)	92
• 37	IGLESIA VS. ESTADO (ENERO-2005)	96
• 38	EL BARBERO (FEBRERO-2005)	104
• 39	LA EDAD DIFÍCIL (MARZO-2005)	107

Nº	TÍTULO	PAG
• 40	DE SEUDÓNIMOS Y OTRAS CUITAS (MARZO-2005)	111
• 41	PUNTO Y APARTE (MARZO-2005)	114
• 42	BAJITOS Y CON BIGOTE (ABRIL-2005)	117
• 43	TESTAMENTO VITAL O MORIR EN PAZ (ABRIL-2005)	120
• 44	EL PRIVADO USO DE LO PÚBLICO (ABRIL-2005)	123
• 45	VÍCTIMAS (JUNIO-2005)	126
• 46	PANCARTAS (JUNIO-2005)	130
• 47	ESCRIBIR (JUNIO-2005)	132
• 48	MORENITO Y SEVILLANO (JULIO-2005)	134
• 49	CAUSA, QUE NO JUSTIFICACIÓN (JULIO-2005)	136
• 50	EL ÚLTIMO ENTRE LOS ÚLTIMOS (JULIO-2005)	142
• 51	GAUCÍN 1742-1814 (AGOSTO-2005)	144
• 52	AVIADORES (AGOSTO-2005)	146
• 53	GIGANTE (SEPTIEMBRE-2005)	149
• 54	EXTRAORDINARIO/ORDINARIO (SEPTIEMBRE-2005)	151
• 55	EL TELETEXO (OCTUBRE-2005)	154
• 56	EL QUE ESCRIBE (DICIEMBRE-2005)	156
• 57	PLAZA DE ORIENTE (DICIEMBRE-2005)	159
• 58	NAVIDAD, ¿PUNTO Y SEGUIDO? (NAVIDAD-2005)	162
• 59	OBJETIVIDAD E INDEPENDENCIA (ENERO-2006)	164
• 60	MIEDO ME DAN (ENERO-2006)	168
• 61	MÉRITO (ENERO-2006)	171
• 62	OPORTUNISMO (FEBRERO-2006)	173
• 63	FAMILIA (FEBRERO-2006)	175
• 64	UN TOQUE DE ATENCIÓN (FEBRERO-2006)	177
• 65	ANTES Y AHORA (MARZO-2006)	179
• 66	CAMBIOS (MARZO-2006)	182
• 67	MARBELLA, LINDA MARBELLA (ABRIL-2006)	185
• 68	ESTRATEGIA (ABRIL-2006)	189
• 69	ENGAÑAMARÍA (ABRIL-2006)	191
• 70	GENTE DE BIEN (ABRIL-2006)	193
• 71	SIN COMENTARIOS (ABRIL-2006)	195
• 72	CRUZ Y CRUCES (MAYO-2006)	197
• 73	PARALELISMO (MAYO-2006)	200
• 74	PLEITOS TENGAS Y LOS GANES (MAYO-2006)	202
• 75	EFEECTO LLAMADA (MAYO-2006)	204
• 76	COSAS DE GÉNERO HUMANO (MAYO-2006)	207
• 77	LOS EXTEREMOS SE TOCAN (MAYO-2006)	209
• 78	CIERTO TIPO DE AVES (MAYO-2006)	212
• 79	TIEMPO DE ROMPER LA BARAJA (JUNIO-2006)	214
• 80	ACTO DE GUERRA (JUNIO-2006)	217

Nº	TÍTULO	PAG
• 81	ANÁLISIS (JUNIO-2006)	219
• 82	SENTÉMONOS (JUNIO-2006)	221
• 83	¡A POR ELLOS! (JULIO-2006)	223
• 84	ELEGIDOS (JULIO-2006)	226
• 85	EL RAPTO DE EUROPA (JULIO-2006)	228
• 86	ADIÓS, MI AMIGO (SEPTIEMBRE-2006)	230
• 87	YO COLECCIONO, TÚ COLECCIONAS... (SEP-2006)	232
• 88	PARANOIA. (SEPTIEMBRE-2006)	236
• 89	BAJO LA PIEL DEL OTRO (OCTUBRE-2006)	239
• 90	RECALIFICACIÓN (OCTUBRE-2006)	243
• 91	"EFECTO CONTRARIO" (NOVIEMBRE-2006)	245
• 92	"PACTAR" (NOVIEMBRE-2006)	248
• 93	"EL PROCESO" (NOVIEMBRE 2006)	251
• 94	"EL LEGADO" (NOVIEMBRE 2006)	254
• 95	"MAÑANA SERÁ OTRO DÍA" (NOVIEMBRE-2006)	258
• 96	"EL CHE CABALGA DE NUEVO" (DICIEMBRE-2006)	260
• 97	"ALGO HUELE MAL" (DICIEMBRE-2006)	263
• 98	"LUCES Y SOMBRAS" (NAVIDAD-2006)	265
• 99	"TRISTEZAS" (ENERO-2007)	267
• 100	"SALTIMBANQUIS DE LA POLÍTICA" (ENERO-2007)	270

1.- LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y LA DERECHA. SU ASALTO AL PODER. 1995

Desde que aparecieron los primeros casos de corrupción, que podían afectar a la credibilidad del gobierno socialista, determinados medios de comunicación supieron encontrar en ellos su mejor fuente de información-financiación dándole a una parte concreta del pueblo aquello que estaba deseando escuchar y ocultándole, o pasando de puntillas sobre todo lo que pudiese haber de positivo en la labor del socialismo en España. De esta forma se alinean con las tesis de la actual derecha española de que para alcanzar el poder lo esencial es destruir a base de repetir y repetir los defectos ajenos, con lo cual se tapan los propios y se distrae la atención lo suficiente como para que nadie piense en las posibles soluciones que la derecha pudiera aportar, si las tuviese.

Este ataque continuado al socialismo es, en realidad, un ataque a toda la izquierda. Que no nos traten de engañar con algunas alabanzas aisladas a las posturas de Izquierda Unida, claro intento de poner en práctica el divide y vencerás, pues si para esos determinados medios de comunicación y la derecha en general el socialismo representa el infierno, el comunismo es la personificación del mismo en el propio Lucifer.

Entre estos medios de comunicación y la derecha existe una especie de simbiosis en la que ambos se abastecen recíprocamente, sin dejar muy claro quien aporta las ideas y quien la información. Lo que sí queda perfectamente claro es que el beneficio es mutuo, unos aumentando sus tiradas, audiencias, cuotas de pantalla, publicidad, etc y la otra aumentando sus expectativas de voto con lo cual su proximidad al poder es cada día más cercana y el beneficio económico, no diré propio, de los sectores a los que representa está al caer.

La derecha y estos medios de comunicación pretenden hacernos creer que el enriquecimiento personal, el favoritismo, el tráfico de influencias, el amiguismo, el clientelismo, la financiación ilegal de partidos, las comisiones, la guerra sucia, la

mentira, etc, en definitiva, lo que todos entendemos como corrupción es cosa sobrevenida durante el período de gobierno socialista en España, ya que los socialistas españoles son los inventores y auspiciadores de tales triquiñuelas, hasta entonces, desconocidas por la totalidad de los políticos de otras ideologías, los medios de comunicación y por la inmensa mayoría del pueblo español. Si no son ellos los inventores, las han copiado, corregido y aumentado de sus correligionarios de otras latitudes, Italia, Francia, Venezuela..., porque en esos u otros lugares del planeta las demás ideologías jamás conocieron ni, por supuesto, pusieron en práctica tales actitudes.

Uno, votante socialista, no militante, desde siempre, del PSOE desde el 82, probablemente, pertenece al grupo de los muchos millones de iletrados, incultos, estúpidos, estómagos-agradecidos, mojigatos, arribistas, pueblerinos, adictos a la televisión pública, nulos lectores de periódicos, oyentes de las cadenas de radio que actúan al dictado del gobierno, y otros tantos apelativos más que se regodean en colocarnos aquellos hombres y mujeres habitantes de grandes ciudades, intelectuales, cultos, inteligentes, etc, etc, que están por encima del bien y del mal, que sólo se dedican a informar de la realidad pura y dura del país; esos que jamás manipulan una información, que jamás hablan o escriben falsedades o medias verdades, que jamás han caído en ninguno de los vicios antes mencionados, que nunca, ni por error u omisión, han presentado como cierta una información hoy, para mañana presentar como cierta otra muy distinta, cuando no totalmente contraria a aquella; que un día nos presentan a cualquier personaje, no importa quien, como un héroe para al poco tiempo presentárnoslo como un villano, dependiendo, claro está, de la fobia o filia del personaje en cuestión respecto al gobierno, que nos presentan la verdad que les interesa, como les interesa y cuando les interesa, y que por los mismos motivos nos ocultan otras verdades, o las soslayan de modo admirable, por causas, con toda seguridad, loables y que nunca tendrán nada que ver con el instinto más bajo del ser humano, siempre lo

harán por el bien del pueblo, para que éste no siga narcotizado o hechizado por el socialismo.

Este uno, además de todo lo anterior, nació en el ámbito rural de un pueblo andaluz de entre dos y tres mil habitantes, vivió su niñez y primeros años de juventud en los cincuenta y sesenta y comenzó a ser productivo a partir de los setenta. Ya, cuando se ha alcanzado la cuarentena de años, a pesar de los pesares, más o menos se va conociendo el medio que nos rodea y la fauna que lo habita. Y recuerda uno como desde pequeño ha oído en el entorno, entre los amigos, de los mayores, de gentes a las que debías respeto, etc. frases tan simples como: "Tú, unas oposiciones y a trabajar con el estado. Es un trabajo para toda la vida, tienes que hacer muy poco y al final de mes tu paga", "El que es listo es fulano, no da golpe y ahí lo tienes, vive como un marqués", "Más roba y engaña el que está más arriba, tonto eres si no haces lo mismo", etc. Recuerda uno, como era comidilla en las conversaciones de los vecinos el hecho que se daba por cierto, lo cual no quiere decir que lo fuese, de que todas las personas que trabajaban, o desempeñaban cargos en los organismos públicos robaban o aprovechaban su situación para su propio beneficio. También recuerda uno que para conseguir algo que le correspondía por justicia era bastante habitual el preparar el terreno con algún que otro regalillo para que D. Mengano te recibiera y te tratara bien, otras veces era D. Mengano el que adornaba como trato de favor, lo que por sí mismo era su obligación, para recibir a cambio la contrapartida en especie; o cuando se comentaba que Fulanito había aprobado "Ingreso" o las oposiciones porque su padre era tal o cual, o porque le habían llevado un jamón a alguien del tribunal. Recuerda uno que cuando alguien conseguía un trabajo casi siempre se comentaba que era por "enchufe" y cómo el que ascendía era para los demás un "enchufado" Incluso recuerda uno, como cuando de pequeño te mandaban a comprar a cualquier tienda, tu madre te recomendaba con ahínco "Ten cuidado, no te vayan a engañar con el peso ni con el cambio", no recuerda uno muy bien si era

por la escasez económica, porque el engaño era una práctica habitual o por ambas cosas.

Todos estos recuerdos, y muchos otros, que resultaría prolijo señalar, se mezclan con la experiencia vivida y todo lo que uno ha podido observar y constatar a lo largo de los años en la vida cotidiana, en el trabajo, la calle, las reuniones de amigos, el trato con las gentes, etc. Esta experiencia se basa, muchas veces, en hechos tan simples como las frases antes referidas. Hechos tales como aprovechar el lugar y las horas del trabajo para hacer aquello que me supone un ahorro en mi economía doméstica y, además, como no pago yo, no escatimo en lo que pueda costar ni en el tiempo que pueda perder, "Paga la empresa o el estado, o los señoritos". Justificantes falseados, "De algo hay que aprovecharse". Facturas con I.T.E. antes, IVA ahora, "¡No, por favor! ¡Bastante nos roba el Estado!". Cómo prosperan algunos encargados de..., en lo privado el encargado pasa a ser dueño, en lo público: "Lo que es de España es de los españoles". Las pequeñas miserias, el bolígrafo, el diskette, esta piececilla, la botella, etc "¿Y esto qué es?". Dos a la caja una al bolsillo, "Quien roba a un ladrón tiene cien años de perdón". Así podría seguirse con un largo etcétera de cosas, tenidas por parte del pueblo como propias de "listos", "pícaros", "avispados", etc, y en las que otros no han caído porque el ambiente familiar en el que han vivido ha prevalecido, en muchos casos, sobre el ambiente del entorno que, reflejado en general por las frases y hechos antes recogidos, invitaba a que una gran mayoría se condujera bajo esas pautas de conducta.

Desde mi punto de vista particular, que intenta no ser partidario, el problema que hoy afecta a España no es un problema que nos ha traído el socialismo, como intentan hacernos creer la farisaica derecha y los no menos farisaicos medios de comunicación a los que me refiero, es un problema de cultura, de una cultura mamada y vivida durante muchas décadas (hablo de décadas y no de siglos, pues no soy historiador y no quiero poner en mi boca sus palabras, sino referirme sólo a lo por mí vivido), y de la que hay que desprenderse a base de otra cultura,

evidentemente totalmente contraria a la vivida hasta ahora, y que el socialismo, ahí estriba su gran pecado, no ha sabido o no ha podido fomentar durante sus doce largos años de gobierno.

Son bastantes los aspectos positivos que se podrían resaltar del período de gobierno socialista, algunos de gran calado otros más superficiales; no me voy a referir a ellos, pero el gobierno socialista no ha sido capaz o no ha podido impregnar al pueblo de la cultura del trabajo bien hecho, del trabajo para obtener lo suficiente para vivir dignamente y no como "aquel", del trabajo como satisfacción personal y como forma de progresar dignamente, sin trepar, sin trucos, zancadillas, ni apariencias. No ha sabido o no ha podido dar al pueblo la cultura del trato y la consideración a las personas por lo que son no por lo que aparentan ser. No ha sabido o no ha podido educar al pueblo en la cultura de los valores éticos que tomaron como bandera. Tampoco ha sido capaz o no ha podido acabar con la cultura del privilegio y de las castas.

Esta muletilla del 'no ha podido' es la que me justifica a mí, en realidad no sabe uno si cuando se llega al poder se actúa según se cree o según se puede. Pero mucho me temo que cuando la derecha, que ha sido la auténtica creadora de toda esa cultura popular durante décadas, recupere el poder con el aplauso, o mejor el frotamiento de manos, y el apoyo de estos medios de comunicación, no sólo no será capaz de cambiarla sino que tampoco querrá. No podemos olvidar que la actual derecha española es única y por lo tanto la heredera y el refugio de las derechas de Francisco Franco, Girón de Velasco, Blas Piñar, Manuel Fraga, Antonio Tejero, de los náufragos de la UCD e incluso de los desencantados del PSOE.

2.- UNA DE VERBOS. 2001

Justificar: Verbo Transitivo. Demostrar una cosa con pruebas. Hacer que algo resulte aceptable, oportuno, adecuado, etc.

Justificarse: Verbo pronominal. Usar determinados ardides para convecerse a sí mismo y convencer a los demás sobre determinadas formas de proceder.

Está claro que la segunda de las acepciones no aparece como tal en el diccionario de la Real Academia y es un uso particular que hago del verbo justificar. Al pronominalizarlo se convierte en pseudoreflexivo y con ello “trato de justificar” las líneas que siguen, al tiempo que “me justifico” por haberlas escrito.

La acepción académica es totalmente necesaria dentro de un sistema democrático, en el cual toda persona o institución está obligado, y debe estar dispuesto, a justificar todas y cada una de sus actuaciones, ello conlleva la tranquilidad del resto de los ciudadanos que no tienen una responsabilidad determinada por un proceso electoral o de designación.

La vida cotidiana nos acerca con más frecuencia a la acepción que me he permitido sugerir.

En esta sociedad que entre todos vamos construyendo día a día, nos vemos obligados, con excesiva frecuencia, a justificarnos de casi todas las decisiones que tomamos, por muy nimias que éstas sean, ante nuestro entorno. Si esto no ocurre así nos parece que perdemos parte de nuestro crédito entre los más próximos. Está bien el justificar, pero el justificarse puede que se parezca más a la excusa y a la mentira que a otra cosa.

El hecho de tener que justificarse implica, generalmente, poseer una mala conciencia de nuestra actuación. Sólo precisa de la justificación aquél que no se siente un ser libre en su totalidad, el que está atado a sí mismo y a sus propias mentiras. Aquél que actúa de acuerdo con su conciencia y su libertad no precisa justificarse a cada paso; aunque se equivoque, la verdad siempre lo respalda.

No son pocas las ocasiones en las que parte de uno mismo la necesidad de la justificación: ¿no será que no estamos satisfechos con nuestro modo de actuar? Entonces tenemos la imperiosa necesidad de justificarnos para evitar que los demás se den cuenta de las verdaderas razones que nos llevaron a actuar de esa determinada forma; para ello recurrimos a las justificaciones más inverosímiles, con el único fin de evitar que los demás conozcan los verdaderos motivos de actuación. Si, además, en este tipo de justificaciones utilizamos el desprestigio de personas o instituciones que difícilmente van a tener conocimiento de ello, ni entrar al trapo de la provocación, mejor que mejor.

“He tomado esta decisión no por lo que todos pensáis, sino porque esto, eso y aquello me ha obligado, ¡qué más hubiera querido yo no actuar así!, pero las circunstancias anteriores, y que todos conocéis mejor que yo, me han abocado a ello”. Con frases de este tipo quedamos como los auténticos salvapatrias que somos, al tiempo que echamos una paletada de fango en la fachada del vecino o institución de turno y que, a ojos de nuestros conocidos, no resultan demasiado cómodos. Entre las gentes de nuestro entorno (los de nuestra cuerda) quedan nuestras fachadas inmaculadas e impecables, no porque lo fuesen de por sí, sino por el contraste con las que acabamos de manchar. En ocasiones hay algunos que no entienden nuestras justificaciones y estos son aquellos que, a pesar de nuestros intentos por camuflarnos, se quedan con una imagen mucho más próxima a la realidad. Esas serán las próximas fachadas a manchar: para que aprendan.

Las personas que usan de este tipo de justificaciones son las dañinas, son aquellas que precisan del desprestigio de otros para suplir la falta de argumentos ante los demás sobre sus propias decisiones, argumentos o explicaciones que, por otro lado, ni siquiera se le han pedido.

Por suerte no son muchas las personas que nos encontramos de esas características, pero sí hay algunos “personajes” que solamente son eso: fachadas. Si eliminamos un poco la capa de maquillaje que los recubre y profundizamos un poco, sólo un poco, no hace falta profundizar en demasía,

descubriremos cuales son las mimbres sobre las que se sustenta el cesto de su personalidad: afán de protagonismo, intereses personales, y en el centro del cesto el ego: yo ante todo y por encima de todos. Ante una apariencia altruista, desinteresada y, en no pocas ocasiones, paternalista se esconde una urdimbre de intereses poco confesables que se anteponen a todo y a todos.

No les importa arrastrar consigo a aquellos que, guiados por su buena voluntad y su falta de rigor al analizar los hechos, se posicionan a su lado; estos son la coartada perfecta para que la justificación tenga visos de credibilidad: “son muchos los que piensan como yo”, suelen decir. Tampoco les importa que a su lado vivan unos “locos bajitos”, como decía Serrat, que todo lo observan, todo lo aprenden y que cuando crezcan, o quizás mucho antes, repetirán los patrones que han visto de sus mayores: ¡cuánto daño se les hace! De un modo, tal vez, inconsciente los van formando y adoctrinando en el egoísmo, la hipocresía y el engaño.

Bueno sería tratar de evitar este tipo de justificaciones, con ello se ayudaría, en algo, a erradicar de la sociedad hábitos tan poco democráticos como los que la susodicha justificación conlleva. La sinceridad, el respeto y la consideración para, y con, los que nos rodean, deberían ocupar un lugar preferente en nuestro modo de actuar cotidiano. No sería un mal ejemplo para los que aún creen en nosotros.

Es éste un tema sobre el que todos los que, de una u otra forma, servimos de referente a los niños y jóvenes debemos estar alerta. Desde los maestros a los representantes municipales, pasando por los monitores, animadores o responsables de grupos, sin olvidarnos de los padres, todos aquellos que en algún momento somos espejo en el que aquellos se miran, debemos procurar evitar en lo posible el justificarnos, lo cual no implica que dejemos de justificar nuestras decisiones cuando nos sea requerido.

3.- EL DÍA DE... 2002

De pequeño, cuando leía las Hazañas Bélicas, me enteré que existió al final de la segunda Guerra Mundial un llamado “Día D”, que siempre iba acompañado de una tal “Hora H”. Formaban una pareja inseparable que se repetía en muchos de los capítulos de las historietas que tanto nos sirvieron a sus lectores para aprender algo de la historia contemporánea, con un tufo que apestaba pero historia al fin y al cabo (por cierto al primer cabo, que no era cabo primero sino de la marina americana, que consiguió atravesar los alambres de espinos de las playas de Normandía lo frieron a tiros los alemanes con sus ametralladoras, el pobre murió sin saber nada del tan famoso “Día D”, ni de su descendencia).

Lo que nunca pude imaginarme fueron las consecuencias de la relación del cacareado Día y su inseparable Hora. Fueron el principio del fin de la segunda Gran Guerra, el final del dominio Teutón sobre los invadidos países europeos – nosotros estábamos a salvo (de unos y de otros) gracias a nuestro generalísimo, ¡qué suerte tuvimos! Poder disfrutarlo 30 años más fue algo que nunca sabremos agradecer suficientemente-. En poco tiempo, todos los europeos comenzaron a comer y beber, y a vivir como los yankees (nosotros lo hicimos un poco después). También aprendieron a lamerles sus orondos, blancos y jodidos culos (como dirían los propios americanos), y a imitarlos en lo malo y en lo peor (en todo esto nosotros nos dimos más prisa). Well (¡qué americano me ha quedado!), pero el caso que trae a colación lo que pretendo reseñar en estas líneas no es esto –que también-, sino el fruto de la relación antes dicha (aunque algo tiene que ver con lo hasta ahora expuesto). Veamos...

La parejita prolongó su relación durante bastante tiempo (hasta nuestros días ha llegado), y de su unión nacieron (nacen y seguirán naciendo) los tan conocidos y celebrados “Días de...”. Los cromosomas masculinos (los del Día) debieron ser dominantes sobre los femeninos (los de la Hora), y proliferaron de tal manera que desde su país natal, The United States of North America, (The U.S.A.), tuvieron

que exportarlos a todos los continentes de la Tierra y hoy en día pululan por doquier con su aroma a hamburguer y a hot dog, a mantequilla frita, a señora con sombrero y falda abombada realizando una cuestación para un benéfico y admirable propósito, con un sin fin de apellidos (esto me hace pensar que la señora Hora era infiel a Mister Day, o casóse con trescientos sesenta y cinco diferentes Mister Days, pues cada uno de sus vástagos tiene un apellido distinto).

A este ritmo, nos veremos obligados a prolongar el año en varios días o meses más o, por otro lado, también podríamos hacer compartir el mismo día del calendario a dos o más “Días de...” como si de mellizos o trillizos se tratasen, cada uno engendrado por un padre diferente (cosas de la ingeniería genética).

El alumbramiento de tanto y tanto “Día de..” es siempre con un fin benéfico para el apellido que le han colocado al recién nacido, mas ¿son ellos los que se benefician de dichas celebraciones y fastos?, mucho me temo que, como en tantos otros acontecimientos nacidos de buenos propósitos, el beneficio se queda por el camino y para otros que poco o nada tienen que ver con lo que se celebra, conmemora o reivindica en el día en cuestión.

Nota: El lector, si lo tiene a bien, puede entretenerse en llevar a cabo la relación de todos los Días de... que celebramos nowadays (hoy en día).

4.- DIVAGACIONES. 2002

Lo que se pide a la escuela es un imposible. La sociedad moderna, nuestra sociedad, está repleta de una serie de lacras de las cuales, en muchos casos, se considera a la escuela responsable. Al mismo tiempo, se recurre a ella como posible, cuando no única, salvadora.

La droga es un problema que afecta a muchos jóvenes, y no tan jóvenes. Para tratar de solucionarlo debe procurarse una “educación contra la droga que debe comenzar en la escuela”. El alcoholismo, el botellón, los desmanes de algunos grupos de jóvenes, son aspectos del *modus vivendi* actual con el que una gran mayoría de la población no está de acuerdo y que debe atajarse desde una “educación contra esa forma de actuar que debe comenzar en la escuela”. Las conductas violentas en general, y en determinados eventos deportivos en particular, bien por parte de los practicantes o de los espectadores, son actitudes reprochables desde cualquier punto de vista lógico, y deben ser erradicados desde una “educación contra ese tipo de conductas que debe comenzar en la escuela”. Los escasos niveles de lectura, que se detectan entre la mayoría de la población, es un tema que preocupa a toda la sociedad: desde los políticos a los educadores, sin olvidarnos del gremio de editores, distribuidores y librerías, es decir, los que comen del asunto, pues bien, es ésta una problemática que debe encauzarse a través de una “educación que fomente el hábito lector desde la escuela”. La violencia de género, el maltrato a los menores, la intolerancia, el racismo, la xenofobia, el consumismo, las ludopatías de diversos tipos, la lucha contra el tabaco, la educación vial, etc, etc, etc..., deben tener un tratamiento precoz que, naturalmente, implican una “educación que debe comenzar desde la escuela”. Si a lo anterior le añadimos que la escuela es el mejor lugar en el que celebrar o conmemorar: el día de la madre, del padre, de la paz, de la mujer trabajadora, de la constitución, de la comunidad autónoma correspondiente, de la hispanidad, de los derechos del niño, de la no violencia, de la lucha contra el cáncer, de la

donación de órganos, sin cigarrillos, de manos unidas, del domund, del trabajo, del libro, de la tercera edad, del patrón del pueblo, de los enfermos de alzheimer, de los diabéticos...; lugar en el que, de forma soterrada y bajo apariencias engañosas, muchas instituciones y empresas, públicas y privadas, llevan a cabo su labor publicitaria con los mínimos costes y el máximo rendimiento; el sitio ideal adonde recurren las ONGs y otras organizaciones solidarias, con el fin de llevar a cabo una recogida de ropa, calzado, alimentos, pilas...; y para concluir, si tenemos en cuenta los “tres meses” de vacaciones en el verano, “el mes” de navidad y los “quince días” de semana santa, amén de los innumerables “puentes y acueductos” de los que disfrutamos los maestros, y el absentismo injustificado y consentido de muchos de los alumnos, resulta que apenas si se cuentan con días hábiles en los que poder enseñar a los jóvenes: lengua, matemáticas, historia, geografía, idiomas, etc., a no ser que todo se haga de un modo transversal, algo en lo que todavía nos perdemos muchos maestros y la mayoría de los alumnos.

Pues bien, viene la señora ministra de Educación Cultura y Deporte, y nos suspende a todos: alumnado, maestros, maestras, padres, madres y hasta al perrito que ladre, es decir, sindicatos, asociaciones de padres y madres no confesionales y oposición, porque los niveles que se alcanzan empeoran de día en día. Y nos dice que hay que mejorar la calidad de la enseñanza, que esto que se está haciendo no es nada bueno y que así España no puede ir bien, según lo previsto por nuestro insigne, y nunca suficientemente loado, presidente.

No seré yo quien contradiga a tan alta instancia cultural y política. Mas, con las pocas luces y con los muchos años de experiencia de los que dispone un simple maestro de escuela, le diré que en la mayoría de las escuelas la educación en valores es algo intrínseco; que no hacemos mucho caso del fenómeno propagandístico con que toda la sociedad, y dentro de ella los docentes, nos vemos bombardeados, un día sí y otro también, por los medios de comunicación al servicio del poder establecido (conocidos en otra época como afectos al régimen); que nuestro mayor empeño y dedicación se dirigen a conseguir que los alumnos

salgan de las escuelas formados como personas, y con el nivel de conocimientos que ellos mismos nos permiten que les ayudemos a adquirir; que la escuela no es la responsable de tantos y tantos males, más bien los sufre como cualquier otro segmento de la sociedad; que como parte de esa sociedad tan sólo puede aportar, junto a otras instituciones, su granito de arena para ayudar a solucionarlos; y que si hoy en día se hace imprescindible la lucha contra algo desde la escuela, es contra el neofascismo que de forma solapada está incrustado como un cáncer, con metástasis latente, en el tejido social.

Ejemplos recientes en nuestro entorno geográfico y político no nos faltan, y aquí, sin presentarse a las elecciones como tales, muchos están tocando poder. Contra este fenómeno sí que se precisa de una propaganda desde los medios y una educación que comience desde la escuela, para que no nos volvamos a encontrar con una sorpresa parecida a la que un tal Adolph, de nombre, Hitler, de apellido, dio en la Alemania de los años treinta ganando democráticamente unas elecciones.

5.- SOLIDARIDAD. *Enero, 2003*

Año nuevo, vida nueva. Este año he decidido ser solidario sin buscar más excusas para no serlo. Lo del chapapote me ha llegado al alma.

Son muchos los años de remordimiento que llevo encima por no haber socorrido al pobre indigente que en la esquina del casino me pidió una moneda, al tullido que en las escalinatas del hospital me ofrecía su mano para que depositase algo en ella, la inmigrante rumana que me vendía “La Farola” en la bocana del aparcamiento subterráneo por lo que quisiera darle.

Por no echar nada en el cesto de limosnas que en todas las misas de los domingos pasan por delante de mi cara y yo miro para otro lado, por no ayudar con algo al que siempre espera en el cancel de la iglesia a la salida de la misma misa, por no poner un billete en el sobre del Domund, en el de Manos Unidas, en el del Día de la Iglesia Diocesana, en el de...

Por no apadrinar a un niño del Perú como me invita a hacerlo el presentador del concurso del mediodía en La 2, ni a una niña de Ecuador como me pide que lo haga la dicharachera presentadora del concurso de media tarde en Antena 3, ni a otro de Somalia, Etiopía, Guatemala, Nicaragua, India..., a los que otros tantos famosos me invitan a hacerlo.

Por no colaborar, ni hacerme socio de organizaciones que luchan contra la lepra en el mundo, contra las úlceras de..., de ninguna de las ONGs que abundan y proliferan, y se especializan en cada una de las causas posibles de las desgracias humanas y de las catástrofes naturales que, mire usted por donde, casi siempre suceden en los mismos lugares.

Por no llamar por teléfono haciendo mi aportación a los tele maratones que de cuando en cuando se organizan en las distintas televisiones, por no ingresar ni

un mísero céntimo de euro en las cuentas bancarias que ponen a disposición de los telespectadores y oyentes, por no comprar nunca ni una entrada de la llamada fila cero.

Por todo ello y mucho más y sobre todo, como digo al principio, por lo del chapapote, he llegado a la conclusión que tengo que cambiar mi actitud y convertirme en un solidario militante: este año voy a solidarizarme con todo y con todos.

Siempre llevo en el bolsillo munición suficiente de monedas, para que nunca me falten a la hora de dar propina generosa al gorrilla aparcacoches, al niño de mocos caídos que te cruzas en el paso de peatones, al que te vende los pañuelos o las cerillas, al que te da la estampita en la que escrito en un perfecto castellano te hace ver su procedencia del este y las calamidades por las que está pasando él o ella, toda su familia y su país de origen, etc, etc, etc.

Cuando voy a misa, además de monedas tengo la prevención de llevar algún billete de veinte por si hay que colaborar con el día de algo.

Siempre que veo la tele tengo junto a mí papel y bolígrafo para que no se me pase apuntar el teléfono al que hay que llamar para apadrinar a un niño o hacerse socio de tal o cual organización. Cuando hay tele maratones llamo inmediatamente. Si se trata de la subasta de objetos que pertenecen a algún famoso pujo lo más que puedo y ya he conseguido gafas y corbatas de algunos de ellos. Antes de llamar por teléfono tengo preparada mi cartilla de ahorros para darle el número de cuenta a la señorita que me atiende, después de un buen rato y múltiples preguntas, al otro lado del hilo telefónico.

Llevo dos meses con esta actitud y mi conciencia me dice que voy por el camino correcto. Otra cosa es mi mujer: ella dice que con lo que tenemos en la

cuenta no llegamos ni al día quince. Le digo que no se preocupe, que Dios nos ayudará.

Ella no sabe que yo sé que con lo que hay en la cuenta no es que no lleguemos al quince, es que no llegamos al diez. En los últimos días del mes ha llegado el cobro de todas las suscripciones, donaciones y apadrinamientos, amén de los recibos del agua, teléfono, electricidad, préstamos... los gastos de tarjeta, que suponen un buen pico, y el gastillo diario que no es moco de pavo.

Tampoco sabe que yo, en un alarde de previsión, todas las semanas participo con un par de apuestas en la bonoloto, la primitiva, el gordo de la primitiva, el cupón de la Once, el cuponazo de los domingos, y un par de decimillos de la lotería nacional del jueves y del sábado. Hasta ahora no he tenido mucha suerte, pero todo se andará, ya me lleva tocando tres semanas seguidas el reintegro de la primitiva y la terminación del primer premio de la lotería del sábado: esto está al caer, ¡cuando seamos ricos vamos a ser más solidarios todavía! ¡Qué tranquilidad de espíritu!

6.- DE LO PÚBLICO Y LO PRIVADO. Febrero, 2003.

Con motivo del tema de la posible acción militar de los EEUU contra Irak, arropados por sus incondicionales Blair, Aznar & Cia. (lo de Cia sin ningún doble sentido), vi en un informativo un pequeño corte de la intervención del premier británico en el congreso del partido laborista hablando al respecto.

No me enteré para nada de los mensajes que el comentarista ponía en boca de Mr. Blair, Tony para los amigos. Y no me enteré porque mi atención estaba puesta en el eslogan del congreso que se podía leer en el atril del orador: "More teachers. More nurses. More police."

¿Qué ha sucedido en el Reino Unido de la Gran Bretaña en las dos últimas décadas del pasado siglo para que un eslogan de esas características tenga vigencia en el principio del siglo XXI?

El eslogan sería más propio de un país tercermundista actual o de uno en vías de desarrollo de la mitad del siglo pasado, pero ¿en el Reino Unido?... En uno de los países más desarrollados del mundo, espejo en el que nos hemos mirado y nos miramos, y nos seguiremos mirando otros muchos países que sólo deseamos parecernos a ellos o a sus cachorros los "ueseseis", es inconcebible que hoy en día se clame por más profesores, más personal sanitario y más policía, tratando de enganchar con ello a los electores. ¿Los seguirán importando de Irlanda, la Unión Europea, Sudamérica o la Commonwealth?

El laborista Blair está recogiendo los frutos de la política neoliberal de su antecesores, en la que él mismo parece haber caído también, en lo que lo fundamental era privatizar y privatizar, vender y vender, dejar lo público en manos privadas, en ahorrar y ahorrar para que el que menos tenga más padezca, porque al que mucho tiene poco le importa que lo hagan así o lo hagan "asao".

¿Y nosotros qué?. Cuando las barbas de tu vecino veas afeitarse.... Si no, podemos preguntarle a los argentinos sobre los resultados de la política del populista, otro más, Menem.

7.- ACRÓSTICO. *Marzo, 2003*

Ni con las blancas palabras

Ocultáis las negras mentes.

Anochece allá en Bagdad.

La oscuridad ha llegado

Antes de ocultarse el sol.

Gritos, lamentos y llantos

Urdirán mi corazón.

En el campo de batalla

Resto de sangre inocente

Reposará tras la calma.

Alá, también es mi Dios.

8.- MALDITAS Y MALDITOS. *Abril, 2003.*

Suelo ver poco la televisión, y menos TVE1 y Antena3, pero, quieras que no, siempre algo se te cuela en tu salón mientras tratas de descabezar un sueño esperando el culebrón de turno, o durante éste.

Antes del comienzo de la guerra de Bush contra Sadam?, y en el transcurso de la misma, con menos objetividad de la que se debe suponer a todo informador y/o medio de comunicación, más si es público, a duras penas ponían algunos aspectos de las manifestaciones en contra de la guerra. Abundaban más las referencias a los ataques a las sedes del partido del gobierno y a los calificativos que a sus dirigentes se les dedicaban, que al motivo intrínseco de las manifestaciones.

Pero Fidel condenó a unos disidentes a penas horribles y a los secuestradores de un ferry a la pena de muerte, tratando de imitar a su cordial enemigo Mr. Bush. Aquí se desata el afán informativo de los medios de comunicación públicos y asimilados. Dale que te pego lo malísimo que es éste, que seguro que lo es, y todos los que no aparecen en estas manifestaciones.

Respecto a estos medios estamos acostumbrados a que unas cosas se silencien y otras se cacareen, y qué le vamos a hacer: antes, ahora y después ocurría, ocurre y ocurrirá, porque se nos llena la boca de palabras bonitas pero “mi terrenito que no me lo toquen”.

En una de las últimas de esas manifestaciones contra Fidel Castro, su dictadura y sus métodos, con más que notable presencia de los que antes no habían aparecido ni una sola vez en contra de la guerra, se pudo ver una pancarta con leyenda, cosa más miserable imposible, en la que reutilizaban las palabras dichas por Julio Anguita con motivo de la muerte de su hijo en la guerra de Irak, probablemente escritas con el ánimo más vengativo, del que sólo es capaz el que es capaz, y no con la angustia propia del padre que acababa de perder, estúpidamente, a un hijo en una estúpida guerra.

9.- MOVIMIENTOS PELIGROSOS. *Mayo, 2003*

De casi nada entiendo y, por lo tanto, con la boca cerrada y las manos en los bolsillos, probablemente, estaría más bonito. Pero qué queréis: tengo necesidad de decir lo que siento aunque ello conlleve, en más ocasiones de las deseadas, una metedura de pata por “meterme en camisas de once varas”, como puede ser el caso.

Este “maestro liendre que de todo sabe y de nada entiende”, no puede, por el momento, dejar de expresar su opinión; y ya lo hago en menos ocasiones de las que quisiera. Pero esto de sentarse, ponerse a pensar, darle vueltas y vueltas a un asunto que te preocupa, lleva su tiempo y no siempre estamos dispuestos, o podemos emplearlo en ello.

Todo lo anterior viene a colación de las últimas actuaciones de las más altas instancias de la judicatura española, las cuales despiden un tufillo a dirigismo gubernamental, apoyado por el leal partido de la oposición, que no me gusta ni un pelo.

Desde “el juez Campeador” (así lo llama el periodista Miguel Ángel Aguilar), a los componentes de las cúpulas del Supremo, Constitucional y del Consejo General del Poder Judicial, amén del Fiscal General, que más parece “acólito” que Cardenal, todos, miren qué casualidad, en cada uno de sus autos y opiniones se posicionan, de forma casi mimética, al lado de las posturas gubernamentales. Lo perverso sería que ese mimetismo se trasladara a toda la sociedad, por eso quiero opinar.

Las últimas sentencias, apelaciones y resoluciones definitivas referentes a las candidaturas presentadas por los “exbatasunos”... dan la impresión de lo antes expuesto.

Por mucho que lo diga el Constitucional, a mí me parece que se está obligando a muchas personas, que no son terroristas ni apoyan al terrorismo, a que cambien el signo de su voto o a que, simplemente, no emitan su opinión en las urnas: el

momento culmen de la democracia, según las lecciones que recibimos todos los días de los “demócratas de toda la vida”, los “constitucionalistas de siempre” (que les interesa). Esos que sólo condenan lo que les es ajeno y siempre anatematizan al que no se pone a su lado.

Si no se permiten las candidaturas en las que aparezca algún miembro de las antiguas candidaturas abertzales ¿qué podríamos haber dicho de aquellas en las que aparecieron Tejero y sus amigos, los singulares Ruiz Mateos y Jesús Gil, don Blas Piñar...? Incluso si miramos en las listas actuales, aún se nos cuele por ahí algún exministro que sirvió durante tantos años, y con tan buen provecho, a la dictadura franquista, que siempre condenó el terrorismo pero que nunca condenó esa dictadura (se condenaría a sí mismo). ¿Será su doctrina sobre el mejor estado de un terrorista la que se imponga? Bueno, ya que hablamos de terroristas: metamos en el mismo saco a los nacionalistas del peeneuve y a todo aquél que ose, siquiera, opinar en contra de sus postulados... “Todo lo que vuela, a la cazuela”.

Mucho me temo que aquellos que dicen defender la democracia, le estén haciendo un flaco favor con éstas, y otras actitudes en las que se camina por el filito de la legalidad constitucional y se toma el rábano por las hojas para conseguir el fin perseguido que, en mi opinión, no es intrínsecamente acabar con el terrorismo, sino domeñar a los vascos, algo que mucho dudo puedan conseguir con estos modos y estas maneras.

10.- MATAR A UN RUISEÑOR. *Junio, 2003*

Mediados los años 60, durante la convalecencia de un enfriamiento propio del verano, Margot Ortega, encargada de la biblioteca municipal por entonces, me trajo un libro para que el obligado reposo se me hiciera más llevadero: "Matar a un ruiseñor."

La lectura del libro de Harper Lee hizo que los dolores apenas los notase. Pero fueron muchas las ocasiones en las que se me hizo un nudo en la garganta ante las actitudes y los valores que derrochaban el abogado Atticus Finch y sus hijos, los pequeños Jeremy y Scout.

Años después, estando de exámenes en Málaga, vi anunciada la película en un cine de barrio de esos en los que pasaban dos películas por el precio de una, de reposición por supuesto, y me gasté el dinero de las cervezas de ese día para verla. Volví a leer la novela mientras veía la figura de Gregory Peck encarnando al protagonista. La lucha por la defensa del inocente, del marginado, del condenado de antemano por la comunidad, me volvió a hacer tragar saliva.

Esta mañana, he oído en la radio que ayer murió Gregory Peck. De nuevo me he vuelto a emocionar recordando a Atticus, arquetipo de hombre justo. Hoy me han bailado los dígitos de mi edad y le he dado las gracias a Margot, a Harper Lee y a Gregory Peck.

11.- MARICONSONES. *Junio, 2003.*

Hace unos días, unos “cachondos” anticastristas le gastaron a Fidel desde Miami una broma a través de las ondas.

A mí, me cae simpático el “comandante” por mucho que vaya contra corriente hoy en día. Debe ser por la nostalgia y el recuerdo de aquella época en la que a casi todos nos caía tan bien como el otro comandante: “El Che”.

Fidel me sorprendió con un lenguaje soez y vulgar, propio del pueblo llano, con palabras que denotaban su malestar cuando se sintió burlado. De entre todas sus palabras la que más me llamó la atención fue la de “mariconsón”, por su inconfundible son cubano, como sacado de un bolero cantado por Machín o de una rumba de Celia Cruz.

¿Qué querría decir el comandante con esta palabra? ¿A quién haría referencia con ella? No sé con seguridad su intención a la hora de pronunciar tal vocablo, pero sí estoy convencido de que con él no se estaba refiriendo a las tendencias sexuales de los de Miami.

Allá, como acá, el uso de este tipo de vocablos, en la mayoría de las ocasiones quedan desprovistos de su etimología para referirse a otros aspectos de la personalidad de aquél al que se le dirige el insulto que, como queda dicho, no guarda relación alguna con lo que en sentido estricto entenderíamos por “mariconsón”.

¿Quiénes son los mariconsones, pues? No estoy en la mente de Castro pero, desde mi perspectiva, voy a nombrar como tales a todos aquellos que sólo saben hacerle rendibú a:

- aquél que le deja comer en su mano,
- el que está próximo al poder,
- aquél del que se puede conseguir algo,
- aquél con el que uno no puede estar a mal..., por si las moscas,
- el que le va a dejar acercarse a él por unos momentos, para él serán excelsos, ...

En definitiva, "mariconsones" son, desde mi punto de vista, aquellos que son incapaces de mostrarse tal y como son y sólo pretenden quedar bien con aquellos con los que ellos creen, erróneamente en mi opinión, que hay que quedar bien, sin importarles raíces, credos ni religiones, solamente por el solo hecho de que en este momento es lo que interesa, lo que les puede beneficiar en un futuro más o menos próximo; aquellos que se avergüenzan de lo propio sin darse cuenta que es ahí donde de verdad está su auténtica verdad.

Y de estos los hay a mogollón en la Florida y en la perla del Caribe, allende los mares y aquende los mismos.

Para quienes corresponda a fin de que surta los efectos oportunos

12.- LA MÁQUINA DEL TIEMPO. Julio, 2003

Demos marcha atrás. Situémonos en la primera mitad de los 90, últimos gobiernos de Felipe González.

Independientemente de los nombres que ocuparan las carteras de los distintos ministerios, imaginémosnos que eran aquellos que las ocupaban en esos momentos u otros cualesquiera, pero con marchamo socialista: Serra, Borrell, García Vargas, Belloch, Solchaga, Solana, etc.

Hagamos un pequeño ejercicio de memoria sobre hechos, más o menos, recientes: Retrasos y revisión al alza en casi un 40% de los gastos en la construcción del AVE Madrid/Cataluña, Accidente Ferroviario de Chinchilla, Muerte de 62 militares en Turquía, Guerra de Irak, el Prestige, el Islote Perejil, el no acuerdo de pesca con Marruecos, las modificaciones de la PAC, Huelga General del 20J, Gestcartera, la caída en picado de la bolsa, la subida a todo gas de la vivienda, lo que dan en llamar “la burbuja inmobiliaria”, las privatizaciones de Telefónica, Endesa, Iberia, Argentaria, y demás compañías públicas, la colocación al frente las mismas de los personajes a los que se colocó, el asunto del lino y los cazaprimas, los siempre recurrentes, y por ello más olvidados rosarios de muertos en accidentes de trabajo, de la carretera, víctimas de la violencia doméstica, en las pateras del estrecho...

Traspasemos todos estos hechos en conjunto, o uno a uno, a las fechas señaladas en el primer párrafo.

Recordemos los medios de comunicación de entonces, la oposición política, *el jefe del principal partido de la oposición*. Pongamos un vídeo de los debates que un día sí y otro también se llevaban a cabo en las televisiones privadas. Rebobinemos y veamos a Jesús Hermida rodeado de las pizpiretas Loyolas y Celas, los piquitos de oro Cascos y Ramallos de cada noche, junto a sus asiduos acompañantes los reconvertidos Pedro J, José Luis Gutiérrez, Julián Lago, Pepe Oneto, Victoria Prego (ya se le veía la patita), Pilar Urbano y Consuelo Álvarez de Toledo (las de

siempre)... Entre ellos, como nota de color, algún Carlos Carnicero o Natibel Preciados; entre estos últimos tenía cabida un solo periodista de la SER: Javier González Ferrari.

Volvamos al dial de la época. ¡Aquello eran tertulias y tertulianos! Los Herreros, Jiménez Losantos, Balbín, el demócrata más demócrata de todos los demócratas: don Jaime Campmany, el señor Anson, los anteriormente citados en los debates televisivos, y muchos más.

Entonces, al igual que hoy, estaba la Cadena SER, prosocialista, no nos engañemos, pero con muchos cuerpos de ventaja respecto a las demás cadenas, sobre todo en objetividad. Recuerdo un miniprograma mensual, dentro de hora 25, en el que Álvarez Cascos se explayaba a su gusto mientras Pérez Rubalcaba trataba de esquivar sus hachazos; las entrevistas que cada dos por tres le hacía Iñaki al *aspirante a jefe del gobierno*, entonces no era alérgico a los medios de Polanco. Desde que asumió la jefatura del gobierno, sólo se ha acordado de la SER para nombrar a González Ferrari jefe de propaganda gubernamental, es decir, primero, director de RNE y luego el ascenso a director general de RTVE (en pago por los servicios prestados).

Una vez hechos estos ejercicios de memoria y de imaginación, vamos a realizar un último esfuerzo y, esto ya lo dejo al arbitrio del lector: cambiemos a los personajes de escaños, yo sólo lo voy a comenzar.

¿Qué diría Loyola sobre el caso del lino o sobre la no renovación del acuerdo de pesca con Marruecos? ¿recordamos lo del fletán, ese desconocido pez que iban a pescar a Canadá unas decenas de pescadores españoles? ¿Y el señor Trillo qué hablaría de los aviones que transportaban a los 62 militares muertos? ¿recordamos las querellas por el mal uso de los fondos reservados? ¿Y el señor Cascos qué comentaría de los muertos en accidentes ferroviarios, de los retrasos y sobregastos del AVE? ¿recordamos las denuncias de corrupción contra todos los gestores de la Expo y del AVE a Sevilla? ¿Qué diría el señor Rato del caso Gestcartera? ¿Recordamos el asunto de Mariano Rubio? ...

Así podríamos seguir enumerando hechos y sucedidos de antes y de ahora, comparando actitudes de unos y de otros, el tratamiento informativo que se daba y que se da, responsabilidades pedidas y responsabilidades asumidas... Hubo una época en la que las culpas eran todas de Felipe, después todas se le achacaban a Felipe. Ahora la culpa puede ser de cualquiera que vaya por la calle menos, ¡por favor!, del *primer ministro*, de sus ministros, o del partido que los sustenta.

Mientras tanto, el señor Rodríguez Zapatero: que siga ofreciéndole pactos de estado al *presidente*, acuerdos globales sobre tal y cual materia, que eso es un modo muy leal de hacer oposición. A cambio, siga usted, señor jefe de la oposición, recibiendo en forma de insultos la recompensa por lo bien que lo ha hecho, así lo podrán llamar con más redundancia, si eso fuese posible: irresponsable, desleal, demagogo, incompetente, alarmista, antiamericano, pancartista, etc, y toda la sarta de palabras que repiten y repiten, como el conejito de las pilas, desde *el del bigote* al último portavoz, del último rincón del estado, del Partido Popular.

Si con todo lo que ha llovido, sobre todo en el último año, los socialistas lo único que han conseguido ha sido una cierta ventaja en votos en todo el conjunto del territorio nacional en las últimas municipales... apaga y vámonos. No sé a quien tendría que recurrir Rodríguez Zapatero, si a Lourdes o a Fátima, porque si lo hace a los barones de su partido arreglado estamos. Repitiendo el redicho tópica: "Con amigos como estos, qué falta nos hacen los enemigos".

Dios nos libre de beatos como Bono, prefiero al de U2, de españolistas como Ibarra, prefiero el aceite y la mayonesa con "Y", y para qué nombrar a un tal Paco Vázquez, alcalde de A Coruña y principal valedor de las políticas de Fraga y del presidente del gobierno de España: ninguno de los tres desentonaría en una lista encabezada por *el marido de doña Ana Botella* o cualquiera de sus ministros.

Apostilla: dicen que trae mal fario nombrar a ciertas personas.

13.- INDÍBIL Y MANDONIO. *Septiembre, 2003.*

En la Enciclopedia Álvarez de la nostalgia, estudiábamos que Indíbil y Mandonio fueron primeros caudillos de nuestra independencia (de los romanos), que don Pelayo, junto con parte de los cristianos que no quisieron someterse al yugo árabe, comenzó la reconquista para arrojar a los árabes de España, que Daoíz, Velarde y Ruiz capitanearon al pueblo madrileño que se sublevó contra las tropas de Napoleón iniciando la guerra de la Independencia. Entre medias, nos hemos dejado atrás, para no hacernos pesados, a Viriato, a todos los reyes de Asturias, Navarra, Aragón y Castilla, a Agustina de Aragón... y a tantos y tantos héroes y próceres de la patria que, hasta nuestros días, la mayoría de nosotros como tales los hemos tenidos.

El 11S cambió la historia. Hasta ese fatídico día (fatídico por lo execrable de la acción terrorista de Bin Laden y fatídico por las consecuencias que acarreó), los americanos no se habían percatado, o no le habían dado mucha importancia, al fenómeno terrorista: sus vidas y sus haciendas no lo sufrían en propia piel. Incluso, en su momento apoyaron a terroristas tan conocidos como el mentado Bin Laden o el demoníaco Sadam (“el interés es el interés”, que diría el catalán con otras palabras).

Y a partir del día de marras nuestro padre Bush, que está en los EEUU, nos enseñó, y nos repite cada vez que puede, que todas esas personas insignes que nosotros considerábamos héroes, no son nada más que “terroristas” y que habría que haber acabado con ellos al precio que fuese, con o sin el apoyo de la legalidad internacional, de una u otra manera.

Y eso ¿cómo se entiende?, ¿cómo podemos los que estudiamos en la Álvarez o en la Dalmáu digerir esa forma de ver las cosas?, porque ¿qué sucede en Afganistán, en Iraq o en Palestina?

Ocurre lo mismo que, en las épocas referidas al comienzo, acontecía en la Península Ibérica, sólo que los papeles se han cambiado y lo que antes hacían los

romanos, los cartagineses, los árabes o los franceses, ahora lo llevan a cabo los americanos con el apoyo de algunos comparsas (¡cómo abundan!), y que aquellos no engañaban a nadie con patrañas inventadas al efecto: venían por las claras a conquistarnos y a dominarnos y, de paso, a dejarnos algunas cosillas como la lengua, la cultura, el arte en general, la medicina, las matemáticas, la astronomía... y la forma de vivir, que tanto “patriota” nos ha ido limando a lo largo de la historia.

Los conquistadores de hoy en día van a dejar a los pueblos conquistados la “democracia”, claro, siempre que sea según el buen entender del Imperio, porque si no... echan mano de sus amigos los militares y le dan un giro a los resultados electorales en cuarenta y ocho horas (¿recordamos Argelia?), o bien no se mueven del país hasta que el resultado de las urnas sea el que está mandado que sea.

Mientras tanto, aquí no pasa nada cuando se bombardea Afganistán de norte a sur y de este a oeste tratando de matar a uno y los que mueren son miles de inocentes, se impone un gobierno afecto y pelillos a la mar; eso sí, el petróleo lo explotan sus empresas que de eso tienen alguna idea.

En Iraq: tres cuartos de lo mismo, para qué repetirnos.

En Palestina continúa la masacre de un pueblo con el consentimiento y la aquiescencia de nuestros amigos los americanos y el cómplice silencio de la mayoría de los llamados países democráticos.

Los terroristas sólo son los que se inmolan matando a su vez a gente inocente. El que aprieta el botón del misil y el que le ha dado la orden para que mate selectivamente (¡vaya con la selección que casi siempre se lleva por delante otro puñado de inocentes!) esos, esos no son terroristas.

Cuando pase el tiempo, cuando la historia hable de lo que está ocurriendo en estos días, en las enciclopedias de estos pueblos ocupados estudiarán a sus Indíbil, Mandonio, Viriato, Daoíz,....., los llamados terroristas por los ocupantes y subyugadores. Pero ¿recordarán el idioma, la cultura, el arte, etc de los conquistadores?

14.- 300 MILLONES. Octubre, 2003.

En el momento de elegir título para lo que pretendía escribir, me surgieron varios que creía venían bien con el tema que quería tratar; al final me he decidido por éste porque, entre otras cosas, pienso que el título es lo de menos. A todos los efectos me considero alguien visceral y que en muy pocas ocasiones es capaz de investigar, consultar, contrastar, y todas esas acciones propias de las personas rigurosas y metódicas y que saben hacer las cosas bien hechas. Yo sólo pretendo tener rigor a la hora de mi muerte, lo que llamamos *rigor mortis* (parafraseando a mi amigo Jose)*

Por eso, cuando hoy me siento a escribir acerca de la cantidad de dinero que hace pocos días oí que el gobierno de nuestro país, con mis impuestos y con el del resto de los españoles que tributamos religiosamente, iba a dedicar a la reconstrucción de Iraq: 300.000.000\$ USA, comencé a darle vueltas en mi cabeza a todos los poco rigurosos archivos que en ella tengo sobre lo que este mismo gobierno (o al menos del mismo signo político) había dedicado a la reconstrucción de otros países que por causas naturales o “artificiales” habían sufrido desastres parecidos a los de Iraq: Nicaragua, Honduras, Guatemala, el Congo, Ruanda, toda la antigua Yugoslavia, Afganistán..., el dinero que ha destinado a erradicar el hambre en el mundo, el porcentaje del PIB que se concede a los países del tercer mundo, el concedido a la lucha contra las enfermedades que asolan África (sida, ébola, etc), mismamente, el que se invierte en investigación en nuestra España...

Vosotros que tendréis mejor memoria que la mía y mejores fuentes a las que acudir, podréis comprobar con más rigor (sin llegar al mencionado) que las cantidades dedicadas a cada uno de los casos dichos con anterioridad deben ser infinitamente menores que los 300 millones de Iraq.

¿Por qué a unos tanto y a otros tan poco? ¿Qué han hecho estos para merecer tan buen trato? ¿Tendremos mala conciencia de lo hecho hasta ahora? ¿Por qué hay

que construir aquello que destruimos con ese frenético empeño? ¿Por qué no les “donamos” esa cantidad hace unos años, cuando más lo necesitaban? ¿Quiénes serán, en realidad, los beneficiarios de tan generosa ayuda? ¿Se quedará en Iraq y para el pueblo iraquí? (lo único que hacía falta es que estuviésemos subvencionado a los EEUU y a sus empresas) ¿Qué organismos la van a gestionar? ¿Tenemos que aportar tal cantidad porque ya somos, gracias a Aznar, una primera potencia mundial? ¿Todas las guerras preventivas, o anticipatorias (no me lo admite el word, ni aparece en el DRAE, pero dejo esta horrorosa palabra acuñada por el presidente, tampoco me daba por válida la palabra “Aznar” y también la he dejado) conllevan donaciones tan espléndidas? Si tuviesen que pagar sus promotores, ¿hubiese habido tal guerra? Si a los que la jaleaban les hubiesen dicho, entonces, que sólo ellos tendrían que rascarse el bolsillo para la reconstrucción, ¿habrían seguido jaleando? Si la mayoría del pueblo español se opuso a esa guerra ¿por qué la hemos de pagar entre todos?...

Todas las anteriores preguntas, y otras muchas que cada uno nos podamos hacer, sólo puede responderlas el responsable de todo el embrollo, pero como “hoy no toca”, nos quedaremos sin saber las respuestas y sin que estos, y otros muchos temas que te revuelven las vísceras se debatan y tengas tú que hacerlo contigo mismo para llegar a conclusiones poco rigurosas, pero que te dejan un poco más relajado.

*<http://groups.msn.com/eltrasnochepaginas>

15.- DE LETICIA A DOÑA LETIZIA. Noviembre.2003

Happiness for ever and never. Es el deseo de todos los españoles para la regia pareja en su vida presente y futura.

Al menos es lo que se desprende de las diversas manifestaciones que podemos oír y leer a través de los medios de comunicación y también de la mayoría de los comentarios que en los corrillo de bares, cafeterías, trabajo, etc se oyen de gente como tú o como yo.

He comenzado estas líneas en el idioma de Shakespeare por su universalidad y porque el tema ha trascendido las patrias fronteras y parece ser que el mismo deseo es el que emana de todos los lugares de la tierra: desde la vieja Europa hasta la joven América. Allá adonde ha llegado la noticia ha producido la misma alegría, emoción y satisfacción que en éste, nuestro querido país. En todas partes existe un maravilloso recuerdo de la futura esposa del príncipe, aunque nunca hubiera pasado por allí.

¿Tan necesitada estaba la nación, la humanidad entera, de un acontecimiento como éste? ¿Son tantas y tales las bondades de la novia del príncipe? ¿Quién os parece ser el/la afortunado/a?

¿De verdad pensamos que merece la noticia todo el despliegue de medios y tiempo que se le ha dedicado? ¿Qué habría sido de nosotros si este mismo tratamiento hubieran tenido Isabel Sartorius o Eva Sannum?

Muchas más preguntas nos podíamos seguir haciendo para al final llegar a la conclusión de lo importante que son el marketing y el merchandising en el mundo actual. Nos venden esto lo mismo que el fichaje de David Beckam, la necesidad de una guerra innecesaria, o la importancia de llamarse Rodolfo.

Decían, o eso aprendíamos nosotros, que Lope de Vega conseguía que “en horas veinticuatro pasaran de las musas al teatro” las ideas que el más prolífero y prolijo de nuestros autores llegara a tener. Pues, la televisión de todos no le ha ido a la zaga y ha conseguido en un tiempo menor a las horas veinticuatro que la presentadora de telediarios: Leticia Ortiz, pase a ser reconocida, querida, admirada y hasta envidiada, como Doña Letizia Ortiz: futura reina de España (¿había reparado alguien hasta ese momento en el detalle de la zeta?).

Además nos han mostrado lo afortunado que ha sido el príncipe al comprometerse con una periodista de “la primera”, compañera de Urdazi, ni más ni menos, reportera intrépida que nos informó del “accidente” del Prestige y de la guerra de Irak, que convivió con las tropas del buque Galicia, becaria en un periódico mexicano, alumna de profesores y maestras que la recuerdan como si ayer mismo estuviera con ellas en las aulas... ella, al fin y al cabo “sólo” se ha comprometido con el Príncipe de Asturias.

¿Podrá esta chica, perdón, doña Letizia, soportar toda la presión a la que se está viendo y se verá sometida?

Espero y deseo que esté profundamente enamorada del futuro rey de España, porque de otro modo difícil le será soportar la avalancha que se le viene encima.

Yo, como el resto de los españoles, desde lo más profundo de mi corazón y lo más superficial de mi cerebro (dicen que es donde se encuentran las neuronas más activas) les deseo *happiness for ever and never* que, más o menos, viene a decir: que sean felices y coman perdices.

16.- APROPIACIÓN. Diciembre 2003.

Desde que el Partido Popular dejó de ser Alianza Popular para convertirse en el PP , fagocitar, en estricto y amplio sentido, ha sido una práctica consustancial al devenir del partido y de sus líderes.

En un primer momento absorbió, sin el mínimo pudor, a toda la derecha y ultraderecha del régimen franquista, las cuales cada día se sienten más y mejor representadas por su incuestionado líder.

Después proclamaron a los cuatro vientos ser los herederos del centro español, también atrajeron a muchos de los naufragos de UCD y del CDS. Al centro le pusieron apellidos varios: reformista, progresista, liberal... incluso se llegaron, en un determinado momento, a proclamar poseedores de las más puras ideas social demócratas, las buenas de verdad; y, a poco que se les apretara, dirían que sus ideas surgen del materialismo histórico.

Más tarde han ido captando a aquellos que en un principio se sintieron de otras ideologías más a la izquierda del centro, pero que con el paso del tiempo se dijeron lo de Almodóvar: “Qué hace un chico, o una chica, como yo en un lugar como éste”.

Todo y todos les vienen bien, saben darle su capa de barniz para que la caspa no se les note en demasía y sus fundamentalistas seguidores los creen a pies juntillas y piensan que lo que dice el jefe es palabra de Dios. Del mismo modo que no se cuestionan al líder, no se cuestionan ninguno de sus planteamientos.

Una vez ganadas las elecciones del 96 ya sabían hablar catalán en la intimidad cuando un poco antes llamaban enano al presidente que se expresa en la lengua vernácula de Cataluña (hoy hasta hablan con acento tejano), y no existía nada

mejor que los nacionalismos democráticos de la España periférica (la necesidad de votos de ayer no era la de hoy).

De la crisis económica del 93 se comenzó a salir durante los años 94, 95 y 96. Si miramos los anuarios económicos de esos años, podremos comprobar como lo que se proclamó, en alarde inigualable, desde la bolsa de New York (“El milagro soy yo”), no era más que la lógica continuidad de lo que ya estaba sucediendo a partir del 94: comenzaron a bajar los tipos de interés, un crecimiento moderado de la economía, bajada igualmente moderada de los índices de desempleo, control del gasto público y del endeudamiento de la Seguridad Social, menor subida del IPC, etc.

Pues no, señores, eso no fue así, fue fruto de la política del PP en los pocos meses que llevaba en el gobierno y nada más. El mérito no puede ser compartido con nadie, es sólo del PP y de nadie más, bueno, de su líder fundamentalmente.

Entramos en la euro zona, igualmente, gracias a ellos. Con los gobernantes anteriores nunca se “habrían hecho los deberes”. Deberes que se fueron adecuando en su momento a las necesidades de cada uno de los países candidatos, para que aquello no fuese un fracaso antes de comenzar. Veremos si algún día no nos arrepentimos de tanto euro.

Así ha sido a lo largo de estos ya casi ocho años de gobierno de la derecha. En todos y cada uno de los momentos precisos han sabido apropiarse de lo que vendía más, de lo que proporcionaba más votos, sin ruborizarse, sin darle la más mínima vergüenza sino, antes bien al contrario, galleando de ello.

Del mismo modo se apropian de los símbolos que de las ideas, de las instituciones que de los personajes: todo es según el sentir de la mayoría absoluta de los gobernantes, otras sensibilidades no tienen posibilidad de acoger lo que sólo ellos son capaces de acaparar, sin compartir con nadie. Lo que creíamos que

pertenecía al pueblo porque se lo había ganado a pulso, por arte de birlibirloque pasa a ser mérito de ellos.

Si ha habido alguien en la historia de España que haya estudiado, analizado y comprendido mejor que nadie a D. Manuel Azaña, ¿quién puede ser ése? No cabe duda: el líder del PP. Este prohombre que tiene como libro de cabecera uno de poesía y es el esposo de una señora que escribe cuentos, bueno, que los dicta, que se lo escriben, que se los copian...

Él y los suyos son capaces hasta de apropiarse del dolor ajeno y hacerlo propio, aunque en diferentes grados, dependiendo de.

Son las viudas, los huérfanos, los deudos más próximos de todas las víctimas del terrorismo; forman parte de la familia de las víctimas militares de Turquía o de Irak; de las víctimas de malos tratos, no tanto; de las de la carretera, un poco menos; de las de accidentes de trabajo, apenas si las conocen. Estas últimas serán achacables a ellas mismas (“gloriosa” sentencia del juez de Barcelona) y ya sabemos el refrán: “Quien busca el mal por su mano...”; y de las del estrecho, que ni les hablen.

Se apropian del dolor, pero nunca son responsables de la causa que lo provocó. Los éxitos son suyos y de nadie más. Si se reconociera algún fracaso, algo poco probable, éste sería, sin lugar a dudas, achacable a otro u otros pero nunca a ellos ni, impensable, a él.

Y ahora, cuando llega el 25º Aniversario de Constitución (siento decirlo pero, tanta celebración mediática y tanta presencia de los de siempre, me recuerda a los “25 Años de Paz” de los sesenta, no sé si será por su rancio olor a “naftalina”), ¿quién es el campeón en la defensa de la misma? Evidentemente el Saulo de Tarso actual. El mismo que desde su despacho de inspector de

hacienda de la Rioja (bueno de la Rioja de hoy, pero del Logroño de su nostalgia) escribía diatribas en contra de la constitución que iba a ser sometida a referéndum en el 78, o en contra de los cambios de denominación a las calles y plazas con rancio abolengo y nombres tales como del Generalísimo, de José Antonio Primo de Rivera, 1º de Octubre, Francisco Franco, de la Victoria...

Por esto, eso y aquello, probablemente, es por lo que nunca puedan estar de acuerdo con el reconocimiento y homenaje a otras víctimas de las que, intencionadamente, no quise hablar unos párrafos antes: las víctimas del franquismo. ¿Tan aludidos se sienten?

17.- USO DE RAZÓN. *Navidad, 2003.*

Aunque el cuerpo me pide hablar, escribir, sobre el legislador compulsivo, la legislación a la carta, legislar de modo teledirigido, contra el reloj, o el legislador de ocasión, hecho, este último, también conocido como legislar apoyándose en encuestas o en los más variopintos sucesos recientes, algo que ha llevado a convertir las cámaras legislativas en un parlamento en el que lo que da sentido a su denominación casi nunca se llega a poner en práctica en los últimos tiempos (eso que antes se llamaba “rodillo” ahora, con menos escaños que aquellos, se ha convertido en “apisonadora recovequera”); bueno, pues como decía, aunque sobre todo eso es lo que me pide el cuerpo escribir, no lo voy a hacer. Tampoco hace falta que diga mucho más para que todos os hagáis una idea de por dónde irían los tiros.

No quiero acordarme del señor Álvarez Cascos ni de su ley del interés general o del descodificador que había que utilizar para ver la televisión digital, ni de las recentísimas modificaciones del código penal (aprovechando que pasaba por la pescadería compré un trozo de jabón de sosa), ni del imitador o imitado Berlusconi, ni de los grandes hitos legislativos que han salpicado la política española en las gloriosas legislaturas del presidente por antonomasia.

Por la época en qué estamos voy a cambiar mi chip y escribiré sobre la Navidad. Mas no quiero referirme al aspecto lúdico de la festividad, ni tan siquiera al religioso. No reseñaré el consumismo desenfrenado en el que andamos enganchados la reserva espiritual de occidente, y ya mismo de oriente, ni el mal trago que deben pasar esos días los militares destacados “en misión humanitaria” en Irak, ni el sufrimiento de sus familias en España, ni el uso propagandístico que, con total seguridad, harán del mismo el representante gubernamental de turno haciéndose fotos con la tropa en estos días o hablando por teléfono mientras dicha conversación es difundida a través de las ondas, etc, etc, etc. Como digo, tampoco detallaré nada de lo anterior.

Quiero recordar la Navidad de los que no teníamos uso de razón. Aquellas navidades en las que con tan poco disfrutábamos tanto (esto de cumplir años es un latazo), en las que “sólo” nos necesitábamos los unos a los otros: los padres a los hijos, los hermanos a los hermanos, los amigos a los amigos, y, si por casualidad disponíamos de algo extraordinario ¡de qué forma tan extraordinaria se compartía! Aunque lo que más se compartía ¡ni más, ni menos!, era la compañía, la alegría, las fatiguitas, las penas, la diversión...

Me gustaría que en estas fechas alejáramos el espíritu hipócrita y egoísta que en cierto modo, y con el paso de los años, se ha ido apoderando de nosotros, de nuestra sociedad. Alejarlo no sólo en estas fechas, desearía que el cachito de hombre bueno que todos llevamos dentro, incluso yo, emergiera e hiciera que nos comportásemos desde ahora hasta que llegemos al límbico estado de la senectud como aquellos diminutos seres sin uso de razón.

P.D. Desde ese cachito de hombre bueno que, creo, aún me queda os deseo a todos unas felices navidades.

18.- EL AÑO PASADO. *Enero, 2004*

I. A MODO DE EJEMPLO.

Mayo 2003:

Terremoto en Boumerdes (Argelia).

Magnitud, 6,8

Víctimas, 3.600 muertos, decenas de miles de heridos, cientos de miles sin hogar.

Terremoto al noreste de Japón.

Magnitud, 7

Víctimas, un muerto y algunos heridos.

Septiembre 2003:

Terremoto en la isla de Hokkaido, al norte de Japón.

Magnitud, 7,8.

Víctimas, unos pocos heridos.

Diciembre 2003:

Terremoto en California (EEUU).

Magnitud, 6,5.

Víctimas, 2 muertos.

Terremoto en Bam (Irán).

Magnitud, 6,5

Víctimas, más de 30.000 muertos, decenas de miles de heridos, centenares de miles sin hogar.

II. CATÁSTROFES NATURALES.

Si los esfuerzos globales por luchar contra el llamado terrorismo internacional se enfocaran en ayudas para la prevención de los efectos de las catástrofes naturales.

Si los créditos blandos ofrecidos por los países desarrollados a los subdesarrollados para la compra de armamento se ofrecieran para evitar las consecuencias de los inevitables desastres de la naturaleza.

Si los gobiernos de esos países, en los que dichas calamidades son moneda corriente, colocaran en un lugar preferente la toma de medidas que minimizaran esos perversos efectos.

Si a estos países, marcados con el sino de la desgracia permanente, se les prestaran las ayudas de todo tipo necesarias para evitar, en lo posible, las fatales consecuencias de lo que antes o después van a sufrir.

Si se les dejase en paz y se les asesorase convenientemente en la dirección que deben ir sus políticas.

Si los organismos internacionales sirviesen para algo.

Si...

Si...

Viviríamos en un mundo globalmente razonable, donde los terremotos del año pasado ocuparían pocos titulares en los globales medios de comunicación. Lo terrible del asunto es que, casi con espantosa certeza, se sabe cuales son los lugares en los que, más pronto que tarde, va a producirse algún fenómeno de este tipo.

19.- TRES A UNO. Enero-2004.

La moderna derecha española es como esos muñecos de feria que por muchos pelotazos que reciban nunca se consiguen derribar, o aquellos otros con los que juegan los niños que tras un leve, o prolongado, balanceo siempre vuelven a la posición vertical. Su habilidad para desviar los torpedos dirigidos a su línea de flotación es inigualable. La capacidad de encaje y de mirar para otro lado como si con ellos no fuese el tema es prodigiosa. Convertir el vicio en virtud y viceversa —depende si les afecta a ellos o a los otros—, es algo que para nuestra derecha no tiene secretos. Hacer de una mentira, repetida mil y mil veces, algo asimilable a lo verosímil, es una de sus estrategias preferidas. El engolamiento y la megalomanía de la que hacen gala sus múltiples líderes y “lídaras” es algo asombroso. Su poder de embeleso es tal que llega a producir la náusea en sus propios seguidores (que no por eso dejan de votarla).

Todo lo anterior no se consigue por arte de birlibirloque, para ello han precisado de la ayuda, el apoyo, la aquiescencia y el aplauso brindado por una gran parte de los medios de comunicación a los que fueron convirtiendo a su fe. Algunos necesitaron poco para convertirse, fueron ellos mismos los que la guiaron por el sendero preciso, a otros se les fue comprando, de forma legal, poco a poco hasta llegar al estado actual de la cuestión.

Tres a uno. Como mínimo esa es la ventaja con la que parte la derecha ante la convocatoria electoral del próximo 14 de marzo. De milagroso podría calificarse el hecho de que la moderadísima izquierda española consiguiera superar el listón que su líder se ha puesto para intentar formar gobierno.

En todos los medios de comunicación de difusión nacional: prensa, radio y televisión, cuenta la derecha con las plumas, voces e imágenes suficientes para que lo que de partida es un tres a uno la noche del 14 de marzo sea una holgada victoria del partido en el gobierno, quizás no en esa proporción pero sí suficiente para poder gobernar solos o con el apoyo de quien haga falta, que de eso ya

sabemos un poco. Incluso pudiera darse el caso que ese tal Imaz es un chico de buenos modales, tiempo al tiempo si la necesidad obligara; algo que, además, nos venderían cómo lo más normal del mundo (y de nuevo el muñeco en pie). No hay que ser muy perspicaz para adivinar la tendencia de todos los medios antes citados y a los que no voy a nombrar para no ofender al lector de estas líneas. Si nos paramos a pensar un poco, la ventaja es de bastante más, pues en las versiones digitales (Internet y TV) el medio afín a la más que moderadísima izquierda es de pago, y no todos estamos dispuestos a rascarnos el bolsillo, y menos si es para oír, ver o leer algo que disienta de las versiones oficiales de los demás medios.

Esta pluralidad e independencia de medios que padecemos hoy en día, ya me la temía cuando era la derecha la que tanto la reclamaba. Pues bien, poco a poco lo han ido consiguiendo y ahí están plantados y, en ocasiones, quejándose todavía del poder del “Imperio del Monopolio”, o de “Don Jesús del Gran Poder”, como suelen llamar a Polanco algunos antiguos curas socialistas adeptos a la emisora episcopal.

Para salir de dudas sobre lo escrito hasta el momento se recomienda el poco recomendable ejercicio siguiente: escuchar por las mañanas a Antonio Blanco, a Federico Jiménez Losantos, a Luis del Olmo y, frente a ellos como alma en pena, a Iñaki Gabilondo —todos ellos acompañados de su cohorte de tertulianos—. En idénticas, o peores, circunstancias puede repetirse el mismo ejercicio al mediodía, por la tarde y antes de irse a la cama, o cuando ya estemos en ella, los nombres varían pero las ideas son, si cabe, más contumaces. Una vez ejercitado el oído hagamos lo propio con la vista y leamos los editoriales, artículos de opinión e información política de los cuatro periódicos de difusión nacional; y, como remate, ejercítense vista y oído frente a la pantalla del televisor durante los informativos de las distintas cadenas nacionales (de los debates ni hablemos: “ahora no toca”). Si somos capaces de sobrevivir a tal actividad, supongo que estaremos de acuerdo en que la ventaja con la que parte la derecha es bastante desproporcionada; pero

“eso no es nada comparado con la manipulación de los medios que hacían los socialistas”, nos dirán si nos atrevemos a insinuar tal cosa.

Vender la bondad del mío y la maldad del otro un día sí y otro también, llega a calar hasta en muchos de los que se creen impermeabilizados a estos aguaceros, cuánto más al que se enfrenta a ellos con la candidez del que se expone al orvallo pensando que no va a empaparse.

Si con esto no fuese bastante, también está la propaganda gubernamental para dar otro empujoncito (inconmensurable Zaplana), y además saldrán los empresarios a echarle una mano, o ese señor muy alto que dirige un sindicato, o el presidente socialista de alguna comunidad autónoma... es decir, que no se van a quedar sin apoyos para repetir otros cuatro años. Y si, por un casual, pudiera la muy moderada izquierda intentar formar gobierno, aún les queda el recurso puesto en práctica, con tan excelentes resultados, en la comunidad de Madrid... y a otra cosa, mariposa, que aquí no ha pasado nada.

20.- AUNQUE SÓLO SEA POR ESO. Enero, 2004.

Por ser plural y diversa. Por no tener un caudillo. Por tener acentos varios. Por no defender la guerra. Por no culpar siempre al otro. Por reconocer sus culpas. Por no tener la verdad. Por tantas veces dudar. Aunque sólo sea por eso, mi corazón es de izquierda.

Por aún tener memoria. Por no guardar los papeles hasta que les interesa. Por no mantener cadáveres hasta el momento preciso. Por no usar información cuando más daño hace al otro. Por no utilizar a los muertos en un beneficio propio. Aunque sólo sea por eso, mi apoyo es para la izquierda.

Por equivocarse tanto. Por no ser fundamentalista. Por ser tan poco perfecta. Por andar desaliñada. Por usar colonia *splash* y también *eau de toilet*. Aunque sólo sea por eso, qué bien me cae la izquierda.

Por permitir discrepar. Por no creerse mejor. Por no creerse peor. Por abrir los oídos a las propuestas de otros. Por no descalificar al contrario sistemáticamente. Por no usar el insulto como único argumento. Por franquear las puertas al diálogo. Por propiciar el debate. Por pactar con los demás. Aunque sólo sea por eso, me gusta a mí más la izquierda

Por primar la escuela pública. Por sanidad para todos. Por propiciar la cultura y querer investigar. Por defender a los más, frente a la ambición de los menos. Por hacer lo que otros nunca se atreven a hacer, llámese reconversión o no salir de la OTAN. Por parar la involución cuando la alientan aquellos. Aunque sólo sea por eso, me encuentro bien en la izquierda.

Por tener ideología. Por creer en la utopía. Por defender lo perdido. Por no buscar la unanimidad. Porque sé que no son todos. Por pura contradicción. Porque ya tengo unos años. Aunque sólo sea por eso, me equivoco con la izquierda.

Por no contar en sus filas con intelectos sublimes, ni con Aznar ni Rajoy, ni con Cascos ni Mayor, ni con la señora Palacio ni con el señor Cañete, ni con Zaplana

ni Arenas, ni con la Teo ni el Sanz, ni con don Manuel Fraga Iribarne. Aunque sólo sea por eso, bien me parece la izquierda.

Y a pesar de los pesares, de los Tamayos y los Gals, de Roldanes y Filesas, lo venido y por venir, de no tener un buen líder, de los tantos tribunales y agencias tributarias, de que se desmiembre España, de que la abuelita se coma al lobo malvado, de que venga otro diluvio, y ya no sé de qué más... Incluso a pesar de eso, porque yo nunca razono y porque soy visceral, mi voto será de izquierda.

21.- GOLPES BAJOS. *Febrero, 2004*

En la época del general, cuando TVE era la mejor de España, muchas noches nos ofrecían veladas de boxeo en las que contemplábamos el intercambio de golpes entre boxeadores en busca de la victoria. El comentarista de turno, supongo que sería Matías Prats que era especialista en todo, nos hablaba de los distintos tipos de boxeadores: fajadores, pegadores, estilistas, elegantes, clásicos, luchadores, encajadores, etc; y también estaban los marrulleros, los que, cuando la puntuación de los jueces les era desfavorable, aprovechaban la primera oportunidad que se les presentaba para asestar al contrincante un golpe por debajo de la imaginaria línea de lo permitido; si el árbitro se apercebía del hecho, podía amonestar al infractor e incluso descalificarlo.

El señor Zapatero, no se explica uno muy bien cómo, tuvo la feliz idea al comienzo de la precampaña electoral de comprometerse a no intentar formar gobierno si el PSOE no contaba con un voto más que el PP. Este hecho descolocó a toda la grey popular que había basado el inicio de esa precampaña en la descalificación del contrincante en base a los pactos a los que había llegado para gobernar después de las últimas elecciones municipales y autonómicas, y de las anteriores. Tenían preparada toda su batería de fantasmas, ñáñaros, cocos y demás artilugios inquietantes para lanzarlos como dardos envenenados a las partes más sensibles del contrincante. La idea de Zapatero les aguó la fiesta y hubieron de maquinarse el golpe que contrarrestara el posible efecto positivo en las urnas del compromiso socialista.

No fueron ellos los que se entrevistaron con ETA en Francia y, dicen, que no fueron los que filtraron al ABC el encuentro, pero qué bien les vinieron la “carodiada” y las investigaciones del CNI. Cómo las usaron y cómo utilizaron todos los medios a su alcance (medios de comunicación, quiero decir) para demonizar, no al ínclito Carod, sino a los que les interesa a ellos: a los socialistas, los

demonios por antonomasia. No se conforman con ello sino que, además, les dicen qué es lo que deben hacer y cómo deben hacerlo, en Madrid, en Barcelona y en la Conchinchina.

A pesar de las primeras dudas, declaraciones precipitadas, ataques de los contrarios y estupideces de los propios, de una u otra manera, el terremoto Carod se va apaciguando y los efectos pretendidos no son los conseguidos y, tacita a tacita, el PSOE parece encajar bien el golpe y levantar un poco la cabeza.

Durante la semana pasada se hacen públicas las primeras encuestas de las que, al parecer, se desprenden que el PP puede perder la mayoría absoluta. La distancia entre los dos principales contrincantes se hacen cada vez más cortas, y es en la corta distancia donde el marrullero aprovecha para dar los golpes bajos.

Como el asunto Rovira estaba un poco apagado, la banda asesina ETA hace público un comunicado declarando una tregua para Cataluña, o sea para Maragall y los suyos en opinión del PP. Los extremos se tocan y el PP salta a la yugular de los socialistas aprovechando el comunicado etarra. Esta tregua les ha parecido creíble a todas las harcas del PP, no como la anterior que fue una tregua trampa. Aquella era un engaño para todo el que tuviera ojos en la cara, ésta, sin embargo es una tregua fetén, resultado de los pactos del Josep Lluís con la banda terrorista. Por eso, de nuevo se le dice a los socialistas qué es lo que deben hacer y cómo deben hacerlo. El candidato popular, primero, nos mete el miedo en el cuerpo para, a renglón seguido, llamarnos a la tranquilidad porque están ellos para salvarnos de los socialistas irresponsables, ineptos, incapaces, incoherentes, in, in, in... (que "inritación" escuchar la ese final pronunciada por el candidato popular).

Otra vez se vuelven a producir las dudas, las declaraciones precipitadas, los ataques feroces del contrincante, y las estupideces de algunos propios.

Espero y confío que de este nuevo intento ilegítimo de derribar al legítimo gobierno catalán y, por ende, hundir hasta donde se pueda al partido socialista, emerja de nuevo la figura de gran político que demostró ser Maragall tras la primera intentona.

Pero, a nivel nacional ¿saldrán vivos los socialistas de este nuevo golpe? Zapatero se sacó de la chistera el conejo del pacto antiterrorista del que tanto provecho está sacando el PP. ¿qué se sacarán los del PP a mitad o al final de la campaña para asestar al conejo el golpe definitivo que lo deje sin posibilidad de reacción? En un combate de boxeo el árbitro puede amonestar y hasta descalificar al marrullero, en política esa labor le está reservada al pueblo, él tiene la última palabra. ¿Será el pueblo español capaz de leer entre líneas y de escuchar y ver entre ondas para no tragarse todo lo que le echen? La solución antes de San José.

22.- EL ÁRBITRO. 15-Marzo-2004

En esta ocasión el movimiento de distracción se le notó demasiado y al árbitro no le ha pasado desapercibido el nuevo intento de camuflar la realidad haciendo recaer interesadamente lo ocurrido fuera de las lindes de su propia responsabilidad. El árbitro se ha visto forzado a descalificar al marrullero, enviándolo al rincón para que durante cuatro años recapacite sobre todo aquello que no hizo bien. Este árbitro suele ser un tanto olvidadizo y, en ocasiones, no da mucha importancia a algunos aspectos poco claros del combate, pero, no obstante, suele tomar nota, y ni es tan distraído ni tan tonto como algunos piensan. Pasan los asaltos y, aunque los combatientes no lo aprecien, él va apuntando todo lo que ha sucedido en el tiempo que dura cada asalto.

Poco antes de producirse la descalificación pude ver la libreta de anotaciones en la que tenía recogidas las siguientes circunstancias: decretazo, huelga del 20J, Gestcartera, Prestidge: hilillos de plastilina, cacerías, pescas y afines; guerra de Irak; Yakolev 42... Todo lo anterior aderezado de grandes pisotones y pequeños cabezazos que estaban anotados con marcas menos visibles. La desinformación, manipulación y mentiras, impropias de un deporte de caballeros, también debieron influir de modo fundamental en la decisión del árbitro.

La pelea estaba resultando un tanto insulsa. En ella no se dirimían las cuestiones que al público le interesan y que es lo que el árbitro más puntúa al final del combate. Era un simple punteo de golpes: amagar sin llegar a dar, golpes de efecto. De los puños no salía nada que diera pistas sobre los grandes problemas que se debían dirimir en el ring: educación, sanidad, vivienda, fiscalidad, emigración, malos tratos, infraestructuras, política exterior, regeneración democrática... Un combate ante el espejo en el que cada contendiente amagaba sin llegar a dar y jamás terminaba de completar un crochet, un directo o un gancho, solamente perfilaban los golpes, nos presentaban un esbozo de lo que podría ser, nunca cruzaron los guantes. La verdad es que con tanto boxeo de salón, la pelea

se había ido igualando con el paso de los asaltos y la decisión se iba dilucidar por un escaso margen en favor de uno u otro.

Y en esas estaba el árbitro, dispuestos a emitir su veredicto solamente por lo que intuía, no por lo que había visto de ambos contrincantes, cuando en el último asalto se produjo el hecho determinante: el marrullero quiso, de nuevo, hacer uso de los muertos y los pretendió colocar en el lugar que más daño pudieran hacer al adversario. Pero todo el público se percató de la maniobra y el árbitro se vio irrevocablemente obligado a actuar según lo hizo.

El vencedor del combate debería tomar buena cuenta del desarrollo del combate que acaba de ganar, para no caer en la tentación de poner en práctica las malas artes exhibidas por su adversario. El árbitro, despistado, un tanto descuidado, sin hacerse notar mucho, de vez en cuando saca el lápiz y el bloc, y anota aquello que cree conveniente.

23.- ¿VICTORIA AMARGA? Marzo, 2004.

No hay dulces derrotas ni victorias amargas, por mucho que los perdedores se empeñen en ello. Ni la derrota del 96 fue dulce como pretendió Felipe González que creyeran sus votantes, ni la victoria del 2004 debe resultar amarga por mucho que se empeñen en ello el gobierno en funciones, el derrotado partido que lo sustentaba y sus medios afines.

La amargura no puede ser por la victoria, la amargura debe ser por el dolor de tanta víctima inocente que es el dolor de todos, de los que ganan y de los que pierden y que ninguno debe intentar patrimonializar.

Que nadie trate de justificar la derrota propia o la victoria ajena sobre la base de tantos muertos y de tantos deudos como dejan. Solamente los terroristas eran y son los culpables de tanto horror, pero de nada más.

No diré que el gobierno es el responsable en último término de la masacre de Madrid por su equivocada política belicista, pero que tampoco me digan que la masacre de Madrid es la responsable de la victoria de los socialistas. En último caso podría admitirse que el uso indebido que, de nuevo, quiso hacer el gobierno de la desgracia de los demás sí pudo ser el desencadenante de la victoria de Zapatero y los suyos, el hecho que movió a mucho indeciso a salir de casa el domingo 14 y depositar su papeleta en la urna de su colegio electoral, llevando en su interior lo que creyera conveniente.

Un respeto a los votantes. Ya está bien, siempre que gana el contrario se trata de justificar la derrota propia echando la culpa a los votantes: que si se podían haber quedado en casa, que si la emotividad los llevó a votar de ese modo, que si la participación fue extraordinaria, que si algunos medios influyeron... Tanto respeto merece el votante que en el 2000 decidió abstenerse, lo cual propició la mayoría absoluta del PP, como ese mismo votante que este año ha decidido ir a votar. Lo mismo podemos decir del voto del opulento, superculto y *megaintelectual* que vive en una de las grandes ciudades, como del pobretón,

ignorante y *supermegaanalfabeto* del último rincón del último pueblo de España. Con tanta emotividad fue a votar el que colocó en su sobre la papeleta del PP como el que puso la del PSOE. Tan importante es el voto del oyente de la COPE, RNE u ONDA CERO, como el del oyente de la SER. Al final lo que cuenta es la suma de todos y cada uno de los votos, y en esta ocasión los votos socialistas han superado en casi dos millones a los populares, que no es moco de pavo. Así que dejémonos de hacer sentir culpable al que no cometió culpa alguna. Que cada uno mire para sus adentros y vea si todo lo que hizo estuvo bien. Para los perdedores la culpa suele ser de todos menos de ellos mismos, cuando, bien al contrario, creo que es en ellos mismos donde deben buscar las causas de su derrota. Normalmente las derrotas vienen precedidas de una mala utilización de las victorias. Pensemos por qué el PSOE perdió las elecciones del 96, y por qué el PP las ha perdido ahora. Estoy convencido de que en ninguno de los dos casos se debieron a méritos de la oposición, mas bien a deméritos de los gobernantes. Estos siguen pensando que los votantes viven obnubilados por los vapores que se emanan desde el poder y que todas las conductas inmorales que el poder produce pasan inadvertidas para los ciudadanos de a pie. Afortunadamente eso no es así y si no, a las pruebas me remito.

Los vencedores que saboreen el dulzor de su victoria al tiempo que recuerden y apoyen a todas las víctimas del terror, que una cosa no quita la otra. A partir de ahora a gobernar para el pueblo, que somos todos, y cuidando de no caer en los mismos errores que cayeron los propios y los ajenos. Dentro de cuatro años de nuevo el pueblo tiene la palabra, y pienso que, cada vez más maduro, se deja influenciar menos por la propaganda y el marketing de esta “nueva democracia” a la que casi nos estaban acostumbrando los gobiernos de la derecha.

24.- SEPTIEMBRE. *Abril, 2004.*

Un año antes del terrible 11S, hubo otro septiembre, y antes de ese septiembre hubo otras muchas fechas en las que, desde la creación artificiosa del estado de Israel, los pueblos árabes vecinos, y en especial el pueblo palestino, han sido sistemáticamente zaheridos por los sionistas y sus aliados.

Grande es el poder de Alá, pero más grande debe ser el del lobby judío americano cuando desde entonces ha hecho y deshecho a su antojo con todo ser viviente que se opusiera a sus deseos, que dicen que sólo es uno: que se les reconozca el derecho a existir y a tener un estado. Mas no debe ser ese su único deseo, pues cuando parece que todo el mundo árabe lo reconoce desde hace años, son ahora los israelíes los que no conceden el mismo derecho al pueblo palestino, y actúan contra ellos de modo parecido a como los nazis lo hicieron con sus antepasados. Si los americanos midieran a todos por el mismo rasero ¿cuántas veces debían de haber invadido Israel, capturado al primer ministro de turno y reducido a la nada al poderoso ejército israelí, su servicio de inteligencia y toda su maquinaria de exterminio? ¿Cuántas son las resoluciones de la ONU que una detrás de otra se han saltado a la torera los israelíes con el beneplácito de los diferentes inquilinos de la Casa Blanca?

La acumulación de vejaciones contra el pueblo palestino se vio culminada el 18 de septiembre de 2000 (a esta fecha no se la nombró 18S, se pensaría que no iba a trascender y por ello no merecía la pena ser recordado de forma tan sublime). El actual primer ministro de Israel, Ariel Sharon, con su calculada y premeditada actitud provocadora y desafiante, propició que saltara la chispa que hizo que prendieran todos los incendios posteriores: velada guerra del Talión multiplicada por dos o por tres o por cuatro, 11S, guerra de Afganistán, atentado de Bali, guerra de Irak (de la que, como de toda guerra, sabemos cuándo y cómo empezó, pero no cuándo y cómo acabará), atentados de Estambul y Casablanca, hasta llegar a

nuestro no menos horrible 11M, y sabiendo que de los rescoldos de estos fuegos nacerán otros.

“Poderoso caballero es don Dinero” ¡Cuánta razón tenía Quevedo! Por mucho que los político y medios de comunicación americanos y sus lacayos occidentales pretendan presentarnos la actual situación de inseguridad mundial como un choque de religiones, culturas o civilizaciones, todo el secreto estriba en el poder de tan poderoso caballero, nunca jamás mejor representado que hoy en día por la administración Bush y sus satélites.

¡Cuánta vida inocente va cayendo día a día! Nosotros, y es normal, prestamos más atención y nos duelen mucho más nuestros doscientos de un solo día pero ¿y el chorro diario en los territorios ocupados por Israel y en el propio estado judío? ¿Y los doscientos, doscientos y doscientos..., que han caído y seguirán cayendo en Irak desde que hace un año el amo del mundo dijo que había que empezar una guerra ilegal, ilegítima, innecesaria e inicua? ¿Dónde están los motivos que fueron origen de dicha guerra? ¿Los seguirá buscando George W. Bush cómicamente debajo de la mesa del despacho oval? ¡Cuánta indignidad en su actitud ante el mundo entero!

Que Jehová, Dios y Alá se apiaden de nosotros e iluminen a unos y a otros para que pongan fin a esta cadena de atrocidades que sólo conducen a nuevas y mayores salvajadas. El camino del fin debe comenzar por la justa resolución de la cuestión palestina, de otro modo muy mal lo tenemos todos.

25.- VIOLENCIA. Abril, 2004

Jugando con el dial de la radio pasé por Onda Cero y, primero, oí y, después, escuché a una tertuliana nocturna de nombre Mamme (el apellido no lo dijeron ni lo conozco), hacer un comentario sobre uno de los últimos sucesos de violencia de género. En dicho suceso un padre había matado de dos tiros al marido de su hija en plena calle. La periodista, si es que lo es que no sé, hizo un comentario en el sentido siguiente: “¡Qué habría hecho el yerno para que el suegro la emprendiese a tiros con él!”

En este tipo de comentarios en los que, de algún modo, se trata de justificar el uso de la violencia en determinados casos, se pueden amparar todos los violentos y sus defensores para justificar cualquier tipo de violencia venga de quién y de dónde venga. Desde el maestro que le rompe el tímpano a un alumno, al padre del alumno que agrede a otro maestro; desde el jurado que condena a una persona a la pena capital, al terrorista que produce una masacre; desde el novio que acuchilla a su ex-novia, a la esposa que mutila al marido...

Para el violento siempre hay un motivo, una excusa, para llevar a cabo su acción. El violento se justifica a sí mismo en todos los casos, lo que no debería contar es con la justificación de determinados sectores según quién, cuándo y cómo. La violencia, quienes la practican, quienes la defienden, quienes la justifican, quienes le dan publicidad, quienes la propagan y tantos y tantos otros quienes, debe/n ser erradicada/os. Mas para conseguir eso podemos echar mano de todo, de cualquier cosa, menos de la propia violencia y de los argumentos que tratan de justificarla.

26.- VENERABLES. *Abril, 2004*

Esa clarividencia, propia de la edad y de aquél que la empleó en cultivarse, con la que se expresan algunos de los personajes públicos que han pasado con amplitud los ochenta me admira sobremanera.

En estos días nos ha abandonado Juanito Valderrama, últimamente “Don Juan Valderrama” (yo digo que ni don Juan ni Juanillo, a mí me gustaba lo de Juanito). Él era uno de esos personajes a los que jamás se le ha podido oír un desvarío, una estupidez ni una sinrazón en cualquiera de sus manifestaciones ante los medios de comunicación o en los múltiples homenajes de reconocimiento que ha recibido antes de irse.

A mí, la copla y el flamenco que Valderrama componía e interpretaba siempre me retrotraía a los finales de los cincuenta, principio de los sesenta, a Radio Ceuta y a los discos dedicados, a tardes de mayo y junio en las que los niños recibían su primera comunión, a los autobuses y trenes que cargados de emigrantes partían para Alemania, Francia, Suiza, etc., al santo de tantas madres hermosas que eran felicitadas por sus hijos con todo el cariño del mundo, a las novias que bordaban o cosían esperando la llegada del cartero antes de que la sombra llegara al riego, a la felicidad de muchos, a la tristeza y a las lágrimas rodando por las mejillas de casi todos.

Para cuando empiezan mis recuerdos, Juanito Valderrama llevaba ya más de veinte años en el tajo; ¡y algunos nos creemos importantes y nos sentimos cansados porque rondamos los diez trienios! ¿Qué pensaríamos de nosotros mismos después de más de sesenta años de trabajo? Me encantaría que, si tuviésemos la fortuna de llegar a ese punto, sepamos mantener la prudencia, la humildad y el buen hacer y decir de hombres y mujeres tan venerables como Juanito Valderrama y aquellos y aquellas que, con un perfil parecido, ya no están entre nosotros o aún nos dan lecciones día a día de esas cualidades desde los medios de comunicación que les dan oportunidad de hacerlo.

¡Qué diferencia con tantos insustanciales y deslenguados que pueblan las distintas pantallas de la caja tonta en nuestros días!

27.- PACTO POR LA EDUCACIÓN. Mayo, 2004.

Si en la legislatura anterior se buscó el pacto por las libertades, el pacto antiterrorista, el pacto por la justicia, ¿para cuando vamos a dejar el pacto por la educación?

Se hace totalmente imprescindible que los distintos partidos políticos, sustentados en el conocimiento práctico y teórico de los que entienden del tema, se sienten de una vez por todas y hagan que este país tenga un sistema educativo razonablemente duradero, que no sea una imposición de dogmas ni criterios pedagógicos de uno u otro signo, sino fruto del debate y posterior acuerdo de todos los implicados en las tareas educativas con los propios legisladores . Después, todos debemos tener como última meta el éxito de la labor educadora y debemos afrontar la implantación del sistema, sea el que sea, con el espíritu abierto a la colaboración, al ensayo y a las reformas y modificaciones que se consideren necesarias tras un período razonable desde su puesta en funcionamiento y la consiguiente evaluación externa e interna. Las posteriores modificaciones, siempre necesarias, de un sistema educativo no pueden llevarse a cabo de hoy para mañana, deben ser elaboradas con calma y procurando el mayor consenso posible.

De otro modo, nos veremos siempre sumergidos en estos cambios y recambios que no conducen a nada; o sí, conducen al cacao mental que tenemos muchos de los que nos dedicamos a la enseñanza y que, de alguna forma, solemos transmitir a los que tenemos que enseñar.

En muchas ocasiones, por no decir siempre, los problemas de asentamiento del sistema están fuera de él mismo. Son otras políticas las que influyen negativamente sobre él, sobre todo la política económica. Nuestros gobiernos suelen invertir en casi todo y, de igual modo, suelen descuidar la inversión en educación que, sin duda, sería la más rentable. Si falla la financiación, algo bastante normal, ¿qué esperamos que suceda? Sin medios no hay quien eche a

andar el complicado engranaje que supone todo sistema educativo. Desde la Ley General de Educación de Villar Palasí, allá por el año 70 en los coletazos del franquismo, hasta la Ley Orgánica de la Calidad de la Enseñanza de Pilar del Castillo en el último gobierno de Aznar, todas las leyes de Educación han adolecido del mismo problema: nunca ha habido dinero para poder ponerlas en práctica en todos sus términos. Lo que siempre se ha hecho, ha sido contar con la buena voluntad de los enseñantes para que cómo Dios les ha dado a entender, hayan sacado de sus costillas lo que el estado nunca sacó de sus arcas. Sin entrar en profundidades, trataré de reseñar algunos aspectos de las distintas leyes que, cada una a su manera, han intentado mejorar la educación en nuestro país. En casi todas ellas podemos encontrar avances y aspectos positivos, que por todo lo expuesto anteriormente no llegaron a plasmarse en su totalidad. La Ley General de Educación “la Ley Villar Palasí” supuso un avance infinito respecto a la centenaria Ley Moyano. En ella se preveían aspectos interesantes como: la diferenciación de las enseñanzas por ciclos, la promoción o no de los alumnos al final de los mismos en los niveles obligatorios, una enseñanza individualizada, objetivos y contenidos estructurados, un nuevo concepto de evaluación, la flexibilidad en los agrupamientos de alumnos, la implantación de profesores especialistas para el Ciclo Superior, la ampliación de la obligatoriedad y gratuidad hasta los 14-16 años, la regulación de la Educación Especial, BUP, COU y FP...

Qué pena de la FP, “entre todos la mataron y ella sola se murió”. Con esta ley pusieron algunos el grito en el cielo porque se les quitaban a sus alumnos y se los daban a otros. El Ciclo Superior de la EGB jamás llegó a ponerse en práctica en su globalidad. Falta de preparación del profesorado, el reciclaje se hizo, como es costumbre en nuestro país, a la bulla y corriendo en el mejor de los casos, o al buen tún-tún (recuerdo que en un principio se cayó en un fichismo total con el que se pretendía llevar a cabo la individualización), etc.

Con la llegada de la democracia y la aprobación de la constitución del 78, algunos de los aspectos organizativos y funcionales de la ley anterior hubieron de ser reformados, para ello se promulgó la LOECE “Ley Orgánica del Estatuto de Centros Escolares” que aportó los primeros mimbres para la democratización de los centros escolares, hoy en día derogada en su totalidad por la LODE y la LOPEGCE.

La LODE supuso la democratización total de los centros previendo la participación de todos los sectores en la gestión y organización de los mismos, así como, la articulación del asociacionismo y el establecimiento de derechos y deberes de todos los sectores de la comunidad educativa.

La LOGSE aunque derogaba la Ley de 1970, mantenía muchos de los conceptos y planteamientos de aquella. Con ella se amplía el período gratuito y obligatorio hasta los 16-18 años, se regula la educación infantil a partir de los 3 años, los módulos profesionales de grado Medio y Superior, la implantación de los departamentos de Orientación, nuevas especialidades como: Logopedia, Música o el segundo idioma desde la E. Infantil y Primaria, prevé aspectos de alta carga social como la Diversificación Curricular y los Programas de Garantía Social al final de la ESO. Probablemente sea la más ambiciosa de las leyes, una de las que peor se han financiado y, sin duda, la peor vendida y peor aceptada por una mayoría de los docentes, sobre todo por aquellos que cuando se implantó la LGE pusieron el grito en el cielo porque perdían alumnos, ahora lo ponen de nuevo porque se les devuelven.

La LOCE es, en mi opinión, la ley de la que podemos sacar menos aspectos positivos, pues en su elaboración se ha pretendido, más que mejorar la calidad de la educación como reza en su enunciado, el ir contra algo y/o a favor de algo, ha sido un intento de contentar a los de siempre, a los que lo tienen todo, a la elite, y poco más. Si acaso la implantación de la iniciación profesional a partir de 3º de ESO, algo que podía haberse subsanado anticipando el tiempo para poder entrar en un grupo de Diversificación o en los Programas de Garantía Social. Por otro

lado sí establece aspectos conflictivos como el tema de la asignatura de religión (¿para cuando se sacarán todas las religiones de las escuelas públicas?), el establecimiento de los itinerarios a partir de 3º de ESO, o la reimplantación de la reválida, la supresión, en la práctica, de la participación de la comunidad educativa en la elección del Director de los centros, etc.

Si la alternancia en el poder se establece como norma, que es algo lógico, nos veremos abocados a un cambio cada cuatro u ocho años, tiempo totalmente insuficiente para que cualquier sistema educativo pueda asentarse y ser valorado con justicia. Y los paganos de tales volubilidades no serán otros que los alumnos, los docentes, las familias y, por ende, toda la sociedad.

Nuestra sociedad, en general, nunca se implica en los temas de educación si no es para criticarlos: se critica a todo lo que tenga relación con la educación, desde la escuela hasta la universidad. A la escuela se la culpabiliza de la mayor parte de los males que nos aquejan al tiempo que, contradictoriamente, se trata de buscar la solución a partir de ella. La crítica, cuando no el vilipendio de los docentes es moneda corriente en amplias capas sociales, y se practica con mayor ensañamiento con los que son más en cantidad y menos en escalafón, cuando estos son, sin ánimo de ataque a los demás estamentos, unos de los que más se dejan la piel en el intento. Pues bien, es la sociedad en su conjunto la que está obligada a tomarse el tema en serio y exigir a los poderes públicos a que un pacto por la educación se sustancie con un acuerdo que permita a las futuras generaciones saber cómo van a educar y cómo van a ser educadas.

28.- ¡QUE VIVAN LOS NOVIOS! Mayo, 2004

Cuentan, en tono jocoso, que una de las patrullas del mítico revolucionario mexicano Pancho Villa cabalgaba al encuentro de su jefe por los secos territorios del norte de México. De vez en cuando, el cabecilla del grupo gritaba con voz potente, procurando que todos los que lo seguían lo oyesen bien, los consabidos vivas al guerrillero: “¡Que viva Pancho Villa!”. Todos los que iban detrás respondían al unísono con un sonoro: “¡Que viva!”.

Como quiera que la cabalgada se fue dilatando en el tiempo y los que seguían al lugarteniente de Villa, aunque igual de fieles, cada vez iban más cansados tras semanas cabalgando, llegó un momento en el que las respuestas a los ¡vivas! al jefe se iban debilitando y eran menos perceptibles desde la cabeza del grupo. La historieta concluye con la respuesta que dio el único correligionario que quedó con fuerzas para gritar después de meses a caballo: “¡Que viva! ¡Pero que no viva tan lejos!”

Con un cansancio similar al de ese correligionario, un cierto tono jocoso y parafraseándolo, eso digo yo: “¡Que vivan los novios! ¡Pero que vivan en su casa!” Que vivan en sus casas ellos y todos los que están haciendo el agosto, de cualquier tipo, a su costa, a nuestra costa y a costa del evento. Que nos dejen de atosigar y no nos los pongan de desayuno, almuerzo y cena. Que se gasten su dinero como les venga en gana, pero que no tiren más del erario público. Que se dejen de marketing y propaganda y que nos dejen pensar libremente... Y como quiero predicar con el ejemplo, hasta aquí llega mi queja. Yo, que estoy cansado, no os quiero cansar más.

29.- BISOÑEZ. *Junio, 2004.*

Cuando llegan al poder aquellos por los que uno votó, casi sin quererlo, el espíritu crítico del que se ha hecho gala hasta ese momento comienza a mermar y acabamos convirtiéndonos en comparsa con muy poco que decir del desarrollo de la acción de los gobernantes, e incluso de la oposición. Por ello no es bueno que pase más tiempo sin que tomemos nota de algunos aspectos que en estas primeras semanas de gobierno socialista llaman la atención por la inexperiencia de la que han dado muestra más de uno de los nuevos ministros del gobierno y, en ocasiones, del gabinete en general.

Desde las desafortunadas declaraciones del ministro de Interior sobre la imprevisión política del anterior ejecutivo respecto al atentado del 11 de marzo, la bajada del IVA para libros y demás bienes de consumo cultural de Carmen Calvo, las declaraciones sobre privatizaciones del Secretario de Estado de Economía, los cambios de léxico de la ministra de Vivienda para decir lo mismo de diversas y variopintas formas, las declaraciones de Montilla sobre los horarios comerciales, hasta la velocísima condecoración del ministro de defensa, todo ello aderezado con rectificaciones, desmentidos y aclaraciones de ellos mismos o del vicepresidente económico (éste, realizando un papel parecido al que desempeñara el famoso profesor Barea en los primeros meses del primer gobierno de Aznar), son muestras más que evidentes de la bisoñez del bisoño equipo de gobierno del presidente Rodríguez Zapatero.

Los que van a guiar el designio político de nuestro país en los próximos años deberían ponerse de acuerdo antes de realizar declaraciones de cierto calado. Existe algo llamado coordinación que alguien debería recordarle a todos ellos para que la pongan en práctica y así no den lugar a lo que antes tanto se criticó sobre los famosos globos sondas que se lanzaban por si alguno colaba. No creo que sea excesivo pedirles que no vaya cada uno al albur diciendo esto hoy y mañana lo otro, desdiciéndose o siendo rectificado por otro miembro de su mismo gobierno.

Además de la coordinación, que es una virtud colectiva, también deben saber que existen virtudes individuales como la prudencia, la continencia y la moderación que tampoco son desdeñables para aquél que comienza una nueva tarea. Todos estos detalles, que en un principio pueden ser considerados de escasa gravedad, son aprovechados por la derrotada derecha, que no acaba de asumir su derrota, y todos los medios propagandísticos afines, que no han cedido ni un ápice en la defensa de sus postulados ni en el ataque permanente y sin tregua al más mínimo error, real o supuesto, del nuevo gobierno, aunque ese error no le sea achacable a éste, sino al anterior del PP (negociación de las OCMs agrícolas, astilleros, asuntos pendientes del ministerio de fomento, etc), para tratar de influir en la opinión pública e ir, desde ya, tratando de desautorizar la labor del gobierno y, en definitiva, inclinar la balanza a su favor en las próximas elecciones (para algunos la campaña de las próximas generales comenzó el día 15 de marzo). Hasta los propios sindicatos han vuelto a insinuar que volverían a ser lo que fueron en tiempos de los anteriores gobiernos socialistas (tan agresivos con aquellos, tan sumisos con los del PP y dispuestos a volver a desenterrar el hacha de guerra a la menor ocasión que se presente).

Como se ve, el patio no es nada favorable al nuevo gobierno, al que eso de los cien días de gracia no le ha sido concedido por nadie, ni por ellos mismos. Decisiones tan importantes y trascendentales como la retirada de las tropas de Irak han tenido menos críticas de todas partes (si exceptuamos al insigne escritor, patriarca de una saga de escritores, D. José María) que cualquiera de las meteduras de pata a las que antes me he referido.

Por favor, traten de pensar un poco antes de soltar a los medios, y a su través a la ciudadanía, una de sus ocurrencias y que alguien del propio gobierno se encargue de coordinar a los ministros en sus comparecencias y declaraciones, que para propaganda y auto-bombo ya cuentan con el ministro de Defensa, el inigualable "Super Bono".

30.- OTRA GUERRA. *Junio, 2004.*

A esa me apuntaría yo, y tú , y él, y todos. Incluso los que respaldan a las de las bombas y los tiros. No me cabe duda. Los únicos que no lo harían, tampoco me cabe duda, serían los fanáticos de todas y cada una de las muchas y diversas categorías, diseminados a lo largo y ancho de este mundo, cada vez más injusto. Sería una guerra contra las auténticas armas de destrucción masiva, las de verdad, esas que se ven todos los días y a las que para encontrarlas no hace falta que se envíen inspectores de Naciones Unidas, ni se precisa de aviones espías, ni de sofisticados medios de detección. Están muy cerca de nosotros y a miles de kilómetros, en las grandes ciudades, en las zonas rurales, e n los bosques, en las selvas, en los desiertos. Bien es verdad que mientras más al sur, más evidente es su presencia.

La injusticia, la marginación, la explotación, el hambre, el SIDA y otras endemias, las multinacionales, los imperialismos, el sionismo, los totalitarismos, los fundamentalismos, la corrupción, el aislamiento, el abandono, los exégetas, los iluminados, la ambición, la avaricia, la soberbia...

Los poderes públicos, preocupados por asuntos más crematísticos, dejan en manos de las ONGs la resolución de esos problemas. Estas organizaciones sólo tienen, y no en todas las ocasiones, buena voluntad, algunos medios y poca gente que se deja la piel por ayudar a mucha gente, algo, a todas luces, notoriamente insuficiente para solucionar el incompleto catálogo de VERDADERAS armas de destrucción masiva que en el párrafo anterior señalaba.

Cualquiera de ellas produce en un día más víctimas que todas las supuestas que se utilizaron para justificar una guerra. Las que se fueron a buscar y que no se encontraron. No sólo producen víctimas instantáneas, sino que, además, muchas de ellas son el caldo de cultivo propio de donde surgen el terrorismo, las guerras anónimas y las notorias e interesadas, que, poco a poco, van dejando su sello de muerte y dolor dentro y fuera de sus fronteras, y segando la vida de miles, qué

digo de miles, de cientos de miles de personas que apenas si llegan a serlo porque, en la mayoría de los casos, carecen de lo más elemental que hace que una persona sea persona. Solamente disponen, bueno, tienen su vida, y vale tan poco, importa a tan poca gente, es tan mínima para los poderosos, que casi carece de sentido hablar de ella.

Si los poderes públicos de esta, cuando interesa, llamada aldea global, los organismos internacionales y todos aquellos que de verdad tienen en sus manos el poder para cambiar en algo la situación de tantos y tantos seres atrapados por esas armas letales no hacen nada, no queda más remedio que cada uno de nosotros, en nuestro ámbito y dentro de nuestras posibilidades, le declaremos la guerra a todas esas armas.

Esa es la otra guerra, a la que me apuntaré yo, y tú , y él, y todos, incluso los que respaldan a las de las bombas y los tiros. No me cabe duda. Los únicos que no lo harán, tampoco me cabe duda, serán los fanáticos de todas y cada una de las muchas y diversas categorías, diseminados a lo largo y ancho de este mundo, cada vez más injusto.

(No pensemos en Sudán, podríamos perder el apetito.)

31.- EL PRIMERO SOBERBIA. *Julio, 2004.*

Existen pecados capitales que, si el cuerpo y nuestras posibilidades nos lo permitieran, hasta son deseables para la mayoría de los mortales pecadores: la lujuria, la gula; otros no lo son tanto: la pereza, la ira, la avaricia; otro no es nada deseable: la envidia; y, por último, está el primero, y por algo lo pusieron en primer lugar, que es el más aborrecible de todos: la soberbia. Todos ellos tiene alguna vertiente que puede ser considerada positiva (sana envidia, pereza para hacer el mal, ira divina...), todos menos la soberbia.

Cuatro legislaturas, tres con mayoría absoluta y una con simple, fueron necesarias para que Felipe González, el PSOE, fuese desplazado del poder. Con la mitad de aquellas, una con mayoría simple y otra con absoluta, el pueblo ha visto en el PP, en José María Aznar, lo mismo que vio en los socialistas: la prepotencia, el engolamiento, la suficiencia, la vanagloria, en definitiva, la soberbia.

El pecado capital de muchos de nuestros políticos no es otro que el pensar que están en posesión de la verdad absoluta, sin ningún resquicio a la duda, además de no saber reconocer que, como todo humano, pueden cometer errores y equivocarse y, por tanto, estarían obligados a confesarlo, pedir perdón y rectificar. No sé por qué cuesta tanto esto último, ¡con la cantidad de veces que todos nos equivocamos al cabo del día!

Felipe parecía no enterarse, o no quererse enterar, de lo que se tramaba a su alrededor (GAL, FILESA, y otros enjuagues) y, creo, que aun hoy no es capaz de reconocer aquellos errores que fueron los que en definitiva, perfectamente orquestados, lo echaron del poder. Aznar, con su megalomanía congénita, no es que no se enterase de nada sino que ha sido el mentor y el acicate de todo el corifeo que lo ha rodeado. Se ha dejado adular hasta la saciedad y se creyó (pensaría que todo el pueblo era de la misma opinión que aquellos que le daban coba, que sus incondicionales) que todo lo bueno que sucedía era debido a su

halo, mientras que lo malo, y lo menos malo, provenía del adversario político, para él “el enemigo”.

Tras una primera legislatura en la que hubo de pactar con casi todos, haciendo de tripas corazón como después se demostraría, y tuvo que aprender a hablar en catalán y a chapurrear en euskera, vino la segunda con mayoría absoluta en la que su vena autoritaria, su carácter inflexible, sus orígenes y su soberbia le salieron en todo su esplendor.

Con 183 diputados, el señor Aznar, se creyó el rey del universo y fue ninguneando a todos: desde sus propios compañeros de partido (aquellos que él pensaba le harían sombra) hasta los socialistas, pasando por nacionalistas de cualquier cuño y las minorías parlamentarias y sociales. Él solito se bastaba y sobraba para capitanear todos los barcos de la regata, hecho que, ineludiblemente, le llevaron a la meta del 14 de marzo.

Se apoderó de todo lo que sonaba bien: creación de empleo, recuperación económica, déficit cero, lucha antiterrorista... Pensó que era alguien importante, igualable a sus amigos Blair&Bush y con ellos se embarcó en la lucha contra el terrorismo internacional (también conocida como guerra de Irak). Por apoyar a estos trató de dividir a los europeos y se alejó de nuestros más tradicionales aliados de la Unión (pensaría que de repente, y gracias a él, España había alcanzado un status equiparable al Reino Unido, Francia o Alemania). Debió creer que él mismo era uno de esos líderes mundiales que pueden decidir sobre la vida y hacienda del resto de los mortales: en pocas palabras, el señor Aznar levitaba. Justificaba los errores gubernamentales como accidentes normales, hechos desgraciados que, desgraciadamente, suceden de vez en cuando. Mentía, rementía y ordenaba mentir a los suyos sin que el más mínimo rubor se apreciara en sus mejillas. Casó a su hija como si de princesa se tratase (megalomanía ad libitum). Hablaba en cualquier foro cómo si él fuese el eje sobre el que giraba todo lo bueno que se hacía en este país. Designó a su sucesor sin contar más que consigo mismo. Aprovechó sus ocho años en la Moncloa para escribir tres libros: el

suyo, el de su mujer y el de Pedro J., algo así como los de Clinton, Hillary y la Lewinsky, cada uno en su papel.

Y, finalmente, la baza que siempre utilizó en beneficio propio y de su partido se volvió contra su partido y contra él: el terrorismo.

Desde antes de llegar al poder hizo uso partidista de este asunto, jamás hizo lo que predicaba y exigía a los demás. Siempre que podía se manifestaba en contra de la política antiterrorista de los gobiernos socialistas, los elementos de la ultraderecha lo representaban perfectamente en cada uno de los funerales por las víctimas. Llegado al poder desaprovechó la tregua de ETA. Utilizó obscenamente el asesinato de Miguel Ángel Blanco y, con posterioridad, de todas y cada una de las víctimas de la barbarie. Jamás reconoció el apoyo incondicional prestado por el PSOE en éste y otros asuntos de estado. Y, en un alarde extremo de engreimiento, suficiencia y soberbia, echó en tres días por tierra el éxito más importante de las dos legislaturas en las que gobernó: la lucha antiterrorista.

Es justo reconocer que la persecución policial y judicial a la que se han visto sometidos todos los proetarras, llámese Batasuna, Eguin, la Kaleborroka o la propia ETA, ha dado como fruto la situación actual de la banda, larvada y que en cualquier momento puede despertar, pero es evidente que se encuentra en un estado más que precario de infraestructuras, medios y capacidad operativa. Pues bien, entre el 11 y el 14 de marzo su soberbia le hizo pensar que todo el país iba a creer sus mentiras. Volvía a intentar utilizar el dolor de todos para su beneficio electoral. Mintió y ordenó mentir. Manipuló y ordenó manipular. Era evidente que dependiendo de la autoría de la masacre el PP saldría beneficiado electoralmente (ETA) o perjudicado (Terrorismo Islamista), y optó por la peor solución para su partido: la manipulación informativa y el engaño.

Ya llovía sobre mojado: huelga general, Prestige, justificación de la guerra, los muertos del Yakolev... Pensó que el aval incuestionable de la lucha antiterrorista sería suficiente para que el pueblo creyera lo que desde el poder decían, creyó que no se podía equivocarse en su estrategia, que el nombre de ETA le serviría para

renovar su mayoría, que todos los demás íbamos con el paso cambiado, que sólo él estaba en lo cierto, que nadie iba a cuestionar sus planteamientos y que si alguien lo hacía no podría influir en el resto de los ciudadanos. Y la soberbia lo perdió: el mayor éxito de sus ocho años de gobierno se volvió contra su partido por el uso torticero que por enésima vez intentaron hacer del mismo. Ahora han solicitado una comisión de investigación con el único propósito de, una vez más, culpar a los demás de sus propios vicios y errores. Por lo que se lleva oído y lo que presumiblemente se oirá, también la comisión se volverá contra él y el coro de voces negras y medias lenguas que le acompañan. Mientras tanto sigue promocionando su libro(?) *Por Latinoamérica* y, de cuando en vez, habla de papeles y repite y se repite sobre los, para él, motivos de la victoria socialista; porque ¿nos hemos fijado que jamás habla de su derrota? Reconocer su propia derrota sería un acto de humildad impropio de quien ha alcanzado cotas tan altas.

32.- CUANDO SEA MAYOR. *Septiembre, 2004.*

Dentro de muchos años, espero, cuando yo ya sea mayor, podré pasear por mi ciudad tranquilamente, no me tendré que topar con los innumerables obstáculos que hoy en día me encuentro. Las calles estarán libres de socavones, vallas que te piden disculpas por las obras que se están llevando a cabo “para una mejora de la vida de todos los ciudadanos”, montones de arena que se amontonan sobre las aceras y contenedores de lo que cada uno quiera depositar que sirven para eso: depositar lo que cada uno quiera. Ya habrán sido diez o quince veces las que he pasado por la misma calle con las mismas zanjas abiertas, como un cerdo en canal dejan las calles de mi ciudad cada vez que la compañía de teléfonos, de la electricidad o del gas, de la tele por el cable o de que sé yo que más, se le ocurre que hay que ampliar la cobertura o vaya a saber usted qué: “algo que beneficia al ciudadano de a pie”, mentira cochina, sólo beneficia a ellos, a los que más tienen y más quieren tener.

Y si no las compañías, están las autoridades, tras cada legislatura si cambian los del poder, también cambian las ciudades; lo que otro hizo antes, ahora ya no nos vale. Y las obras se eternizan, y todos salen ganando, todos menos tú y yo que somos los que pagamos. Con nuestros propios dineros ellos invitan al pueblo, lo adormecen y atontolinan como si todos fuesen memos: “que tristes y solos se quedan, solos se quedan los muertos”, algo así decía Bécquer, algo así ya no diremos, junto a las tumbas pasará un metro.

En cuanto mi hija mire su e-mail seguiré escribiendo esto que me sale a borbotones porque estoy un poco cansado, cansado del mangoneo, cansado de ineficacia disfrazada de gobierno, de tantas ineptitudes que fabrican los ineptos. Pero no me he de preocupar, dicen las autoridades que a nuestra ciudad la van a dotar de un metro soterrado como sus hermanas mayores y, digo yo, para qué el metro, para qué el soterramiento, si mi ciudad se cruza de este a oeste y de norte a sur en un tranquilo paseo, y el soterramiento se va a encontrar a cada paso con

yacimientos arqueológicos que harán que se eternicen las obras, y que los muertos despierten.

Pero cuando sea mayor, espero, podré pasear tranquilamente por mi ciudad, sólo habrá una salvedad: no seré yo el que pasee, me llevará una muchacha rumana, o checa, o sudamericana; irá empujando mi silla de ruedas porque yo, ya, no tendré fuerzas para mover mis piernas, y en algo habrá que invertir la pensión; al lado irá mi mujer, juntos iremos los dos, espero que ella vaya de un modo mejor que yo.

Mas, al fin, podré pasear por mi ciudad sin socavones, vallas, montones de arena, ni nada que entorpezca el suave deslizamiento de las ruedas de mi silla; no sé si me daré cuenta, quizás ya no sea consciente, pero la que me empuja y me acompaña podrá girarla por una calle y por otra, y por otra... mientras el soterrado metro o tren de cercanías o como lo quieran llamar dentro de no sé cuantos años, irá saludando a nuestros antepasados romanos, árabes, castellanos, que desde sus tumbas los saludarán con un semblante enfadado por haberlos despertado después de tantísimos años; mas todo sea por el progreso, por la modernidad y el cambio, por no hacer lo que el otro, por no ser igual al tiempo que quiero serlo, y por no quedarnos atrás con nuestros pueblos hermanos.

¿Qué menos tengo yo que aquel que vive a mi lado?

33.- BATIBURRILLO. *Octubre, 2004.*

Son muchos y variados los temas sobre los que merecería la pena reflexionar, pararse un minuto y comenzar a hilvanar los párrafos de distintos artículos sobre la base de las notas que va uno almacenando en su interior (digo interior porque muchos de ellos se almacenan en un lugar más profundo que la mente), pero cuando bulle en la cabeza tanta cosa, terminamos por no hacer ninguna de ellas o dedicarnos a lo que ultimadamente ocupa casi toda nuestra energía, que tampoco es mucha.

Como digo, me gustaría escribir sobre la matanza de la escuela de esa ciudad y de ese estado de la madre Rusia que nunca antes habíamos oído -que si no llega a ser por ello seguiríamos sin conocer, en realidad ya no sé cómo se llama-, en la que en ese momento prendió la mecha el terrorismo (o independentismo, que cada uno le pone el adjetivo que quiere) chechenio y que culminaron al unísono ellos y los soldados de Putin (el zar que surgió de la KGB). Un Putin al que poco importa que los rehenes sean hombres, mujeres o niños, que la actuación deba ser llevada a cabo en el parlamento, un teatro o un colegio, que el número de víctimas sean diez, cien o mil. Él actúa de igual modo que lo hiciera en su época al mando de las tropas rusas en Chechenia, es decir, arrasando todo aquello que se opone a sus planteamientos. Ese Putin que abraza la doctrina de Bush emanada del terrible atentado del 11 de septiembre y según la cual todo es válido en la lucha contra el terrorismo (y para ellos todo lo que no les cae en gracia lo es), y que es capaz de ir más allá que su mentor, entre otras cosas porque carece del más mínimo control dentro y fuera de su país.

Y la culpa seguirá siendo siempre de los terroristas, porque nunca, no nos interesa, se indaga lo suficiente para ver donde está el origen de tan maldito fenómeno; y al que lo hace lo tildamos con el peor de los adjetivos que se nos venga a la cabeza.

Decimos, y con razón, que nada justifica el coste de una vida humana; claro que eso lo solemos aplicar en una dirección, en la dirección contraria somos más laxos en nuestros planteamientos y siempre buscamos una justificación por peregrina que sea. No es raro que se magnifiquen los dos, doce o doscientos que mueren en un atentado terrorista sea del signo que sea. Durante un buen tiempo los medios se encargan de recordarnos una vez y otra el luctuoso suceso que a todos nos pone la piel de gallina. Pero ¿tienen el mismo tratamiento informativo el chorreo diario de decenas y decenas de inocentes que mueren en Irak por culpa de una guerra que nunca tuvo que ser? ¿Y el goteo de Palestina desde que se iniciara la operación “Días de Penitencia”?(bíblico nombre, por cierto; aunque más que de penitencia lo son de pasión para los de siempre); no hablemos desde que comenzó la Intifada. Se convierte en rutina el parte diario de bajas, de uno y otro bando, claro está que siempre son muchos más los cartagineses que los romanos muertos en combate, y aquellos, como es natural en nuestra civilización, disponen de menos decibelios de propaganda que estos.

Fijaos, hace unos días oí en la radio, Onda Cero, Carlos Herrera, el dolor por la muerte de tres soldados israelíes por el ataque de un comando palestino, que, evidentemente resultó aniquilado a continuación y poco después le ocurriría lo mismo a sus allegados y a todo el que pasaba por el lado cuando los tanques israelíes atacaran las viviendas de los activistas, terroristas, o como se les quiera llamar, palestinos. El dolor por estos últimos no se manifestaba de igual modo, incluso creo que no se llegó a decir nada sobre ellos. Y es que cuando alguien está estigmatizado más le valdría que no hiciese uso de la alcachofa para que su forma inevitablemente tendenciosa de apreciar la realidad relativa al hecho que lo estigmatizó, no llegue a través de las ondas, en este caso Onda Cero, al resto de los mortales.

Es comprensible que Carlos Herrera, por otra parte el reportero más dicharachero, el más ingenioso, el más simpático, el más más de lo más, esté dolido, resentido y enfrentado a muerte con los terroristas que le enviaron un caja de puros con la

muerte en su interior y que, gracias a Dios, no se salió con la suya (lo mismo le sucedía a su antecesor en la emisora Luis del Olmo y al anterior presidente del gobierno José María Aznar), mas no por ello debe estarlo con todo lo que no huela a derecha dura y pura. Da la sensación que su único objetivo, además de distraer al personal con sus chanzas y chascarrillos, es denostar, cueste lo que cueste, todo lo que dé tufo a nacionalismo, izquierda o se le parezca. Una cosa son los terroristas y otra muy distinta, por mucho que ellos digan lo contrario, los nacionalistas, los socialistas, los independentistas o los que quieran defender sus ideas por medio de métodos pacíficos y democráticos. Todos los santos días, y a todas horas, no se puede estar acudiendo a los temas recurrentes que tiene el gracioso y ocurrente periodista andaluz como muletillas para atacar a todo el que no comulgue con los planteamientos de la derecha española e internacional, llámense, aquellos, terrorismo, nacionalismo, castrismo, moros, (me asombra el desparpajo con que habla de los “moritos” el tal Herrera), el anticlericalismo del gobierno, el amigo americano, la isla de Perejil, la directora de Instituciones Penitenciarias y otras muchas lindezas que son la sal y la pimienta de sus comentarios matutinos. Para ello cuenta con el apoyo de gente venida de la COPE, es decir de reconocidas independencia y objetividad (Carmen Castro y Matías Antolín, entre otros) que realizan el minucioso trabajo de espulgar las frases de la prensa o de los oyentes que más favorecen a la causa. ¡Que le vaya bien don Carlos, Carlitos, o Carlos a secas!

Muchas cosas se quedan en el teclado, pero ya habrá otra ocasión para decir algo, por ejemplo, sobre las relaciones iglesia-estado desde el punto de vista de un católico que no comulga con ruedas de molinos, ni de unos, ni de otros, sobre el inglés de Mr. *Ansar*, las ocurrencias del presidente, o el machote de Buttiglione.

34.- BILINGÜISMO. *Noviembre, 2004.*

Cuando me pongo delante del ordenador no sé si lo que tengo en la cabeza va a desembocar en un artículo de opinión, un relato corto o una novela, que para todo daría pie el tema. Me decido por un mezclanza de los dos primeros y allá empiezo a trasladar a la pantalla lo que a un maestro con más de 33 años de servicio a las espaldas le sugiere esto del bilingüismo en Andalucía.

Con el cassette en la mano derecha y los libros, cintas y cuadernos de notas en la izquierda sube hacia la sala de profesores el ídem de Inglés del IES después de haber tratado de enseñar el presente del verbo “to be” a los 33 alumnos de uno de los tres primeros de la ESO (todos a 33). ¡Qué cantidad de treinta y tres llevo ya! ¡Vaya con la coincidencia! Como decía, el profesor está convencido, para su desgracia, que muchos de estos alumnos que ahora comienzan su quinto curso de Inglés, para algunos el séptimo, acabaran la enseñanza obligatoria, es decir, cuatro años más de la asignatura, y aún seguirán preguntando al profesor o profesora cómo se dice “yo” en la lengua de Shakespeare, o qué significa “is”; pero qué se le va a hacer, si la vida es así.

A la entrada del aula ha dejado a la señorita de Naturales que espera a que los rezagados que han salido como locos al oír el timbre de final de clase, vuelvan como tales después de que oigan el de entrada, se apilen en los pupitres, se callen un poco después de varios avisos y llamadas al orden y, finalmente, parezca que se han calmado tras amenazar con poner un parte de incidencias a los más díscolos de los chicos, casi siempre los mismos; calma que al poco se vuelve a romper ante la ocurrencia de cualquiera de los que se aprestan a prestar poca atención a la señorita, y volver a empezar.

El aula es nueva, no llega a los tres años desde su estreno, pero ya, desde ese momento, se había quedado pequeña para albergar a los más de 30 alumnos de alguno de los dos primeros cursos de la ESO que cada año la llenan y hace difícil el simple deambular del profesor por entre los pupitres, siempre sale con los bajos

de los pantalones llenos de la tierra de las zapatillas de los alumnos, o con los bordes de la chaqueta manchados del dichoso típex o de chocolate de algunas de las tortas que están sobre ellos. El profesor que consigue sentarse en el sillón de su mesa demuestra gran habilidad y tener buena figura. El espacio entre la mesa y la pared apenas existe, es más normal sentarse en el borde de la mesa o moverse en el estrecho pasillo que queda entre la primera fila de pupitres y el encerado, otra mancha más para la chaqueta.

No sólo se habían quedado pequeñas las aulas, también todo el edificio: las aulas específicas de Plástica y Música todavía no han podido ser usadas para el fin que se crearon, son las más amplias y es donde, con un poco más de espacio, se colocan los cursos más numerosos, la biblioteca tuvo que ser dividida, sus libros llevados a los distintos departamentos y las dos mitades usadas como mini aulas. No existe salón de usos múltiples, suficientes espacios para las tutorías, un espacio adecuado donde poder ver un vídeo en aceptables condiciones, el gimnasio fue castrado en su longitud por alguna mente brillante de la administración o de la arquitectura, la pista polideportiva, único espacio para esparcimiento de los alumnos, está aún sin acabar, humedades, piscinas espontáneas en días de lluvia y otro sin fin de pequeños detalles hacen que el profesor de Inglés del IES se ponga de los nervios cuando llega a la sala de profesores y el compañero de Matemáticas le dice que entre en la página web de la Consejería y lea en las novedades, que hay una que le debe interesar. Entra y se encuentra la noticia:

“El próximo curso escolar comenzarán a funcionar los primeros 100 centros bilingües en Andalucía”

Evidentemente habrá un gasto para poner en práctica dicho proyecto que en poco o en nada redundará en beneficio de la educación, por muy bien que suene eso del bilingüismo. Medidas menos espectaculares pero, probablemente, mucho más eficaces son las que precisa la escuela pública. ¿Quién va a ser capaz de enseñar Física, Química, Historia o cualquier otra materia en Inglés a un grupo de alumnos

que se abarrotan en las aulas? Grupos que adolecen de la necesaria motivación para aprender en castellano, entre otros motivos por las condiciones adversas en las que reciben su enseñanza, en cuyo seno existe siempre un porcentaje en torno al 15% ó 20% de alumnos que ni estudian, ni atienden, ni quieren estudiar, ni dejan trabajar, ni están preparados para enfrentar con una mínima probabilidad de éxito lo que los profesores tratan de transmitirle, y que por falta de medios materiales y humanos no reciben la enseñanza que de verdad necesitan. Alumnos, en su mayoría, que están acostumbrados a conseguirlo todo con solo desearlo, y que cuando el profesor les exige un mínimo esfuerzo manifiestan su desagrado con lo encomendado, del mismo modo que, en algunos casos, lo deben de hacer en sus casas: con malos modales, y peores palabras.

¿Van a contratar profesores nativos especialistas en las distintas materias, cuando a veces se toman su buen tiempo en cubrir una baja por enfermedad? ¿Se va a proceder a un reciclaje tipo, es decir, apresurado e ineficaz, como a los que estamos acostumbrados, o seguiremos haciendo cursos y cursillos para completar las horas necesarias para sexenios o baremación de méritos en algún concurso? Y así seguiríamos preguntando para encontrar una sola respuesta: esto es un aleluya de la Consejería, la Consejera y todo el gobierno para no sé qué, pero para mejorar la calidad de la educación en nuestra tierra, seguro que no. Aquí, como en otros muchos lugares, supongo, lo que se precisa es de soluciones más inmediatas, sencillas y eficaces. Dejémonos de bilingüismo y de un ordenador para cada dos alumnos, dejémonos de centros TIP, TIC O TAC, o como demonios se denominen. Hay aspectos tan simples, tan importantes y mucho más necesarios que no se tienen en cuenta, porque quizás en las altas esferas se piensen que eso ya está superado, y que precisan de una mayor atención por parte de las autoridades educativas. Aspectos que sí que pueden hacer que mejore ostensiblemente la calidad de la educación en los centros públicos; aspectos tan sencillos y tan entendibles como una disminución de la ratio, una dotación y/o adecuación de espacios suficientes, o una diversificación desde los primeros

cursos de la ESO para aquellos alumnos a los que antes me he referido, y que de verdad precisan de una atención personalizada y acorde con sus intereses, lo que puede hacer de ellos personas con algo de autoestima, ¿por qué hay que esperar hasta los 16 años y al 4º curso de la ESO? Estos tres aspectos mencionados, a modo de ejemplo, serían puntales básicos para conseguir un mejor clima en los centros, lo cual conllevaría una mayor y mejor calidad de educación para nuestros adolescentes.

Invertir en lo rentable para la sociedad es una buena inversión; invertir en lo que a corto, medio y largo plazo sólo va a favorecer a ciertas empresas o grupos, es un despilfarro donde se debe mirar más que en otros muchos lugares por la peseta, perdón, por el euro.

Tras reflexionar, el profesor de Inglés del IES vuelve a asir el cassette con su mano derecha, los libros, cuadernos de notas y demás papeles los llevará bajo el brazo izquierdo y con paso dubitativo se dirige al aula de uno de los dos segundos (ambos a 32) a los que tratará de enseñar el presente continuo, para lo que deberá repasar una vez más el presente del verbo “to be”.

En la puerta esperará a que salga el profesor de Francés y evitará, con sumo cuidado, no ser atropellado por los alumnos que como locos saldrán al oír el timbre que anuncia el cambio de clase.

35.- ¿FELIZ NAVIDAD? *Navidad, 2004.*

Mientras me decido entre el caviar o el sucedáneo, el salmón o la trucha ahumada, el langostino o la gamba, el cordero o el solomillo de cerdo, el turrón de tal o cual marca..., existen realidades de las que ni quiero acordarme.

Después de esperar un buen rato en la cola de cualquier caja de cualquier hipermercado, supermercado o tiendecilla de pueblo o barrio, de pagar con la tarjeta, pues lo suelto no me llega; después de sufrir los atascos de la circunvalación de mi ciudad, de las calles principales, de las callejuelas de barrio; después de girar y girar hasta encontrar un lugar en el que dejar mal aparcado mi flamante automóvil; después de aguardar para poder entrar a una taberna, para aguardar a que el camarero me sirva una caña o un vino, de esperar otro rato a que me sirva las tapas o raciones, a que me cobre los euros pertinentes..., existen realidades en las que prefiero no pensar.

Una vez que estoy en casa y tenemos que elegir entre la vajilla nueva, la de boda o la de diario, los vasos de duralex, o copas de la vitrina, entre el vino blanco o tinto, de Jerez o de Rioja, entre la sidra y el cava, los licores variados, entre qué poner primero y qué poner después, si lo mismo para todos o a cada uno su gusto..., existen realidades que casi tengo olvidadas.

Cuando llegado el momento en que tengo que entregar, al tiempo que recibir, los regalos que hace días se fueron seleccionando con el muy digno propósito de sentirme agradecido, al tiempo que me agradecen, lo mucho que nos queremos, lo mucho que soportamos y nos deben soportar..., existen realidades que a mí me dejan tal cual

Después de opípara cena, en la que de todo sobró y no se puede guardar, tras recoger bien la mesa, seleccionar lo sobrante, cada cosa en su lugar y todo a la basura..., existen realidades que poco me dan que pensar.

Y al llegar la medianoche entre bufandas y chales, el visón o el astracán, la chaquetilla de cuero o abrigo de pura lana, tocadas bien las cabezas, las manos

bien abrigadas.... a oír la Misa del Gallo como muy buenos cristianos, y después a comulgar.

-Que la paz sea con vosotros.

-¿Y con nosotros la paz?

36.- LAS CALLES DE MI PUEBLO. *Diciembre, 2004.*

Últimamente mi relación con Gaucín se reduce a la que tengo a través de las conversaciones con mis familiares y amigos, a las esporádicas visitas, normalmente por motivo luctuoso, y a los contactos virtuales por medio de internet. Hace un tiempo me encontré en la página www.gaucinet.com una encuesta respecto al parecer que teníamos sobre el cambio de nombre a las calles del pueblo (recurrente idea de los políticos cuando no tienen otras mejores en las que emplear su precioso tiempo). Yo pensaba que eso tuvo su momento en la época posterior a la transición o durante ella, y que ya se habían cambiado los nombres que debieron cambiarse por sus connotaciones políticas y sus estrechos vínculos con la dictadura que nos gobernó durante cuarenta años.

Mas, por lo visto, todavía debían quedar algunos flecos sueltos en Gaucín, y la actual corporación municipal se ha decidido a dar carpetazo definitivo al asunto. Y ¿qué ha elegido para hacer tabla rasa?, pues lo más cómodo y que, probablemente, cuente con el beneplácito de la mayoría de los gaucinenses: dar a las calles el nombre popular por el que siempre han sido conocidas. Ante esto, casi nadie pude argumentar puesto que no se quita el nombre de Zutano y se pone el de Mengano, con lo que no podíamos dar lugar a la polémica a la que todos somos tan aficionados.

No sé yo si los políticos actuales y todos aquellos gaucineños que en la mencionada encuesta se manifiestan tan favorables al cambio, se han parado por un momento a reflexionar al respecto. Yo, que soy persona poco reflexiva, en esta ocasión, y probablemente por lo que me atañe, me he calentado un poco los cascos y quiero dejar aquí mi opinión bastante, totalmente, contraria a la decisión tomada por la actual corporación municipal de nuestro pueblo.

Y porque me atañe, me subleva, y por ambas cosas me pone de los nervios que se pretenda quitar de un plumazo, sin averiguar más ni más, a los pocos hijos del pueblo que contaron, en su tiempo, con el reconocimiento de sus paisanos (algo

de por sí bastante difícil). Me resulta totalmente ilógica la postura de la corporación municipal al no pararse a pensar quién es quién el personaje que se refleja en la placa donde se nombra la calle.

Una de esas calles es “Teodoro de Molina”, y aún somos muchos los nietos y biznietos suyos que viven o visitan Gaucín (alguno de ellos hijo predilecto del pueblo) y que, aunque ni vivan ni visiten Gaucín, lo sienten y les duele como al que más; y, además, entre otras cosas, se sienten orgullosos de ser gaucinenses y de que su abuelo o bisabuelo hubiese tenido el reconocimiento de sus paisanos allá por los albores del siglo XX, mucho antes de que “Franquito” diese el golpe que acabó con el baño de sangre de la guerra Civil y por ende con la II República.

Probablemente la gran mayoría de los gaucineños actuales no sepan quien fue Teodoro de Molina, ni Francisco Cañamaque, Lorenzo García o Luis de Armiñán, por citar a cuatro personajes nacidos o muy relacionados con Gaucín y que por algún motivo debieron recibir el reconocimiento de sus paisanos o representados cuando los padres de los que ahora deciden cambiar el nombre de las calles a ellos dedicadas aún no sabrían leer ni escribir, o quizás no hubiesen nacido.

En un breve comentario que hice al contestar la mencionada encuesta de www.gaucinet.com decía que los políticos confunden churras con merinas y metían en el mismo saco a Cañamaque y a Queipo de Llano, y me preguntaba si a la plaza del Ayuntamiento, recientemente nombrada como de Guzmán el Bueno se le iba a cambiar también este nombre por el de La Cárcel o del Ayuntamiento, nombres con los que desde siempre la hemos conocido. Igualmente me pregunto si al parque en el que no ha muchas legislaturas se le denominó Francisco Serrato, o a la Avda. Ana Tovar, también se les van a cambiar los nombres por el del lugar en donde se halla ubicados, o si los caminos próximos al pueblo van a ser señalizados con los nombres por todos conocidos: La Tenería, el Camino el Abejín, El Callejón de la Mierda, El Camino el Cebadero, el de la Fuente Pilatos... Existen calles, plazas y lugares de Gaucín que a algunos, por mucho que se empeñen unos u otros, a pesar de las placas que tengan puestas, no se nos va a

ocurrir llamar de otra forma de como lo hemos hecho durante toda la vida. A la calle Llana, aunque sea la calle de mi abuelo, yo siempre la he nombrado y la nombraré calle Llana, a las Cuatro Esquinas, que no tiene nombre específico, así la llamaré, lo mismo pasará con la Esquina Matías, con el Toledillo, la Tenería, la calle los Bancos, la calle el Convento, la cuesta el Pino, el Callejón de la Capitana, la Cruz, la Carrera, el Portezuelo o Portichuelo, el Puerto el Pan, El Chorro Nalto o Chorrón Alto, la Cuesta de la Pescadería, la de la Rana, la calle Larga, la puerta la Iglesia, etc, etc..., pero: esto que está en la memoria de casi todos y que se va transmitiendo de generación en generación de forma espontánea, no precisa de recordatorio alguno, sin embargo, los personajes antes citados, naturales o muy relacionados con el pueblo se merecen que el pueblo los recuerde por siempre con las placas situadas al comienzo y final de las calles a ellos dedicadas, y ni la actual ni las anteriores, ni las venideras corporaciones municipales deberían atentar contra lo que forma parte del acervo político/cultural de nuestro pueblo. Bien al contrario (y esto va dirigido a mis colegas los maestros, porque dirigirlo a los políticos sería tiempo perdido) desde la escuela se debería promover el conocimiento de estos personajes y el porqué esas calles llevan sus nombres.

A los antes mencionados bien se podrían añadir otros que no cuentan con ningún lugar en el pueblo que los recuerde como pueden ser: el bachiller Ubaldo de Molina, el General y guerrillero José Serrano Valdenebro, el padre Juan Nebreda, la Hermandad del Santo Niño, nuestros patronos..., la de algún sacerdote que nacido o no en Gaucín se distinguió por su buena labor: D. Antonio Cañada, Don Diego Franco, D. Jacobo Real; maestros que enseñaron a leer, escribir y mucho más a varias generaciones de gaucineños como: doña Brígida, don Guillermo, don Enrique, don Juan Ortega, don Mario Ramos, don Sebastián Larqué...; recordar a nuestros antepasados romanos, árabes o judíos, etc, etc. La misma calle Mártires que sólo se refiere a los de un bando podría pasar a denominarse de las "Víctimas de la guerra de 1936", con lo que todos serían recordados, pero...

Todos esos nombres impuestos durante la dictadura y que por uno u otro motivo chirrían en nuestras inteligencias bien podrían ser sustituidos por algunos de los antes mencionados y no por lo obvio: el nombre con el que la mayoría de los gaucineños hemos conocido, conocemos y conoceremos a las calles, plazas y lugares de nuestro pueblo, tengan o no cerámica que nos lo recuerde, sea ésta de buen gusto o de un pésimo tal.

A los lectores de estas palabras los dirijo hacia las páginas webs que están en mis enlaces (fundamentalmente: www.salvador.martin.name y www.gaucin.tv), en las que podréis encontrar algo más sobre quienes son los personajes a los que hacen referencias las calles a ellos dedicadas o algunos de aquellos a los que, modestamente, pienso que se les debían de dedicar.

37.- IGLESIA vs. ESTADO. Enero, 2005

El que suscribe se confiesa católico practicante (esto último hasta cierto punto) y pecador como todos los humanos, profesen la religión que sea, así como si no profesan ninguna: *“El que esté libre de pecado que tire la primera piedra”*.

Ante la cruzada comenzada por la jerarquía de la iglesia católica respecto a lo que llaman “persecución” por parte del gobierno de la nación, quiero dejar constancia de mi parecer y mi modo de entender las iniciativas tomadas, o no tomadas, por el gobierno y que hacen que algunos de los católicos se sientan agredidos en sus más íntimos principios.

En primer lugar decir que yo, como católico, no me siento agredido por ninguna de dichas iniciativas y que más adelante enumeraré. Las agresiones por parte de los gobiernos las sufre uno más como ciudadano que como creyente. La fe es algo tan personal e íntimo que no puede verse afectada por decisiones políticas que tratan, en muchos casos, de solucionar problemas seculares de determinados colectivos de nuestra sociedad; yo me siento agredido cuando el gobierno no utiliza mis impuestos para el beneficio de toda la comunidad, cuando no defiende de forma correcta los intereses de todos los ciudadanos, cuando no ampara a aquellos que más lo necesitan, cuando defienden políticas con el único fin de permanecer en el poder y, en definitiva, cuando me hacen sentir un títere que debe moverse según los criterios de quienes los sustentan económica y mediáticamente. Aspectos, todos los anteriores, en los que, hasta el día de la fecha, la iglesia católica si debe sentirse algo, debe ser más bien favorecida que discriminada, o lo que ahora se da en llamar la “discriminación positiva”.

En este momento actual en el que parecen haber resucitado los monseñores Guerra Campos de la transición, sin el contrapunto de los Tarancón o Añoveros, este último en época anterior, la jerarquía católica española se ha puesto nerviosa fundamentalmente, en mi opinión, por tres asuntos de muy distinta índole pero con un cierto trasfondo común: uno de ellos sobre el que ya existe iniciativa legislativa

(matrimonio entre homosexuales), otro que anda como rumor por los mentideros (la financiación de la iglesia por parte del estado) y, por último, el tratamiento de la asignatura de religión en la futura ley de educación; además están otros como la ley del aborto (durante los últimos ocho años parece ser que estuvo derogada), la eutanasia, el divorcio (igualmente suprimido en período de derechas), la investigación con células madres, y el recurrente tema del uso de los anticonceptivos, ¡anatema entre todos “el preservativo”! que, aprovechando el achuchón, se vuelven a sacar a colación para que esto parezca la Rusia del tiempo de la posguerra, donde todos los diablos se daban cita para llevar a cabo los aquelarres habidos y por haber en contra de los bienhechores de la patria. Y para poner la guinda al pastel, Su Santidad, el Papa, saca en estos días a colación, además del peligro que supone España (bueno, su gobierno) para toda la cristiandad, el trasvase del Ebro, ¿qué me dicen ustedes?

Vayamos por partes:

Parece que el problema del matrimonio entre homosexuales se encuentra en el uso de la palabra “matrimonio”; da la impresión de que si en su lugar se dijese otra, aunque los efectos fuesen los mismos, el asunto podría cambiar. ¿Existirá hoy en día, en un elevado porcentaje, pantomima más surrealista que los matrimonios eclesiásticos en la que la mayoría de los contrayentes ni han practicado, ni practican, ni piensan practicar como católicos en toda su vida? Bueno, sí, algunos fueron bautizados e hicieron la primera comunión. ¡Qué decir de estas dos celebraciones eclesiásticas, que no sepamos todos! ¿A qué jugamos? ¿A quiénes queremos engañar? ¿Se pide el carné de católico para efectuar dichas celebraciones? Y si se exige algo ¿hasta que punto se es estricto? Los actos sociales camuflados de ceremonias religiosas deberían producir el mismo o mayor rechazo entre la jerarquía que los matrimonios entre homosexuales, sin embargo se admiten, se toleran y hasta se potencian en determinadas ocasiones. Otro aspecto de este mismo asunto es la adopción por parte de estas parejas. Probablemente, sin entrar a valorar el fuero interno de las personas, muchos hijos

naturales, aunque en su colegio puedan decir que mi papá es Fulanito y mi mamá es Fulanita, recibirán un ejemplo, una educación en valores éticos y sociales que en nada sean más envidiables de los que puedan recibir por parte de una pareja en la que los dos miembros son del mismo sexo. Las personas no sólo somos sexo, o quizás sexo es lo menos que somos o deberíamos ser; tenemos, o deberíamos tener, otras potencialidades que seguro son más fundamentales, que aquello, para ayudar a un ser en construcción a que se forme como persona. Pero no, partimos de nuestros tabúes ancestrales y lanzamos diatribas contra todo aquel y todo aquello que se aparte de lo establecido como “correcto”, claro está, establecido por nosotros mismos según nuestra conveniencia. ¿Qué ocurre con la homosexualidad, pederastia y otras desviaciones sexuales que se dan dentro de la propia Institución? Se suelen condenar con la boca pequeña que no castiga a nadie. ¡Qué hipócritas e injustos somos en ocasiones!

¿Hasta cuándo la iglesia católica va a seguir siendo la única confesión que se financie vía presupuestos generales del estado? ¿Por qué no se actúa de igual modo con las demás confesiones, de acuerdo con su implantación? Aunque esto de la implantación es algo tan subjetivo que probablemente nunca se llegará a conocer en realidad cuantos son los que pertenecen a una u otra confesión. Por ello ¿no sería mejor y más justo que cada confesión se sustente con las aportaciones de sus propios feligreses o simpatizantes? Así no habría lugar a ninguna duda ni polémica: yo católico estoy dispuesto a participar en el sostenimiento de mi iglesia en la medida que mis posibilidades me lo permitan; supongo que igual que yo todos los demás católicos, los protestantes, evangelistas, mormones, testigos de Jehová, adventistas, musulmanes, budistas, etc, etc. Al igual que se realizan colectas para tal o cual causa, que se haga una semanal, mensual o anual dedicada al mantenimiento del culto, del clero y de los edificios, seguro que con las aportaciones de los fieles todas las iglesias tendrán aquello que precisan, y sobre todas la católica, pues... somos tantos millones los

católicos españoles, que con poco que aportemos, el tema está solucionado, o ¿es que no somos tantos como se suele predicar?, o ¿es que la jerarquía teme llevar a cabo un recuento real y efectivo de los católicos practicantes y dispuestos a colaborar activamente en su mantenimiento? Porque si tomamos como barómetro la asistencia a la Santa Misa los domingos y fiestas de guardar...

Llevo casi treinta y cinco años en la escuela como profesional, el resto de mis años los pasé como alumno, es decir, toda la vida en la escuela. Como maestro, en mis primeros tiempos, y fruto del mimetismo que todos solemos trasladar a la hora de la práctica de lo vivido en nuestras escuelas, hice rezar a mis alumnos al entrar y salir de clase y poco más. Pronto me di cuenta que no era yo el encargado de adoctrinar a mis alumnos en aquello que era propio de sus padres, catequistas o sacerdotes.

Mientras fui alumno recé al entrar a la escuela, al salir, a la hora del Ángelus, el Santo Rosario los sábados, los versos a la virgen en el mes de mayo y cada vez que al maestro le apetecía que así se hiciera, dependía del grado de beatería del maestro, en mi caso bastante escaso, algo que agradezco hoy. ¿Por qué?, porque el único recuerdo que tengo de aquello era la desgana, la abulia, el tono monocorde y falta de todo lo que tuviese algo que ver con el hecho religioso que dichos rezos y actividades provocaban en la inmensa mayoría de los niños y niñas que nos veíamos obligados a practicarlo. La Religión me la enseñaron mis padres, mis hermanos mayores y algunos sacerdotes cuando conversaba con ellos. La Religión forma parte de la vida en general y no es algo específico que haya que enseñar en la escuela como una asignatura más, ¿de qué vale una clase de Religión si el que la imparte no predica con el ejemplo?, ¿para qué quiero que mi hijo reciba clases de Religión si en mi casa ni tan siquiera le damos el más mínimo valor al hecho religioso?, ¿por qué se empeña y se empeña la jerarquía católica en sacar estadísticas sobre el número de alumnos que desean recibir clases de Religión, si saben a ciencia cierta que todo es una farsa y una mentira basada en

el qué dirán de los pueblos, o en el esto mejor que nada? Porque entre otras cosas, a las clases alternativas a la religión, en general, la administración educativa les presta una atención escasísima, y los docentes abundamos en más ocasiones de las debidas en ese mismo desinterés.

Si la asignatura de religión en vez de pasar a un plano secundario, como pretende el gobierno, pasara “a una mejor vida” dentro de la escuela pública, pienso que fortaleceríamos a la propia religión y no entraríamos en las diatribas en que en poco tiempo nos veremos cuando otras religiones opten, con todo el derecho que les asiste, a que también se impartan en la enseñanza pública. En la escuela, creo, no se debe practicar, evangelizar ni adoctrinar en ninguna de las creencias, esta labor debe dejársele a las familias y a aquellos en los que los padres deleguen dentro de su propia iglesia.

Uno tuvo la suerte de nacer en una familia católica cuyos padres eran católicos (la misma suerte que tuvieron aquellos que nacieron en familias de musulmanes, protestantes, agnósticos, etc.), pues bien, en el seno de la familia cuando se planteaba, a título dialéctico, el derecho defendido por la iglesia del nonato sobre la madre en el caso de peligrar la vida de ambos, los padres de uno, ambos católicos como decía antes, defendían posturas distintas: uno salvaría a la madre, el otro salvaría al nonato. Estas diferencias, dudas y cuestionamientos se planteaban entonces, cuando uno aún no era adolescente, estamos hablando de hace cuarenta o más años Ya sé que no es el mismo caso del aborto, pero no me negaréis que tiene una cierta relación. Por eso cuando la iglesia se opone frontalmente al aborto tal y como está regulado en la actualidad en España, yo me planteo las mismas dudas, reflexiono y le pido a Dios que nunca me tenga que ver en la tesitura que dichos supuestos presentan porque, estando, en general, en desacuerdo con el aborto, no me gustaría tener que decidir si sí o si no, por mí o por los míos, porque llegado el momento... ¿quién sabe?

El aborto parece haber estado abolido durante los ocho años de gobierno de la derecha. Durante ese tiempo parece ser que no se abortaba y, por ello, la jerarquía católica apenas si se ha pronunciado al respecto, y ¿se pronunciaba contra los que abortaban en tiempos anteriores a la democracia? ¿Quiénes eran esos? ¿A qué casta pertenecían?. Y me pregunto yo: ¿es que el derecho a la vida que defienden no es el mismo sin importar quien esté en el gobierno?

Si no deseamos el aborto, además de una educación sexual apropiada y una adecuada preparación de los jóvenes, existe una solución para evitar los embarazos no deseados y, evidentemente, hoy en los albores del siglo XXI esas medidas no pueden pasar por la abstinencia sexual como pretende la jerarquía católica. Ya está bien, no nos pueden seguir metiendo el miedo en el cuerpo y considerando el sexo como sucio, perverso, y origen de todos los males de la humanidad, mientras se pasan por alto un sinfín de acciones tan execrables como: la pena de muerte, las guerras, la violencia sin fin, el fraude de ley, la explotación del ser humano, su discriminación, el cruzamiento de brazos ante el hambre, la enfermedad y tantas perversidades que si no provocadas, si olvidadas por los que nos llamamos católicos, o cristianos, o defensores de ésta o aquella religión. El control de la natalidad por medio de los anticonceptivos es la solución más racional para que muchas parejas o mujeres no se vean abocadas a plantearse la necesidad del aborto, independientemente de los supuestos recogidos en la ley. Entre todos los anticonceptivos, el preservativo merece un punto y aparte por su doble función como anticonceptivo y como medio para prevenir las enfermedades de transmisión sexual y la más terrible de todas las pandemias de la historia de la humanidad: el SIDA. ¿Qué se les puede haber cruzado por sus cabezas al Papa y a los obispos para tener ese rechazo tan irracional al uso del condón? Dicen que la carrera más larga que hay es la de cura pero, ¿en qué han echado su tiempo todos aquellos que defienden esa tesis? ¿No se pretende la defensa de la vida por todos los medios? Entonces, ¿nos da igual que mueran millones y millones de seres

humanos? ¿Debemos seguir manteniendo y no enmendando que lo recomendado es la abstinencia o la fidelidad? ¿Hasta cuando se va a defender postura tan contraria a la vida como ésta que defiende parte del clero?

La verdad es que la actitud de parte de la jerarquía católica en lo referente al sexo, en general, y al uso del preservativo, en particular, me parece tan cavernícola y fuera de razón que pienso que no necesitan ni una palabra más de defensa las consideraciones contrarias a ella.

Sin profundizar mucho, me he extendido en demasía en los temas anteriores y se me quedan en el tintero otros como la eutanasia, el divorcio y las investigaciones con células madres, aspectos sobre los que la iglesia también se manifiesta en desacuerdo desde una perspectiva fuera de tiempo y en muchos casos de la caridad cristiana que fue lo que en realidad nos mandó Cristo con el resumen de los mandamientos. Pues no deja de ser un acto de amor dejar morir en paz a aquel que sólo puede seguir con vida gracias a la ayuda de medios mecánicos o que sufren y hacen sufrir, sin desearlo, innecesariamente. También puede ser considerado un acto de amor el reglamentar adecuadamente el desamor de las parejas, pues en una convivencia ficticia poco pueden aportarse uno al otro y mucho menos a la prole si la hubiere. Y respecto a las investigaciones con células madre ¿volvemos a los tiempos de Galileo, Servet, la Inquisición, los “Torquemadas”, y demás períodos negros de la más oscura iglesia? Con la cuerda que parece que le han dado a los obispos, tiempo habrá para continuar con el tema.

Si cada uno de nosotros nos viésemos en la situación de tener que enfrentarnos con algunos de los temas antes señalados, ¿sabemos de verdad cómo actuaríamos? ¿Somos capaces de ponernos por un momento en la piel de los que a nosotros nos parecen tan indignos? Si alguien de nuestra familia estuviese en algunas de las circunstancias tan denostadas por los obispos españoles ¿qué

haríamos? Pensemos por un espacio que nosotros somos ellos, quizás nos ayude a comprenderlos un poco más.

Sé que no son todos los miembros de la jerarquía y, sobre todo, del clero, los que defienden estas posturas pero la difusión que se les da a los que las defienden es mil veces mayor que a los que no lo hacen, aunque en número quizás sean bastantes menos. Por ello no me parece mal difundir, en nuestro pequeño ámbito, la mía que, como habréis comprobado no coinciden en todo con las suyas.

38.- EL BARBERO. *Febrero, 2005*

“Cuando las barbas de tu vecino...” sabio refrán como todos ellos.

Uno, que es hombre versado y conoce varias lenguas, lee con atención lo que durante los últimos días publican los periódicos en lengua árabe de la zona del golfo, y a través de la parabólica conecta con las cadenas de radio y televisión de ese lugar de Oriente; sobre todo está al tanto de lo que se dice de los países limítrofes por el este y el oeste con Irak: Irán y Siria; por ello está bien informado de las últimas noticias que por allí circulan, noticias todas relacionadas con el clima de euforia que viven sus habitantes ante el halagüeño porvenir que se les avecina. ¡Albricias! Vienen a decir en sus titulares casi todos los medios de comunicación de los mencionados países. ¡La democracia está al caer! Es otra de las frases que más repiten. Claro, y es que cuando han visto el éxito de las democráticas elecciones de Irak, sólo piensan, y apenas duermen pensando en ello, en el momento glorioso en el que Mr. Bush dé la orden para establecer un régimen democrático en los vecinos de la última nación liberada de la opresión y conducida por el justo y noble brazo de los demócratas (bueno, republicanos) americanos y sus más fieles aliados a la auténtica democracia al estilo occidental, que digo occidental: occidentalísimo.

Mr. Bush, Mrs. Rice y Mr. Rumsfeld están dando los primeros pasos, poniedo las primeras piedras y buscando la justificación necesaria para no defraudar a los millones y millones de sirios e iraníes que sueñan con el momento en el que, como en su hermano y vecino país, los aviones norteamericanos comiencen con sus bombardeos liberadores, que después darán paso a los tanques y helicópteros liberadores, a las liberadoras tropas, armadas hasta los dientes, que se encargarán, sabiamente, de asediar ciudades y acariciarlas con obuses hasta que no quede piedra sobre piedra y así resulten totalmente liberadas, de interrogar a todos los enemigos de la democracia que consigan hacer prisioneros y hacerles recitar de memoria el credo demócrata, de, sin darse cuenta, eliminar a los

informadores poco afines; en definitiva, de dejar preparado y listo el país, los países, para que en un tiempo récord se celebren elecciones, se elijan a los auténticos representantes del pueblo para que copien la constitución que se les dé y si en un momento cometen algún desliz, ser removidos democráticamente por el mismo que los colocó en el poder, es decir, el pueblo (el pueblo americano quiero decir, representado por su presidente).

Una vez conseguida la implantación de un régimen democrático, como Dios manda, sólo quedará atender a los huérfanos y viudas de los que perdieron la vida durante la “liberación” o a manos de la “insurgencia terrorista” que, sin duda, habrá llenado y llenarán sus ciudades de cadáveres un día sí y otro también, llegando a convertirse en algo normal de puro repetirse. Pero esa ayuda, como casi todo en este mundo, tendrá su precio.

En esos países existen algunos iluminados que se atreven a creer en un dios distinto del nuestro (el verdadero), tienen una forma de pensar y de gobernarse distinta a las nuestras (las verdaderas); algunos, incluso se creen que porque tengan una historia de miles de años, tienen algo que merece ser tenido en consideración (los americanos en un par de cientos de ellos, miren adonde han llegado); que porque su cultura también lo sea, tienen que ser distintos a lo que está establecido en el uso occidental; pero qué sabrán esos árabes que sólo tienen petróleo.

¡Ah, petróleo! Palabra mágica. Explotado por los que saben explotarlo, a 50€ el barril, comercializado por las compañías que tiene que hacerlo, que a su vez están en las manos de los que tienen que estar. Pero qué se creerán esos moros. Uno que no es para nada versado, que sólo conoce su lengua y que apenas sabe leer, no tiene que estrujarse mucho los sesos para leer entre líneas y escuchar entre frases y, como tú, entender que todo lo que oculta el renovado afán democratizador de los modernos cruzados representantes del honesto pueblo americano (que no porque su pueblo lo sea ellos tienen que serlo) no es más que interés crematístico: dinero y más dinero, el auténtico dios del mundo moderno.

¡Qué Dios misericordioso haga que el barbero no se acuerde de nosotros! (Ni de los demás).

39.- LA EDAD DIFÍCIL. *Marzo, 2005.*

Dice mi primo Teodoro en tono jocoso: “Primo, primo, qué mala es la vejez o senectud”; esta utilización de repeticiones y sinónimos dentro de una misma frase, de la que tan amigo es mi primo, referido a la vejez con el adjetivo que la precede me lo corrobora, con otras palabras y sin dicha duplicidad, mi amigo Pepe, que pone en boca de su madre la frase: “Pepe, no te hagas viejo, hijo, que la vejez es muy fea”. Y la verdad es que si los mayores tienen experiencia, también deben de tener razón en sus afirmaciones.

Cuando aún no hemos llegado a ese estadio de la vida y nos encontramos en la etapa previa, a la que damos en llamar madurez, es cuando empezamos a darnos cuenta de lo fea o mala que puede que sea la vejez o senectud, ya que éste en el que nos encontramos tampoco es muy halagüeño, que digamos.

Llega un momento en el que comenzamos a experimentar una serie de cambios físicos y anímicos que indudablemente nos anuncian que estamos en una edad cuyo siguiente paso es la tercera –otra forma eufemística de llamar a la vejez–.

Un día te das cuenta de que el peluquero, descuidadamente, te repasa los pabellones y lóbulos auditivos una vez que ha concluido con el pelado; tú, en tu casa, sin darle mucha importancia al principio, comienzas a quitarte los pelos que en las cejas comienzan a tener una longitud excesiva, los pelillos protectores de los orificios nasales también reclaman tu atención para que no los dejes unirse a los del bigote. Te empeñas en comer menos y andar más, pero cada vez te cuesta más trabajo bajar de peso y cada día tienes que ir aumentando el perímetro del cinturón. El vestir de modo informal no lo ves muy acorde con tu persona a la hora de arreglarte para salir, ir al trabajo o quedar con los amigos. Tu aspecto lo encuentras raro si en algo se parece al de tu juventud: no llegas a asociar lo que fuiste con lo que eres. No te pintas el pelo, si aún te queda, porque sería caer en una esclavitud más, pero procuras llevarlo cortito para que el tono gris de las canas

no se note demasiado, al tiempo que disimula algo más su escasez, a pesar de eso que dicen de que te hacen interesante, si no lo fuiste sin canas...

Casi todos los días recuerdas a los familiares que ya nunca más van a estar contigo. Aun más, recuerdas a compañeros y amigos de tu misma edad o incluso menores, con los que tampoco te vas a volver a reunir en esta vida. La pérdida de los primeros lo aceptas como una realidad vital, porque es normal que aquellos que te faltan sean los que te pasaban de largo en la edad, pero los amigos y compañeros..., tú estás a su nivel en casi todo, hasta en la posibilidad de reunirte con ellos para siempre.

Las visitas al médico y la farmacia se prodigan más de lo que tú quisieras. Las analíticas te hacen ver que tus niveles de azúcar, colesterol, triglicéridos, ácido úrico, etc, no son lo que eran y que por ello debes andar con cuidado con determinados usos y costumbres. En un principio es el médico el que te advierte, después tu pareja la que te da la monserga todos los días, al final eres tú mismo el que aceptas la realidad y, por voluntad propia o imperativo de los números, tienes que ir dejando los cuatro vicios de los que siempre hiciste gala, el tabaco, la cervecilla, la comida, y aquello que tanto nos gusta, aunque esto último quizás no sea por los números sino por otros motivos. Por último, no es raro que se haya pasado por el quirófano por tema más o menos grave y que nos marca de un modo implacable.

A caballo entre lo físico y lo anímico, todas las mañanas, de camino al trabajo, observas y comparas los anuncios que ves en los chirimbolos de la ciudad: por un lado los de "Dove" (jabones y otros productos de higiene) presentados por modelos poco al uso (personas como la mayoría de los mortales), por otro los de "Lise Charmel" (ropa íntima femenina) exhibidos por exuberantes modelos; y tratas de convencerte, casi lo consigues, de que los primeros tienen más sentido estético y ético que los segundos. Con ello nos llegamos a asombrar de lo "éticos" y "estéticos" que nos hemos vuelto, por no asombrarnos de otras cosas.

Y nos adentramos en lo anímico. No visitamos al psiquiatra o no nos dejamos psicoanalizar, porque aquí aún no es costumbre, pero no porque no lo precisemos. Los temas de conversación comienzan a convertirse en recurrentes, cuando nos encontramos con antiguos compañeros hablamos de nuestros tiempos con un tipo de nostalgia que puede parecer patológico, inmediatamente colamos en la conversación a los jóvenes actuales y comenzamos a hacer comparaciones imposibles pero que nos empeñamos en que sean equiparables, y de estas comparaciones resulta, está claro, que nuestra época, nuestras experiencias y vivencias, tenían y tienen un mérito distinto a las de los jóvenes actuales. Contamos nuestras batallitas y nos creemos auténticos héroes, mientras que a los que aún les falta luengo tiempo para alcanzar nuestros años los criticamos por sus actitudes ante, para, por..., es pura inercia, hablamos por hablar, no porque tengamos nada en contra de ellos. Vemos en nuestros próximos de pocos años, aquello que más nos molestaba de nosotros mismos, en lo que no nos gustábamos, y cuando los criticamos nos hacemos una autocrítica con efecto retroactivo pero que incide sobre los jóvenes que nos rodean. "Con esa edad yo ya había hecho esto, aquello y lo de más allá" (menos lobos, compadre). Y seguimos comentando que si nos superan es por las facilidades con las que ahora cuentan, entre otros motivos, gracias a nuestros esfuerzos.

En muchas ocasiones sentimos sana envidia por las posibilidades que tienen de hacer todo aquello que a nosotros, por unos u otros motivos, nos estaba vedado, y por eso, a veces, pretendemos ser sus colegas y tratamos de recuperar nuestra juventud asemejándonos a ellos en sus usos y costumbres (no nos vamos de botellón de puro milagro) y, ya sabemos, "tanto peca lo mucho como lo poco". Si tratamos de hacer lo que ellos hacen podemos acabar en un estado bastante lamentable, cuando no ridículo. Al no poder seguir su ritmo optamos por pensar que aquello sí era vida, no lo de ahora "cualquier tiempo pasado fue mejor". Y al final de todas las comparaciones (siempre odiosas), de todas las críticas y demás zarandajas, en un alarde más de nuestra incongruencia presentil, acabamos

hablando de lo bien que les ha ido o les va a nuestros hijos en sus estudios o en sus trabajos. Por un lado los criticamos, por otros los alabamos y nos sentimos orgullosos de ellos; ante sus demostraciones de superioridad nos preguntamos: “¿Cómo de padres tan torpes salieron hijos tan brillantes?”; ante nuestras propias apreciaciones llegamos al convencimiento de que nos superan en casi todo, en fin, vivimos en una paradoja cuasi permanente.

Por ello, aunque pensemos que la vejez no es la panacea, en contra de los versos de Manrique esperemos que “cualquier tiempo venidero sea mejor” y, por ello, la senectud será un estadio más agradable que el actual pues, lo que en realidad nos parece difícil es esta edad de la madurez que nos está gritando a voces, que estamos desfasados, fuera de contexto y próximos a la edad en la que, si no dejamos estas actitudes, sí que entraremos en una época mala y fea como dicen mi primo y la madre de mi amigo. Confiemos en que el siguiente paso que nos toca dar consista en olvidar lo que fuimos y no pensar en lo que seremos, y nos dejemos llevar de forma tranquila y placentera hasta que llegue la hora definitiva, sin dar mucha guerra y sin que nos la den.

El tiempo presenten afrontémoslo sin rebelarnos ni resignarnos, bastará con aceptarlo. Aceptación de la realidad, de la física y de la anímica, tratando de superar con la experiencia acumulada y con la ayuda de los que nos rodean los bajones de uno u otro tipo que siempre nos estarán acechando para hacer que caigamos en lo no deseado.

No nos queda más remedio que romper con este modo de ver nuestro momento, debemos pensar en positivo; que a pesar de los achaques y las pequeñas o medianas goteras que nos van saliendo aún tenemos mucho que hacer y que decir, con los de nuestra edad y con los que vienen detrás pidiendo paso de un modo admirable, porque ellos son los que van a tomar nuestro testigo y seguro que están tan preparados o más que lo estábamos nosotros. Por ello, y una vez transitemos por esta edad difícil, esperamos que nuestra vejez o senectud no sea ni fea ni mala.

40.- DE SEUDÓNIMOS Y OTRAS CUITAS. *Marzo, 2005.*

No llevo mucho tiempo metido en esto del internet: la navegación, la consulta, la opinión, las webs, los foros, los libros de visitas, los chats..., y no deja de asombrarme, desde el primer momento en que accedí al medio, el miedo (por no decir pavor) que tenemos la mayoría de los cibernautas (creo que se dice así), a dejar nuestra opinión, nuestro simple comentario, alguna sugerencia sobre la página que visitamos o un tema específico que de su lectura o visita se nos suscita. Y si alguno se decide a hacer algo de lo antes mencionado se suele esconder tras un seudónimo más o menos sonoro, bajo el cual pueden volver a esconderse la misma o tantas otras personas como así les apetezcan, y siempre para decir algo que, normalmente, no se atreven a defender públicamente con su nombre y apellidos. Por mucho seudónimo que usemos no vamos a convertirnos en Fernán Caballero (Cecilia Böll de Faber)), Clarín (Leopoldo Alas) o Azorín (José Martíne z Ruiz), por citar algunos de escritores conocidos. Nosotros seremos nosotros con nuestras miserias y nuestras escasas glorias, pero el hecho de ser uno mismo también tiene su importancia aunque ni tú mismo te lo reconozcas en ocasiones y te avergüenzas de lo que piensas, de lo que opinas, de lo que escribes o de lo que dices, a veces, algo trágico, de lo que eres, y te escondes bajo una buena capa que todo lo tapa: el seudónimo.

En ocasiones el uso del recurso por el cual no se muestra el nombre verdadero puede obedecer a otros intereses más plausibles y para nada censurables como son el hecho de resaltar al personaje o al lugar a los que se hace referencia y en estas ocasiones la opinión que se vierte nunca trata de herir las susceptibilidades de nadie, sino que son reflexiones que enaltecen al que las expone.

Todo lo anterior viene a colación por los comentarios en general, desde mi particular punto de vista, poco afortunados que aparecen en el libro de visitas de la página oficial de mi pueblo: www.gaucin.es , así como en una encuesta sob re el

cambio de denominación de las calles del pueblo en www.gaucinet.com o en el foro de www.gaucin.com . Escondese tras el nombre de otros o tras nombres tan genéricos como gaucineño, gaucinense, mermelada, amiga..., me parece poco ajustado a lo que deben ser las personas que se sienten, al menos un poco, orgullosas de ser lo que son y de pensar lo que piensan.

Sin entrar a valorar las opiniones que en uno u otro sentido se vierten desde el anonimato, sí me gustaría dejar constancia de la endeblez de la mayoría de los argumentos (en ocasiones ni tan siquiera existen) que albergan dichos anónimos. Por ello, pienso que todo web master debe mantener un cierto control sobre lo que se publica en su página y permitir hasta cierto punto la libre expresión de los visitantes. Un libro de visitas no es el espacio que yo debo aprovechar, más aun bajo seudónimo, para insultar o menospreciar al contrario o al que no piensa como yo. De la visita por los comentarios de las mencionados sitios (sobremanera el del libro de visitas de la web oficial del pueblo) podemos colegir que si de golpe se suprimieran todos aquellos que no aportan nada a la función para los que dichos lugares de opinión fueron creados, llegaremos a la conclusión que, por ejemplo, del centenar largo de visitas del libro de gaucin.es se podrían suprimir la mayoría de los comentarios sin que para nada mermara la calidad de la página, que la tiene, sino todo lo contrario. Quedaría una decena, más o menos, que son los que en realidad aportan algo al sitio.

Alguno pensará que desde aquí estoy abogando por la censura y por cercenar la libertad de expresión, pero solamente abogo por el buen gusto y la calidad, aspectos en los que todos somos capaces de expresarnos sin necesidad de recurrir a lo zafio y a lo vulgar. También abogo por el buen uso de esos espacios que se nos ofrecen y no aprovecharme de ellos para verter el dulce veneno o el pestilente halago acaramelado del que suelen hacer gala aquellos que buscan algo o no quieren perder ese algo que ya consiguieron.

A los que trabajamos (nos entretenemos) con esto de las webs, nos gusta que nuestros visitantes dejen su opinión sobre nuestro trabajo bien en el libro de visitas *ad hoc*, o bien por mensaje privado; es grande la alegría que nos proporciona el tener noticias de un familiar, amigo, paisano, conocido, colega, etc, el cual ha sabido de nuestro trabajo a través de internet, de tu web; pero no se sabe muy bien por qué, te consta que son muchos los que te visitan pero muy escasos los que contactan contigo; aunque, pensándolo bien, si van a utilizar un seudónimo es mejor que se guarden sus palabras en sus tinteros y no nos hagan partícipes de las peregrinas manifestaciones que suelen exponer.

41.- PUNTO Y APARTE. *Marzo, 2005.*

Tengo pendiente varias lecturas, algunos artículos por escribir y retomar escritos que en su momento dejé aparcados por otros menesteres. A pesar de todo lo anterior, voy a hacer un *break* y escribir unas pocas líneas sobre un fenómeno televisivo de los últimos meses que llama poderosamente mi atención, se trata del éxito que está consiguiendo Canal Sur que ha llegado a superar en audiencia a todas las cadenas de ámbito nacional y a ser la autonómica con el mayor números de espectadores, tanto porcentualmente como en números absolutos, según los medidores de índices de audiencia.

¿A qué se debe ese éxito? A mí no me cabe la menor duda que mucha culpa la tiene el presentador Juan y Medio. Este actor, presentador, showman y trabajador de otros apéndices del espectáculo ha conseguido desde el pasado mes de septiembre, creo, que la mayoría de los espectadores andaluces se queden en la cadena autonómica durante el horario de sobremesa con “Punto y Medio” y las noches de los viernes con “Menuda Noche”, por las tardes tiene otro programa de lunes a viernes, que la verdad no sé cómo se llama y tampoco sé si tiene tanta audiencia.

He visto en más de una ocasión los antes mencionados programas (el de los viernes procuro no perdérmelo) y ante la oferta en esa franja horaria de las demás cadenas televisivas no me cabe la menor duda que los espectadores andaluces somos mucho más afortunados que todos aquellos que no tienen acceso a los programas de Juan y Medio y, probablemente, algo más inteligentes que aquellos que optan por la competencia.

Maravilla de algunas personas: ser capaces de llegar a la empatía y sintonía con los mayores y con los pequeños. Mayores, en general, bastante mayores, y pequeños, en su mayoría, muy pequeños. El tacto en el trato, el saber reírse con y

nunca reírse de, la socarronería, la espontaneidad, la improvisación, la frase ingeniosa, el chascarrillo oportuno, el silencio adecuado, la mirada cómplice, el uso de la memoria cultural de su pueblo y de sus vivencias que son las de muchos de los invitados y espectadores de sus programas, el ingenio, la sencillez de sus razonamientos, etcétera, etcétera, etcétera, hacen, a mi entender, que este almeriense, pueblerino andaluz cosmopolita, llegue al corazón de los invitados a sus programas, de los colaboradores que junto a él hacen que triunfen los mismos y al de los teleespectadores de todas las edades que se paran por un momento a escuchar durante un rato sus disquisiciones, las de los invitados o las de los colaboradores.

Si en el programa de la tarde son memorables las conversaciones con sus colaboradoras, con el público, con los que buscan pareja y las de estos con sus interlocutores telefónicos, ¿qué decir de las preguntas de los “enanos” de Menuda Noche? ¿De las intervenciones de Antonio con su caja y sus gaditanos cuplés? ¿De los regalos de una de las niñas? ¿De las caras de los gemelos? ¿Del chiste “verde” del pequeñín que se sienta en lo más alto? Y para remate de los tomates: ¡La actuación de María Figueroa! ¡Con esa voz que no sabe uno de dónde le sale! ¿Habrás visto cosa más singular que esta especialísima niña de 4 años? ¿Dónde se puede encontrar mayor cantidad de serenidad, sencillez, frescura, capacidad, templanza, naturalidad, voz..., en una palabra: ARTE, por centímetro cuadrado que en la piel de esta pequeña algecireña? Y por si esto fuese poco, después de su actuación se abalanza sobre Juan y Medio para que la coja en brazos, y éste con una de sus manos oculta las tres cuartas partes del cuerpecillo de La Figueroa.

Quizás estos dos programas de los que hago, o pretendo hacer, tan grandes elogios no tengan la calidad ni el valor artístico, informativo, recreativo, divulgativo o formativo que se le debe suponer a todo buen programa de televisión, pero ambos han tenido la fortuna de llegar al corazón de la base y la cúspide de la

pirámide de edad de nuestra sociedad televisiva andaluza y por ello triunfan y consiguen el apoyo de los telespectadores y todo debido al trabajo sin grandes pretensiones de un presentador, quizás venido a menos o de vuelta de todo, y a una televisión que ha sabido “desapostar” de lo más *heavy* de los programas de color rosa.

Dicho lo dicho, tras este punto y aparte, retomaré los escritos pendientes, procuraré escribir los artículos que dejé en la memoria, si no se me han olvidado, y seguiré con las lecturas que tanta falta me hacen.

42.- BAJITOS Y CON BIGOTE. *Abril, 2005.*

No sé si habéis reparado en ello alguna vez, quiero decir en lo que a mí me sucede cuando me encuentro con una persona que físicamente guarda un cierto parecido con otra a la que conozco; ese parecido físico se suele trasladar con bastante frecuencia en una similitud del tono y cadencia de la voz, de la gesticulación, e incluso de su forma de pensar y de actuar. Estas personas dan la impresión de tener un mismo genotipo sin que necesariamente tengan que proceder del mismo ambiente ni pertenecer a la misma época.

Algo parecido a esto también me suele suceder con muchos políticos, y cuando veo, escucho o leo al señor Aznar me vienen a la memoria otros políticos bajitos y con bigote de mediados y finales del siglo pasado.

Desde su doble canonjía en Georgetown y en la F.A.E.S., el señor Aznar da señales de vida, de vez en vez, y nos pone al corriente a todos que eso de su retiro son puras supercherías.

Sus disertaciones en la americana universidad del estado de Washington, entre otras, sobre el origen hispano de la lucha contra el terror islamista de Al-Qaeda, allá por los tiempos de Pelayo cuando en España había más “moros” que cristianos, estos buenos y aquellos malos, como toda la vida de Dios, son ejemplo de las aportaciones intelectuales de este prohombre del pensamiento neo-conservador que impera en la sociedad que tan buen salario le aporta a sus bolsillos.

Los documentos y consignas emanados de la fundación del PP. Reserva espiritual de la derecha más a la derecha que, aunque traten de disimularlo, tanto abunda en el partido del señor Rajoy?, cuyo padrino y mentor parece que nunca va a dejarlo de la mano para que trate de dar solito sus primeros pasos.

La última producción cinematográfica dirigida y realizada por Miguel Ángel Rodríguez, ese otro portento de la intelectualidad, siempre amigo y unido al señor Aznar desde sus primeros escaños en la política castellano-leonesa, y financiada por la F.A.E.S, en parte subvencionada con dinero público, claro ejemplo de lo difícil que resulta en general saber encajar las derrotas.

Sus insinuaciones en la comisión del 11M, sobre la proximidad de los responsables de la masacre, que han desembocado en los últimos días en las revelaciones del “periodismo de investigación” sobre las conexiones de los espías con los socialistas.

Y lo que aún nos quedará por ver.

Me llevan a la conclusión, (siempre intuitiva y subjetiva, nunca rigurosa ni objetiva), de que el anterior presidente del gobierno estaba al tanto de todas las actividades “delictivas” de los socialistas y del conocimiento que estos tenían de lo que iba a suceder y de cómo lo iban a utilizar en su provecho, por lo que también me atrevo a colegir que era conocedor de que algo como lo que pasó se estaba urdiendo desde las filas de las hordas izquierdistas de este país con el único propósito de arrebatarse el poder a su excelsa persona y acabar con el régimen que intentaba implantar y que estaba dando sus primeros pasos. Y me pregunto que si esto era conocido por él y su gobierno ¿qué hicieron para evitarlo? Y si no lo conocían y este conocimiento le es sobrevenido ¿a qué se dedicaba mientras gobernaba? Porque si el tal Huarte (el espía que surgió del PSOE) mantuvo conversaciones con el segundo del segundo de los responsables del atentado allá por el año 2000, en esas conversaciones debieron de quedar atados todos los cabos de la operación, y en sus recientes conversaciones habrá sido cuando se felicitaron mutuamente de lo bien que salió todo lo planeado tres años antes, aunque, claro, las conversaciones mantenidas entonces (que siempre se graban) han sido borradas y ya no las podremos escuchar (a no ser que los “periodistas de

investigación” tenga una copia que le haya pasado el personal de mantenimiento de la cárcel donde se produjeron, y vaya ofreciendo la transcripción a los lectores de sus periódicos por entregas); de las más recientes con seguridad que nos enteraremos si su contenido interesa a la “causa”.

Con estas insinuaciones, insidias, bulos y demás embelecos el señor Aznar y su cohorte de agradecidos sólo están consiguiendo irritar a todos, incluso a los más próximos, por lo que mucho me temo que tanto celo paternal del ex no debe estar sentando muy bien en sus sucesores al cargo del PP. Es notorio que incluso algunos de los medios afines están criticando los panfletos que emanan de la F.A.E.S., no porque no les gusten sino porque saben del deterioro que puede acarrear para la falsa imagen centrista que se empeñaron y se empeñan en acuñar.

Creo que a pesar de toda la propaganda que a este tipo de noticias, rumores, bulos... se les da desde los adeptos a la causa pepera, en las filas socialistas deben estar encantados con que los cerebros de la fundación del PP caminen por esos derroteros siguiendo las pautas que desde los medios escritos o hablados les van marcando elementos tan demócratas como los reconvertidos Pío Moa o Jiménez Losantos, amén de los periodistas de investigación que cuentan con tanto informador avezado en las filas del PP.

Que sigan con la táctica emprendida, no reconozcan error alguno, nada de autocrítica, la culpa toda del otro, los desleales, miserables, antipatriotas, etc, etc, son los adversarios políticos (enemigos para ellos). Que vuelvan a la política de oposición que tan buen resultado les dio en la última legislatura de Felipe González, no sé cuántas veces creen que pueden engañar a los mismos. ¿Cuándo se enterarán que perdieron las elecciones hace un año? Cuando esto ocurra probablemente no les dará tiempo para preparar la campaña de las próximas elecciones.

43.- TESTAMENTO VITAL O MORIR EN PAZ. Abril, 2005.

Los que deseamos no prolongar nuestra vida más allá de lo que el cuerpo resista, le tenemos dicho a nuestros familiares que cuando sea llegado el momento de encontrarnos con la dama, que no se preocupen en tratar de prolongar lo que ya no tiene remedio, que hagan cómo si se tratase de un donante de órganos que en cuanto el equipo médico que los atiende dice: “esto no da más de sí”, rápidamente lo desconectan de todos los aparatos y aprovechan todos sus órganos aprovechables para que den vida a otros que con ellos sí pueden permanecer durante más tiempo en este “valle de lágrimas”, al que tanto nos aferramos.

Durante estos últimos días, quizás semanas, han sido varios los episodios que me conducen a escribir unas cuantas líneas respecto a lo que se ha dado en llamar “testamento vital” y que de siempre fue conocido como “morir en paz”.

La agonía de Terry Schiavo en los Estados Unidos, el caso de los cuidados paliativos o sedación en el servicio de urgencias del hospital Severo Ochoa de Leganés y la muerte de Juan Pablo II en el Vaticano.

La agonía de la joven americana no duró las dos semanas escasas que hemos podido ver a través de los medios de comunicación, sino los largos quince años en los que la mujer ha estado en estado vegetativo y en el que podía haber continuado por otros tantos o muchos más si, además del equipo médico que la atendía, un juez de la Florida no hubiese autorizado la desconexión de los cables que la mantenían unida a la ¿vida?. En este caso no deja de ser paradójica la actitud mostrada por todos aquellos defensores de la vida a los que nunca les tembló el pulso en el momento de firmar el casi centenar de penas de muerte mientras fueron gobernadores de Texas, o la orden de invadir países como presidentes del imperio que hacen y deshacen a su antojo con las vidas de aquellos que, por unos u otros motivos, no cuadran con sus ideas. ¡Qué sarcasmo

más grande! Interrumpir las vacaciones para hacer un gesto que pueden aportarles unos cuantos puntos más en el baremo de popularidad del mes de la semana de pasión.

La rapidez de actuación de la presidenta Esperanza Aguirre y su consejero de sanidad en el caso del hospital de Leganés parece que oculta intenciones mucho más inconfesables que la de velar por los enfermos del servicio de urgencias de dicho hospital: por lo que se escucha y se lee, se deja de escuchar y se deja de escribir, según venga de los menos favorables o de los más favorables a la señora presidenta, dan mucho que pensar las intenciones con las que se presentaban en un primer momento la destitución del responsable del servicio de urgencias del Severo Ochoa. Detrás de todo este tejemaneje, como de la mayor parte de los que urde la política de la derecha, al parecer, sólo están los intereses por privatizar el servicio cuasi inexistente de cuidados paliativos de enfermos terminales de la comunidad de Madrid, de modo que, como siempre, desprestigiando lo público, hacemos grande lo privado, que es lo rentable y lo que deja dinero a los de siempre.

Y para terminar la muerte de Juan Pablo II. Este hombre que tanto ha luchado por la vida, propia y ajena, ha tenido la oportunidad de escoger “morir en paz”. Mientras hubo posibilidad de que se le hiciera esto y lo otro para mantenerlo con vida (últimamente un tanto precaria, no cabe duda) optó porque así se hiciera y soportó operaciones, hospitalizaciones y todo aquello que hacía que él se sintiese, hasta cierto punto, dominador de su existencia; mas como a todo el mundo, le llegó el momento en el que para nada uno puede decidir sobre su futuro vital, éste está, como siempre, en manos del Creador. Entonces fue cuando nos dio ejemplo, incluso a aquellos que tanto denostan a los que quieren lo que Juan Pablo II ha querido para él: no más hospitalizaciones, no más intervenciones, no más tubos ni

artilugios, esperar a verla venir de frente como los valientes o un tanto relajado como deseamos la mayoría de los cobardes.

Si me llegase a encontrar, Dios no lo quiera, ni lo permita el Señor, en una situación como la de Terry Schiavo, los enfermos terminales de paliativos, o Juan Pablo II (perdonen la comparación), me gustaría que si no estoy en mis cabales que mis familiares se dejen guiar por el consejo del equipo médico y no tengan que recurrir al juez, ni a las autoridades, ni a nadie que esté fuera de los que de verdad entienden de la salud y de su ausencia, de lo que conviene y no al enfermo en esas circunstancias y que me dejen morir en paz sin alargar innecesariamente mi agonía y el sufrimiento de aquellos que no desearán verme sufrir. Que mientras existan posibilidades reales y factibles que se haga lo que se pueda pero en caso contrario que me dejen ir al encuentro del Origen, en paz y dejando en paz a los que queden.

44.- EL PRIVADO USO DE LO PÚBLICO. Abril, 2005.

*“Estrujaron sus ubres, cuando no sacaron más se las comieron.”**

El afán recaudatorio de la mayoría de los ayuntamientos está llevando a una sobreexplotación del suelo y subsuelo de las ciudades con el fin de aumentar los ingresos de las arc as públicas al tiempo que se proporcionan pingües beneficios a las empresas privadas a las que se les arrienda o cede la explotación de dichos espacios.

¿Estos negocios redundan en beneficio del ciudadano de a pie, nunca mejor dicho? Me temo que no, todas las mejoras que se llevan a cabo en las calles de las ciudades son en primer lugar una sucesión indefinida de molestias que a la larga sólo acarrearán más molestias, veamos.

So pretexto de ampliar las aceras para que los viandantes podamos caminar más a gusto, se anulan muchos aparcamientos; los pocos que quedan se reservan a carga y descarga, minusválidos, taxis, vados permanentes y el resto para zona azul. Aquí, en mi ciudad, y durante esta última legislatura existe el caso más llamativo que se haya visto en ciudad ninguna: reconvirtieron un carril bici en zona de libre aparcamiento para a los dos días reconvertirla en zona azul, con ello los munícipes han cumplido con su promesa electoral de quitar el carril bici con el consiguiente jolgorio de los que así lo pidieron con sus votos, lo que me imagino es que los vecinos y comerciantes de la zona no sospechaban del uso final que iba a hacer el ayuntamiento de ese espacio, porque, probablemente aquí no se haya acabado: ese espacio, con casi total seguridad se puede afirmar, terminará convertido en terraza de algunos de los bares existentes en la zona o que se inauguren de aquí a nada.

Éste es otro aspecto del uso del suelo público para fines privados y recaudatorios. Resulta que se amplían las aceras y los peatones hemos de ir por el centro de la

calle porque aquellas están ocupadas por los desocupados que al fresquito o al sol toman sus refrescos y tapas tan ricamente sentados. Beneficio por partida triple para los ayuntamientos y perjuicio por igual múltiplo para el ciudadano: Impuesto de circulación, más impuestos de apertura de local, más impuesto de ocupación de vía pública para las arcas municipales; el ciudadano, mientras tanto, paga el primer impuesto directamente al ayuntamiento e indirectamente los otros dos cada vez que se sienta a tomarse un refresco, puesto que el dueño de la terraza-bar es sólo un intermediario que repercute en los clientes los impuestos que paga al ayuntamiento. El día que conviertan las calles en peatonales, tendremos que ir por las adyacentes porque las terrazas ocuparán toda la superficie “peatonal”.

Volviendo a los aparcamientos. Visto que no hay forma humana de aparcar en la superficie nos vemos obligados a descender a las profundidades de la tierra. Recuerda uno en este momento con cariño a los gorrillas que a la puerta de los edificios públicos, fundamentalmente los hospitales, te ayudaban a encontrar un aparcamiento y después te extendían la mano solicitando unas monedas. Entonces, unas veces, te molestaban y sentías impotencia por no saber enfrentar la situación; en otras, te sentías magnánimo y le dabas los veinte duros antiguos, o los cincuenta céntimos o el euro actuales; casi siempre te repelía un poco el aspecto desaliñado del gorrilla o la gorrilla de turno porque su procedencia social no era la tuya. Hoy en día, sin embargo, cuando vuelves al subsuelo a recoger el vehículo, cuando te paras en la primera planta para acercarte al “gorrilla” robotizado que te va a cobrar, y sin rechistar, lo que marque el contador sientes otro tipo de impotencia. ¿Cómo puede ser que en los tiempos en qué vivimos puedan existir “ladrones” tan autorizados a serlos como los arrendatarios o explotadores (nunca vino mejor el término) de los aparcamientos públicos? Resulta que las tarifas para nada son uniformes y pueden moverse en una banda desde los 80 céntimos al 1,20 euros, dependiendo de la zona de la ciudad en la que aparques, igual que un piso en el centro es más caro, aparcar en el centro también

lo es, aunque el espacio que ocupes sea el mismo o incluso menor; igual da aparcar por espacio de cinco minutos que de sesenta, el precio es idéntico, pagamos por hora o fracción; si tienes algún percance vaya usted en busca del “maestro armero” porque difícil te será encontrar a personal que pueda solucionararte el caso, y esto son lentejas...

Con los gorrillas regateábamos el euro a pesar de que el aparcamiento fuese por tiempo indefinido, con las máquinas de la zona azul jugamos algo, ponemos un mínimo, ajustamos el ticket al tiempo, a veces se alarga la estancia, etc, en los aparcamientos subterráneos te tienen “trincado”: o pagas o no sales de ellos. ¿No dicen que los fiscales deben actuar de oficio ante lo que entienden como delito? ¿Es que este asunto no es un “atracó” en toda regla? ¿A qué espera el legislador para socorrer al ciudadano? Si con los teléfonos se ha conseguido, hasta cierto punto, que se pague por el uso que se hace de la línea, amén de los mínimos, ¿para cuándo lo mismo con los aparcamientos?

De verdad que estos gorrillas actuales a los que no les vemos la gorra ni el pelo, son mucho más astutos, convincentes y “rateros legales” que aquellos otros que casi están desapareciendo de las ciudades y que tanto molestaban a las autoridades por la imagen que daban de su ciudad, estos del subsuelo parecen no molestar a nadie, más bien al contrario.

Y nos dirán que dejemos el automóvil en casa, que usemos los transportes públicos... y nosotros sonreiremos.

* Seguro que no lo dijo nadie, pero aquí queda dicho.

45.- VÍCTIMAS. *Junio, 2005*

El pasado sábado 4 de junio, entre 200.000 y 1.000.000 de víctimas del terrorismo se manifestaron en Madrid para decirle al gobierno que en su nombre no dialogue ni negocie con la banda terrorista ETA o con los de su entorno. Fuimos más de 43.000.000 las víctimas del terrorismo que no nos manifestamos ese día por ese motivo ni por ningún otro.

Algunos pensarán que es una barbaridad lo que acabo de exponer en el párrafo anterior, pero pensemos.

Desde hace más de 30 años nuestro país, España, viene sufriendo el azote de distintas bandas terroristas, fundamentalmente ETA, a las que en marzo de 2004 se les unieron los fundamentalistas islámicos. Y todos los españoles sin excepción, incluyendo incluso a los más próximos a los terroristas, hemos sido y somos víctimas de su fanatismo y de su irracional modo de entender la solución de lo que ellos entienden como problema político del País Vasco.

Si en un primer momento, durante la dictadura franquista, las acciones de la banda se entendían como un movimiento de liberación que incluso podría ayudar a todo el país a salir del régimen autoritario (recuérdese el mirar para otro lado, en general de todos los que de uno u otro modo discrepábamos del régimen franquista, respecto del atentado contra el almirante Carrero), con la llegada de la democracia aquello empezó a no tener sentido de ser y con el posterior asentamiento, tras el fallido golpe de estado, muchísimo menos. Mientras que la mayoría de los grupos terroristas se disolvieron o fueron disueltos, ETA ha continuado en su particular lucha, entre otros motivos porque siempre ha contado con un apoyo popular del que no gozaron los demás, y porque su ideario primitivo se ha convertido en un interés bastardo que nada tiene que ver con aquello, hechos estos que para nada justifican su actuación ni la defensa de unas ideas con

los métodos que llevan la muerte y la desgracia a unas pocas familias y sus consecuencias a toda una nación.

Somos víctimas todos porque durante este tiempo los sucesivos gobiernos han tenido como eje fundamental de su política la lucha contra el terrorismo, éste ha sido durante muchísimos años el principal problema que percibía mayoritariamente la población española, los mayores esfuerzos de los gobiernos han ido dirigidos a la erradicación de este mal. Si los esfuerzos, el eje de la política nacional, la preocupación de la sociedad estaban centrados en la política antiterrorista, es evidente que otros problemas y otras situaciones que deberían haber sido tarea prioritaria pasaron a un segundo plano y a ellas no se les dedicaron todas las energías por mucho que se pretendiera.

Somos víctimas porque se ha legislado en muchas ocasiones, y últimamente más, a la carta y a golpe de vísceras, algo que en un particular está mal visto, qué decir a nivel de un gobierno o de un parlamento. Porque la justicia ha actuado en muchas ocasiones al dictado de los gobiernos y eso nunca es bueno para la salud democrática de una sociedad. Porque los primeros gobiernos de la democracia hubieron de echar mano de los métodos empleados en la dictadura para luchar de modo ilegal contra la plaga que en aquella época azotaba todo el territorio nacional y que llevó a los elementos más involucionistas de la sociedad civil y militar a sucesivas intentonas golpistas. Porque de ese tipo de actividades ilegales se aprovecharon unos cuantos en beneficio propio lo que conllevó a un concepto de clase política corrupta que salpicó a la mayoría de los hombres y mujeres que se dedican a defender los intereses generales del país.

Somos víctimas porque la convivencia entre los españoles de unas y otras regiones se ha visto deteriorada, porque miramos con recelos a los que proceden del País Vasco y buena parte de ellos también recelan de los demás, incluso recelan entre ellos mismos, y aunque se grite con cierto efectismo eso de “vascos

sí, ETA no”, en el fondo no se tiene la más mínima simpatía por todo lo que suene a vasco y hoy por extensión (y por desgracia) a lo que huelga a independentismo e incluso a nacionalismo, porque la práctica terrorista y el uso político que han hecho de ella determinados políticos y medios han contaminado de tal modo las dichas ideas que dan la sensación de siempre estar impregnadas de la sangre producto del terrorismo. Porque muchos de los que quisieran estar allí no lo pueden hacer, y muchos de los que nos gustaría visitar aquellos lugares tenemos demasiados reparos y estamos cargados de prejuicios que nos impiden hacerlo. Por estos y otros muchos “porques” entiendo que todo el pueblo español es víctima del terrorismo.

Está claro y es evidente que aquellos que sufrieron en sus carnes o en las de sus familiares el efecto directo del terrorismo son víctimas doblemente, por un lado por todo lo antes expuesto y por otro por estar en la primera línea del sufrimiento y del dolor. Por ello creo que tienen todo el derecho a expresar su opinión como mejor estimen, y si lo estiman del modo que lo hicieron el pasado día 4, pues muy bien. Ahora bien, también es evidente que del total de manifestantes habría que restar un buen número de aquellos que, al amparo de los que sufrieron el terrorismo en sus carnes, los utilizan y hacen un uso malvado de su dolor con el único propósito de desgastar al gobierno y deslegitimar las decisiones que por amplia mayoría aprueba el parlamento y que en nada contradice a lo que exigían los manifestantes, o ¿es que estas víctimas y todos los que interesadamente se esconden detrás de ellas no quieren el final del terrorismo? Según mis informaciones, lo que he oído, visto y leído el parlamento “autoriza al gobierno a iniciar conversaciones/negociaciones con ETA o su entorno una vez haya cesado la violencia y los terroristas hayan abandonado las armas”, y ¿es este supuesto peor que aquellos en los que se produjeron, con idéntico fin, conversaciones y/o negociaciones con los terroristas en anteriores gobiernos? Está claro que no, entonces ¿a qué viene este movimiento de la AVT y sus socios del PP? ¿Qué

pretenden? ¿Que nunca se pueda llegar al final del túnel y que si se llega sea con un gobierno de la derecha? ¿Que un final negociado no vale y lo único que interesa es un bando del alto mando en el que se comunique que: “en el día de la fecha, rendido y cautivo el ejército enemigo...”, seguido de juicios sumarísimos que tan bien le suena algunos? ¡Basta ya de utilización espuria (cuánto gustan algunos comunicadores del uso de esta palabra) de las víctimas y de su dolor!

Todo lo que sea acabar con el terror y con sus consecuencias, bienvenido sea. Que no haya más víctimas y que el homenaje que todos rindamos a ellas sea ese, ver que el terror no vuelve a sembrar el dolor en ninguna familia y que por siempre ha dejado de influir en la vida política y social de nuestra España, que el tributo que se haya de pagar sea el justo para que la reconciliación entre todos llegue a ser posible; en un principio algunas decisiones pueden doler en los sectores más sensibles, pero a la larga si el fin que se pretende y aquél que se consigue son loables todos sabremos olvidar y todos podremos perdonar.

No creo hablar en nombre de nadie, pero en el mío sí, y en mi nombre sí puede y debe negociar el gobierno el fin de la violencia terrorista, éste y cualquier otro gobierno.

46.- PANCARTAS. *Junio, 2005*

De pequeño, en mi familia, siempre que manifestábamos alguna opinión crítica sobre la actitud o las acciones de otras personas, solía decirnos mi madre una frase lapidaria que en muchas ocasiones resultada totalmente ajustada a la realidad: “Todo lo que se habla cae encima”; así que nosotros, en muchas ocasiones, le hacíamos caso pues la experiencia nos decía que fulanito que había criticado a tal o a cual por esto o aquello, ahora se encontraba en una situación similar al criticado, cuando no mucho peor.

Algo parecido le está ocurriendo a la cúpula del PP que sigue los dictados de aquellos miembros y adláteres más reaccionarios y más trasnochados y que dan aliento a las bases de igual categoría y que, por lo que se ve, no son pocos.

Cuando las circunstancias cambian, aquello que a unos parecía tan despreciable en los demás, pasa a convertirse en lo más respetable cuando son esos unos los que hacen uso de ello; se llevan a cabo idénticas acciones, claro está que con valoraciones diametralmente opuestas sin el menor atisbo de rubor.

Durante la última y nefasta etapa del gobierno de Aznar con los fenómenos de la huelga del 20J y su posterior interpretación, el hundimiento del Prestidge y la subsiguiente gestión del suceso, la guerra de Irak y el antes, durante y después de la misma, y la guinda del pastel con la increíble manipulación informativa del atentado del 11 de marzo, aquellos que estaban en la oposición fueron calificados con todos los adjetivos de tono peyorativo habidos y por haber por aquellos otros que ocupaban el poder y los que los apoyaban, por ponerse al frente de manifestaciones, más o menos multitudinarias, y de unas dimensiones, en ocasiones, de carácter nacional.

Estos hechos ocurrían al cabo de casi ocho años de gobierno de la derecha y con unas actuaciones que, en muchas ocasiones, fueron criticadas o no secundadas

por no pocos militantes del partido en el poder. Una vez en la oposición no han tenido espera y apenas cumplido un año del gobierno de Zapatero, las huestes del PP han recogido las pancartas y, aunque las motivaciones no son semejantes ni por casualidad, se han echado a la calle subrepticamente detrás de otras siglas, organizaciones o instituciones que están muy próximas a su política cuando no son los que les dictan cómo actuar ante situaciones tan “sangrantes” como el hecho de intentar acabar con el terrorismo y buscar la paz por medio del diálogo, que una parte de los documentos incautados por los golpistas del 36 retorne al lugar del que fueron expoliados o que las personas homosexuales puedan unirse con los mismos derechos y deberes que los heterosexuales, por el hecho de que a dichas uniones las han llamado matrimonio.

Cualquiera que tenga ganas de perder el tiempo puede hacer una somera, o profunda, comparación de los motivos que a unos y a otros, en aquellas y en estas circunstancias, han llevado a las calles y a colocarse detrás de las pancartas a los que defienden las dos tendencias que actualmente se perciben en nuestro panorama político: el PP por un lado y el resto de los partidos políticos en el otro.

Cada uno puede pensar lo que quiera pero aquí, como le ocurría al patoso en la mili, la derecha debe seguir pensando que son todos los demás los que llevan el paso cambiado, porque “yo que soy don Fulano, no puedo estar equivocado, los equivocados son esa chusma que forma el resto de la tropa”, para ellos los pancartistas, los desleales, los miserables, los antipatriotas, los manipuladores, etc, etc, etc, eran, son y serán todos aquellos que no piensen y actúen según su “recto proceder”, estén a un lado o al otro de la pancarta, porque los decentes han sido, son y serán ellos, encuéntrense donde se encuentren. Pues, ¡que sigan así!, y que el joven don Manuel gane en Galicia, tres fines de semana seguidos en apoyo de la causa bien lo merecen.

47.- ESCRIBIR. *Junio, 2005.*

No sé si a los profesionales de la escritura, periodistas, articulistas, escritores, les ocurre, pero a mí, que soy un principiante aficionado, me sucede con demasiada frecuencia.

Cuando me pongo delante del papel o del ordenador para escribir sobre un determinado tema, parto de una serie de ideas que previamente se han ido acumulando en mi cabeza, mientras paseo, oigo la radio, escucho a mis amigos, me tomo una cerveza o pierdo el tiempo en la sala de espera o en la cola de cualquier lugar en los que se debe de esperar.

Son pocas las ocasiones en las que el origen del escrito tiene mucho que ver con su resultado final. El desarrollo del hecho creativo, por lo general, implica que la idea primigenia sobre la que se sustentaba la motivación de pararse ante las teclas o ante el folio y comenzar a hilvanar los primeros párrafos, haga que del “dicho al hecho, vaya un buen trecho”.

Es esto algo que me sucede con tanta frecuencia y ante casi todas las situaciones, que me he llegado a preguntar si es que mi mente no tiene una estructuración normal y preciso de distintas y variadas etapas para acabar de parir algo, ya sea lo más simple o lo más complicado que me permitan mis capacidades, conocimientos e intuición, que, a decir verdad, no son excesivas.

Lo perverso del asunto es que el que suscribe no se encuentra del todo insatisfecho con el proceder de su mente y la guía que ésta hace de su mano en el momento de plasmar sus ideas sobre la pantalla o la libreta. En cuanto se alcanza el punto final, o lo que se cree que es, se comienza una reestructuración, un ir y venir, un quitar de aquí y poner allí, un cambiar párrafos de lugar, eliminar otros, añadir algunos nuevos, etc. En no pocas ocasiones el resultado final ha sufrido tal metamorfosis que incluso el título que en un primer momento se había elegido para

el tema, queda totalmente desfasado y, por tanto, hay que cambiarlo pues no concuerda en absoluto con lo que ha quedado plasmado en el escrito.

Es esto algo que me sucede no sólo cuando me decido por escribir uno o dos folios sobre temas de más o menos actualidad, de igual modo ocurre cuando el trabajo a realizar es, en cierto modo, de más enjundia, hecho que a mis neuronas parece no importarles lo más mínimo y se divierten haciéndome cambiar y volver a cambiar hasta que sale a la luz lo que ellas en el fondo querían que saliese.

También puede ser que el no dedicarse full time a esto de la escritura, haga que las distintas ideas que a lo largo de un periodo más o menos largo se han ido almacenando y olvidando a un mismo tiempo, resurjan en el momento de pararse a trasladar alguna de ellas y emerjan a borbotones estén o no relacionadas entre sí.

Algo parecido a todo lo antes expuesto me sucedió con el último artículo que “colgué” sobre las víctimas. Lo que en un principio quería decir y lo que al final dije en muy poco se parecían y se parecen, así que como lo que tenía escrito, y que al final no publiqué, lo mantengo en la memoria del ordenador que es muchísimo más potente que la mía, en pocos días lo expondré a vuestra consideración, si no es que por el camino se me vuelva a trocar el cuerpo neuronal y salga el tema con inesperada disertación sobre “la inmortalidad del cangrejo y otras hierbas”.

48.- MORENITO Y SEVILLANO. *Julio, 2005*

Uno de mis maestros, aficionado a amenizarnos las clases con sentencias, refranes, frases célebres y chascarrillos de la más variada tipología, nos solía hacer con bastante frecuencia la siguiente pregunta:

¿Te gustaría ser morenito, sevillano y de ojitos claros?

Evidentemente el objetivo de nuestro maestro no iba más allá de divertirnos un rato y de que la clase saliese de la monotonía del “dos por dos cuatro, dos por tres seis...”. No obstante, sus alumnos respondíamos de muy diversa manera según las propias características de cada uno: estaban los que respondían con un seco “sí” o “no”, los que sólo aceptaban algunas de las mencionadas características, los entusiastas que quisieran asumirlas todas desde ese mismo instante, los que abjurarían al momento si, por arte de birlibirloque, fuesen impregnados de las tales, etc.

Estos hechos sucedían allá por los años cincuenta cuando en nuestro país se vivía lo más férreo de la dictadura franquista, cuando los maestros eran seres, no muy valorados por la sociedad (que nunca lo hemos sido), pero que infundían un grande respeto y, en muchas ocasiones, afecto, cariño y admiración. ¿Podemos imaginar las reacciones de los muchachos de hoy en día, de ésta u otras latitudes, no ante una invitación o sugerencia lúdica como era aquella, sino un imperativo que obligase a seguir lo dicho por el que manda?

Independientemente de la intención con la que nuestro maestro la formulara, la pregunta en sí encierra la definición de un arquetipo al que, desde la perspectiva del que ostenta el poder, sería aconsejable que la mayoría de los ciudadanos se aproximasen o la tuviesen como espejo en el que mirarse a la hora de crecer como personas. Y, queramos o no, nos guste más o menos, estemos contentos o disgustados, todos somos distintos y somos fruto de nuestros genes y de la

sociedad en la hemos nacido, nos hemos criado y hemos ido formándonos como personas individuales y colectivas.

Es bueno oír, y hasta escuchar, aquello que nos cuentan otras personas con otros genes y que han vivido y se han formado en otras sociedades con sus estilos de vida, su culturas, sus creencias y sus convicciones. También es bueno que, si tenemos afanes evangelizadores, hagamos el recorrido en sentido contrario y demos a conocer nuestros pensamientos, sentimientos y modo de ver la vida a otras personas. Lo que nunca puede ser bueno y jamás puede justificarse es el hecho de intentar, cuanto más obligar, con subterfugios, imposiciones, por medio de la fuerza y haciendo uso de todo lo perverso que posee el ser humano, que todos sean como somos nosotros o que todos seamos como son los otros. Ni lo uno ni lo otro.

Que si no se es “morenito, sevillano y de ojitos claros” seguro que se poseen otras particulares que a aquél que las ostenta le hace sentirse orgulloso y satisfecho de ellas y con seguridad que son tan valorables y tan dignas de ser respetadas y tenidas en cuenta como las referidas en la frase que mi querido maestro nos decía con una finalidad que para nada tenía que ver con el posicionamiento que en estas palabras he tratado de expresar. Y no digo más.

49.- CAUSA, QUE NO JUSTIFICACIÓN. Julio, 2005.

Desde que Dios, según la Biblia, creó el mundo, ninguna otra cosa, entidad o ente ha surgido de la nada, puesto que la nada era lo previo a la existencia de lo creado, que fue todo. Este aserto para los seguidores de la versión bíblica sobre la creación del universo no implica ningún problema de aceptación; para los seguidores de la teoría del “Big Bang” el que algo surja de la nada ni tan siquiera tiene atisbo de verosimilitud. Por ello podemos deducir que se sea partidario de una u otra teoría no existe en ningún caso la posibilidad de que la nada sea el inicio de cualquier fenómeno.

En contra de lo que parece obvio, con el terrorismo, han aparecido un buen número de políticos y comunicadores que ipso facto descalifican, ridiculizan y anatematizan a todo aquel que se atreva a exponer una teoría sobre la causa u origen del fenómeno. Para ellos la teoría fetén es la de que no hay que buscar causa ya que piensan que la existencia de una causa implica la existencia de su justificación, hecho que matemáticamente no tiene por qué ser así. Este pensamiento ha emergido después de que la generalidad de la opinión pública mundial haya establecido la relación causa efecto entre la invasión de Irak y los posteriores atentados de los terroristas islamistas, por lo tanto, los defensores de la guerra preventiva y demás zarandajas del presidente Bush y sus acólitos no pueden permitir que haya alguien que buscando el origen o la causa de los fenómenos terroristas de pie a que dicha opinión pueda generalizarse, con el consiguiente deterioro de la imagen del gran Marshall del universo y sus alguaciles o ayudantes. Para ellos, parece ser que el terrorismo nace per se, sin causa alguna que haya dado origen al fenómeno, fuera de los propios terroristas.

Existen causas, que no justificaciones, para que determinadas personas o grupos actúen y lleven a cabo acciones de lo que ya generalizadamente se considera terrorismo. Desde mi punto de vista, el terrorismo engloba a todas aquellas

acciones violentas encaminadas a sembrar el terror entre la ciudadanía y que generalmente afecta a la población civil, en la mayoría de los casos totalmente ajena al conflicto que desencadenó la actuación de los grupos terroristas y en otras implicados con unos u otros pero que igualmente sufren sus consecuencias.

Partiendo de la hipótesis de que todos y cada uno de los fenómenos terroristas no surgen de la nada sino que tienen una causa y un origen, podemos abundar en ello afirmando que dicha causa no ha sido ni es siempre la misma, ha sido y es distinta dependiendo del momento histórico en el que aparecieron y del lugar de donde emergen.

No surgieron de la nada, sino de causas muy evidentes, al tiempo que diferenciadas, movimientos llamados (para algunos todo es lo mismo) terroristas como el IRA, los Tupamaros, la triple AAA, la ETA, el GAL, la OLP, los Mártires de Al-Akza, el Ku-Klux-Klan, Sendero Luminoso, los Skin Head, Al Qaeda y sus posteriores ramificaciones, así como los distintos movimientos guerrilleros de América Latina o los de liberación de determinados países como en su día lo fue el Viet Kong, u hoy los Chechenos, o la llamada insurgencia irakí. Sin entrar a descifrar las causas que dieron origen a cada uno de estos movimientos, como digo llamados terroristas en general, que seguro que están en la memoria o en el subconsciente del lector, podemos afirmar que los integrantes de estos grupos tienen todos una fuerte base ideológica en un principio, después algunos pudieron ir derivando hacia otros fines y lo que parecía tener cierta lógica, con su conversión en auténticas mafias han dejado de tenerla totalmente. Esta ideologización puede provenir, si repasamos con atención las siglas, de la política, la religión, el racismo, la xenofobia, el sentimiento independentista, o “simplemente” la lucha por la supervivencia ante la prepotencia de aquellos que con su dinero dominan el mundo en todos sus sentidos y que no dejan otra escapatoria a los que la sufren que la acción terrorista, puesto que declararle la guerra de modo formal podría dar

lugar a un gag humorístico de los de nuestro inolvidable Miguel Gila. Y, evidentemente, si el terrorismo no surge de la nada sino que tiene unas causas nítidas que le dan origen, podemos concluir que los terrorismos locales o temporales circunscritos a espacios determinados y/o épocas concretas, son bastante distintos del llamado terrorismo internacional o islamista; y la diferencia estriba en el carácter global de este último y su vinculación con unos elementos fundamentalistas de una religión con miles de millones de adeptos a lo largo y ancho de todo el mundo y con un sentimiento de hermandad poco comprensible para nuestra civilización y nuestras religiones: el sentimiento de solidaridad de un musulmán para con su hermano de las antípodas nada tiene que ver con la solidaridad que mostramos nosotros con el vecino de al lado; la ofensa hecha a cualquiera de ellos esté donde esté, es sentida como propia y tratan de apoyarlo, defenderlo o vengarlo de un modo que escapa a nuestra lógica cristiana occidental.

Todo lo anterior me da pie a pensar que el 11S supuso una llamada de atención a todo el mundo y en particular a los que ayudaban y sostenían las tesis sionistas del gobierno de Israel, y que suponían el desprecio más absoluto hacia la causa Palestina y sus reivindicaciones de un espacio en el que sobrevivir. Al igual que unilateralmente los países occidentales, con poder de decisión, decidieron que el estado de Israel debía tener un lugar en el mundo y, de igual y unilateral modo, decidieron que fuese en el espacio físico que hoy ocupa, pues, como decía, también decidieron hacer oídos sordos a todas y cada una de las reivindicaciones palestinas y han permitido que los sucesivos gobiernos israelíes hayan hecho de su capa un sayo y hayan actuado como les viniese en gana, haciendo caso omiso a todas las resoluciones (aquellas que no vetaba el amigo americano), respecto al contencioso palestino-israelí.

Podemos considerar que el conflicto de Oriente Medio y el 11S son la causa y el origen del terrorismo islamista o internacional, pero aquello que pudo ser un toque de atención (un muy execrable toque de atención) para los que de verdad dominan el mundo, se convirtió en la causa para declarar una guerra al terrorismo allá donde el poderoso decidiera que debía de estar el germen del terror y, justificadamente o sin justificación alguna, oyendo sólo a los que querían oír y tapándose los oídos a todo lo que supusiera crítica, los EEUU decidieron a defender al mundo de los terroristas islamistas y emprendieron una cruzada contra los musulmanes de todo el mundo que en su opinión sustentasen a los fundamentalistas islámicos que por medio del terror están poniendo en jaque a todo el mundo, no sólo a occidente que parece ser lo único que suena y que a nosotros nos interesa. (Por curiosidad, ¿conoce alguien el dígito y la letra, que no sean el 11S, 11M o 7J, referido a los demás atentados del terrorismo internacional o islamista)

La declaración de guerra al terrorismo por parte de EEUU y algunos de sus aliados dio lugar a la guerra de Afganistán con la sustitución de los talibanes por un gobierno títere de los americanos y una serie de actuaciones que en los últimos tiempos ha llevado a la opinión pública afgana a echar de menos a sus antiguos enemigos rusos, así se las gustarán los yanquis; con posterioridad y basándose en el principio de la “Guerra preventiva” se pasó a la invasión de Irak, que para qué vamos a abundar en sus justificaciones peregrinas ni en las consecuencias de la misma.

Es evidente que esta llamada guerra contra el terrorismo internacional, a pesar de las “victorias aliadas”, está siendo ganada por los terroristas en todos los frentes. Por un lado sus víctimas se cuentan por miles, también han conseguido amedrentar a la población de muchos países (su número se incrementa día a día) creando un estado de temor, inseguridad y sospecha generalizada, y en tercer

lugar están haciendo un grave daño a la democracia cuando para defendernos de ellos tienen los gobiernos democráticos y garantistas que echar mano de procedimientos que poco tienen que ver con dichos principios: Guantánamo, Abu Ghraib, detenciones policiales sine die, disminución de las garantías procesales, controles descontrolados, medidas excepcionales, y en caso de sospecha carta blanca a la policía, dispara que no pasa nada... y esperemos que aquí quede la cosa.

El bagage de estos cuatro años de “guerra contra el terrorismo” no puede ser más desalentador. No se ha conseguido absolutamente nada positivo para su desaparición y sin embargo: aumentaron sus adeptos, los atentados y las víctimas y, globalmente, el mundo es mucho más inseguro y peligroso para todos que nunca. Sería interesante que se recapacitara un poco y se analizaran las raíces del problema y que, evidentemente, no están en la nada ni en lo intrínsecamente perversos que son los terroristas (que lo son), estos, en ocasiones, son emulados por los que dicen defendernos de ellos y que pretenden llevar la democracia y la libertad a los lugares en los que nadie se las pidió, ni las desea.

Después de las mencionadas, por relevantes, acciones de guerra de los coaligados cabe hacerse algunas preguntas: ¿Cuántos habrán sido los muertos que hubo durante las invasiones? ¿Cuántos aquellos que han perdido la vida desde que se “ganaron” las guerras.? ¿Pensó alguien por un momento que los fundamentalistas iban a quedarse cruzados de brazos viendo cómo actuaban las fuerzas de la coalición? Yo ya no sé contar pero ¿cuántos miles de inocentes se han sumado a los que murieron el 11S? ¿Cuántas muescas tiene el Sheriff en la culata de su Colt? ¿Hacia dónde nos está llevando la llamada guerra contra el terrorismo? ¿No será mejor pensar en otro tipo de estrategia? ¿Vamos a seguir dando cinco tiros, o los que nos parezcan bien, a quemarropa al primero que tenga pinta de?

Estas preguntas de nada se las dejo a los defensores de la “teoría de la nada” que se habrán quedado descansando tras su fantástica creación.

50.- EL ÚLTIMO ENTRE LOS ÚLTIMOS. *Julio, 2005.*

Sé que soy el último entre los últimos, y porque soy el último entre los últimos, y aunque soy el último entre los últimos, y a pesar de que soy el último entre los últimos en tantas y tantas cosas, en tantos y tantos aspectos, en tantos y tantos quehaceres, hoy me quiero referir a una de mis últimas aficiones que no es otra que el noble oficio de manchar el papel con garabatos para al final tratar de decir algo que probablemente a nadie le interese, asunto en el que también me considero el último entre los últimos, a pesar de que a un tiempo me sienta satisfecho después de casi todo lo que termino, ejercicio propio de narcisos y fatuos.

Nos dice Cervantes por boca del canónigo en su diálogo con don Quijote sobre libros de caballería y otras cuitas, que después de dejarse las cejas para escribir un libro... Hoy, en lenguaje más moderno y coloquial, diríamos que para escribir un libro nos dejamos los cuernos (si es que los hubiere) y el resultado vendría a ser el mismo al que en el capítulo XLVIII de la primera parte del Quijote se refiere el mencionado canónigo.

Mientras paso las vacaciones en mi refugio alpujarreño junto a mi mujer, me refugio en la segunda parte del Ingenioso hidalgo al tiempo que espero ver publicada mi versión en romance de la primera. Sentado bajo un sombrero junto a la pequeña piscina que nos refresca del asfixiante calor de este verano, me quemo las cejas, me dejo los cuernos (si los hubiere), al tiempo que en la radio cada equis horas los locutores de la emisora que mejor se oye y que sólo emite música, normalmente en castellano, nos presentan una y otra vez a éste o al otro cantante o grupo cuyos discos (CDs les llaman ahora) que hablan de ir a la playa con Yonatan y Yenifer, o repiten setenta veces siete algo sobre siete horas, se venden como rosquillas y en los que los autores de las melodías mucho me temo que poco o nada se han quemado las cejas o se han dejado los cuernos (si los hubiere).

Entre lo que haces y lo que oyes te surge la duda de si merece o no la pena quemarse las cejas, dejarse los cuernos (si los hubiere) en algo que al público en general poco o nada le interesa. Te acuerdas de los que están mucho más arriba que tú y que a pesar de hacerlo muchísimo mejor, se encuentran en circunstancias parecida a las tuyas, y esto no te sirve para nada de consuelo. Te deprimes un poco, pero puede más el ego y la petulancia, y sigues dale que te pego en tu nueva y brillante actividad masoquista que tanto placer te produce.

Poco importa que nadie te haga caso, que lo que produces no se publique jamás, que los que triunfen sean los que disponen de la mercadotecnia adecuada y necesaria, aquellos que además dan al pueblo en general lo que éste demanda; tú, “erre que erre”, sigues haciendo honor a la inicial de tu segundo nombre.

51.- “GAUCIN 1742-1814”. Agosto, 2005

Después de diez o doce años he vuelto a Gaucín sin que el motivo haya sido luctuoso, que es lo habitual. Bien al contrario ha sido para acompañar a mi hermano Salvador en la presentación de su excepcional, serio, arduo y magnífico trabajo sobre nuestro antepasado el **Brigadier** Serrano Valdenebro, del que la mayoría de sus tataranietos no sabíamos ni tan siquiera de su existencia: ni como ancestro ni como egregio personaje de la milicia de finales del XVIII y comienzos del XIX.

Admiro sobremanera a todo aquél que es capaz de, a partir de un cabo que encontró, ir tirando de un hilo para formar una madeja y con ésta tejer la prenda de abrigo que era difícil de imaginar cuando ocurrió el hallazgo primigenio. Éste es el caso de mi hermano.

Al abrigo de esta prenda: “**Gaucín 1742-1814**”, donde Salvador ha recogido todas las vicisitudes y peripecias del insigne militar como tal, así como otros aspectos concernientes a su vida personal y a sus inquietudes políticas y literarias, sus triunfos y derrotas, sus méritos y deméritos, sus incondicionales y sus enemigos, su lealtad y su rebeldía, etc, nos hemos reunido en nuestro pueblo la mayoría de los descendientes, que aún respiramos, del **Jefe de Escuadra de la Real Armada** Josef Serrano, lo cual también ha supuesto un motivo de alegría. En un más que emotivo acto llevado a cabo en el Salón de Plenos del Ayuntamiento, los intervinientes resaltaron la figura del **Comandante General de la Legión Real de la Marina** J. S. Valdenebro y el excelente trabajo de investigación que Salvador presentaba a todos los asistentes. Además de los familiares del **Diputado en las Cortes de Cádiz**, don José S. Valdenebro, estuvieron presentes en el Salón de Plenos otros allegados, parientes, gran número de paisanos y algunas personas venidas del entorno de la Serranía de Ronda por donde el **Mariscal de Campo y Jefe de la Guerrilla de la Sierra Meridional** con el cuerpo mutilado arrojó el desafío que para él supuso luchar

contra las tropas napoleónicas, antes de ser destinado a Cartagena, donde falleció. Al finalizar su intervención, Salvador, y muchos de los que siempre estamos próximos a él aunque no estemos a su lado, no pudo, ni pudimos, soportar la emoción cuando dio en hablar de lo que para él suponía Gaucín, ser de Gaucín y formar parte de su pequeña historia, la cual enlazaba con la defensa patriótica que hizo nuestro antepasado el **Maestre General del Ejército de Extremadura** contra el invasor francés, y se vio obligado a renunciar a las últimas palabras de la presentación de su libro pues la garganta no era capaz de emitir lo que el cerebro le dictaba, era más fuerte el impulso del corazón que se manifestaba en el brillo de sus ojos.

Si al comienzo de estas palabras decía que los descendientes del que tuvo como último empleo el de **Gobernador Militar y Político de Cartagena** apenas teníamos noticias de su existencia, qué decir del resto de nuestros paisanos. Este libro de Salvador: **“Gaucín 1742-1814”**, es, sin lugar a duda, una forma de acercarnos a la figura del que fue **Maestrante de la Real Caballería de Ronda**, J. Serrano Valdenebro, y conociendo sus avatares militares, políticos y personales también conoceremos algo más sobre una parte de la historia de nuestro pueblo y su entorno, y conociendo nuestra propia historia afianzaremos nuestro futuro, o como nos dijo el mismo Serrano: “Cada pueblo puede formar una historia de los hechos de sus vecinos”.

Felicidades y gracias, Salvador, por tu excelente trabajo.

Espero que no tengan que pasar otros doce años, ni que haya de ocurrir suceso triste alguno para volver a Gaucín, estos dos escasos días me han parecido cortísimos.

52.- AVIADORES. *Agosto, 2005*

Mediada la década de los ochenta dio en proliferar una, hasta entonces, desconocida ocupación a la que se denominaba con el velado y sarcástico nombre de “aviador”.

Fue, entonces, cuando las mujeres salidas de la universidad dieron un primer salto al mundo del trabajo en plan serio y comenzaron a ocupar la mayoría de los puestos relacionados con el ámbito de la administración, la educación, la sanidad, etc, y las parejas de jóvenes se decidieron a hacer, sin ningún remilgo, lo que hasta aquel momento se había estado haciendo, pero cambiando los papeles: la mujer trabaja fuera y el marido se encarga de la casa y de los niños. Entre las tareas propia de su sexo, al hombre le tocaba aviar la comida, los cuartos, a los niños..., de ahí lo de “aviador”, nada que ver con los de altos vuelos. Al regresar del trabajo seguro que la mujer le echaría alguna mano para que las cosas estuviesen como debían de estar, los hombres siempre hemos sido algo patosos o, como dice un amigo mío, hemos hecho uso del lema: “En casa de comunidad, no demuestre habilidad”, con lo que cargamos al otro, en este caso a la otra, con todo aquello que no queremos hacer.

Este fenómeno ya está en franca decadencia bien porque los “aviadores” encontraron trabajo, o bien porque hoy en día para poder subsistir en la mayoría de las familias se hace imprescindible el sueldo de los dos miembros de la pareja (pocas son las afortunadas que pueden hacerlo con una sola paga, y cuando esto ocurre suelen vivir mucho mejor que aquellas en las que los dos trabajan, ¡hay que fastidiarse!). El trabajo fuera de casa implica que se dejen todos esos avíos en manos de la canguro, la empleada del hogar, la asistenta, la chacha, la chica, o como queramos llamar a la persona o personas que tendrán un salario gracias al sueldo que gana el otro miembro de la familia que antes no aportaba metálico a la economía familiar, con lo que muchas veces resulta ser algo así como “lo comido

por lo servido”. Pero se sale de entre las cuatro paredes, se trabaja, se gana, se consume... y “a final de mes treinta y uno”.

En este remate de agosto yo, que nunca fui aviador oficial, he accedido a este empleo por mor de la diferencia de días de vacaciones con mi mujer. Me lo tomo como preparación para el día en que me jubile y definitivamente haga que mi mujer abandone las tareas a las que ha dedicado tantísimo tiempo del que llevamos juntos. A estas edades ser aviador es cosa fácil, ya no tenemos niños pequeños a los que cambiar los pañales, llevar a la guardería o al colegio, prepararle sus comidas especiales, con los que jugar un rato, atenderlos cuando enfermos, levantarse a media noche si así lo reclamaban, sacarlos a dar un paseo, ayudarles en los deberes, responder a sus “por qué” y algunas otras minucias en las que aquellos aviadores y las madres, casi siempre, empleaban su vida entera, amén de cuidar de la casa, tener hecho un palmito a la mujer o al marido, hacer la compra del día, de la semana y del mes, cocinar para el almuerzo, preparar algo de cena y...

“Donde comen dos comen tres”, ¡qué mentira más mentira! Hoy en día el aviar, cuando sólo somos dos, es una cosa sencilla que todos podemos hacer. Te da tiempo a pasear, hacer la compra en el super, ir a la pescadería, navegar por internet, leer un rato la prensa, el libro de cada mes, arreglar hoy este cuarto, mañana el salón, los baños a punto de revista, la cocina immaculada siempre bien arguiñaneada, preparar aperitivos para que cuando llegue tu mujer tenerle algo fresquito que la alivie de la sed, tener lista la comida, ya cocido, ya lentejas, carne en salsa o a la plancha, una dorada a la sal, una tacita de caldo, embutidos que picar, ensalada o pipirrana lo que te apetezca más. Después se friegan los platos y es tiempo de descansar, sentado ante la tele descabezas un buen sueño mientras ves el culebrón. Por la tarde, si apetece, no viene mal un paseo, o te sientas a escribir, se ponen las lavadoras, tiendes y recoges ropas, la plancha otra vez será, porque es que hay cosas con las que uno no puede por mucho que ello se intente.

Todos los días le pido a Dios (otros lo harán al destino, o no lo harán) que me permita llegar a la jubilación, porque por razón de los años lo haré antes que mi mujer, y entonces pienso ejercer de “aviador”, “enchanté de la vie mon ami”, para tratar de compensar (algo casi imposible, aunque lo intentaré) el tiempo que ella hizo de “aviadora” sin decir «esta boca es mía» en ningún momento. Si no es que en el camino nos hacen abuelos y nos veamos obligados a “recordar” viejos tiempos.

53.- GIGANTE. *Septiembre, 2005.*

El país que fue capaz de poner al hombre en la Luna, de enviar naves y sondas espaciales a los más recónditos puntos del universo, que fue y es capaz de invadir éste o aquél otro país para librarnos a todos del mal, que actúa como policía del universo, no ha podido actuar contra las fuerzas de la naturaleza. Como casi nadie. Mas el problema no está en no ser capaz de actuar contra las fuerzas de la naturaleza, sino en el no haber sido capaz de prevenir una situación más que prevista (¿qué hubiese ocurrido si se les presenta un tsunami?), el no haber sabido solucionarla y el no saber conducirla una vez producida.

Un país, con unos dirigentes políticos, que sólo viven de cara al exterior, procurando que todos los conflictos se desarrollen lejos de sus fronteras, muchos provocados por ellos mismos, se dan de bruces con la realidad de que la “Mater Natura” es mucho más poderosa que el más poderoso gigante entre los gigantes poderosos.

El espectáculo dantesco que se vive en estos días en Louisiana, Mississippi y Alabama, sobre todo en la mítica ciudad de Nueva Orleans, es propio de las ficticias escenas de las grandes producciones hollywoodienses o de las reales vividas en Indonesia con motivo del maremoto que en pocos minutos arrasó con vida y hacienda de miles de personas. Allí fueron medidos todos con el mismo rasero: ricos y pobres, turistas y aborígenes, blancos y negros, algo que parece no haber sucedido de igual modo en los estados americanos del Golfo de México. En el país más poderoso del mundo, el gigante de los gigantes, todavía hasta la naturaleza hace distinciones, y la mayoría de los damnificados segurísimo que pertenecen a los parias que tanto abundan en esa megalómana sociedad. Negros, hispanos, orientales y otros marginales, y gentes de “mal vivir”, serán los que engrosen las inmensas listas de fallecidos, desaparecidos, refugiados, huérfanos, arruinados... (en cuanto que las autoridades las puedan ofrecer).

Y sus dirigentes piden solidaridad a las demás naciones, que sin duda se la prestarán, porque ante las desgracias no solemos hacer distinciones de quienes son los beneficiarios de la ayuda. Pero ¿qué ejemplo de solidaridad están dando los propios estadounidenses para con ellos mismos?

En la nación de Charlton Heston es la ley del rifle la que impera, y con muchísima más rapidez y reflejos que los que han demostrado sus mandatarios y organizaciones han surgido las aves de rapiña que enarbolando un arma de fuego han sido capaces de, incluso, tirotear a los helicópteros que iban en su ayuda, amén de saquear viviendas, comercios, y todo aquello susceptible de ser saqueado, o, algo inconcebible para el que suscribe, llevar a cabo violaciones en medio de tal situación. En pocas horas los grupos de delincuencia organizada se hicieron los dueños de la triste situación y seguro que detrás de ellos está el del cuello blanco que hace el negocio del siglo a costa de la desgracia de sus conciudadanos.

Maravilloso espectáculo de sociedad civilizada cuyo ejemplo se empeñan en exportar, como paradigma de lo excelso, a todas las partes del mundo en detrimento de las bárbaras costumbres de otras civilizaciones y de los trasnochados tics solidarios de otros trasnochados continentes.

Y lo malo del asunto es que tragamos con esto, y con todo.

54.- EXTRAORDINARIO/ORDINARIO. Septiembre, 2005.

“¡Dios mío, qué solos
se quedan los muertos!”

Escribe Gustavo Adolfo Bécquer al final de una de las estrofas de la Rima LXXIII.

Es verdad que los muertos se quedan muy solos en su pacífica soledad, pero ¿y los familiares de los muertos? Depende.

Dicen que la muerte nos equipara, que a todos nos hace iguales. Eso deben de sentirlo los que ya ni sienten ni consienten. Los que quedamos aquí percibimos algo muy distinto. No todos los muertos son iguales, de igual modo que mientras que estuvieron vivos tampoco lo fueron. Ni lo somos.

La muerte de diecisiete militares españoles en Afganistán supuso, como todo este tipo de desgracias, desde mi punto de vista, un despliegue de medios, autoridades, informaciones, opiniones, discusiones, debates, y otras parafernalias, totalmente excedidas; sobre todo si lo comparamos, por ejemplo, con la atención que se le ha prestado a los más de veinte muertos en accidentes laborales -sólo en el sector de la construcción mas del cincuenta por ciento de ellos-, en los primeros seis meses del año en la provincia de Granada.

¿Qué tienen unos que no tengan otros?

Que yo sepa, el militar es un profesional que, en algunos destinos, desempeña una función de alto riesgo que debe tener más que asumida desde el momento en el que ingresó en el ejército. El albañil, el mecánico o el labrador son profesionales que también saben que corren más o menos riesgos dependiendo de la empresa con la que trabajen, pero que siempre los corren.

El militar trabaja por vocación, por las circunstancias y, evidentemente, también por dinero, y si voluntariamente se desplaza en misiones humanitarias, solidarias o de paz, sabe que su sueldo se multiplica por dos o por cuatro o por..., y asumen los riesgos porque “el poderoso caballero” es muy goloso y además porque piensan, como todo humano, que a ellos nunca les va a ocurrir lo que les sucedió a otros. El arnés, los elevadores, el andamio, la red de protección, la revisión de las máquinas... es un tema que a la mayoría de los trabajadores antes citados les preocupa poco. Confían más en sus propias capacidades que en las medidas de seguridad que la empresa está obligada a proporcionarles. Tienen que llevar el jornal a casa, y si se echan unas horas extras, más jornal se lleva. ¿Cansancio? No, gracias, no me lo puedo permitir. El dinero sigue siendo igual de goloso. Como vemos el móvil, la motivación, de la mayoría de las personas a la hora de ejercer su profesión es muy parecido: la vocación, la profesionalidad, las circunstancias, la confianza y... lo crematístico. Mas cuando ocurre la catástrofe, amigo mío, parece que de unos depende la continuidad de nuestro bienestar, tranquilidad, del sistema, del país como estado y como nación, etc, etc. Sus honras fúnebres, lo anterior y lo posterior, todo será retransmitido por radio y televisión en directo y en diferido hasta la saciedad, asistirán las más altas jerarquías de la ciudad, de la provincia, de la comunidad o de la nación. Estarán representados todos los estamentos, desde el último al primero, si es que en esto de los estamentos hay prioridades. Recibirán condecoraciones, se creará una asociación para que cuide de sus deudos y defienda sus derechos. Los allegados recibirán indemnizaciones acordes con la importancia, el rango del fallecido y hasta con el momento político en el que ocurre la desgracia.

De los otros apenas depende nada, si acaso su desamparada familia que con mucha suerte, si todos los papeles están en regla, cobrarán una pequeña indemnización y les quedará la pensión mínima de viudedad. A su entierro, además de los íntimos, quizás acuda el alcalde de la localidad, si ésta es

pequeñita, o algún concejal, o un representante del sindicato que la mañana siguiente al día de la muerte guardó, junto a cuatro camaradas más, cinco minutos de silencio a la puerta de la sede.

Y en la sociedad, en nuestra sociedad, vemos esto como normal. Nos lo hacen ver y así lo asumimos y para nada lo cuestionamos, y si lo cuestionamos no lo parece. En el fondo yo pienso que todo se debe a una sencilla razón: la muerte en accidente o en acción de un militar, un representante de la ley, de un político o de otra persona de rango similar tiene tanta trascendencia porque es algo extraordinario. Las demás muertes no tienen nada de extraordinarias, son cosas del día a día, de lo ordinario, de la rutina a la que la sociedad y, mucho más, sus representantes se han acostumbrado y poca o ninguna consideración les merecen los que se fueron ni los que quedan. Y pocas soluciones aportan a éste indignante chorro diario que a todos parece preocuparnos tan poco. Si no, a las pruebas me remito.

55.- EL TELETXTO. *Octubre, 2005.*

Cada vez me cuesta más trabajo ponerme a escribir acerca de lo inmediato, por ello siento gran admiración por los profesionales que día a día tienen que hablar, escribir u opinar sobre lo que está sucediendo o lo que acaba de suceder. La perspectiva temporal te aporta un distanciamiento que hace que tu opinión o comentario se aproxime algo más a aquello que algunos pueden entender por un juicio objetivo o equidistante y en el que yo poco o nada creo, mas tampoco soporto la descarada subjetividad de aquellos que se esconden bajo las más falsa de las objetividades o independencias.

Mi admiración por los opinadores de cada día no es realmente por el trabajo que realizan, sino por la capacidad que tienen para ir acomodando sus reflexiones sobre el asunto que sea, da igual, a los intereses que defienden, bien *per se*, bien por imperativo de la empresa a la que prestan sus servicios. Y más me admira aún como, independientemente del giro que vayan tomando los acontecimientos, ellos van dirigiendo sus púas hacia el mismo trompo que baila enhiesto o dando cambaladas en el centro de la olla de la política. Y aún más, si ante los mismos hechos el color político del gobierno y de la oposición estuviesen cambiados, también sabrían ellos hacer la mudanza precisa para que sus patrocinadores y/o patrocinados jamás se sientan defraudados por tan prestigiosas voces y plumas. Cada uno de esos comentaristas que día a día arriman el ascua a su sardina, tratan de llevar el agua a su molino o “ni quitan ni ponen rey, pero siempre ayudan a su señor”, terminan convirtiéndose para este lector, oyente, espectador, en unos manipuladores de la realidad que deben de pensar que los que estamos a este lado carecemos de memoria y de criterio para llegar a tener nuestra propia visión de las situaciones de la actualidad.

De siempre me ha gustado oír y leer opiniones dispares, pero poco a poco me muestro más reacio a desayunarme, almorzar o cenar con la ponzoña amarga

como la tuera de unos -por muy bendecida que esté-, o el simple veneno de otros -por mucho que traten de endulzarlo con chascarrillos, ocurrencias, y otras zarandajas-, y estoy a punto de caer bajo el opresor yugo de aquellos que en sus opiniones están más próximos a mi modo de pensar, de sentir y de razonar. Así vengo a coincidir con mi hermano mayor en su reflexión final, aparentemente banal o pasotista pero que la tozudez de los hechos la ratifican, cuando en un recentísimo artículo aparecido en el Diario de Jaén, constata la contrariedad que le supone la falta de equidad en las opiniones y nos viene a invitar a leer sólo al que sabe interpretar nuestros pensamientos.

Incluso yendo más lejos, yo casi estoy dispuesto a ni tan siquiera leer o escuchar a los de mi cuerda y pasar olímpicamente del momento en el que alguien comience a dar su parecer sobre éste o aquél asunto. Estoy dispuesto a leer, oír o ver sólo los titulares -y ya tragaré algo no deseado-, o mejor aún, refugiarme en el teletexto donde aquellos suelen ser más asépticos.

56.- EL QUE ESCRIBE. *Diciembre, 2005.*

Una vez concluido todo el complejo proceso que conlleva la publicación de un libro, retomo mi afición por los artículo de opinión y éste es el primero de unos cuantos que tengo reservados para recuperar, en lo posible, el tiempo que en estos últimos meses no he dedicado a ello. Y no hay nada como comenzar con uno referido a tus propias reflexiones sobre ti y tu trabajo.

La verdad es que después de relajarme y salir del torbellino fatuo de los momentos de efímera gloria, pongo los pies en el suelo, miro a mi alrededor y me doy cuenta de que, de nuevo, se encuentra el autor solo consigo mismo y con sus quehaceres varios.

Es ejemplo de las muchas frases que podría escribir con el ánimo de reflejar el estado del ídem en el que queda uno después de lo que se podía creer que sería un desarrollo normal tras el nacimiento de un trabajo al que has dedicado muchos ratos en los últimos cinco años, pero... una cosa es lo que se piensa, se espera, ... y otra muy distinta la realidad.

“El que espera desespera”. Como todos los proverbios sólo encierra la verdad. ¿Y por qué espera uno?, generalmente porque sueles ser de los que te das y, generalmente también, esperas igual respuesta a la que tú sueles dar. Nunca aprenderemos del todo. Mas la vida, el tiempo, las situaciones, poco a poco harán que jamás esperes nada porque nada se debe de esperar.

Tengo que aprender mucho, y lo primero y principal es que hagas lo que hagas debe ser con la única expectativa de saber que has hecho lo que tenías que hacer, sin más ni más. Los enfados y las alegrías, sobre todo los primeros, deben ser con uno mismo, pues tú y sólo tú eres el responsable de lo que te sucede por mucho que te empeñes en ver la indiferencia de los otros, el sólo mirar hacia lo propio, el no valorar más que lo que proviene de aquél que puede reportarnos algún tipo de

beneficio, favor, agasajo, halago, o reconocimiento. Es probable que tú caigas en lo mismo que criticas en los demás, que sobrevalores lo que haces, que también te creas único, y que del mismo modo sólo busques el reconocimiento, el halago, el agasajo, el favor y algún beneficio, del tipo que sea.

«Tiempo al tiempo, que el tiempo todo lo cura», me digo a mí mismo. He cubierto una etapa de mi corta vida de escritor en la que tenía puestas grandes ilusiones. Y, aunque éstas, siguen casi intactas, me doy cuenta de lo difícil que es transmitirles a los demás, hacer que los otros se ilusionen con lo que tú te ilusionas. En este nuestro mundo actual, todos estamos demasiados preocupados por lo propio como para tener que también interesarnos con lo de los demás. Es por ello por lo que con estas líneas quiero expresar mi enorme gratitud a mi familia, amigos, compañeros, instituciones y medios de comunicación (entre estos todas las webs amigas) que han participado conmigo de este proyecto ilusionante que supone el nacimiento de una nueva criatura literaria: “El Caballero de la Triste Figura”. Yo, que soy el que la he engendrado, sólo tengo expresiones de gratitud para todos aquellos que la han acogido como si fuesen (en cierta medida también lo son), los responsables de su alumbramiento.

De lo mucho bueno que me ha sucedido durante estas últimas semanas quiero resaltar, amén del entrañable acto de la presentación y su espontánea y desinteresada organización por parte de la Concejalía de Cultura y Juventud del Ayuntamiento de Alfacar, dos hechos para mí altamente gratificantes. Por un lado han sido muchos los que con el libro en las manos me han comentado que aunque nunca se habían atrevido con el Quijote, en esta ocasión lo iban a intentar; es, en cierta medida, mi pequeña contribución a la difusión de la obra de Cervantes, que no es poco para un autor novel como es mi caso; el otro hecho al que me quiero referir ocurrió hace pocos días en una de las aulas de mi antiguo colegio, el Marín Ocete de Alfacar. Acudí a la clase de 3º de Primaria para llevarle un par de ejemplares que me había encargado su tutora, Rosario. Dio la casualidad de que

ese mismo día una de las alumnas había llevado a clase el libro, que ya lo habían adquirido en su casa, para enseñárselo a su maestra y a sus compañeros. No he podido disfrutar más en estos días que al ver la cara de Mari Gracia, así se llama la chiquilla, cuando la profesora le desveló que yo era el autor del libro que ella había llevado esa mañana, la límpida e inocente mirada de la niña, así como las de la mayoría de los alumnos de la clase, irradiaban sorpresa, entusiasmo, satisfacción, incredulidad... Se lo dediqué, y creo que de las muchas dedicatorias que he firmado, ninguna podrá igualar el deseo que con mis improvisadas palabras traté de transmitir a la temblorosa propietaria del libro. Sólo esto ya merece la pena. Aunque resulte contradictorio el desarrollo de este escrito -como uno mismo-, es lo que quería decir y, por lo tanto, es lo que he dicho. Quizás en otro momento me encuentre más lúcido y pueda expresar de mejor modo y manera lo que en realidad quiero comunicar.

57.- PLAZA DE ORIENTE. *Diciembre, 2005.*

No sé qué día de la semana ni a qué hora, pero sé que he visto en algún momento en la tele un programa que habla de Francisco Franco. Sólo lo he mirado a retazos, y no siempre el mismo día, porque en mi casa el mando a distancia es propiedad de cualquiera menos mío, algo que agradezco infinitamente a mi familia. En una de las secuencias, rescatadas del Nodo, discursaba Franco sobre los enemigos de la patria y que, como los mandamientos, se resumían en dos: los comunistas y los masones.

Este discurso, no ya franquista sino del mismísimo generalísimo, me ha recordado el que en estos tiempos que corren por nuestro “atribulado” país, repiten una y otra vez los que, lo pretendan o no, más próximos están, porque así lo sienten, a los modos y los tics del régimen por antonomasia. Para estos los enemigos de la “patria” ya no son los comunistas y los masones, son los socialistas y los nacionalistas, y todo lo que de ellos emana.

Cambian de lugar de concentración, cambian los lemas, cambian el aspecto, pero siguen siendo los mismos. Son los ultranacionalistas españoles que se reúnen para oponerse a todo lo que suponga mover un ápice los, para ellos, fundamentales cimientos de la nación española, aquellos que el dictador dejara (o creyera dejar) atados y bien atados.

Los que no apoyaron la constitución en el año 78, pretenden hacernos creer ahora que son sus abanderados; aunque no nos engañan. No defienden la constitución, la utilizan para atacar a los considerados enemigos de la “patria”: personas, organizaciones, instituciones, legislación, etc, y, en definitiva, a todo aquel que no piense como ellos piensan. La verdad es la luz, y la verdad está con ellos, por lo tanto fuera de ellos sólo existe la oscuridad y las tinieblas; tinieblas que nos aproximan al abismo, al averno al que nos veremos abocados todos los que no pensemos según su recto proceder.

Cada día, gracias a las manifestaciones de esta derecha española, a las personas que la representan y a los modos y argumentos con los que defienden sus postulados, me siento un poquito menos español y creo un poquito menos en la “sacrosanta” nación: España. Algo parecido me pasó un tiempo ha con la selección de fútbol, allá por la época en la que Clemente era seleccionador nacional, desde entonces cuando veo un partido de la selección (de los que ya paso en muchas ocasiones), lo hago de un forma relajada y sin preocuparme en demasía por el resultado final, y en esta actitud mía de ahora mucho tuvieron que ver las personas que representaban a la selección y los modos y argumentos con que la defendían. Si para defender una opinión, un postulado, tienen que atacar a otra opinión o postulado, pocos serán los argumentos con los que cuentan para la defensa de los propios. Volviendo al fútbol, dicen que no hay mejor defensa que un buen ataque, ellos lo han tomado al pie de la letra y así lo hacen: atacan a todo lo que surge del gobierno y de los que lo apoyan, “disparan” a todo lo que se mueve, se apoyan en lo que más le convenga a su causa, y retoman, y con qué gusto, la estrategia de los años noventa: tensión permanente, crispación por doquier y crítica con o sin razón, con o sin fundamento (¡qué más da!, algo queda), y en último lugar se nos presentan como los únicos que pueden “salvar” a la “patria” del “caos” y la “perdición”.

Pero mientras tanto, este país, la nación, España, sigue su rumbo sin que, aparte del PP y sus voceros (que no son pocos), apreciemos las resquebrajaduras del territorio ni de sus conceptos.

Sí que se aprecian algunas actitudes de los defensores de esos postulados que producen cierta pena, como la política soterrada y del boca a boca para llevar a cabo un efectivo boicot a los productos de determinados territorios, mientras los dirigentes se lavan las manos al respecto y dicen eso de: “A mí no me miren, que yo...”. Cuando oigo a alguien próximo decir que ha dejado de comprar cava, fuet, o una determinada marca de yogourt o pizza, porque los producen en tal sitio, no me queda más que sentir una profunda tristeza.

No sé si esta estrategia de la descentrada derecha le dará los resultados apetecidos, pero si tomamos como referencia sus anteriores ataques y la demonización que hicieron de los nacionalistas vascos y de los independentistas de ERC, la verdad es que debían de pensárselo un poco. Pues los resultados fueron concluyentes en ambas ocasiones, y mientras los atacantes obtenían peores resultados, los atacados los mejoraban ostensiblemente. Y hoy en día pienso que cualquier partido político de ámbito nacional tiene muy difícil llegar al gobierno sin un apoyo de los nacionalista y una fuerte implantación en los territorios a los que más ataca nuestra ajada derecha. Pero allá ellos con sus estrategias (iba a decir miserias, pero no lo he dicho).

58.- NAVIDAD, ¿PUNTO Y SEGUIDO? *Navidad-2005*

Los tópicos típicos, los típicos tópicos. Todo se mantiene, nada se transforma. Esto no es la fórmula de Einstein en la que, creo recordar, la materia, como la energía, ni se creaba ni se destruía simplemente se transformaban, o algo así. No lo sé. La navidad se ha convertido en uno de esos típicos tópicos que parece que cambian, se transforman pero que siguen igual toda la vida de Dios (al menos desde que Dios nos dejó de su mano y nos puso en las del comercio). Lo que ocurre es que cada uno la va acomodando a su poder adquisitivo y hacemos lo mismo de hace cincuenta años sólo que multiplicado por el porcentaje adecuado a la suma de los índices anuales que los distintos ministerios de economía, hacienda, o lo que sean, nos hayan ido diciendo que subió el nivel de vida de aquellos y estos entonces, más las desviaciones típicas que siempre hacen que el desfase sea mayor y la pérdida de poder adquisitivo abismal, pero no obstante, y a pesar de todo, nos vamos acomodando a los tiempos. Y esto ocurre con las personas individuales, con las instituciones, los organismos, las empresas y todo bicho viviente. Y todas las navidades, sin dejarse una atrás, ocurren las mismas cosas, o parecidas. Nos felicita un tal Isidoro Álvarez al que no tenemos el gusto de conocer; pero además éste mismo señor nos felicita en nuestro santo y cumpleaños, y también a la mujer y a los hijos en edad de merecer, de merecer una tarjeta de su establecimiento. También por la navidad recibimos en la casa felicitaciones de los peluqueros, del que reparte el butano, del que nos trae el pan, del portero del inmueble, de... En el trabajo del jefe y del jefe del jefe y de todos nosotros, a veces, incluso, del jefe del jefe del jefe, que a su vez lo es de todos nosotros. Y todos mandamos felicitaciones en las que nos deseamos lo que nos deberíamos desear a lo largo de todos y cada uno de los días de nuestra vida, pero lo reservamos para estos momentos tan fashion, en los que lo que se lleva es eso de felicitarse, se sienta más o menos, se desee en mayor o menor grado, pero ¿cómo no vamos a ponerle unas letras a...? pues, ¡claro que sí! Hoy abreviamos mucho con esto del internet y

de los e-mails, de una tacada cumplimos con unos pocos a la vez. Ahora tampoco visitamos a nuestros familiares o amigos, les echamos el móvil o le ponemos un mensaje, ya no vamos a la misa del gallo, la hemos cambiado por los programas de cualquiera de las cadenas (perpetuas) de televisión, se cantan menos villancicos y se escuchan más cedés pirateados o bajados con el e-mule, todo parece distinto pero todo sigue siendo lo mismo, nos adaptamos a lo que tenemos y de acuerdo con ello así actuamos. Y todas las navidades acudimos a la tienda de la tía Lucía de aquellos años donde nos compraban los juguetes para los reyes. Pero ahora acudimos en dos ocasiones: una para seguir la costumbre de los bárbaros de hacer regalos por navidad y otra para no perder nuestra tradición. Hoy no es la inolvidable tienda de la tía Lucía o la de Pedro y Rita (esas tiendas que tenían nombres de personas de carne y huesos donde te apuntaban lo que debías en un papel de estraza o en una libretilla de dos rayas), hoy son las tiendas del tal Isidoro o del *Carrefour* o el *Toysará* (que serán inolvidables para los de ahora dentro de cuarenta o cincuenta años), en las que compramos nosotros y abonamos el importe con dinero de plástico, y mañana serán las de sabe Dios qué nombres en las que nuestros hijos y nietos repetirán los esquemas consumistas que unos a otros nos vamos transmitiendo de un modo inconsciente pero consciente a un mismo tiempo, porque si no ¿qué hago yo escribiendo estas paparruchadas o *esparpuchos*? De todos los modos estamos en navidad, y lo mejor de todo es poder decir eso de estamos, como lo dijimos el año pasado y esperemos decirlo en el que viene, pero no estaría mal que meditáramos un poco y fuésemos capaces de darnos cuenta de que si la materia, como la energía, ni se crea ni se destruye, solamente se transforma, igual debe pasar con la navidad, debemos entre todos procurar transformarla porque si no, es evidente que la terminaremos destruyendo, quizás ya nos encontremos en ese proceso, y habremos hecho añicos el axioma de Einstein, y algo, para algunos, quizás más importante, como es el sentido unívoco de la Navidad con mayúscula.

59.- OBJETIVIDAD E INDEPENDENCIA. Enero, 2006

Desde la objetividad más inexistente que me caracteriza y la independencia más absoluta que me enorgullece, voy a tratar de exponer mi opinión sobre la cacareada, por ellos mismos, objetividad e independencia de los distintos medios de comunicación escritos y hablados haciendo, especial parada y fonda en el programa de por las mañanas en Onda Cero del prolífico periodista y hombre de negocios, el Sr. Herrera, don Carlos, el de los “fósforos”, correos “electrógenos”, “maragalladas”, contestador “artromático” y otros palabros de su invención que tanto él como los suyos se encargan de airear por ver si cuajan en el argot periodístico común.

Partiremos de la base de que no se debería de escuchar la Cadena SER, ni leer El País, por lo tendenciosidad, subjetividad y falta absoluta de independencia de ambos medios, pues son los oficiales del gobierno y del partido que lo sustenta, o bien, como dicen algunos con toda la razón del mundo (con minúscula ambas palabras: razón y mundo), no es que PRYSA esté a las órdenes del gobierno y del PSOE, sino que son estos los que están a lo que diga PRYSA. También dejamos aparte, por igual ausencia de objetividad e independencia, a los medios públicos en los que abundan muchos más “Urdacis” que en la época gloriosa del susodicho. Pues bien, partiendo de la anterior premisa no nos queda más remedio que leer y escuchar al resto de medios de difusión nacional que son los que poseen el pedigrí, que ellos mismos se conceden, de la independencia y la objetividad.

No es mala idea si, mientras tomamos el primer café de la mañana, conectamos con la emisora de la COPE más cercana, al tiempo que desplegamos el periódico de Ansón. No cabe duda que ya tenemos la información necesaria, objetiva e independiente, para que cuando nos encontremos con algún sospechoso reproducir en voz alta alguno de los comentarios que hemos oído a Jiménez Losantos, a sus contertulios, o que hemos leído salido de las objetivas e

independientes plumas de La Razón; la candidez del comentario hará que el sospechoso comience a notar en su boca el amargor de lo que destila, pero que al que lo emitió y al que lo reproduce les sabe a caramelo. Están todos tan impregnados del amor cristiano, de misericordia, reflejan tan a la perfección el sermón de la montaña, y resumen de tal modo los diez mandamientos, que no es posible que ante ellos nadie pueda dudar de la titularidad de la cadena de radio antes dicha, ni mucho menos de la religiosidad monárquica del director del periódico en cuestión. Si tenéis el ordenador encendido no es mala idea entrar en Internet y abrir la página de Libertad Digital por si alguna de las consignas escuchadas o leídas no las hemos sabido captar convenientemente.

A la hora del desayuno cambiamos el dial de la radio y sintonizaremos Onda Cero y el programa del licenciado Herrera (como a él le gusta ser llamado), al tiempo que podemos ir ojeando las páginas del ABC donde también podremos leer el sin par artículo del sin par y prolífico presentador, desayunamos unas lonchitas del jamón que comercializa él mismo y rociamos la tostada y el jamón con aceite de oliva del que él distribuye, nos repasamos las memorias de alguna folclórica septuagenaria, también escritas por él, nos percatamos que Antena3 es la tele que hay que ver, que tenemos que volar con una concreta línea aérea, recibir la electricidad de la compañía adecuada, tener nuestro dinero en el banco tal y usar nuestra tarjeta del banco cual, además de realizar nuestras compras en el área comercial por antonomasia (¡dónde si no!) y tener nuestras pólizas de seguro en la aseguradora que patrocina una sección de su programa; pues ya tenemos la ración suficiente de independencia para no tener que pensar nunca más sobre el concepto que encierra el mencionado vocablo. Y tras todos estos consejos comienza el despliegue de objetividad, a este hombre le chorrea la objetividad como el aceite por la loncha de jamón de la tostada que tenemos encima del libro de la folclórica, junto al ABC, que...

Es tan objetivo que sus temas se resumen en unos cuantos que hábilmente suele entrelazar para que al final todo quede en uno que no es otro que el presidente del gobierno, al que él llama "Rodríguez". Y aquellos con los que lo relaciona suelen ser: Fidel y Chávez, los nacionalistas, islamistas, extranjeros inmigrantes y, últimamente, sus preferidos, los independentistas de ERC. A todos los trata con un tacto exquisito, jamás sale de su boca un impropio, ni un insulto, ni nada que se le parezca. Bueno, a veces les suele dedicar algunas lindezas, pero ¡lo dice con tanta gracia!, que nunca podrá ser tomado como insulto lo que es una ocurrencia ingeniosa salida del ingenio de tan ingenioso periodista. Otras veces se mofa de cualquiera de los nombrados, pero ¡lo hace con tanto arte!, que cómo le puede uno reprochar nada, más al contrario sentir admiración por él, su persona, su profesionalidad y su simpatía. También suele utilizar palabras con las que busca la rima fácil, ramplona y de patio de colegio o barriobajera, pero en su boca nunca suenan a zafiedad sino a agudeza mayúscula. Así que una mañana tras otra, independientemente de lo que nos traiga la "artualidad", él rebusca y rebusca entre los teletipos o recorre todos los caminos que hagan falta para al final acabar hablándonos de lo mismo y de los mismos. Si por algún motivo durante algún tiempo no lo podéis escuchar, no os preocupéis, cuando regreséis al dial de su emisora lo encontraréis hablando de su tema recurrente. Es su modo de hacer patria y de no ofender jamás a los que le ayudan a vivir todavía mejor. Durante el resto del día leamos los editoriales y las informaciones en el periódico de Pedro Jota, paradigma de la objetividad e independencia, y reforcemos nuestras convicciones con los informativos de las distintas televisiones, todas ellas objetivas e independientes a más no poder.

Después de lo anterior, si somos capaces de valorar positivamente en algo alguna de las acciones del gobierno, no cabe duda de que estamos inmunizados a las plagas de independencia y objetividad que los salvadores de la patria elaboran minuciosamente cada día para que el ganado no se descarríe en demasía.

Aquellos que pasemos la prueba no podremos ser considerados como gente de bien sino merecedores de todos los calificativos que, tan justamente, los mencionados medios nos adjudican siempre que pueden.

«Y yo, *callao*», que decía un gitano de mi pueblo.

60.- MIEDO ME DAN. *Enero, 2006*

Cuando surge un tema que me llama la atención, suelo escribir unas líneas sobre él y en ocasiones acaban en un artículo, o lo que sea, y en otras se quedan durmiendo el sueño de los justos entre los muchos archivos del ordenador. Algo así me sucedió no hace mucho con este titular que ahora retomo. El artículo, o lo que sea, comenzaba con los tres párrafos siguientes a los que ahora les añado todo los demás.

“Aquellos que no ha mucho abogaban por la desaparición de las ideologías, por lo pragmático, lo técnico, la buena gestión, en definitiva por el pensamiento único, se revuelven en sus neuronas y comienzan de un modo subrepticio, pero manifiesto, a ir infestando a todo el país de la famosísima ideología liberal, centrista y democrática que conforme va avanzando en dicha enumeración va teniendo menos de cada una de ellas, pues donde se encuentran perfectamente encuadrados son en los cuadros de las cabezas cuadradas de la derecha española de la nostalgia, próxima o lejana.

Y abundan, y se hacen notar, y cada vez más son más perceptibles su frontal oposición y su radical negación de bondad a todo lo que proceda del gobierno o de los socios que hacen que el gobierno se mantenga.

No es sólo, ni está solo en este menester, el partido que aún no se cree que esté en la oposición. Se encuentra arropado, y muy bien arropado, por los de siempre y por los nuevos, los que van surgiendo de su propio seno aunque con siglas distintas y con pretensiones iguales. Llámense como se llamen.”

Los párrafos anteriores los escribía porque tanta manifestación, siempre auspiciada por los mismos, y tanta huelga y presión promovida por los empresarios de los distintos sectores, que no por los asalariados, se me asemejaban a los “movimientos sociales” chilenos de la época del asesinado Salvador Allende, que ¿qué queréis que os diga?, no me gustaban nada y me producían miedo, por mí, por mi familia y por mi país.

Hoy retomo lo anterior a tenor de la interpretación *sui generis* que un teniente general ha hecho del artículo octavo de la Constitución con motivo de la Pascua Militar, sin percatarse el dicho teniente general que por muy militar que sea no deja de ser un funcionario al que todos los españoles mantenemos y que como todos los españoles, y él aún más por el hecho de pertenecer a la milicia, está sujeto al imperio de las leyes y al acatamiento de todo lo que emane de sus superiores (léase gobierno).

Más que por el discurso del soldado, que ya es de por sí preocupante, lo que más miedo me da es la justificación y comprensión, cuando no respaldo explícito o implícito, de aquellos a los que me refería anteriormente.

En este nuestro país, al que llamamos España con tanta vehemencia en ocasiones, la derecha cree que todo es válido con tal de desgastar al gobierno de izquierda de turno. Así lo hicieron durante la década de los noventa y así lo vuelven a hacer aunque con argumentos mucho más falaces y aun más peligrosos. Y para terminar me gustaría saber qué entiende el tal general por “salvaguardar la integridad de España y el ordenamiento constitucional” y de qué modo se produciría la insinuada “intervención” del ejército en caso de que se aprobase el estatuto de un modo que a él no le pareciese el adecuado, según sus criterios de nación, lengua, justicia e integridad territorial. Este señor no debía haber esperado su destitución, debía haber dejado su puesto, su cargo y el uniforme y haberse afiliado en el partido de aquellos cuya postura defiende, y sin armas, sin amenazas y sin amedrentar a nadie, haberse enfrentado dialécticamente y democráticamente a los que defienden postulados distintos. Quien al parecer como militar es un dechado de virtudes, como político podría haber sido incluso mejor, y si no lo hizo será porque Dios no lo llamó por esos caminos. Por favor, señor general, no ataje usted por vericuetos y cumpla con la máxima primera de todo buen militar: la disciplina y la obediencia al superior, déjese de interpretar la constitución y permita que se encarguen de tal menester aquellos a los que el pueblo ha elegido para tal fin.

El miedo es libre. Tal vez lo que a unos nos produce miedo a otros les causa regocijo, o viceversa.

61.- MÉRITO. *Enero, 2006*

El mérito es de Rajoy, y de Acebes, de Zaplana, del diputado gallego Cacharro, del senador Benet, del presidente del PP Canario, del padre espiritual de todos ellos, también de Rodríguez Ibarra, y de tantos otros próceres de la patria que tanto ayudan, con sus planteamientos catastrofistas, a que los demás lleguen al acuerdo. Su pensamiento unidireccional y siempre predeterminado hace que aquellos que no piensan como ellos, y sobre todo que no actúan de igual modo, dialoguen, busquen puntos de encuentro, aproximen sus posturas y alcancen pactos dentro del marco que todos nos hemos dado, que es lo normal en democracia, y según se ve el patio de la política nacional la mejor de las maneras de hacer que la convivencia entre los distintos miembros de esta familia a la que conocemos como España no nos tengamos que tirar los trastos a la cabeza ni sentir las envidias propias de los niños mal criados o consentidos que a veces parecemos algunos.

Éste, cuya fotografía aquí aparece, no tiene mérito alguno, él es el caldo de cultivo de nacionalismos radicales, el traidor, el incoherente, el insolvente, el bobo solemne, el irresponsable, el desleal, el inepto, el mediocre, el que no tiene proyecto, ni de España ni de nada, el incapaz, el que tritura la constitución, el que se vende por un plato de lentejas, el enemigo de Bush, el amigo de Castro, Chávez y Evo, el iluminado de las civilizaciones, es Pavía y su caballo, el teniente coronel Tejero y el tren de cercanías, el blandengue, el pusilánime, el cobarde, el expoliador, amigo del perdedor, el que siempre se equivoca, el que no tiene política antiterrorista, que ampara a los asesinos, el muñeco diabólico, Mr. Bean, el que coge la guitarra para cantarnos sus coplas, el que no sabe posar, el que no tiene una idea...

He tratado de hacer un sucinto resumen de la variedad de apelativos que aquellos que de verdad tienen mérito y a los únicos que en verdad se les puede achacar

cualquier mérito, dedican, junto con sus altavoces mediáticos, un día sí y el otro también, al Presidente del gobierno de España, es decir, de todos los españoles, al que ellos, en definitiva, lo consideran el anticristo: principio y fin de todos los males que aquejan o aquejarán a nuestro país.

Dos consideraciones finales:

- Léase el programa electoral de aquél de la fotografía y constátese lo que se está cumpliendo.

- Si ETA abandonara la violencia y entregara las armas ¿a quién le adjudicamos el mérito?, la respuesta es bien sencilla: el mérito será de Rajoy, y de...

62.- OPORTUNISMO. *Febrero, 2006*

La utilización interesada por unos y otros para llevar el agua a su molino en dos asuntos que están de moda, me lleva a realizar esta breve reflexión sobre la prevención con que debemos tomar todo lo que sale de la boca de los santones de la política y de los medios que tan solo pretenden que pensemos según ellos piensan y no, cómo sería lo lógico, según nuestro libre discernir.

A nivel mundial, las caricaturas de Mahoma, y a nivel nacional, la excarcelación de etarras, son los temas a los que me refería y sobre los que quisiera exponer mi parecer. Las tan traídas y llevadas caricaturas del Profeta, por viejas, y las no menos mentadas excarcelaciones por adelantadas.

Resulta que los que no tenemos entre nuestras aficiones el repasar la prensa danesa con frecuencia, al menos semanal, nos acabamos de enterar de que los dibujos en los que se asocia al Profeta con la violencia y en los que se trata de hacer burla y escarnio de una religión y una burda asociación entre el Islam y la violencia terrorista, no están recién salidos de las rotativas, sino que datan de allá por el mes de septiembre pasado, es decir, de hace más de cuatro meses. Y es ahora, en este momento, cuando se sacan a la luz pública y se les presentan a los sensibles a dichos asuntos religiosos como la blasfemia más blasfemia de todas las blasfemias contra el Profeta y todos sus seguidores. ¿Quién o quiénes están detrás de ello? Seguro que los pobres afganos o somalíes que murieron en estos días pasados no tenían ni la menor idea del asunto, probablemente no sabrían ni leer en su propia lengua y jamás habrían tenido entre sus manos ni tan siquiera un diario de su país. ¿Quién o quiénes manipulan a esas personas para que se manifiesten de ese modo tan exacerbado contra los intereses de países de los que en la mayoría de los casos no habrían oído ni hablar? Dicen que los extremos se tocan, y no me cabe duda que es en ellos en los que se encuentran los que hábilmente han resucitado las viejas viñetas para reavivar el odio entre los

pueblos, entre las civilizaciones, que seguro a más de uno le interesa y sacará tajada de un modo u otro.

También es seguro que aquellos que prematuramente han aireado la posible excarcelación de los llamados etarras históricos, igualmente han intentado tocar la fibra sensible de todos aquellos que más de cerca ha sufrido el fenómeno terrorista de nuestro país, y no cabe duda de que tratarán de sacar tajada política de su puesta en escena en estos días en los que parece que se comienza a vislumbrar una cierta esperanza de ver el fin a tanto sufrimiento. Para que se proceda a la cacareada excarcelación aún faltan casi dos lustros, o más, ¡ya es adelantarse a una noticia!, y precisamente ahora, ¡qué casualidad! Yo que soy desconfiado por naturaleza, que no creo en este tipo de casualidades, y que gusto de asociar algunos de los hechos que suceden en el día a día de nuestra política, encuentro ciertas concatenaciones sospechosas y pienso que, como en el caso de las caricaturas, el sacar a la luz pública en estos momentos precisos, con tanta antelación las excarcelaciones de presos, no es más que una burda e interesada manipulación por parte de aquellos que para nada quieren que el fin de la violencia terrorista llegue en este momento sino “cuando toque”; y ahora, por lo visto, para ellos “no toca”.

Mientras tanto en aras de una sui géneris libertad de expresión, se siguen reproduciendo por la prensa occidental las viñetas de la discordia, y en aras de otra no menos sui géneris interpretación partidista del dolor de las víctimas se sigue cacareando la puesta en libertad de los presos de ETA, según lo establecido por la ley y dentro de una decena de años, claro está que estos aspectos se soslayan o, simplemente, no se mencionan.

Esto que llamo oportunismo también podría denominarse manipulación, pero hoy he preferido no hacer uso de términos muy fuertes, y si antes se me han escapado un par de ellos ha sido sin querer, palabrita.

63.- FAMILIA. *Febrero, 2006*

Podemos sentirnos orgullosos de muchas cosas en nuestra vida, pero como de la familia creo que de pocas.

La familia se circunscribe en ocasiones a los más allegados, tu mujer/marido (su familia) y tus hijos. Por ventura en otras se llega a incluir en ella a los padres y a los hermanos, y alargando un poco más a los sobrinos y sus vástagos. También están aquellos que tienen tu misma sangre, parte de tus genes y algo del ADN, y ahí es donde tienen cabida, además de nuestros antepasados, los tíos y primos. Yo me tengo que sentir un ser afortunado por lo orgulloso que estoy de mi familia de principio a fin, desde mi mujer (con su familia) y nuestros hijos a mis primos, de ambas ramas, que, evidentemente, son los hijos de mis tíos, pasando por mis hermanos y sobrinos y poniendo en pedestal a mis padres descendientes de mis ancestros.

He tenido más de una oportunidad (de la que nunca he hecho uso hasta hoy), por fortuna, de haber hecho referencia a los méritos alcanzados por algunos de mis familiares a lo largo de la reciente, y no tan reciente, historia de nuestro pueblo, comunidad y nación. Desde haber contado entre los miembros de mi familia con el decano de los magistrados del Supremo, a un presidente del Tribunal Constitucional, o al Jefe de la Junta de Jefes del Estado Mayor, amén de insignes políticos, estadistas, militares, escritores y pensadores. De igual modo también puedo enaltecerme del origen humilde de muchos de mis familiares y antepasados, que desempeñaron los oficios más humildes como el de zapatero remendón, labradores abnegados, comerciantes de poca fortuna o sufridos religiosos.

Y pensaréis ¿a qué viene todo este galimatías con el nos castiga Teodoro en este artículo? Acontece que en esta dichosa página mía no hay forma, manera o modo de incluir una noticia gozosa para toda mi familia y por extensión para todos los

gaucinenses o gaucineños, y he tenido que buscar el modo, la manera y la forma de que ésta apareciera sin que chirriara con el contexto global de La Gaceta de Gaucín.

La dicha noticia, que nos llena de la misma, no es otra que la concesión por parte de la Junta de Andalucía del Premio a la Mejor Labor de Fomento del Cooperativismo en Andalucía a mi primo Teodoro de Molina de Molina.

Yo, que me sentí con él uña y carne durante nuestra infancia y juventud en nuestro Gaucín natal, no puedo menos que reconocer ahora, en este momento y punto en el que la distancia, nuestras ocupaciones y derroteros personales nos alejan física que no emocionalmente, la valía que todos conocíamos de él. Su construirse a sí mismo y su ejecutoria a lo largo de toda su trayectoria como persona y como profesional no me cabe la menor duda que han supuesto que, aquellos a los que les corresponde reconocer a nivel andaluz el mérito de las personas en su quehacer diario y profesional, así lo hayan hecho al concederle el premio Arco Iris Andalucía en la vertiente antes reflejada.

Felicidades y enhorabuena, primo, a ti y a tu mujer e hijos, y espero comprendas todas estas digresiones, propias de un iletrado con ínfulas literarias, como tú sabes que a mí me gusta definirme.

64.- UN TOQUE DE ATENCIÓN. *Febrero, 2006*

Las influencias pueden ser buenas o no tan buenas y, a veces, hasta cansinas, pero ¡qué se le va a hacer!

Después de ver en la web de Sylvia (www.gaucin.com) la fotografía de la capilla de Jesús Nazareno en la iglesia de Gaucín con los cascotes del techo esparcidos por el suelo, comencé a escribir unas líneas con el fin de llamar a la conciencia de los gaucineños, a la mía la primera, para que echáramos una mano a la parroquia con el fin de remediar lo que al parecer es un lamentable estado del tejado de la iglesia, antes de que ocurra algo mucho peor.

Cuando había comenzado el segundo párrafo me percaté de que lo escrito hasta ese momento llevaba una pinta de romance que no quiero ni decir, así que sin pensarlo dos veces y encomendándome al santo trasladé al octosílabo lo que comenzó como renglón seguido, y así lo continué hasta su conclusión.

Esto es lo que ha salido:

Y se harán campos de golf,
y estaremos tan contentos,
y mientras tanto la iglesia,
la iglesia del pueblo nuestro,
se nos caerá a pedazos
porque no la sostenemos.
Cuando digo sostenemos,
a referirme yo vengo
a eso de poner metal,
lo que llamamos dinero.
Y no critico a los otros,
que hacia mí apunto mi dedo,

que andamos tan enfrascados
en mirar para otros huertos,
que no nos damos ni cuenta
de aquello que es lo primero.
La curia, el arzobispado,
quizás el ayuntamiento,
deberían preocuparse
de poner pronto remedio
y no duerma más al aire
nuestro Jesús Nazareno,
que, ¡qué penita me dio!
el día en que fui a verlo

en una fotografía
que le hizo nuestro clérigo
y que se fue a colocar,
con comentario somero,
en la página inicial
de una web de este mi pueblo.

Y parecía “arrecío”,
con frío hasta en los huesos,
del caliche que le entraba
por el enorme agujero
que traspasaba el tejado
y dejaba ver el cielo,
ese cielo de Gaucín,
sí, de Gaucín, gaucineño,
al que tú y yo decimos
que tantísimo queremos;
pero obras son amores,
lo demás es puro cuento,
así que si los que deben
no abundan en el empeño,
volvamos a hacer ahora
como en los pasados tiempos
cuando don Bartolomé,
don Juan Antonio o don Diego,
nos pedían en colecta

un poquillo de lo suelto;
ahora que no hay pesetas
aportemos nuestros euros
para que pronto se arregle
lo que se cayó del techo
y le den un buen repaso
del tejado a todo el resto,
pues podría suceder
que otra vez nos encontremos
ver al pueblo señalado
en la sección de sucesos.
Y que ya es triste la pena
de decirle al mundo entero
que en la Tierra no hay un sitio
como el pueblo que tenemos,
pero que a veces su gente
en poco lo merecemos,
pues permitimos que ocurra
en un lugar tan señero
que las imágenes duerman
toda la noche al sereno
en estas noches tan crudas,
de éste que es tan crudo invierno.

65.- ANTES Y AHORA. *Marzo, 2006*

Desde siempre la política antiterrorista se había distinguido en nuestro país porque en un lado se encontraban los asesinos y en el otro el estado, representado por el gobierno con el apoyo de todos los partidos democráticos. Parecerá mentira pero ahora podemos echar en falta los llamados pactos de Ajuriaenea y de Madrid, en su día tan denostados por algunos, en los que se daban cita y tenían cabida todos los partidos del arco parlamentario del País Vasco y de España. Era la época en la que los asesinos actuaban con más frecuencia y tal vez por ello no les quedaba a los políticos otro remedio que unir sus fuerzas para tratar de oponerse con todo el peso de la unidad a aquellos que usaban la violencia como método para conseguir sus fines. Ahora, como parece que su actividad ha disminuido un tanto, los políticos aprovechan la ocasión para fomentar la desunión, eso que tanto satisface a los depravados.

Tras el pacto de Estella en el que quedaron fuera, por motivos obvios, los dos principales partidos del estado, vinieron el Pacto Antiterrorista y la restrictiva Ley de Partidos, que contaron con el único apoyo de los dos principales partidos del estado, también por motivos bastante obvios.

Con la llegada de los socialistas al poder en las pasadas elecciones generales, unos por otros y el Pacto Antiterrorista prácticamente se ha ido al garete, no se han incorporado más partidos políticos, se ha mantenido en la teoría pero en la práctica como si no existiese. Ante ello cada una de las formaciones políticas ha echado mano de su propia estrategia para tratar de sacar, algo que debería estar prohibido por ley, tajada política del fenómeno terrorista. A más, a los partidos políticos se les han unido colectivos de índole diversa que también intervienen en el asunto cuando, como siempre había sido, la política antiterrorista debería estar plenamente consensuada y dirigida por el gobierno del estado, porque si éste llevase a cabo la política o políticas que propone la oposición, daríase el caso que

sin formar gobierno gobernarían aquellos que perdieron las elecciones, algo bastante absurdo por otro lado.

En este país nuestro, todos queremos ser seleccionadores nacionales y cada uno tenemos una selección ideal. Algo parecido sucede con la política antiterrorista, cada partido, cada colectivo, cada medio, e incluso cada individuo parece tener la fórmula mágica que acabaría con el terror. Claro, mientras tanto nuestra selección nunca pasa de los cuartos de final y algo así sucede con la política antiterrorista, que cuando parece que está a punto de conseguirse la tan deseada paz, siempre existe el jugador gafado que falla el penalti, el árbitro que nos anula el gol o un mal día del seleccionador que no acierta con el once más adecuado. ¿No sería más conveniente dejar al seleccionador (en este caso al gobierno) que es el que, al menos en teoría, debe estar mejor y más informado del estado de forma de todos y cada uno de sus jugadores y del de los contrarios a que decida la táctica y el modo en el que afrontemos con cierta garantía de éxito el asalto a las semifinales que nos dé la posibilidad de alcanzar la final y quizás la victoria? Siguiendo con el símil futbolístico, pienso que un poco de juego limpio por parte de todos sería la mejor medicina contra el cáncer que supone convivir con el terror en nuestra sociedad desde hace más de treinta años.

No creo que sea mucho pedirle a la oposición que, en materia antiterrorista, actúe de igual modo que el actual partido del gobierno lo hizo mientras estuvo en la oposición; tampoco creo que sea pedir mucho a las víctimas del terrorismo que actúen de igual modo que lo hicieron cuando gobernaban otros; igualmente pienso que no será mucho pedirle a los medios de comunicación un tratamiento del tema antiterrorista como hasta el pasado 14 de marzo de 2004 se tuvo; de igual modo no creo que sea mucho decirle a la cúpula empresarial que diserte sobre economía y se deje de otro tipo de discursos; a los abertzales que condenen de una vez por todas la violencia y se dejen de reivindicaciones mientras suenen las bombas y

ellos las aplaudan; a los nacionalistas vascos que tengan paciencia y que si ellos no están en la foto tampoco pasa nada; al gobierno que se deje de predicar su optimismo y actúe con toda la firmeza que las leyes permiten, también que no desaproveche la más mínima ocasión para buscar la paz en los términos que se aprobó en el Congreso y que no se deje amedrentar por los dimes y diretes interesados de unos y otros, ni por los coletazos del monstruo; a éste también me atrevo a decirle que haga caso al parlamento español y a lo que demanda la sociedad, que abandone la violencia y entregue las armas para que podamos disfrutar del partido de la final en el que, por fin, todos nos alcemos con la victoria, que, en mi opinión, no es preciso que sea aplastante, yo con ganar por la mínima me conformo.

66.- CAMBIOS. *Marzo, 2006.*

Comienzo estas líneas seguro de que la mayoría de los lectores con los que cuentan mis artículos sobre el devenir de algunos asuntos de nuestra España, con alguna incursión en terrenos más próximos o personales, deben estar al cabo de la calle de todo lo referente al “alto el fuego permanente” con que nos ha sorprendido?? la organización terrorista ETA. No obstante, por esta manía mía de tener que opinar, y enlazando con lo que escribí hace pocas fechas voy a dejar aquí algunas ligeras reflexiones sobre el asunto o tema.

En mi anterior artículo de opinión (“Antes y ahora”), en el último de sus párrafos pedía a todos los implicados en el tema o asunto: desde el gobierno a la oposición, pasando por los terroristas, sus afines, y las víctimas o los medios de comunicación, un leve giro en sus planteamientos. Sé a ciencia cierta que ninguno de ellos me ha leído, por ello estoy convencido de que la telepatía o los milagros funcionan, o que los deseos, a veces, se hacen realidad, pues no pasaron cuatro o cinco horas desde que ETA dio a conocer su comunicado para que todos aquellos a los que me refería hayan comenzado a emitir señales más próximas a lo que este plumífero aficionado les solicitaba con no mucha convicción.

Así he podido comprobar en las comparencias públicas, de las que nos inundaron tras el comunicado casi todos los medios de comunicación, que la mayoría de los señalados mostraron cierta moderación en el sentido que en el mencionado artículo les pedía, aunque aún algunos mantengan sus tics característicos, esos de los que va a resultarles tan difícil desprenderse. A saber: la oposición parece más dispuesta a colaborar y no quedarse fuera de juego, algo que, por otra parte, sería fatal para sus pretensiones de cualquier tipo; las víctimas, bueno, la víctima por antonomasia, el Sr. Alcaraz, más a regañadientes que por motus proprio, se nos presenta algo más contenido en sus exigencias; los medios, salvo las excepciones consabidas, muestran cierta sintonía con sus planteamientos de otras épocas; los empresarios no dicen ni “*mu*”, que es como debe de ser; los abertzales

dicen que sí pero siguen empujando pues no acaban de dar el paso definitivo; los nacionalistas buscan con afán su lugar en la foto, se apresuran, pero se manifiestan dispuestos a echar una mano; el gobierno ha entrado en una fase de prudencia que contrasta con el optimismo anterior pero que no se puede imaginar cómo se le da la bienvenida, y “tomándose su tiempo” se dispone a afrontar lo que haya de venir que siempre será “duro, largo y difícil”; y el monstruo, los terroristas, han dado también su paso, que si no el definitivo esperado por todos sí se aproxima bastante a lo requerido por el parlamento para comenzar a iniciar el “comienzo del inicio del fin”.

En definitiva, en general se ha podido observar un cambio en los modos y las formas y también en las palabras, pero para cambio fundamental de palabras, en mi opinión, las que aparecen en el comunicado respecto al del 98. Sin entrar en ningunas profundidades me detengo en la sustitución del término “tregua indefinida” por “alto el fuego permanente” (que parecerá baladí pero que de eso no tiene nada a poco que nos adentremos un mínimo en el análisis de sus respectivos significados). Los del comunicado han conseguido que en todos, aunque no todos lo manifiesten abiertamente, se ilumine la luz de la esperanza que a plazo más largo que medio o corto nos lleve a vivir con nuestras miserias de toda la vida pero sin la espada de Damocles que supone el azote del terrorismo.

En este momento lo que todos esperamos es que cada uno de los antes nombrados sigan dando los pasos precisos y necesarios para conseguir el fin tan deseado que, evidentemente y como reconocía el Presidente del Gobierno al jefe de la oposición, cuando inoportuna e impertinente fue interrumpido por el Presidente del Congreso en el pleno del día del comunicado, será el triunfo de todos; pues todos, cada uno en su momento, han luchado por librar al país de la lacra del terrorismo etarra, y todos han aportado algo positivo que ha hecho que nos encontremos en este punto de partida después de casi cuarenta años de sufrimiento.

Estos y otros cambios deberían influirnos de modo que seamos capaces de saber

aceptar y comprender las más que probables meteduras de pata de algunos, los dardos envenenados de otros, los casi que seguros coletazos de los disconformes, como el precio, quizás no el único precio, que nos tengamos que pagar unos a otros para que la vida diaria de tantas personas vuelva a tener la tranquilidad que desde hace tanto no disfrutan.

67.- MARBELLA, LINDA MARBELLA. Abril, 2006.

A finales de los sesenta y comienzos de los setenta, los catetos de la sierra nos atrevíamos a adentrarnos en el para nosotros alucinante mundo de la Marbella cosmopolita, de lo más “chic” y lo más “in”, la Marbella de don Jaime de Mora y Aragón. En ocasiones nos cruzábamos con su monóculo y sus bigotes mientras en la discoteca Kiss intentábamos hacer pinitos con el idioma foráneo, y otros menesteres, al amparo de las nórdicas y centroeuropeas que comenzaban a proliferar por nuestras costas. También hacíamos incursiones nocturnas en el Pepe Moreno o nos alejábamos algo más allá, hasta la calle San Miguel en Torremolinos, y nos embelesábamos con la música psicodélica de Tiffany's.

Algunos veranos, para que hacer turismo no nos fuese gravoso y seguir con las prácticas, solíamos trabajar en algún hotel o chiringuito de la costa. Ya, por aquellos entonces, si se tenía un poco de inquietud y algo de disconformidad con el régimen imperante, solíamos prestar oídos a los comentarios sobre los auténticos dueños de la mayoría de las propiedades de la incipiente y floreciente Costa del Sol malagueña. Los nombres de políticos del régimen aparecían asociados a las grandes promociones inmobiliarias junto con otros menos notorios, mas no por ello menos agraciados en propiedades, como los de algunos empresarios venidos de otras latitudes.

Aquella naciente Costa del Sol en la que muchos de nuestros paisanos comenzaron a tener unos horizontes más halagüeños trabajando en la construcción o en sus complejos hosteleros, auténticos oasis de lujo y confort en unas todavía pueblerinas localidades, ya comenzaba a verse involucrada en asuntos poco claros como lo fue el caso Sofico —aquellos edificios del caballito de mar—, en el que unos cuantos “hicieron su agosto” a lo largo de varios años a costa de muchos ingenuos.

En aquellos tiempos, esa zona costera repleta de arboledas y tierras vírgenes, salpicada con algún que otro chalet de algún personaje ilustre del cine o del

espectáculo, desde los arrabales del pequeño pueblo pesquero hasta llegar a las cumbres de las sierras colindantes, ya comenzaba a dar señales de que algunos avispados acabarían con los árboles y con la virginidad del paisaje sustituyéndolos por asfalto y hormigón y engrosando sus cuentas corrientes de modo escandaloso, pero bien vistos por los poderes políticos y fácticos de la época, por algo sería. Pues bien, de aquella Marbella, paradigma de tantas cosas, guardo recuerdos agradables que ni el señor Gil, factótum del lugar a partir de los noventa, consiguió con su gestión que desaparecieran.

Me desagradaba sobremanera el personaje y, además del personaje, todos aquellos que, pobres diablos, lo apoyaban y, elección tras elección, les daban sus votos para que siguiera mangoneando a su antojo y convirtiendo a un lugar tan hermoso “per se” en una cueva de ladrones de todo tipo y calaña y de la más baja estofa. La cohorte de la que se rodeó, y él mismo, podían y pueden ser catalogados de cualquier cosa menos de políticos. La corrupción en ese municipio no sólo es política, es una corrupción social que abarca desde el primer edil al último de sus votantes por muy ignorantes que se nos quieran presentar ahora. Tanta culpa tienen él como ellos, uno por embaucador y otros por dejarse embaucar por la verborrea fácil del que con falsos razonamientos lógicos, auténticas falacias, en la que partiendo de premisas que pudieran ser tenidas por ciertas se llegaba a una conclusión falsa, tan falsa como los personajes, hacía que todos la asumieran como verdadera.

Han sido necesarios casi quince años para que, tras la tercera o cuarta intervención de la justicia, a los marbellíes se les haya caído la venda de los ojos y hayan visto claro la falsedad de los planteamientos de Gil y sus sucesores. Mientras tanto unos cuantos han amasado inmensas fortunas corrompiendo y corrompiéndose aun más, si ello fuera posible. Marbella, fiel a su historia, volvió a resurgir como paradigma del glamour y, en esta ocasión, además, de la corrupción. Y todo se pega menos lo bonito. Así la costa española desde Ayamonte a Cadaqués, sin dejar atrás a los dos archipiélagos, está repleta de marbellas que

poco a poco irán aflorando y dejando al aire nuestras vergüenzas si es que aún conservamos algo de ellas. Mas no es solo la costa. Si viajamos por cualquier parte de España deben de ser muy pocos los kilómetros por los que circulemos sin que a nuestro alrededor no divisemos alguna vivienda cuando no una urbanización de mayor o menor tamaño, amén de los ostentosos campos de golf con sus adosadas viviendas en las que los golfistas puedan vivir y los “golfos” se llenen sus bolsillos, complejos turísticos, de ocio, hosteleros, etc. Lugares todos en los que tienen fácil acogida todos los negros dineros de los turbios negocios de tanto y tanto espabilado como abunda en este nuestro país de “pícaros”.

Además, los prohombres de turno nos tratan de hacer tragar con la rueda del progreso como justificación, y al amparo de él se cometen todas las barbaridades urbanísticas y ecológicas de las que solamente llegan a nuestros oídos un mínima parte, pues son muchos a los que no les interesa que se aireen, y a aquellos el único progreso que les interesa, y del que entienden, es el económico propio y el de esos otros a los que apoyan o en los que se apoyan.

Ya, en el primero de los artículos de opinión que aparece en esta web, en los albores del 95, defendía la tesis de que la corrupción que se le pretendía adjudicar a los políticos en general, y a los de un determinado signo en particular, era una falacia más, puesto que la corrupción no está circunscrita al ámbito de la política —aunque sea el que más suene, por razones obvias—, abarca a todo el entramado social. Los políticos (honrados y corruptos como cualquier hijo de vecino), no brotan por generación espontánea, sino que surgen de la sociedad y, además, no son los únicos que aparecen involucrados en los casos de corrupción conocidos; junto a ellos siempre asoman empresarios, promotores, abogados, banqueros, notarios, y otros profesionales liberales así como miembros de los cuerpos de seguridad, funcionarios y todo aquel que ha tenido oportunidad de estar en contacto con lo que corrompe —que en definitiva es el dinero fácil—, y no tuvo principios ni fuerza suficientes para hacerlos valer ante la tentación.

Marbella que fue punto de mira y admiración de tantas cosas para aquellos a los que nos llegaban sus ecos y los de sus vecinas hermanas costasoleñas a través de la sierra Crestellina o la de las Nieves, cruzando el Genal por entre barrancos y veredas, lo es ahora, para su desgracia y la nuestra, por motivos que nada tienen que ver con el título que el recuerdo de juventud me ha llevado a poner a este artículo que escribo en la confianza de que estos últimos sucesos quizás nos sirvan de ejemplo, más bien de advertencia, para que no nos dejemos deslumbrar por aquellos que nos ofrecen el oro y el moro a cambio de nuestro voto.

68.- ESTRATEGIA. *Abril, 2006.*

Casi nada de lo que sucede en política es casual, por ello la renuncia, o como se le quiera llamar, de José Bono a seguir formando parte del gobierno de Zapatero debe tener sus causas que no casualidades. Él nos quiere hacer creer que han sido personales los motivos que le han llevado a tomar la decisión, pero eso no se lo cree ni el más ingenuo de los españoles. Y una vez que el señor Bono ha dejado de pertenecer al gobierno, las especulaciones se han disparado y andan diciendo por ahí, en los cenáculos y mentideros políticos, que todo este reajuste gubernamental no es otra cosa que una estrategia perfectamente diseñada y premeditada desde las más altas instancias para que en las próximas elecciones municipales José Bono pueda optar a la alcaldía de Madrid.

Enfrente tendrá al invencible Ruiz Gallardón dispuesto a derrotar a cualquier contrincante por feroz que sea, por muy defensor de la patria que se manifieste o por más católico practicante que se declare, no en vano lo avalan las victorias con mayorías absolutas en las tres últimas elecciones a las que se presentó bien como candidato a la presidencia de la comunidad madrileña o a la alcaldía del ayuntamiento de la capital del reino.

Los muñidores de candidaturas andan como posesos tratando de encontrar una lógica explicación al cambio del ex ministro de defensa (por mucho que sea la alcaldía de Madrid, mucho más es ser ministro, piensan algunos).

Pero lo que la mayoría no sabe es esto que paso a desvelaros a continuación de manera confidencial: Pepe Bono, "Bonete" para los amigos, no va a ir en una candidatura con las siglas del PSOE, tampoco en una independiente o de nuevo cuño, lo hará delante de doña Ana Botella, "Anita" para los ex, y bajo las siglas que excuso decir. Y como contrincante, huelga decirlo, estará el invencible Gallardón bajo el anagrama socialista, con lo que ambos habrán alcanzado uno de sus sueños más deseados independientemente del resultado que dicten las urnas. Lo importante no es ganar, sino participar, y si se hace bajo los auspicios de aquellos

a los que en secreto hemos amado durante muchos momentos de nuestra vida política, mejor que mejor.

Aún quedan algunos flecos pendientes para que se produzca otro nuevo intercambio de “cromos”: Piqué por Rodríguez Ibarra, o viceversa. Traer de vuelta del Vaticano a Paco Vázquez se antoja misión imposible, pero hay quien busca a alguien parejo en el otro partido por si se llegara a conseguir.

A los que no estamos en el ajo de tales estrategias, en silencio y sin que nadie se entere de nuestros absurdos pensamientos, nos da por creer que si tales sucesos se llegaran a producir, ¡qué descansando se quedarían en Ferraz y en Génova!

69.- ENGAÑAMARÍA. *Abril, 2006.*

Con esta palabra o expresión nos referíamos de pequeños a todo aquello que suponía un artificio, artimaña, o modo truculento que alguien utilizaba para hacernos ver o creer que lo blanco era negro, o convertir en verdadero lo que era falso de toda falsedad. El “engañamaría” que usábamos en nuestro vocabulario infantil en ocasiones concretas, con el devenir de los tiempos se ha convertido en una práctica generalizada en nuestra sociedad. Hoy me quiero referir a una de ellas, quizás a la que más me duele pues anda por medio la salud, tal vez nuestro bien máspreciado.

Fueron muchas las personas de los años sesenta/setenta con problemas cardíacos que se pasaron buena parte de sus vidas creyendo que el aceite de oliva era nefasto para la salud y hubieron de andar recorriendo medio mundo para encontrar el de maíz que producían en el extranjero, que tuvieron que dejar de tomar sus pescados preferidos, casi todos azules, y pasarse a los llamados blancos, que la leche que tomaban era una en polvo que les producía unas diarreas de muerte, etc, etc. Estas personas se irían, las pobres, al otro mundo sin saber que todo aquello era mentira y que lo bueno para el corazón y para la salud en general era el aceite de oliva, el pescado azul y la leche enriquecida con “omega3”, entre otras cosas.

Todos los estudios en los que se basaban aquellas afirmaciones “científicas” y en las que se basan éstas de ahora, supongo que estarían y están avalados por sesudos expertos en la materia y no será todo cuestión del mercado y del mercadeo que con la salud de todos hacen las grandes multinacionales de la medicina, la farmacia, la alimentación y demás entes interesados en que los borreguitos vayamos por aquí o por allá según interese a sus intereses. Todo esto viene a colación porque “según los últimos estudios científicos” eso del omega3, de los oligoelementos, bífidus, isoflavonas, y demás palabros, más o menos deslumbrantes, y siempre enigmáticos, para el común de los mortales, son

pura superchería y no sólo no sirven para nada de lo que dicen servir, sino que incluso pueden ser perjudiciales para la salud.

Pocos son los productos alimenticios y las bebidas que no se anuncian como enriquecidos en tal o cual elemento que ayuda a regular el colesterol, eliminar peso, controlar la tensión arterial, regular el tránsito intestinal, rejuvenecer la piel, o algún otro gancho con el que hacer picar al incauto pececillo que somos nosotros los hipocondríacos y compulsivos consumidores. Y me pregunto yo la falta que le hará a un buen jamón que le pongan cualquier aditamento, o a un buen marisco que lo embadurnen con artificial salsa que le quite su auténtico sabor.

La ley del comercio es la que impera en este mundo nuestro y nosotros nos movemos a impulso de ella y de lo que nos dicta la publicidad secundada por medios de comunicación y buena parte de la clase científica, médica y política de cada época, todos ellos, directa o indirectamente, son también beneficiarios de lo que ayudan a propalar. Nos machacan día a día con las bondades o maldades de aquellos productos que interesan promocionar o sacar del mercado, cuando pasa un tiempo y los intereses cambian pues cambian los mensajes y todos tan contentos.

Yo que he sido fumador empedernido y que por consejo médico llevo cuatro años sin probar un cigarrillo, estoy casi convencido de que llegará el día en que me tire de los pelos por haber dejado de fumar, porque seguro que resultará, cuando le interese a alguna multinacional, que el tabaco será bueno para prevenir o curar éste o aquel mal, si no al tiempo.

70.- GENTE DE BIEN. *Abril, 2006.*

Yo no debo ser “gente de bien”, como sí debo ser “gili...”, ateniéndome al concepto y uso que de ambas expresiones hacen hoy en día algunos políticos y “oráculos” sapientísimos.

Lo de “gili...” está bien claro que viene a pelo por el uso que de la expresión ha hecho Berlusconi para referirse a todos aquellos que no lo votan. Evidentemente no lo podía ni puedo votar, pero si lo hubiese podido o lo pudiera hacer, con total seguridad puedo afirmar que no lo habría hecho ni lo haría, así que prefiero ser lo que él dice antes que coincidir con personaje tan peculiar en cualquiera de sus afirmaciones, pensamientos, ideas, acciones u omisiones. Allá los italianos con sus preferencias y actitud en el momento de depositar su voto en la urna, nosotros tenemos tan fresco personajes tan similares a Berlusconi y su ideario que..., y como nadie escarmienta en cabeza ajena, como decía: allá ellos. Lo de “gente de bien”, la verdad es que cada vez que se lo oigo decir a los nuestros, a los de aquí, que no son Berlusconi pero que no creo que anden muy lejos de sus planteamientos como lo prueba el apoyo al tal en la pasada campaña electoral italiana del “gurú” de nuestra derecha; decía que, cuando se lo oigo a algunos de los de aquí me huele a una forma subrepticia de llamarnos a todos aquellos que no pensamos como ellos “mala gente” o “gente del mal”. Y no lo entiendo. ¿Por qué yo que no pienso como tú o tú que no piensas como yo tenemos que estar o entre la “gente de bien”, o entre la “mala gente”? Creo que podremos pertenecer a la gente de la derecha, o a la de la izquierda, a los conservadores, o los progresistas, u otra separación que nos pueda diferenciar por las ideas, pero ello no puede ni debe ser motivo para que los de una ideología tengamos que demonizar a todos aquellos que no comulgan con nuestra forma de entender las cosas —normalmente referido a la política—.

Parten de la simplicidad de usar dicha expresión en casos extremos porque parece ilógico que se pueda estar alineado junto a lo que significa intrínsecamente el mal

(que también cabría analizar el tema), pero de ahí se pasa, con cierta frivolidad y con una intención bastarda y bastante próxima al dogmatismo totalitario, a aplicarlo a cualquier apreciación sobre tal o cual hecho que le venga en gana al que está en el uso de la palabra ante su fiel audiencia que, entusiasmada, asiente y aplaude. Pero aquellos que somos audiencia circunstancial, y crítica, pensamos automáticamente en la malévola intención con que emplean la expresión tratando de hacer la maniquea división entre el bien y el mal, los unos, buenos como yo, los otros “gentuza”.

No todo es blanco o es negro, ni el uno es el bonito y el otro es el feo. Siempre se dijo que entre ambos colores existe el gris y dentro de éste también hay una gama de tonos que seguramente son más ricos y tienen algunos matices que no poseen los colores puros y que tampoco tienen porqué entrar en contradicción con ellos. Y como dijo de modo clarividente el poeta: “En este mundo traidor, nada es verdad ni es mentira; todo es según el color del cristal con que se mira”. Por ello nadie puede, o debe, proclamar su pertenencia al grupo de los “del bien” y menos cuando se hace con la pretensión de que los que no comulgan con su parecer forman parte del grupo de los “del mal”, además sin tener en cuenta el amplio espectro que existe entre ambos extremos y tan respetable como estos, cuando no más.

Yo que en pocas ocasiones estoy de acuerdo con las proposiciones de aquellos que se autoproclaman “gente de bien”, me alegro infinito de no estarlo, mas no por eso me referiré a ellos como “mala gente”, “gili...” o “gentuza”. Espero que ellos en reciprocidad me llamen “socialista”, “rojo”, o cualquier otro “insulto” de ese jaez.

71.- SIN COMENTARIOS. *Abril, 2006.*

Definiciones del Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua.

Nación: Conjunto de los habitantes de un país regido por el mismo gobierno.

Territorio de ese país.

Conjunto de personas de un mismo origen y que generalmente hablan un mismo idioma y tienen una tradición común.

País: Nación, región, provincia o territorio.

Territorio: Porción de la superficie terrestre perteneciente a una nación, región, provincia, etc.

Realidad: Existencia real y efectiva de algo.

Verdad, lo que ocurre verdaderamente.

Lo que es efectivo o tiene valor práctico, en contraposición con lo fantástico e ilusorio.

Nacional: Perteneciente o relativo a una nación.

Natural de una nación, en contraposición a extranjero.

Nacionalidad: Condición y carácter peculiar de los pueblos y habitantes de una nación.

Estado propio de la persona nacida o naturalizada en una nación.

Esp. Comunidad autónoma a la que, en su Estatuto, se le reconoce una especial identidad histórica y cultural.

Esp. Denominación oficial de algunas comunidades autónomas españolas.

Comunidad autónoma: Entidad territorial que, dentro del ordenamiento constitucional del Estado español, está dotada de autonomía legislativa y competencias ejecutivas, así como de la facultad de administrarse mediante sus propios representantes.

Región:

Porción de territorio determinada por caracteres étnicos o circunstancias especiales de clima, producción, topografía, administración, gobierno, etc.

Cada una de las grandes divisiones territoriales de una nación, definida por características geográficas e histórico-sociales, y que puede dividirse a su vez en provincias, departamentos, etc

Estado:

Conjunto de los órganos de gobierno de un país soberano.

En el régimen federal, porción de territorio cuyos habitantes se rigen por leyes propias, aunque estén sometidos en ciertos asuntos a las decisiones de un gobierno común.

¡¡¡Que siga la discusión!!!

72.- CRUZ Y CRUCES. Mayo, 2006.

Los que llevamos poco más de treinta años viviendo en Granada, en tan corto espacio de tiempo, hemos conocido la fiesta de las cruces en diversas modalidades, y hemos ido comprobando, en su transcurso, como una celebración pagano/religiosa se ha ido degradando, año tras año, hasta llegar al actual estado de las cosas en el que llamarla simplemente fiesta sería un eufemismo cuando no echarle un piropo inmerecido.

Vergüenza ajena sentí cuando el pasado 1º de mayo comprobé por las informaciones de los medios de comunicación que mientras por las calles de Granada se habían manifestado alrededor de mil personas con motivo de la Fiesta del Día del Trabajo, en la Huerta del Rasillo, en el botellódromo habilitado por el Exmo. Ayuntamiento de la ciudad, en la previa al Día de las Cruces, más de treinta y cinco mil jóvenes, entre los venidos de distintas latitudes y los naturales y residentes de Granada, confraternizaban para beber y beber sin parar hasta alcanzar la gloria del coma etílico o de la meada más larga y continuada de toda la historia. Y aún no había comenzado la “fiesta”.

De soltero, recién casado y con nuestros hijos pequeños conocimos las cruces del Albaycin, del Sacromonte y aquellas otras que desperdigadas por el centro de la ciudad o las barriadas más castizas rivalizaban en hermosura y sobriedad. Se hacía el recorrido de una a otra y, si encartaba, entrábamos en algún bar de la zona donde nos tomábamos las frescas habas de la vega acompañadas de bacalao o salaíllas, al tiempo que refrescábamos nuestras gargantas con una caña de cerveza, un vino blanco o algún refresco para los que no probaban el alcohol. Todo lo que está circunscrito a un espacio concreto suele estar controlado (quizás por ello lo del botellódromo de nuestro ayuntamiento) y eso le ocurría a las cruces primeras que tuvimos la fortuna de vivir en Granada.

Una fiesta familiar y de vecinos ha acabado en pura anécdota ante la trascendencia mediática del dichoso botellón. La celebración de las cruces se fue

extendiendo por el centro de la ciudad y por la mayoría de sus barrios. Se dejaron de circunscribir a los lugares de siempre y comenzaron a proliferar por doquier y, poco a poco, la colocación de una cruz conllevaba anejo la barra en la que se ofertaban las habas y el bacalao, y también las raciones de morcilla o chorizo, los pinchitos y cualquier otro aperitivo que pudiera apetecer, amén de las bebidas de siempre, más las de alta graduación alcohólica. Cualquier placeta, patio de colegio, rincón de entidad, etc., se consideraba adecuado para erigir una cruz con el “noble” propósito de recaudar fondos con destino a un viaje de estudios o a la asociación tal o cual.

Las reuniones de jóvenes han existido desde siempre. Si recordamos nuestros pícaros guateques de los sesenta no eran otra cosa que algo de botellón mezclado con la pimienta de un desperdicio masivo de aquellas hormonas en que tanto abundábamos. Algo parecido sucedía cuando nos trasladamos desde las casas particulares a las discotecas y supongo, ya eso algunos no lo hemos vivido, cuando los jóvenes comenzaron a frecuentar los pubs para al poco tiempo salirse a la puerta porque en su interior el ambiente se hacía irrespirable y el bolsillo se les quedaba tiritando. De las inmediaciones de los pubs a pasar a adquirir la bebida en el super o en la “tiendecilla” del barrio para ingerirla a tragos al modo de “cuchará y paso atrás” en cualquier lugar de la ciudad, fue todo cuestión de tiempo, de poco tiempo. La música se transportaba en los modernos aparatos a pilas, la bebida en sus recipientes originales y la mezcla se hacía bien en vasos de un solo uso, pero que todos usaban una y otra vez, o en el estómago sin pasar por el vaso.

En los últimos años la degradación era tal que cualquiera se permitía dibujar algo parecido a una cruz en la pared de cualquier rincón de la ciudad, colocar unos mostradores frigoríficos y comenzar a incordiar con los decibelios de un aparato de música que te volvía loco con sevillanas y con el “bacalao” que sustituyó al que acompañaba antes a las habas. Los excesos de la bebida eran más que perceptibles a lo largo y ancho de toda la ciudad durante esas noches y en las

mañanas que las seguían. Las noches se confundían con los días y los festivos se enlazaba con puentes o con acueductos, daba igual.

Todo esto no surge de la nada ni son casos de individuos aislados y maleducados, esto surge de una sociedad, de la que todos formamos parte, que educa de esta manera. Y, como no sabe reeducar, se limita a reconducir las situaciones y se lleva a la manada a encerrarla en un redil en el que sólo se molesten a ellos mismos y dejen en paz al resto de la ciudadanía, eso sí, que viva a varios cientos de metros del lugar en el que se hacinan a los borregos.

Granada, lugar de mestizaje enriquecedor, cuna de culturas milenarias, ciudad en la que el simple hecho de pasear se puede convertir en algo inolvidable, gracias a la sagacidad de sus políticos de turno, a la avidez de algunos de sus hombres de negocios, va a terminar siendo señalada en el mundo entero no por ser la ciudad de la Alhambra, ni la de la más bella puesta de sol, ni la que duerme al pie de Sierra Nevada, ni la de tantas y tantas cosas hermosa que de ella se podrían decir, sino por ser la ciudad en la que de forma más fácil y legal se puede celebrar un botellón, bendecido, autorizado y organizado por sus autoridades para más gloria suya y más miseria de quienes los elegimos. Y ésta será la cruz que tendremos que soportar por no haber sabido controlar a tiempo las otras cruces.

73.- PARALELISMO. Mayo, 2006

Salvo honrosas excepciones las hinchadas futbolísticas de nuestro país están divididas casi a partes iguales entre los forofos del Madrid y los del Barça. Es normal que cada uno sienta predilección por los colores de su equipo y que desee la victoria de los suyos en todos y en cada uno de los encuentros en los que interviene. Es menos normal que cuando el equipo propio pierde por no jugar bien, el aficionado no se sienta muy decepcionado y comprenda el porqué de la derrota del equipo de sus amores. Es bastante comprensible que cuando el equipo rival pierde, el contrario se quede tal cual, ya que ni le va ni le viene. Pero es totalmente incomprensible mas, por desgracia, moneda corriente entre los ultras de uno y otro equipo la alegría de estos ante la derrota del enemigo de toda la vida, y así, casi se prefiere la derrota del contrario sin importar mucho si el equipo propio sale victorioso o derrotado: lo único que les llena de satisfacción es cuando el contrario sale derrotado y si esa derrota es humillante, mejor que mejor.

Lo anterior no es sino un modo de expresar la conocida envidia de nuestro país y de nuestros paisanos, de todos, o casi todos, nosotros: padecer con el bien del contrario y disfrutar con su mal, mientras peor, mejor.

Si nos trasladamos a otros ámbitos de la vida los sentimientos no cambian mucho. Somos un país de extremos, de polos opuestos, de posturas encontradas y en muchas ocasiones irreconciliables, y esos mismos sentimientos se reproducen en el trabajo, en lo cotidiano, y ¡cómo no!, en la política. Esa forma tan sui géneris de contemplar con cierta alegría cualquier desliz, traspies o “varapalo” a la política gubernamental se hace más sangrante cuando es el fin de la violencia, mejor dicho, los reveses en el proceso, lo que produce esa satisfacción de aquellos que en el fondo parecen desearlo un poquito menos.

Quizás resulte dura, fuerte o pesimista mi visión de los acontecimientos pero los comentarios que oigo y leo, las declaraciones de algunos, que no son pocos, desde que ETA declaró el alto el fuego, no me llevan más que a pensar que éste

nuestro país es un país de hooligans en todos los sentidos y que muchos, metafóricamente hablando, se dejarían arrancar cualquiera de sus “ojos”, o incluso los dos, por ver el proceso con los ojos ciegos o, por lo menos, “tuerto” de uno de ellos. Parecen disfrutar y frotarse las manos ante el indicio o la noticia de que ha sucedido un atentado, por irrelevante que sea, o de que existen datos sobre una posible carta de extorsión enviada a un empresario que estaba de vacaciones cuando el anuncio, de cualquier altercado callejero en el País Vasco, o de las declaraciones altisonantes y extemporáneas de los abertzales ilegalizados. Aplauden efusivamente las decisiones judiciales que coinciden con sus planteamientos, muestran su tibieza o frontal rechazo cuando la coincidencia no es total o no se le aproxima y se jactan cuando presumen que cualquiera de los hechos anteriores pueden enturbiar (¡ojalá dar al traste!) con el sendero emprendido en busca de la paz.

Mal camino es este que nos lleva a desear el mal ajeno pensando que así conseguiremos nuestro bienestar, puesto que en una comunidad el mal de unos no es más que el mal de todos, defendamos las ideas o los planteamientos que nos parezcan más i dóneos. La política, por mucho que la llevemos al terreno de las vísceras, no es equiparable al balompié, éste es sólo un juego y en aquella nos jugamos todos los días nuestro futuro.

No sé si lo dicho es duro, fuerte o pesimista, pero cuando se escuchan ciertos comentarios, dígaseme si lo aquí expresado se aleja mucho de la realidad.

74.- PLEITOS TENGAS Y LOS GANES. *Mayo, 2006*

¡Qué sabios son los gitanos!

Dios nos libre de tenernos que poner frente a un tribunal. Ante los mismos hechos es notorio que las interpretaciones de aquellos que debieran tener una sola, casi nunca se da. Podemos encontrarnos con variantes tan diversas que, muy a mi pesar, me hace coincidir con el ex alcalde de Jerez en su concepto de la justicia, aunque yo diría más que de la justicia, de los jueces, los encargados de impartirla. Por primera vez en mi vida me he entretenido en leer el texto íntegro de una sentencia, creo que no volveré a repetir la experiencia; o quizás me lea la del caso “Farrukito”, o la de este mismo tribunal en la que absolvía a otros policías por la detención ilegal con lesiones de un sindicalista durante una manifestación. Si llego a leerlas será con el único y sano propósito de intentar ser capaz de interpretar los misterios de los veredictos de los jueces, que ahora dicen esto y después dirán aquello, y antes dijeron esotro.

Si los jueces siempre actuasen con el mismo criterio que lo han hecho en esta ocasión y si todos aquellos que son retenidos o detenidos de un modo similar al que lo fueron los militantes del PP (¡cuántos se darían con un canto en los dientes porque su “detención” fuese una milésima parte de educada, cordial y discreta que la de ellos!) presentaran denuncia ante los tribunales, seguro que el colapso de los juzgados llegaría al no va más, y si, además, todas las sentencias fuesen tan ejemplares como ésta, es claro y evidente que el número de policías que quedarían inhabilitados se multiplicaría de modo exponencial y las vacantes en los cuerpos de seguridad del estado serían innumerables.

Dicen, y tendríamos que creerlo, que el sello de la justicia es la igualdad e imparcialidad, y en el día a día se demuestra, con sentencias como ésta a la que me refiero, que dista mucho de que esa sea la práctica, pero igual que con ésta sucede con decenas de ellas. Baste sólo comparar las sentencias y condenas que recaen sobre los rateros de tiendas, coches o viviendas, con aquellas que lo hacen

sobre los llamados de cuello blanco, el grado de cumplimiento de unas y otras y la proporcionalidad de las penas impuestas con los hechos juzgados.

A mi humilde modo de entender, es ésta una sentencia política instigada por políticos que ha encontrado eco en un tribunal propenso a dejarse influenciar y que, como gran parte de la judicatura, está politizado y casi siempre tirando para el monte de la derecha que es de donde vienen y es en donde se encuentran más felices y a sus anchas.

Desde los primeros párrafos de la sentencia ya se va intuyendo el final que encontraremos después de leer los 61 folios. El tribunal asume punto por punto todos y cada uno de los planteamientos de la acusación particular; no sé mucho de esto pero a un lego como yo le extraña la disparidad de criterios entre la fiscalía, acusación particular y la defensa, entre estos más comprensible, pero ¿entre aquellos?

Lo único que hace falta es que ahora otro tribunal o instancia pertinente, inventada o por inventar, obligue a que dimita el antiguo ministro de interior, y el actual, el actual ministro de defensa y el anterior (aunque ya haya dimitido, que lo haga de nuevo) y el presidente del gobierno, y el gobierno en pleno, para qué quedarnos en minucias, porque no es tolerable que el hecho más ignominioso de toda la democracia española se sustancie solamente con el encarcelamiento e inhabilitación de tres policías y la dimisión del delegado del gobierno en Madrid.

Dicen los de la derecha, y con razón, que la izquierda jamás aprende del ejemplo que siempre les dio y les da ella respecto a todos los aspectos de la vida pública y sobre todo en lo relacionado con esto de las dimisiones, aunque, bien es cierto que, como nuestra derecha nunca hizo, hace ni hará nada mal, no tuvo, tiene, ni tendrá nunca motivos por los que dimitir.

(Manuel Pimentel, caso único, es la excepción que confirma la regla.)

75.- EFECTO LLAMADA. Mayo, 2006

Solemos oír esta expresión generalmente haciendo referencia a las actuaciones del gobierno respecto a la política de inmigración y al efecto que éstas produce en aquellos del tercer o cuarto mundo que desean buscar su futuro en el primero de ellos, pero ese llamado “efecto llamada” no es exclusivo de la inmigración: la violencia de género, la droga, el botellón, y otras muchas lacras de nuestra sociedad también necesitan del efecto llamada para tener el desarrollo exponencial del que hacen gala cada día en mayor cantidad y no siempre por las políticas de los gobiernos.

De una u otra forma los medios de comunicación, sobre todo los audiovisuales, actúan de altavoz de muchísimas cosas que de tratarse con el rigor que se debiera no tendrían la trascendencia y repercusión que tienen en la sociedad.

Por mucho que funcionen los correos electrónicos y los mensajes “sms” de los teléfonos móviles, no hubiese sido concebible la celebración de macrobotellones hace unos meses en las principales capitales andaluzas; no me cabe duda que el tratamiento que en la mayoría de las radios, televisiones y diarios de nuestro país, en las semanas previas, tuvo la iniciativa de algunos jóvenes fue el que hizo la mejor propaganda para que los jóvenes, venidos de cualquier parte, confluyeran en ésta o aquella ciudad con el “sano” propósito de emborracharse.

Qué decir del tratamiento de los casos de violencia de género; no sólo los informativos, o los llamados *reality shows*, cualquier programa de cualquier radio o televisión es bueno para hacerse eco de la noticia, mas no como noticia, sino como argumento macabro y exprimible para llenar minutos y minutos de programación con el “sano” propósito de alcanzar la máxima audiencia de una determinada franja horaria. Cuanto más se introduzca el micrófono y la cámara en la llaga del afectado mejor que mejor.

El tratamiento de las noticias sobre drogas, terrorismo, violencia en las escuelas, en las calles, y en general todo tipo de noticias que hagan referencia a los

aspectos más execrables del ser humano son aquellas a las que los directivos de las cadenas de radio y televisión les dedican el mayor tiempo y si es posible en el mejor de los horarios.

Estoy convencido de que desde que el mundo es mundo éstas y otras lacras han existido en todos y cada uno de los lugares de la tierra que hayan sido habitados por el ser humano, pero desde que los medios de comunicación sólo buscan la rentabilidad económica sin importarle mucho las consecuencias de aquello que emiten, todas los mencionados lastres han aumentado de un modo que no es lógico.

Antes existía en España un periódico llamado “El Caso” que se dedicaba a estos menesteres. Evidentemente, el periódico se fue a la ruina pues no pudo competir con el resto de diarios, radios y televisiones que desde sus portadas y cabeceras se convirtieron en usurpadores de las noticias que sólo aquel publicaba.

Como comencé hablando del problema de la inmigración y las actuaciones del gobierno que son consideradas por los que se oponen a ellas, más que a él, como “efecto llamada”, quiero acabar hablando de lo que para mí es el verdadero efecto llamada de la inmigración, que poco tiene que ver con la tan cacareada regularización de ilegales del año pasado, a la que se le suele achacar la masiva venida de los llamados "sin papeles" subsaharianos, pero que, digo yo, a pesar de no tener papeles tendrán su corazoncito.

A mi parecer serían:

- Las abismales diferencias entre los países del norte y del sur.
- La ausencia total de iniciativas estatales o supranacionales encaminadas a hacer que esas diferencias se aminoren.
- La escasez de las ayudas al tercer mundo por parte de los grandes y ricos países, más preocupados por aumentar su propio bienestar que por mitigar en algo la miseria de los que buscan solamente sobrevivir.
- La indiferencia de los gobernantes de los países de origen sobre la suerte que puedan correr sus conciudadanos que se echan a la mar, o que se quedan en

tierra.

- La falta de políticas comunes y solidarias en Europa que no hagan recaer sobre los países fronterizos todo el peso de la inmigración con destino a todo el continente.

- La existencia de depravados negreros allá y acá; en origen como mafias que trafican con vidas humanas, a la recepción como empresarios que son capaces de explotar a aquellos que con nada se conforman, y se aprovechan de su condición de ilegales.

- Y también, cómo no, la difusión mediática. Hoy en día con las parabólicas, el mundo es un pañuelo. Puede que en una humilde cabaña de Senegal no haya un trozo de pan que echarse a la boca, pero es probable que en lo alto de la techumbre una antena ponga ante sus ojos y oídos todos los manjares que ellos quisieran tener para sí y para los suyos, y se arriesgan y salen a su búsqueda, aunque en el trayecto dejen la vida. Muchas veces (y los cristianos sabemos mucho de ello) perder la vida, es ganarla.

Pienso que cualquiera de los aspectos anteriores, y otros muchos similares, actúan más como efecto llamada que la regularización, con la que lo único que se hizo fue convertir en real lo que al parecer a algunos les interesaba que sólo fuese virtual. No será con alambradas, muros, vigilancia exhaustiva y repatriaciones con las que se consiga atajar el problema. Esas medidas sólo conseguirán desplazarlo de lugar y aplazarlo en el tiempo. Cuanto antes se trabaje teniendo como horizonte la erradicación de los puntos anteriores, auténtico fracaso de las modernas sociedades, antes se podrá comenzar a ver la solución a la desesperación de aquellos que arriesgan todo lo que tienen para tratar de salir de la miseria; y no es poco lo que tienen, ya que "sólo" es su propia vida.

76.- COSAS DE GÉNERO HUMANO. *Mayo, 2006*

Hace unos días leí en un periódico local que las temperaturas que estamos disfrutando/padeciendo en esta segunda quincena del mes de mayo superan en 10 grados a la media de lo que es normal en el mes de las flores por estas latitudes. Hoy he leído que en el Parque de las Ciencias de Granada el iceberg que estaba presente como un elemento más de la exposición sobre el Titanic se ha derretido a causa de las elevadas temperaturas que estamos soportando.

Año tras año vamos comprobando como las diferencias entre las distintas estaciones del año apenas existen, el invierno a veces parece primavera (cuando no verano) y ésta puede ser un verano tórrido como el caso que nos ocupa, mientras los otoños son secos como nunca y en invierno se pueden alcanzar dentro de la misma semana, y en las mismas latitudes, temperaturas extremas que oscilan entre los veintitantos grados de un martes al mediodía con los diez bajo cero de la madrugada del sábado siguiente.

Cuando menos se espera se presenta una tormenta, o gota fría, que hace caer del cielo, en pocos minutos, toda el agua que en el año no se ha recibido, con lo que su aprovechamiento es nulo, sin contar los daños que tales fenómenos suelen acarrear.

Un amigo mío que se dedica al negocio de los movimientos de tierra, allá por el Poniente almeriense, me comentaba hace unas semanas que la parcela que compró hacía unos quince o veinte años se la ha expropiado la Junta de Andalucía. La razón de la expropiación no es otra que de dónde antes se extraía arena para los invernaderos, ahora es imposible hacerlo porque el agua ha inundado la parcela de mi amigo y las colindantes que se han convertido en lagunas de agua semisalada en la que algunas aves llevan a cabo sus invernadas, apareamientos y todas las demás zarandajas que hacen los animales de pluma cuando deciden variar de clima y de continente.

Me comentaba mi amigo que en la dicha parcela llegaron a alcanzar una profundidad de 12 metros al comienzo de su explotación, y que en los últimos años esas fosas se fueron llenado de agua y el nivel máximo de profundidad al que se podía llegar antes de encontrarse con el agua no alcanzaba los dos metros.

Estos diez metros de diferencia entre la profundidad necesaria para llegar a encontrar el agua en la corta distancia de quince o veinte años, y la diferencia de diez grados de estos días con la media normal de los últimos veinte, a lo que añadimos el hecho del deshilo del iceberg del Parque de las Ciencias (no hablemos de lo que nos cuentan los científicos sobre los de la Antártida), amén de las otras consideraciones referidas, me llevan a la conclusión, sin necesidad de entrar en más averiguaciones científicas ni investigadoras, que en algo nos estamos equivocando.

No sé si será la emisión de gases que ayudan al llamado efecto invernadero, no sé si será el mal llamado tributo del progreso, no sé lo que será, pero lo que sí sé es que todos estos fenómenos que he citado, al común de los mortales nos dicen que algo habría que hacer para que el planeta que dejemos a las futuras generaciones no sea sólo agua, y que los seres que sobrevivan sigan el proceso opuesto al de la teoría de la evolución de las especies, para acabar convertidos en microorganismos que necesitarán de tantos miles y miles de millones de años para llegar de nuevo al estado de imbecilidad al que después de otros tantos el género humano ha conseguido llegar, lo cual sería "cosa de género tonto".

77.- LOS EXTREMOS SE TOCAN. *Mayo, 2006.*

Soy de los que opinan que en política se gana más por los errores adversarios que por los aciertos propios, y de igual modo se pierde por los propios defectos antes que por las ajenas virtudes. Algo así le pasó a ERC, que subió en las pasadas elecciones catalanas y nacionales gracias a los errores del PP; nada me extrañaría que ahora el PP pueda subir en las próximas elecciones catalanas y nacionales gracias a los errores de ERC.

Me explico, o trato de hacerlo.

La política seguida por el gobierno del PP en sus últimos coletazos tratando de demonizar a los independentistas catalanes con toda clase de publicidad gratuita en sus medios de comunicación afines, no hizo otra cosa que la de animar a los votantes catalanes a incluir en su sobre la papeleta con las siglas del partido republicano catalán. El PP no se contentó con que subieran como la espuma en las autonómicas y, como Martínez Soria, continuó “erre que erre” hasta que en las generales mejoraron sus resultados de modo vertiginoso. Así un partido, en cierta medida antisistema, se convirtió en clave de la política catalana y, hasta cierto punto, nacional.

A los que nos gustan las políticas de izquierdas pensamos que aquello de que un partido tan poco al uso pudiese intervenir en el gobierno de una comunidad del peso específico de la catalana y en buena medida ayudar a mantener en el poder a un gobierno socialista a nivel nacional, sería un aire de frescura para los encorsetados clichés de anteriores políticas. Nos atraía la idea de que un partido que se denominaba republicano dentro de una monarquía parlamentaria, e independentista dentro de un estado donde la unidad nacional era el bien máspreciado de la herencia de la dictadura, podía hacer pensar y discurrir a la mayoría de los políticos y electores que siempre pensaron que aquellos que no opinan como uno no son dignos de ser tenidos en consideración, pues sólo debemos apoyarnos en los que se pliegan a lo que ya está establecido por leyes

consuetudinarias.

Ha transcurrido el tiempo y los escasos tres años de gobierno tripartito en la Generalitat y, sobre todo, el proceso de la reforma del Estatuto de Cataluña, han dejado al aire las intenciones o las no intenciones de los republicanos independentistas catalanes que no es otra que la del dicho lopevegiano de “ni comer, ni dejar comer” como el perro del hortelano.

Desde que en septiembre del año pasado se aprobara el proyecto de reforma del estatuto en el parlament hasta hace unos días en que ha sido definitivamente aprobado por la cámara alta de las Cortes Generales, el partido de Carod ha transitando desde el sí allí, hasta a la última abstención en el senado, pasando por el anterior no en el Congreso de los Diputados. Eso a nivel de votaciones formales en las cámaras legislativas. A nivel interno ha oscilado, a la hora de explicar su futuro apoyo al nuevo estatuto, desde una primera posición en la que se decantaba por un rotundo sí, hasta el actual no impuesto por el movimiento asambleario que caracteriza a los izquierdistas republicanos catalanes, entre uno y otro extremos han ido pasando por un no manifestarse ni a favor ni en contra, pero nunca perjudicar a la aprobación del mismo por el pueblo catalán, a la duda ente el voto nulo y la abstención o voto en blanco, aunque comprendiendo también el voto negativo, etc, etc. ¿Quién entiende tanto cambio? Quisieron tensar tanto la cuerda que ha acabado rompiéndose por el lado más débil, el suyo, y ahora se encuentran fuera del gobierno catalán y alineados, no sé si a su pesar, junto al PP en su petición del voto negativo a la reforma del statut.

A Ezquerra la aupó el PP a donde ellos ni se imaginaban que podrían llegar ¿Serán los republicanos los que ayuden a la recuperación del PP? Los extremos se tocan, y si la política “contra” de los populares se manifestó como la mejor propaganda para los independentistas catalanes, nada sería de extrañar que la actual política asumida por ERC en contra del estatut se decante por un renacer de la derecha más españolista y más anticatalana que jamás hayamos conocido en España.

Quizás los de Ezquerra hayan tenido miedo a que se contabilizara el voto nulo como el propio, y ante la posibilidad de que éste no alcanzara cotas muy altas (algo bastante probable), se han decidido por rentabilizar todo el voto negativo como propio, aunque frente a ellos (o a su lado) tendrán al partido popular con idénticas intenciones. Nada me extrañaría que a pesar de los pesares y de los llamados pactos del Tinei, y si las circunstancias obligan, veamos de la mano a populares e independentistas tratando de asfixiar cualquier intento de modernizar el estado de las autonomías dentro del marco de la constitución. Unos porque sí, y otros porque no, o viceversa, pero con un mismo efecto, el desencanto de aquellos que creíamos en la posibilidad de que se alumbraran nuevas formas de hacer política con la irrupción en el sistema de aquellos que en sus planteamientos y credos son contrarios al mismo.

Ahora bien, si los republicanos independentistas catalanes con un gobierno socialista no consideran satisfechas ni mínimamente sus aspiraciones ¿qué esperan conseguir cuando el gobierno sea de derechas? No me lo explico, no cabe en mi mollera, mas ellos sabrán lo que se hacen.

78.- CIERTO TIPO DE AVES. *Mayo, 2006.*

Sin preámbulos de ningún tipo: voy a referirme a dos especímenes de las carroñeras.

Han existido de toda la vida de Dios. Uno las recuerda en el muladar de nuestro pueblo serrano, oteando el horizonte y apareciendo cuando estaban seguras de que el banquete lo tenían cuasi a su disposición. Primero llegaban unas, al poco las otras.

A las que hoy me quiero referir también tienen dos patas, pero no poseen alas, parece que el olfato es el mismo que el que tenían aquellas de antaño. Las de ogaño nos las topamos por las aceras y en ocasiones no somos capaces de distinguirlas. Otras veces, en esto que llamamos la aldea global, las vemos a la legua.

Suelen ser unas de bata blanca, mientras que otras lo son de pluma y pico suaves y lacerantes y, como sus iguales, ambas están siempre dispuestas al desgarrar. Todo viene a colación de la enfermedad, larga y penosa, de Rocío Jurado. Prácticamente desde el momento en que se le detectó la dolencia que padece no había nadie que teniendo ciertos conocimientos de medicina pudiese vaticinar algo distinto al desenlace final que ese tipo de cánceres conlleva a pesar de los adelantos en la lucha contra tan horrible enfermedad. (No es que yo tenga esos conocimientos, pero sí se lo he oído decir a quienes los tienen).

Es normal que en la desesperación y en el intento por conseguir alargar la vida del enfermo, éste y sus familiares se dejen guiar por los consejos de todo aquel que les ofrezca una cierta esperanza, un resquicio de luz por muy débil que ésta sea. Mas los doctores de Houston, como los de los hospitales españoles, debían estar seguros de que esas posibilidades sólo serían reales si por medio se cruzaba el milagro, lo sobrenatural, cosa bastante improbable.

Las afamadas clínicas americanas, cuyos nombres casi siempre van unidos a aquellos que disponen de muchos medios, se aprestaron como cuervos con batas blancas a alumbrar esa pequeña vela de ilusión que haría concebir a Rocío y a su familia la esperanza de salir de lo que era imposible. Les habrán sacado “los ojos” (metafóricamente hablando), haciendo bueno el refrán, para al final devolverla a España en peores circunstancias que en las que se marchó, probablemente a sabiendas, cuando la recibieron al principio, de que todo iba a suceder como ha sucedido.

Y mientras tanto, los buitres de la prensa, allí y aquí, a las puertas de hospitales y clínicas, en el domicilio de la enferma y con el despliegue de los medios que hicieran falta, han estado afilando sus picos y sus plumas para comenzar a sacar provecho del desenlace final (si no hubieran sacado bastante de todo el proceso de la enfermedad). Y argumentan en propia defensa que todo se hace por el amor que sienten por ella y por su obligación de mantener informado al público (vaya también el hato de pajarracos que estamos hechos) que tanto adora a la cantante. Si de verdad la quisieran, la quisiéramos, bien haríamos en dejarlos, a ella y a su familia, que sufran y sobrelleven estos malos trances como mejor puedan y que cuando llegue el final sean ellos los que informen a todos de un modo natural y civilizado, y sin que nadie pueda atribuirse la primicia de tan triste y esperada, como poco deseada pero inevitable, noticia.

Ese sí que sería un homenaje a la tonadillera por excelencia, a la voz de la copla y del cante que como pocas hemos tenido oportunidad de oír. Y después que loen a la persona y a la artista de acuerdo con el talento que derrochó por los escenarios y platós de todo el mundo.

79.- TIEMPOS DE ROMPER LA BARAJA. *Junio, 2006*

Una vez concluida la primera parte del debate del estado de la nación de la pasada semana, los instigadores de la política del PP, sobre todo los predicadores matutinos y sus correligionarios de la letra impresa diaria, se ensañaron con la comedida postura mantenida en el debate por Rajoy respecto a la política antiterrorista del gobierno y sobre todo al llamado proceso de paz. Lo pusieron de vuelta y media, de hoja de perejil y lo llamaron a capítulo. Una semana después, bajo la excusa del anuncio de que el PSE se va a entrevistar con la izquierda abertzale, don Mariano se ha dirigido a los españoles en los términos que los que le presionan querían oír (de Acebes, no hablamos). Ha roto la baraja y le ha dado a Zapatero y a su política al respecto, un portazo en las narices.

Cuando se rompe la baraja es bien porque se llevan las de perder o bien porque se piensa que el contrario hace trampas. Cada uno puede pensar en el caso que nos ocupa aquello que más convenga a sus planteamientos previos, yo me inclino por la primera de las hipótesis. No es que el señor Rajoy perdiera, que lo perdió, el debate con el presidente del gobierno, sino que ha perdido después del mismo la credibilidad entre aquellos, que aunque nunca confiaron en él, lo han apoyado desde que lo nombrara el señor Aznar su sucesor al frente de las huestes de don Pelayo.

Al saberse derrotado y al sentirse descalificado por aquellos que debían defenderlo, se ha asido como a clavo ardiendo al anuncio del PSE, posteriormente refrendado por el presidente en el congreso. Los sectores más radicales dentro del PP, dentro de los mass media y dentro de la AVT y otras asociaciones relacionadas con las víctimas se han salido con la suya y han conseguido aquello que desde un primer momento deseaban, estar fuera y no colaborar en nada con algo que tuviese que ver con cualquier atisbo de pacificación del país vasco, que no sea una derrota y rendición total y sin condiciones de los terroristas y de todo su entorno, y si fuese posible de los cientos de miles de sus votantes. Siempre se han

mostrado reticentes a todo tipo de cooperación, pues no han cesado de poner peros a todo aquello que según sus criterios son cesiones del gobierno a los etarras y a sus adláteres, desde las actuaciones de los fiscales, las decisiones de los tribunales que a ellos no les parecen acordes a lo que debe ser, las declaraciones de aquellos o de estos, etc, etc. Estaban deseando dejar al gobierno sin su compañía y ya lo han hecho. Se habrán quedado descansando.

A partir de ahora, a seguir con el anuncio de los terribles males que aquejarán a nuestro país debido a la deslealtad del gobierno, del partido que lo sustenta y de todos aquellos que no se acojan bajo las siglas y los eslóganes del PP, la AVT y sus corifeos. Su estrategia es incompatible con cualquier atisbo de avance, pues todo paso que dé o intente dar el gobierno será contestado desde estos sectores como una nueva cesión del gobierno a los postulados de ETA, y dan por sentado que el estado se inclinará, si ya no lo ha hecho, ante las reivindicaciones del mundo abertzale. De nada le valen al gobierno sus manifestaciones y desmentidos, ellos prefieren creer y propalar lo que les interesa, es decir, el alarmismo más abyecto, que lo es tal por mal intencionado.

Estos tiempos son propios para romper la baraja, para eliminar cualquier lazo de unión, por leve que sea, que pueda existir entre los dos grandes partidos del país. No son los tiempos dorados aquellos en los que el señor Aznar consideraba a ETA como el Movimiento de Liberación Vasco, sin que nadie se rasgase sus vestiduras. Aquellos en los que se acercaban cientos de presos etarras al País Vasco, sin que nadie rociase su cabeza con ceniza. Tiempos pasados en los que los jueces y fiscales actuaban de acuerdo con el momento político del momento, sin que nadie los llamase esbirros del poder. Tiempos perfectos en los que las asociaciones de víctimas del terrorismo no se pronunciaban sobre las actuaciones del gobierno, sin que nadie buscara eslóganes que pudieran herir a todo aquel que buscaba el fin de la violencia. Tiempos en los que la dirección de la lucha contra el terror y la búsqueda de una solución jamás se cuestionaba por ningún partido del arco parlamentario, sin que por ello nadie se sintiese menos que los que ostentaban el

poder. Tiempos en los que se hablaba con los batasunos y hasta con los etarras, sin que nadie hiciera reproche de esa actuación. Tiempos, en definitiva, en los que se fracasó en el intento y en los que nadie utilizó ese fracaso como arma arrojada contra el partido en el poder, ni como fundamento electoral para conseguir un puñado de votos.

Aquellos eran otros tiempos. No eran tiempos de romper barajas. Estos, sin embargo, sí lo son, y por ello el PP se ha aprestado a hacerlo en cuanto la ocasión se le ha presentado (mucho duró el apoyo, siempre condicionado, al gobierno), pero soy de los que piensan que el señor Rajoy, (del que yo, en cierta medida, aún espero una rectificación en su actitud), es rehén de sus propios correligionarios y de aquellos que los sustentan, aunque sea a regañadientes, y no sería de extrañar que si de nuevo volviera a darle un voto de confianza al gobierno sobre éste o cualquier otro asunto, serían sus propios compañeros los que romperían la baraja en el juego que se traen con su “jefe de filas”.

80.- ACTO DE GUERRA. *Junio, 2006*

El suicidio de tres de los varios cientos de presos que EEUU mantiene en Guantánamo, ha sido calificado por la administración norteamericana como un “acto de guerra”, una forma de hacer propaganda y de llamar la atención para desacreditar a su gobierno.

Suena a broma, o mejor dicho a sarcasmo, la valoración que los sesudos políticos americanos hacen del suicidio de tres personas que llevan años detenidas sin derecho a ningún tipo de defensa, sin que se les hayan imputado cargo alguno y sin que ninguna de las garantías procesales, a las que tiene derecho hasta el peor de los criminales, les hayan sido aplicadas.

Al igual que en Guantánamo existen otros cientos de presos en idénticas condiciones dentro del territorio norteamericano sin que la justicia de ese país actúe haciendo honor a su labor y mira para otro lado dejando las manos libres al gobierno para que siga saltándose a la torera todas las legislaciones nacionales e internacionales sobre los derechos de los detenidos. Y, por lo que se deja entrever, también existen centros de detención ilegales en Europa bajo el auspicio norteamericano, en el que se encierran a aquellos que han sido detenidos ilegalmente y que han sido paseados previamente por distintos países europeos, sin que sus gobierno (entre ellos el nuestro) hayan hecho algo distinto a lo que hacen los jueces americanos.

Y éste es el ejemplo que damos a los bárbaros del turbante y a los que queremos sacudir del yugo de tiranos y opresores. Y para ello se actúa de un modo bien distinto a como lo han hecho esos tres suicidas de la base norteamericana de Cuba. Ese “acto de guerra” no tiene ni punto de comparación con la muerte de Alzarqawi, que ha sido un acto de justicia, la de las personas que han muerto junto a él (niños y mujeres incluidos), que han sido daños colaterales, la muerte de los

sesenta afganos que dormían cuando la CIA bombardeó su aldea tratando de asesinar a un lugarteniente de Bin Laden, que fue una actuación desafortunada, la muerte de los siete palestinos del viernes pasado mientras se bañaban en la playa (más mujeres y niños entre ellos), que ha sido un error, los once de esta mañana, que es un acto de defensa propia, el rosario de asesinatos selectivos de palestinos por parte de Israel, que son acciones de justicia, las matanzas de civiles y los tratos vejatorios a los presos en Irak, que son acciones no probadas, las decenas y decenas de miles de muertos de las guerras contra el terrorismo, que son actos de solidaridad y liberación para con los pueblos oprimidos. Todos estos hechos y muchos más, que cualquiera tiene en mente, son los auténticos actos que sin ser de guerra, en opinión de quienes los defienden, son aquellos que de verdad dan un visión nítida de la catadura moral de los dirigentes que dicen defender la paz, la justicia y la libertad en todos los lugares del mundo, y que tanto se parecen a las acciones de las que dicen defendernos.

81.- ANÁLISIS. *Junio, 2006*

Siempre me produce perplejidad oír el análisis que de los resultados electorales, sean cuales sean, hacen los distintos partidos políticos después del escrutinio o en los días siguientes. Y me asombran porque en la mayoría de las ocasiones unos y otros vuelven a reincidir en los mismos tópicos de elecciones anteriores y sin el mínimo rubor se repiten a sí mismos como si los que los escuchamos fuésemos memos o no supiéramos entender lo que las urnas han dicho, parecen que desconocen por completo a los electores.

El referéndum para la reforma del estatuto de Cataluña no iba a ser una excepción, ni muchísimo menos, más al contrario ha sido el paradigma del mayor número de incongruencias dichas por todos (o casi todos) y cada uno de los partidos en liza. Cada formación política ha hecho un suma, resta, divide, multiplica, compara y “si encuentra algo mejor le regalamos el producto”, de tal manera que sus tesis se sustentan en argumentos parecidos a los del adversarios con la “leve” diferencia que son totalmente contradictorios. Pero para ser sincero, debo confesar la singularidad de los planteamientos de los partidos políticos en esta ocasión respecto a las posturas mantenidas con ocasión de otros procesos electorales. En este referéndum no se han empeñado en decir todos ellos que han ganado, sino que han preferido señalar que el contrario ha perdido, con los argumentos más o menos peregrinos que a sus despejadas mentes se les ocurrieron poco después de conocerse los porcentajes de participación, los de los síes y de los noes, de voto en blanco y voto nulo. Para los que defendían el NO los perdedores eran los que defendían el SÍ y viceversa. Entre los que defendían el SÍ estaban los que achacaban la abstención a los comportamientos de aquellos otros que también lo habían defendido antes y durante la campaña. Entre los que defendían el NO, cada uno se apropiaba de la mayoría de esos noes como propios por motivos de las llamadas zonas de influencia de cada una de sus formaciones y de los

porcentajes obtenidos en las mismas. Para cualquiera de estos últimos las abstenciones no son otra cosa que un rotundo NO a las pretensiones de los que defendían el SÍ, para estos el fracaso más estrepitoso fue el de aquellos defensores del NO que ni tan siquiera llegaron a sumar lo que sus fuerzas representan en el parlament, etc, etc, etc.

Pero lo que no he oído a casi ninguno es eso que tanto repite cada uno de ellos cuando les interesa, y es que en la democracia, lo democrático es aceptar los resultados y la decisión del pueblo soberano y nadie tiene por qué adueñarse del voto que no le pertenece. No cabe duda que los síes, en general, se corresponden con las tesis mantenidas por nacionalistas y socialistas, que los noes, en general, están alineados con los planteamientos independentistas y de la derecha no nacionalista, y que las abstenciones sólo pertenecen al pueblo que decidió, por los motivos que fuesen, no acudir a las urnas. Ninguno de los defensores de cualquiera de las posturas debería sentirse orgulloso de este porcentaje de abstencionistas y menos tratar de hacerlo propio, la abstención es el fracaso de todos.

Algunos han perdido la oportunidad de su vida, pues de haberse subido al carro de pedir la abstención hubiesen obtenido el mejor de todos los resultados posibles, podrían haberse apropiado de la voluntad del 50,60% del electorado. Todo aquel que de aquí en adelante opte por solicitar la abstención en cualquiera de las futuras elecciones, tiene casi asegurado el mayor porcentaje respecto a las demás opciones; parecería que con ello no consiguen nada, pero sí ganan. Y los que ganan con todo esto no son otros que aquellos que de forma, más o menos velada, están en contra del sistema, aunque aparenten ser sus más fieles defensores. Y los perdedores no seríamos otros que aquellos que defendemos la participación como la mejor forma de hacer valer nuestra opinión aunque en muchas ocasiones no coincida con la de nuestro vecino y amigo.

82.- SENTÉMONOS. *Junio, 2006*

De pequeño me contaban como verídico un hecho que decían ocurrió en la rebotica de una farmacia de pueblo en la que todas las tardes se reunían junto al farmacéutico unos cuantos amigos ávidos de cultura y escasos de conocimientos básicos de lectura. Dedicaban parte de sus tertulias a leer fragmentos de un libro. El farmacéutico, el más docto, era generalmente el encargado de hacer la lectura para sus atentos oyentes. En una ocasión en la que el boticario hubo de ausentarse decidieron los contertulios continuar la lectura de la obra y el primero que la retomó lo hizo con un: «Setecientos monos», que dejó perplejos al resto de compañeros que al unísono le replicaron: «¿No serán menos monos?».

Otro de los amigos tomó el libro en sus manos y tras sonreír leyó: «Setenta monos», que, aunque menos, también dejó confundido a los demás, que de nuevo se expresaron del mismo modo. El último de los reunidos tomó el libro en sus manos y con ánimo dubitativo dijo un casi inaudible: «Siete monos».

Ante la disparidad de las cifras que habían leído cada uno de ellos, decidieron esperar a que llegara el farmacéutico, el cual una vez hubo tomado asiento abrió el libro por la página en que se quedó el día anterior y tras leer la introducción dijo por boca de uno de los protagonistas de la historia: “Sentémonos”.

Me viene a la memoria este sucedido por el hecho que suele acontecer en algunos de nuestros juzgados de la Audiencia Nacional en los que después de instruir sumarios espectaculares en los que se implican a infinidad de inculpados y para los que se piden penas milenarias que van desde los setecientos mil años, a los setenta mil, para poco a poco ir quedando rebajadas hasta los siete mil, setecientos, setenta, diecisiete o solamente siete para aquellos cuya notoriedad hace que su condena pueda servir para contento y regocijo del juez que instruyó con tan desatinado tino los dichos sumarios.

Y mientras tanto el nuevo juez estrella (qué tendrá el N° 5 de los juzgados de la Audiencia Nacional) está dispuesto a sentar en el banquillo, cuando sólo le faltan

apenas siete días para dejar su puesto, a siete, sesenta, setecientos o siete mil sospechosos de colaborar con los terroristas, y todo ello con tal, con el único propósito, de seguir lo que le dictan desde otras instancias para evitar que “el boticario” pueda decir con tranquilidad: “Sentémonos”.

83.- ¡A POR ELLOS! *Julio, 2006*

El grito de guerra que eligieron los encargados de “vendernos” el amor por la selección española de fútbol no ha podido resultar más ineficaz de lo que lo ha sido nuestro efímero —como siempre nos suele suceder— paso por el mundial de Alemania.

Un fin de semana sí y otro también, solemos irnos a la cama con los éxitos de nuestros deportistas por cualquier lugar del mundo, en ocasiones los motociclistas, otras el tenis es el que nos trae la alegría y últimamente la Fórmula Uno de la mano, del volante, de Fernando Alonso y su Renault. De vez en cuando, en época de competición, aparecen algunos atletas que de igual modo nos enorgullecen con sus triunfos en las carreras de fondo o medio fondo o bien en los saltos. Cuando llega la época de los campeonatos continentales o mundiales de los llamados deportes minoritarios (yo creo que se llaman así porque participan pocos jugadores), también nos llevamos más de una alegría, pues no es extraño que nuestras selecciones de jockey, en cualquiera de sus modalidades, waterpolo, balonmano o baloncesto, se encuentren inmersas en las series finales que dan opción a la consecución de algunas de las medallas en litigio.

¿Qué sucede con el deporte por excelencia de nuestro país, el que mueve a millones de personas y miles de millones de euros a lo largo de la temporada? ¿Por qué jamás somos capaces de alcanzar una posición medio decente en las competiciones de selecciones nacionales? Ésta que dicen que es la mejor liga del mundo lo más que consigue es, de forma esporádica, campeonatos europeos por equipos en los que la participación de jugadores nacionales no llega casi nunca al 20%. ¿Por qué sucede esto? Voy a atreverme a exponer una serie de hipótesis que no creo tengan mucho de originales pero que seguro nos ayudarán a comprender por qué muchos hemos dejado de disfrutar y/o padecer con el llamado deporte rey.

. Somos un país individualista por naturaleza y todo aquello que suponga el trabajo en equipo nos cuesta Dios y ayuda, y a medida que el equipo se va haciendo más numeroso la ayuda divina debe multiplicarse exponencialmente. No hablemos del rugby donde el número de participantes es mayor, sigamos hablando del fútbol.

. La mercantilización del fútbol y la conversión del mismo en sólo espectáculo aunque de éste tenga bastante poco. Los dirigentes del fútbol patrio sólo se preocupan de que los ingresos sean cada vez mayores sin importarles lo más mínimo el papel que desempeñan sus clubes o la selección en el concierto internacional.

. Los futbolistas de élite de nuestro país se han convertido en una especie de seres privilegiados, adulados y mimados por todos, a los que lo que más les interesa es el volumen de sus cuentas corrientes a final de temporada, muchos de ellos no pasan de ser meros jugadores mediocres, en ocasiones hasta poco sacrificados, que han sido endiosados por una afición inmadura que se deja guiar por lo que les dicen desde los distintos medios de comunicación, especialmente desde aquellos que lideran la audiencia, que se empeñan, y lo consiguen casi siempre, en usurpar las funciones de los entrenadores de los equipos o del seleccionador nacional.

. Son estos medios de comunicación, desde mi perspectiva, los que hacen el mayor daño a nuestra selección de fútbol, claro está que para ello deben contar con la frágil personalidad y el exceso de codicia de los responsables técnicos que se dejan guiar por sus consejos cuando no admoniciones.

Desde la época de José María García, el ínclito “butanito”, que desde su púlpito en la emisora que fuese, eso no importaba, hacía y deshacía a su antojo en clubes, federaciones e incluso gobiernos, según su particular, siempre interesado, y por los resultados obtenidos, poco acertado parecer, hasta la actual en la que el líder de la radio, José Ramón de la Morena, con sus frases pseudos emotivas y repetitivo hasta la saciedad, sin una pregunta inteligente que echarse a los labios, adula o

denosta a aquellos que les son simpáticos o antipáticos y nos hace tragar con las supuestas bondades del “niño Torres” o la grandiosidad de su “Iniesta” y le dora la píldora al “abuelete” Aragonés de igual modo que se ensañaba con el “díscolo” Clemente.

Estos y aquellos han sido y son los auténticos “facedores de entuertos” que han hecho y hacen, porque en ello les fue o les va su espléndido futuro económico, que nuestro fútbol, a nivel de selección nacional absoluta sólo nos deleite con un ridículo tras otro en las bienales series de clasificación y campeonatos a nivel continental y mundial.

No me cabe duda de que se precisa de un “futbolero” de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor, que al grito de: “A por ellos “, se aventure a librarnos de tanto malandrín, encantador y follón como abunda por este nuestro páramo futbolístico.

84.- ELEGIDOS. *Julio, 2006*

El Dios en el que yo creo no puede ser el mismo del que se dice que eligió a Israel como su pueblo. Yo no puedo creer en un Dios que eligiera como suyo a un pueblo que hace lo que está haciendo, y lo que lleva haciendo desde mediados del siglo pasado, con los pueblos vecinos.

El pueblo que masacra de modo inmisericorde a los que ya no tienen más que sus vidas no puede ser el pueblo elegido por el Dios de Abrahán, el Dios de Leví y el Dios de Judá. El pueblo que se ensaña con otros pueblos vecinos, que además de acabar con la vida de los hombres armados o sospechosos de llevar armas, acaba con la de las de sus mujeres y niños, no puede ser el pueblo preferido por Dios. El pueblo que aplica la Ley del Talión más allá de lo imaginable y que se venga del enemigo infringiéndole un dolor ciento por una vez superior al que le hacen sentir a ellos, no puede ser el pueblo que nos dicen ha sido víctima de tantas injusticias a lo largo de la historia. El pueblo que además de acabar con la vida y hacienda de otros pueblos, destruye sus carreteras, sus puentes, las conducciones de agua, gas y electricidad, las fuentes de donde éstas proceden, no puede ser el pueblo del que nos habla la Biblia. El pueblo que secuestra, encarcela o asesina de manera selectiva o indiscriminada a los que consideran sospechosos de cualquier sospecha, no puede ser el elegido por un Dios misericordioso.

El pueblo que hace y deshace a su antojo, incumpliendo repetidamente las disposiciones y leyes del derecho internacional, las resoluciones de Naciones Unidas y desoyendo los llamamientos a la paz, al diálogo y a la concordia de todas las instituciones y personalidades que lo piden encarecidamente, no puede ser el pueblo elegido por ningún dios por muy vengativo que éste fuere.

Si esta raza o este pueblo ha actuado siempre que ha podido como ahora lo está haciendo, de forma más o menos explícita, no es de extrañar que haya sido

perseguido y odiado a través de toda la historia por casi todos los demás pueblos con los que convivieron. Podremos dar por buenas todas las historias que nos cuentan en la Biblia y que nos han contado después, pero lo que estamos viendo y viviendo en estos últimos cincuenta años nos hace percibir a las claras que en cuanto ha tenido poder para hacer lo que con ellos hicieron está cumpliendo con creces las expectativas del más vengativo de todos los vengativos dioses que existan o hayan existido a lo largo de la existencia de la humanidad. Ese pueblo se lamentará y sus plañideras llorarán por la muerte de algunos de sus hijos cuando sus oprimidos vecinos cometan un acto suicida; sus oprimidos vecinos ya no tienen garganta para lamentar a tanto y tanto muerto y a sus madres se les secaron las lágrimas de tanto derramarlas. El acto suicida lo catalogaremos de terrorista, las acciones del gobierno de Israel, serán de defensa propia. ¡Vaya uso sarcástico del lenguaje!

Mientras tanto el mundo occidental, el que tiene como dios al poderoso caballero en sus diversas representaciones, el dueño de la verdad, el que sabe distinguir perfectamente el bien y el mal, el defensor de las leyes de la democracia..., mira para otro lado, o cínicamente justifica todas y cada una de las acciones de los israelíes, condena todos y cada uno de los actos de defensa de los pueblos limítrofes como acciones terroristas y no reconoce, sino que ahoga, a los gobiernos que ellos, de forma democrática, se dieron en las urnas. Antes el culpable era la Autoridad Nacional Palestina en la persona de Arafat, ahora lo es el gobierno de Hamás, o la milicia de Hezbolás ¿quién lo será mañana?, cualquiera será bueno para justificar lo injustificable.

Si uno clamara por Justicia Divina, ¿nos oiría el dios de Israel? Confío en que no lo haga.

85.- EL RAPTO DE EUROPA. *Julio, 2006*

Aunque, como veréis, la página está casi cerrada por vacaciones porque en el lugar donde paso el tiempo de verano no hay acceso, por suerte o por desgracia, al Internet ni a otras muchas modernidades y porque el ordenador que allí tengo está más que obsoleto, obsoletísimo (como algunos de nuestros políticos), y porque hoy pasaba por aquí, me he decidido a colgar este articulillo que mi viejo ordenador, el de allá, me ha jugado la mala pasada de tenerlo que reescribir, pues el diskete en el que lo traía se ha estropeado y no me da opción de copiarlo, imprimirlo, ni nada que se le parezca (otros relatos y cosas de más enjundia, se quedarán para más adelante por igual motivo).

Bien, en ese artículo perfectamente estructurado que ya tenía escrito, y que ahora soy incapaz de reproducir, quería dejar sobre nuestras conciencias la actuación de nuestro viejo continente en dos hechos puntuales y que a mí me llaman poderosamente la atención y me llenan de tristeza.

El primero de ellos es la actuación de la Unión Europea en su conjunto y de sus países individualmente, sobremanera los más afectados por proximidad geográfica al suceso, respecto a la acción humanitaria llevada a cabo por el barco gallego “Francisco y Catalina” (que no por ser gallego deja de ser español y, por ende, europeo) socorriendo a los 51 africanos indocumentados que, de no haber sido por ello, con toda probabilidad habrían pasado a engrosar el innumerable listado de víctimas ignoradas. La vieja Europa, la nueva Europa, todos dieron la espalda a los naufragos y a sus salvadores negándose en un principio a atender las demandas del pesquero español que los recogió en aguas internacionales. La diminuta Andorra dio lección a todo el resto de grandes y pequeños países europeos, sin tan siquiera formar parte de la Unión. Toda Europa ha sentado un malísimo precedente para aquellos que como el “Francisco y Catalina” se encuentren en situación semejante y no tengan iguales o parecidos sentimientos y principios.

¿Dónde está la Europa del acogimiento, la solidaria, la del asilo, la libertadora, la de la libertad, egalité y fraternité? ¿Dónde está la Europa que esquilmó al continente africano y lo dejó en manos de sus habitantes más corruptos, y ahora se olvida de sus habitantes más necesitados? ¿Dónde está la Europa que predica y predica pero que da tan poco trigo, y si lo da siempre lo hace si a cambio recoge algo más sustancioso? ¿Tendrán que convertirse los africanitos en futbolistas compañeros de Barthez y algún que otro blanco más para conseguir un subcampeonato del mundo y entonces ser reconocidos?

Creo saber dónde está esa Europa. Europa ha sido raptada de nuevo, en esta ocasión por el falso Zeus americano que al igual que el de la mitología griega la ha seducido y violado, la ha llevado a lomos de sus caprichos y veleidades y después de poseerla también le ha hecho tres regalos al igual que el mitológico: el autómeta, el perro que no suelta presa y la jabalina que nunca yerra, todos ellos fundidos en uno con cabezas varias en forma de políticos sumisos que besan el suelo por donde pisa la bota del yanqui y que ahora están oliéndole su trasero mientras dan el visto bueno a la ignominia que los israelíes están llevando a cabo con los pueblos libanés y palestino.

Y éste era el segundo hecho puntual sobre el que quería decir algo. Pero, pienso, que con su sola mención es suficiente.

86.- ADIÓS, MI AMIGO. *Septiembre, 2006*

Cuando tenía a punto de publicar el artículo que sucederá a éste, me llegó la noticia de la desaparición trágica de un amigo. Un amigo de la infancia con el que compartimos juegos, ilusiones, alegrías, penalidades y todo aquello que era consustancial a la vida de un pequeño pueblo en la época de los años cincuenta y sesenta.

No pude publicarlo, no me sentí con fuerzas para lanzar a la red unas vacuas opiniones sobre tema intrascendental sin antes hacer una referencia a la pérdida de un ser querido, aunque ésta fuese breve.

Gracias al Internet y a esta página lo recuperé después de más de treinta años. Me alegré infinito cuando leí sus discrepancias con lo escrito por mí y que había publicado al comienzo de mi andadura cibernética, y me llenaron de satisfacción sus críticas y halagos cuando el lo creyó conveniente en el libro de visitas de la Gaceta, a través del teléfono o de correos privados.

A partir de entonces fueron frecuentes los contactos telefónicos o vía correo electrónico que mantuvimos, y la pena es que nunca pudimos volver a coincidir en persona. No obstante, me imagino el abrazo fraternal y sincero con el que nos hubiésemos saludado y las polémicas que hubiéramos mantenido cada uno defendiendo nuestros “incuestionables” postulados.

Todo ello no hizo más que acrecentar el afecto mutuo que nos profesábamos independientemente de los criterios subjetivos que cada uno teníamos sobre temas puntuales.

Mas el nuevo contacto también me hizo recordar con nostalgia los juegos en “El cuarto de los leones”, las pillerías de monaguillos, las catequesis de preparación para la primera comunión, los fumeteos a escondidas y con cigarrillos sustraídos a

nuestros padres, los días interminables de juegos de todo tipo y de no menos travesuras, el recuerdo del portero titular del equipo de fútbol de nuestro pueblo, las tardes de invierno en los llamados guateques, las amistades comunes, las intenciones parejas, la emigración obligada y, como fondo de pantalla: nuestro Gaucín natal.

Hasta luego Manolito, mi buen amigo.

87.- YO COLECCIONO, TÚ COLECCIONAS... Septiembre, 2006

¿Quién a lo largo de su vida no ha comenzado alguna vez a coleccionar algo? De pequeños reuníamos, sellos, chapas de cervezas y refrescos, bolas, carátulas de cajas de cerillas, cajetillas de tabaco y otros objetos que no nos costaban dinero. Hacíamos uso del trueque o nos jugábamos algunas de las piezas repes con el fin de tratar de aumentar la colección. Después vendrían las estampitas de futbolistas, los cromos, los tebeos y algunas otras colecciones que te obligaban a un cierto desembolso y a las que sólo tenían acceso aquellos que podían, los otros las contemplábamos absortos y no sin cierta envidia.

Salí escarmentado de mis iniciales tropiezos con otro tipo de colecciones. Cuando gané mis primeros cuartos no pude hacer peor cosa que comprarme la de los premios Planetas y otra de los Nóbel (menudos tostonazos me tuve que meter entre frente y nuca para sacar provecho a la inversión); al final muchos, la mayoría, se quedaron sin leer, y aún adornan o desentonan en algunos de los anaqueles de mi casa. Desde entonces tomé la decisión, que ha sido irrevocable, de acercarme a la librería, ver, mirar y comprar lo que me interesa en ese momento. De las colecciones no quiero ni oír hablar, la mayor que tengo está compuesta por un sin número de botellitas de licor (la mayoría ya vacías, evaporadas) donde la más destacada es una diminuta de cerveza Guinness, que me traje de Irlanda allá por el 72.

Cuando al comienzo de los setenta comenzó la fiebre del lanzamiento de fascículos coleccionables, en más de una ocasión tuve la tentación de animarme y llevar a cabo una colección de colecciones. Podía haber sido algo original e incluso digno de un Guinness, pero con aquel "Guinness" (el de la botellita) me he conformado y me contento, pues me temo que en el camino me habría vuelto majara y hoy no sabría dónde estarían los ejemplares que poco a poco habría ido adquiriendo; a más, seguro que debería de haber dedicado parte de mi vivienda

habitual a almacén de los coleccionables con lo que el espacio vital de mi familia se hubiese visto reducido considerablemente; seguro que mi patrimonio, ya escaso de por sí, también se habría resentido sensiblemente. Mi idea era la de ir haciendo colección de todos y cada uno de los primeros fascículos que a lo largo del año salieran al mercado (entre otras razones porque era y es el único que tenía un precio razonable, a partir de ahí los precios se multiplican por tres, seis, diez, o ...)

En aquellos tiempos la variedad no era muy exagerada y durante esa primera época pudiera haber llevado a cabo mi deseo, pero poco a poco todo se fue haciendo digno de ser coleccionado y, aunque el grueso de la operación de propaganda se lleva a cabo en estos primeros días de septiembre, no cabe duda de que a lo largo de todo el año siguen apareciendo colecciones más específicas patrocinadas por firmas especializadas y sobre todo por la prensa escrita de cualquier carácter y ámbito, que quiere, amén de vender algunos ejemplares más, aunque no se lean, que nos culturicemos a toda costa, o que nos hagamos de los objetos más inverosímiles que podamos imaginarnos; también parece procurar que hagamos ejercicio todos los fines de semana cuando acudimos al quiosco a por la prensa del ídem, pues vamos a tener que ir con el carrito de la compra si queremos traernos un par de periódicos de opiniones no idénticas (los periódicos y la serie de suplementos, primeros números gratis, números atrasados de tal o cual colección, amén de los señuelos de rigor).

Ya el año pasado, por estas fechas, quise escribir algo sobre el tema y para ello fui tomando nota de las colecciones que se promocionan en los medios de comunicación. Deseché la idea y este año la he retomado porque, aunque no sea un tema que nos ocupe ni preocupe mucho (que diría aquel), si conviene reflexionar un poco en el entrar por el aro al que este mundo del consumo nos aboca con el enmascarado propósito de gastar por gastar. No sé cuántos serán aquellos que comienzan una de estas colecciones y al final consiguen completarla.

Hoy en día la oferta es tan variopinta que siempre existirá un sector de población que se sienta atraído por alguna o algunas de ellas, porque si nos fijamos un poco no es difícil entender que alguien quiera tener una colección de “Damas de época”, “Casco histórico”, “Dedales”, “Conchas y caracolas”, “Abanicos”, “Relojes de colección”, “Mariquitas Pérez” o “Estilográficas”; los amantes del motor no podrán dejar pasar la oportunidad de hacerse con “Coches de rally”, “Los Scalextric de Carlos Sainz”, “Cars collection”, “Radio control Citroen”, “Nuestros queridos coches”, “Radio control con motor de gasolina” o los trenes “Talgo”; ¿Quién se puede resistir a los encantos de “El mundo de Winnie the Pooh”, o “Buffy, caza vampiros”, las aventuras de “El Detective Conan”, “El arte del Tarot” o las nuevas aventuras de Oliver y Benji en “Campeones hacia el mundial”?; ¿por qué no volver a visionar “Verano Azul”, “Expediente X”, “Heidy y Marco”, “Friends” o cualquier otra serie de antaño?; aprender a montar el auténtico avión de “El barón Rojo”, “Construir el Bismarck” o “Tu robot”; reunir muñequitos de plomo como los “Bomberos del mundo” o “Soldados de las guerras del siglo XX”; hacer algo tan instructivo como aprender con el “Curso de ajedrez de Harry Potter”, “Cursos de idiomas a go-go”, “El arte del mosaico”, “Fotografía digital”, “Robótica” “Informática útil” o un “Curso práctico de dibujo y pintura”; leer durante horas y horas los ejemplares de la “Novela Negra actual”, “Las sagas de V.C. Andrews”, la “Biblioteca fantástica juvenil”, “Las novelas de éste o aquel autor”, los “Enigmas del siglo XX”; saber más sobre “Bichos”, “Casa rústica mediterránea”, “Sabidurías orientales”, “Egipto y otras civilizaciones”, “Grandes batallas”; deleitarse escuchando la música de “Bandas sonoras originales”, “Clásicos divertidos” (también los aburridos); hacerse con “Lo mejor de la danza, de la ópera, del pop, de la zarzuela, o de lo que sea”; introducirse en la avanzada lectura de los libros en DVD de Stephen King o del verdadero oeste americano; extasiarse viendo las “Películas de Terror, de acción, de suspense, cómicas, históricas...”, y otros muchos puntos suspensivos.

Esto son sólo una muestra de la oferta que he podido tomar a vuela pluma, seguro que cualquiera de vosotros sin haber reparado en ello es capaz de continuar la enumeración de cualquiera de las categorías esbozadas e incluso añadir otras categorías con nuevas colecciones.

Si nos decidimos por adquirir una de ellas, después de haberla comenzado es aconsejable tomarse un Actimel, ir de compras al Corte Inglés y aquellos ahorrillos que nos queden invertirlos en ING Direct. Con todo ello nos quedaremos tranquilos y reposados por haber cubierto las expectativas de los que día tras día nos machacan de modo tan cruel.

88.- PARANOIAS. *Septiembre, 2006*

En este mundo en el que nos toca vivir y donde lo que impera es el desquicio generalizado, son pocos los afortunados que se pueden considerar libres de alguna paranoia. El que no tiene una fijación con una cosa lo tiene con la otra o con la de más allá, ya sea en algo tangible o ideológico, o en una mezcla de ambas. Suelen (o solemos, metámonos todos) ser personas con ideas fijas, lo que conocemos como gente “de piñón fijo”, y no hay ninguna evidencia, por muy clara que esté, que les haga cambiar de parecer.

Algo de esto le está ocurriendo en nuestro país a algunos responsables de medios de comunicación que desde un primer momento se alinearon con la tesis defendida por el ejecutivo de la época respecto a los tristes sucesos del 11M, y hoy es el día en el que no se han bajado del burro; bien está que los de pueblo ya sabemos que “Cuando un tonto coge un carril...”, pero estos parecen ser incombustibles y aunque el camino parezca que les conduce a un precipicio, continúan “erre que erre” hasta que consigan que todos nos despeñemos ante sus ojos, porque ellos tendrán buen cuidado de apartarse en el último instante para salir indemnes del suceso.

Su empeño no es otro que el de llevar el agua al molino de los acérrimos aznaristas que no pueden permitir que su actuación en tan aciagos momentos se ponga en cuestión. Para ello les da igual echar mano de los elementos más miserables que están implicados en la trama y llevan a cabo su periodismo de investigación del modo que siempre lo han hecho (fuesen o no ciertas y fundamentadas las tales): pagando a los presuntos delincuentes delatores para que digan y callen aquello que interesa a la causa que se conozca y que no se conozca. Todo aquel que se deje untar y diga lo que ellos quieren que digan es más fiable a sus ojos que todos los cuerpos de seguridad del estado, que la judicatura, que el ejecutivo o que cualquier otra institución o persona que la

represente. La verdad está en el más próximo a los que llevan a cabo la masacre, nunca en los que intentan evitarla. Aquel tiene toda la credibilidad del “mundo”, estos no merecen ni un mínimo de ella. El trabajo de investigación de policías y jueces es pura obra de aficionados, cuando no un puro despropósito salpicado de manipulaciones y amaños, comparado con la “pulcrísima investigación de tan sagaces periodistas”.

Sin pretenderlo, o con toda la intención del “mundo”, buscando el desprestigio de las personas que han llevado a cabo las investigaciones encontrarán el descrédito de las instituciones a las que pertenecen.

¿Para qué queremos policías o jueces en nuestro país, si ya contamos con tan avezados sabuesos de la billetera y la pluma? Me pregunto. ¿A qué pagar del erario público a policías que conspiran, jueces que manipulan o funcionarios corruptos? Que esos sueldos sean transferidos a la clase periodística por excelencia para que puedan pagar mejor a los que les surten de información tan “desinteresada”.

Como en años pasados, la estrategia sigue siendo la misma y el objetivo también es el mismo: “¡Váyase, señor Zapatero!”. Para conseguir sus propósitos todo vale, no se paran en barras y llegará el día de reflexión de las próximas elecciones y continuarán con su perturbada, y perturbadora, fijación. A ellos no les importa (a veces pienso que es lo que les interesa) que en el camino se hayan llevado por delante el prestigio de una, dos, tres, o todas las instituciones del estado. Desde la Policía al Tribunal Constitucional, pasando por el Parlamento y el Gobierno de la Nación.

Son los mismos que nos “libraron” de Felipe, los que no soportan que nos libráramos de Aznar, los que ahora nos quieren “librar” de Zapatero. Si para conseguir su propósito hacen temblar los cimientos de todas las instituciones del estado es algo que a ellos les trae al paio, pues siempre se las arreglan para

sacar tajada de la situación: filón con los suyos, filón en contra de los otros, el negocio siempre es negocio. Muchos de ellos supieron vivir como reyes durante la dictadura y ahora saben hacerlo como sátrapas en la monarquía, y si cambiase la tortilla en cualquiera de los sentidos, seguirían sabiendo hacerlo bien, para su provecho y de todos aquellos que tanto les aplauden.

Siendo todo lo anterior perverso, lo es más aun el seguidismo que de toda la información proveniente de esos medios hace el principal partido de la oposición. A veces, simples insinuaciones son asumidas por sus dirigentes a pies juntillas con tal de desgastar al gobierno y a todo el que se ponga por delante, porque, claro está, después vendrán ellos, los buenos, a regenerar las instituciones que ha dejado hecha unos zorros la paranoia de estos sociatas de pacotilla. Mas no me hagáis mucho caso, puede ser probable que todo lo antes dicho no sea más que un subproducto de mis propias paranoias.

89.- BAJO LA PIEL DEL OTRO. *Octubre, 2006*

Si siempre siento envidia por ellos, hoy más que nunca. En este momento en el que quiero dar mi opinión sobre asunto tan candente en nuestro país como es el de la inmigración, envidio más que nunca a los doctos, a los historiadores y a todos aquellos que poseen un vasto bagaje cultural conseguido a base de estudio, investigación, trabajo y paciencia. Y es así porque pretendo hacerlo desde una perspectiva histórica y por ello precisaría de los tales conocimientos para hablar con cierto rigor. Mas, como soy un atrevido y ya sabéis que eso del rigor no va conmigo, me dejaré guiar por mis elementales nociones de historia y por mi evidente voluntad de tratar de sacar algo (impregnado de cierta ironía y tocado por la amargura y la tristeza) de lo poco en base a mi intuición y al diario observar del discurrir de nuestro convulso mundo.

Nosotros los españoles, los europeos, los occidentales, estamos que no nos llega la camisa al cuello porque unos miles, decenas de miles, cientos de miles, tal vez millones, de ciudadanos de otros países ansían por llegar a los nuestros en busca de un mínimo de bienestar que en los suyos, tal y como está hoy en día la justicia distributiva, no podrán llegar a conseguir aunque se dejen en el intento todas las posibles vidas que en una hipotética reencarnación cualquier ser viviente pudiese llegar a disfrutar o sufrir, como parece ser es el caso, a lo largo de la eternidad. Muro entre México y los Estados Unidos, Vallas en Melilla y Ceuta, guetos en tantas ciudades europeas, rejas en Padua. Todo ello en un vano intento por intentar evitar lo inevitable. Mientras tanto, por toda Europa el voto de la extrema derecha subiendo como la espuma a lomos de las olas de la xenofobia y el racismo más rancio. Aquel que hizo que muchos occidentales se enriquecieran a costa de los africanos que eran llevados como esclavos para cultivar sus plantaciones, cuidar de sus haciendas, y dejarse la vida para que la de sus amos fuese lo más regalada posible. Entonces no existían los cayucos ni las pateras tal y como los conocemos hoy, el blanco se adentraba en las selvas africanas y

“cazaba” al negro, le “regalaba” el pasaje y lo transportaba a otras latitudes donde otros blancos se los quitaban de las manos por un puñado de monedas, después de comprobar el estado de su dentadura, que era como el espejo del resto del cuerpo. Y después de todo esto, cada domingo, religiosamente, asistían a los oficios religiosos de sus correspondientes confesiones porque había que estar a bien con el Todopoderoso, en nombre del que, en muchas ocasiones, se cometían tantas y tantas barbaridades.

Para que esto se produjera, con anterioridad hubo que “descubrir” América. De eso nos encargamos los españoles con la ayuda de un genovés. Y ¡vaya descubrimiento! Y ¡vaya descubridores! Sólo hay que dar un somero repaso por la historia personal y familiar de estos para darnos cuenta de que aquellos que se embarcaron eran la flor y nata, *la creme de la creme*, de cada una de las familias de más alta prosapia de la recién unificada España. No había fugitivo de la justicia, pillastre o malandrín que no encontrara pronto acomodo en el primer barco que zarpaba rumbo a las Américas. Cuando llegaron allá en sucesivas oleadas tan sólo se dedicaron a evangelizar y enseñar a leer y escribir a los indígenas (aunque ellos nada sabían del tema) que, en agradecimiento, les intercambiaban sus riquezas por las cuatro supercherías que llevaban, o bien, cuando no se producía de forma voluntaria el intercambio, eran pasados a cuchillo porque sus pertenencias ya no les pertenecían, ya eran propiedad de la corona española.

Al igual que los españoles, los demás países occidentales, siguiendo su ejemplo, se dedicaron a la modernización masiva de los indios del norte de América hasta casi exterminarlos, al estudio étnico de los aborígenes de las tierras del pacífico, y a enseñarles el verdadero camino de la felicidad a las tribus nómadas o sedentarias de todo el continente africano y del oriente medio. Y cada país tuvo su zona de influencia, y sobre ellas ejercieron su dominio a base de enseñarles muy poco y de expoliarles casi todo.

Esos países, cada uno a su estilo, violaron, saquearon, asesinaron y, con la bendición de todos los estamentos de la época, cometieron toda clase de desmanes y tropelías.

Cuando cayeron los grandes imperios, cuando ya quedaba poco que expoliar, y las crisis económicas se dejaron notar en occidente, se llevó a cabo la segunda invasión de los territorios vírgenes y así, de nuevo lo “más selecto” de la sociedad europea se embarcó rumbo a las tierras lejanas en busca del pan que aquí les faltaba. Y salieron de Sevilla, de Lisboa, de Cork, de Liverpool, de Amberes, de los puertos del Báltico, de los de la Italia meridional..., y llegaron a Buenos Aires, a Santiago, a Sao Paulo, a México, a Boston, a New York, a Sydney, a Johannesburgo... y allende los mares los acogieron y muchos hicieron fortuna o, simplemente, tuvieron lo necesario para vivir con dignidad, y se integraron en una nueva sociedad que ayudaron a conformar entre todos...

Hoy los descendientes de aquellos esclavos, los descendientes de aquellos otros que presuntamente estuvieron bajo la protección de occidente, los descendientes de los propios europeos que tuvieron que emigrar, y otros muchos, llaman a nuestras puertas y nosotros en agradecimiento se las cerramos.

¿Qué diríamos si vinieran a nuestros países como nosotros fuimos a los suyos? ¿Si sus intenciones fuesen parecidas a las de aquellos europeos? ¿Si vinieran cargados de armas y dispuestos a hacer con nosotros lo que nosotros hicimos con ellos? ¿Si nos quisieran “evangelizar”? Vienen desarmados, agotados, vencidos, mendigando, y aun así les tenemos miedo, no los queremos con nosotros a pesar de saber que vienen a hacer los trabajos que nosotros no queremos llevar a cabo, cuando está demostrado que son un soporte vital para el auge económico de nuestros países, cuando se sabe que aún se necesitará durante muchos años de su colaboración para el funcionamiento de la máquina económica del todopoderoso occidente. A pesar de todo ello, su acento, su piel, su indumentaria, sus costumbres, nos siguen dando miedo; entre otras razones porque no los conocemos, ni queremos conocerlos.

Si sólo por un ratito nos pudiésemos adentrar en su piel, indagar en su corazón y en su cerebro, seguro que sentiríamos el latigazo del negrero, el filo de la espada, las zarpas del perverso, la mano del ladrón y la mentira del poderoso, y con ello nos libraríamos del agobio que su presencia casi siempre nos produce.

90.- RECALIFICACIÓN. *Octubre, 2006*

En mi artículo “Marbella, linda Marbella” de abril pasado, decía que todo el territorio español estaba plagado de marbellas que poco a poco irían aflorando. Aquello fue la punta del iceberg que todo el mundo conocía y al que todo el mundo no quería prestarle atención, porque casi todo el mundo influyente en esos temas estaba, de una u otra manera, implicado.

En estos días comienzan a aparecer en los medios de comunicación situaciones más o menos similares y que se dan tanto en las grandes ciudades, como en las poblaciones de su periferia o en apartados rincones de la Castilla más profunda o de las costas levantinas más luminosas. Ésta debe de ser la cabeza del monstruo, aún nos falta por descubrir todo su enorme cuerpo.

Y aquí no hay quien se salve. Los políticos de un signo podrán decirles a los del otro que “tú más” y recibir la misma respuesta de éste o de otro cualquiera. Los empresarios de un sector podrán argumentar que son otros los que se benefician, mientras que esos otros dirán un tanto de lo mismo respecto a ellos. Entre aquellos y estos tratarán de hacernos creer que lo que está pasando en este país con el tema de la construcción, las macro urbanizaciones, las grandes superficies, los campos de golf, etc, etc, es un problema que a ellos no les atañe, o que si les atañe lo es en mucha menor medida que a otros, con lo que parecen quedarse tan tranquilos como si con su tranquilidad consiguieran la de todos los ciudadanos que, atónitos, asistimos al rosario diario de pelotazos inmobiliarios de ediles o responsables políticos de cualquier tipo, de sus familiares y allegados, de algunos que pasaban por allí y compraron en el momento oportuno (miren qué casualidad), de promotores inmobiliarios, de constructores, vendedores, intermediarios, banqueros, de gestores de la cuestión y, en definitiva, de especuladores de la más baja estofa que han conseguido incrementar sus patrimonios con el más descarado de los estilos, y se quedan tan frescos. Y todo el beneficio que esa sarta de desvergonzados ha conseguido, ha sido a costa del bolsillo de los ciudadanos

de a pie que se tienen que entrapar hasta las cejas para poder pagar el precio por el que han adquirido unas ridículas viviendas de 60 metros cuadrados después de que cada uno de los que han intervenido en el tema se haya llevado su buena tajada con las manos limpias y con el beneplácito de autoridades, cuando no con su connivencia.

Aunque los beneficiarios de tan truculentas prácticas suelen ser los mismos de siempre, porque como en el dicho de los juegos de envite “el dinero llama al dinero y el mucho al poco”, también están conocidos de casi todos nosotros de quienes con cierto asombro, no exento de sorna, en ocasiones decimos: “Hay que ver la suerte que ha tenido Fulanito”. Cuando decimos esto, también estamos seguros que su suerte la ha conseguido en muchas ocasiones a base de la desgracia de otros, como ocurre en el juego, pero la vida no debería ser un juego y por ello, antes de que esto se convierta en algo imparabile que lleve a una ruina mayor a los que ya de por sí están arruinados, las instituciones, los poderes públicos y las organizaciones sociales deberían concienciarse y con la ética en la mano hacer limpieza general que haga que nuestro país deje de tener ese tufo a chacina que apesta.

Mientras tanto, no son pocas las jóvenes parejas que tan contentas con su hipoteca a 40 ó 50 años, cada mañana se encaminan a sus trabajos sabiendo que al menos uno de los sueldos será para el banco, claro está les queda la satisfacción de que sus hijos los heredarán cuando ellos ya no estén aquí. Pero las herencias también se han recalificado, si antes se heredaba (los que podían) el piso, ahora heredarán (los que puedan) el piso más los años que resten de hipoteca.

91.- EFECTO CONTRARIO. *Noviembre, 2006*

Llevamos unos cuantos días en los que las noticias relacionadas con el acoso/violencia escolar de algunos alumnos con sus compañeros y también con sus profesores, bien a través de la difusión de encuestas o supuestos estudios al respecto o bien por medio de la divulgación de hechos concretos en los que se han practicado actos que se pueden calificar de tal modo, han comenzado a proliferar de un modo alarmante.

No hay nada que desee más en este momento que en un futuro próximo o lejano en nuestro país no se tenga que promulgar ninguna ley contra “el acoso escolar” al estilo de la pasada ley contra “la violencia de género”. Y digo esto porque bien a las claras está que cuando se tiene que llegar a legislar en ese sentido es porque el problema ha alcanzado un nivel que se pasa de castaño-oscuro; y también lo digo porque el efecto que está produciendo la citada ley no es el de evitar los casos de violencia, sino que más bien al contrario, esos siguen *in crescendo* día tras día y mes tras mes, y las cifras de cada año superan a las del anterior de igual modo que la mayoría de los récords de atletismo u otros deportes caen evento tras evento.

Por la parte que me afecta, que no es poca pues me muevo en el mundo de la docencia, creo oportuno que los casos de acoso escolar, que no hay duda de que existen (como siempre han existido), se sustancien dentro del ámbito escolar sin necesidad de que trasciendan más allá de lo que deba trascender. No es en absoluto conveniente que los medios de comunicación fijen sus ojos en ellos, puesto que el efecto perverso de la publicidad gratuita, e interesada en muchas ocasiones, solamente ayudará a todos aquellos acosadores en potencia a tomar como ejemplo lo que de modo tan irresponsable se transmite a través de los medios de comunicación.

No estoy por la labor del oscurantismo ni el secretismo, mas publicidad: la justa, necesaria e imprescindible. No veo conveniente airear innecesariamente todos y cada uno de los casos de violencia/acoso escolar que se producen a lo largo y ancho del territorio nacional, y que los tristes protagonistas de tan execrables sucesos aparezcan en todos y cada uno de los medios de comunicación audiovisuales así como en la prensa escrita, recorriendo toda la parrilla de la televisión desde las noticias a los programas que sólo buscan el morbo, y llenando minutos y páginas en las radios y periódicos de todo el país. Las denuncias deberían de efectuarse en el lugar apropiado y no ante los mencionados medios de difusión.

Hay que mostrarse inflexibles con los responsables de tales prácticas, y las medidas disciplinarias contempladas en los reglamentos de cada centro deben aplicarse con el máximo rigor con ellos. Si el caso lo requiriera, deben ser las autoridades judiciales competentes las que actúen en consecuencia, pero siempre en el ámbito del entorno del centro en el que se produzca el hecho, y no darle tres cuartos al pregonero para que ejercite sus cuerdas vocales, puesto que siempre se comenta el hecho y rara vez la corrección del mismo, con lo que el pretendido efecto ejemplarizante es todo lo contrario a lo que presumiblemente se pretendía, mientras que las medidas adoptadas en el espacio escolar y de su entorno sí que producen el dicho efecto.

Está claro que en un ambiente de personajes inmaduros, poco dados a la reflexión y muy dispuestos a imitar los ejemplos menos recomendables, estas noticias producen un efecto perverso e indeseable que hace que todos aquellos que pasan más tiempo delante del televisor que de los libros, y que no tienen nada mejor que hacer que pensar en cómo fastidiar al que tienen al lado, tomen pistas y modos en cómo llevar a cabo las fechorías que a ellos quizás no se les habían ocurrido hasta el momento y que incluso les pudiera reportar una cierta notoriedad. De ese modo pasan de la contemplación a la acción y gracias a la diaria publicidad, por no decir

machaconeo, su repertorio de actuaciones en contra de las más elementales normas de convivencia se amplía de modo considerable y no ha de tardar el día en que todos los casos que hoy se presentan, en cierta medida como aislados, pasen a ser moneda corriente y un día sí y otro también nos desayunemos con lo que unos alumnos hicieron a otros compañeros, a alguno de sus profesores e incluso a sus propios padres, que todo se andará si no se toman medidas al respecto desde la propia familia como primeros responsables de la educación de los hijos y en colaboración con los centros educativos. También los docentes debemos mantener bajo control, sin llegar al acoso del que pretendemos huir, a los potenciales violentos que fácilmente se detectan a poco que seamos un mínimo observadores. Es una labor ardua y complicada, pero desde ambas instituciones deben ponerse en práctica medidas correctoras que ayuden a frenar este fenómeno, de modo que los medios no sigan llenando minutos y minutos con este tipo de noticias que tanto parecen gustar a algunos y que, de seguir así, nos llevarán al día en el que, para nuestra desgracia, habrá que legislar específicamente, con el fin de atajar un mal que, aunque existe, gracias al bombo y platillo que se le da, cada día será muchísimo mayor.

92.- PACTAR. *Noviembre, 2006*

De los resultados electorales en muchas de las últimas convocatorias se puede deducir que los ciudadanos estamos optando por obligar a los partidos políticos a un ejercicio de acercamiento a otros para poder formar gobiernos estables, lo cual conlleva una negociación en la que unos y otros deben de ceder para que al final en el punto medio encuentren aquello que se da en llamar la virtud. Solamente en las circunscripciones en las que únicamente existen dos fuerzas predominantes es donde esa negociación no se hace necesaria, puesto que una alcanza la mayoría absoluta y al oponente político, y a sus votantes, no les queda sino soportar el absolutismo de esa mayoría y esperar que lo hagan rematadamente mal para que en las siguientes elecciones tener la opción de cambiar aquella por la propia. Creo que la experiencia de las mayorías absolutas en todo nuestro territorio y en toda nuestra trayectoria democrática, se han manifestado como poco aconsejables (no voy a entrar a pormenorizar lo que todos conocemos). Sin embargo, las coaliciones de gobierno o los apoyos para el mantenimiento de ellos, se han demostrado, en general, como formas de suavizar las posturas del partido hegemónico, unas veces por un costado y en otras ocasiones por el contrario, de modo que el partido que ha resultado elegido por los ciudadanos para dirigir el rumbo político, se ve obligado a pactar y llegar a acuerdos con otras fuerzas, de modo que no todos los deseos de las minorías sucumben ante el poder de las mayorías y algunos de sus planteamientos se pueden ver reflejados en la acción de gobierno, algo bueno para la salud democrática.

Para que esto suceda, es decir, que un partido consiga llegar a acuerdos y pactos con otros, es imposible que partan desde el punto en el que se consideren los únicos y que todo lo que esté fuera de ellos no merece la más mínima consideración.

Y eso es lo que le está sucediendo al PP a nivel nacional y de comunidades y en las recientes elecciones catalanas a los nacionalistas de Convergencia i Unio. Además de considerarse únicos, dedican el tiempo previo a las elecciones a descalificar a unos y otros de tal modo que a posteriori se les hace muy difícil poder desdecirse de lo dicho, o tener que tragarse unos sapos que pocas gargantas son capaces de dejar pasar y menos son las cabezas capaces de asimilarlos. Algo así le pasó al PSOE e IU en la época en la que Felipe González, por un lado, y Julio Anguita, por otro, se empeñaron en no llevar a cabo lo que la mayoría de sus votantes deseaban.

No cabe duda de que el resultado de las elecciones catalanas no deja otra opción a los partidos que la de pactar para poder constituir gobierno, bien de tinte nacionalista o de tinte izquierdista, siempre con un ribete de independentismo, que por más que a muchos no les parezca bueno, ya quisiéramos un independentismo de ese tipo para otras latitudes.

Y en este caso, desde mi perspectiva pienso que, bien harían el PSOE y Zapatero en dejar total libertad al PSC y a Montilla para que opten por el intento de formar un gobierno de izquierdas o, en caso de imposibilidad, pasar a la oposición como en las seis legislaturas autonómicas que precedieron a la última. La experiencia pasada debe de servir de lección a la hora de intentar una reedición del tripartito, por lo que correspondería establecer unas condiciones que eviten los sobresaltos pasados y sean comprensibles al resto del estado (se quiera o no lo que pasa en Cataluña repercute de una u otra manera en toda España). Esta reedición de la coalición de gobierno daría la oportunidad histórica, de modo que lo normal a nivel de calle sea normal al más alto nivel institucional, de que un ciudadano catalán nacido en Andalucía (me horroriza la palabra utilizada por el ministro Jordi Sevilla) llegue a presidir la Generalitat de Catalunya, con lo que ello supondría de ejemplo y de antídoto para los nacionalismos radicales y elitistas que a más de mirar el

carne de identidad de las personas también pretenden rastrear en su genética para saber de su pureza étnica.

Me da la impresión de que, a diferencia de Maragall, el actual candidato socialista a President tiene menos pedigrí, pero mucha más capacidad de trabajo, una mayor lealtad para con todos y menos afán de protagonismo, lo que en estos casos no es mal bagaje para que el intento de reedición del gobierno de la legislatura anterior pueda llegar a buen puerto y su gestión sea beneficiosa tanto a nivel de Cataluña como del resto de España.

93.- EL PROCESO. *Noviembre, 2006*

Son más de seis los meses transcurridos desde que el comunicado de ETA anunciando el alto el fuego indefinido (como de si una guerra se tratase) hizo abrigar esperanzas en muchos de nosotros de que el fin de la violencia terrorista estaba más cerca. Y ya han pasado muchos más meses desde que el parlamento aprobase la moción en la que se autorizaba al gobierno a mantener contactos y negociaciones con la banda terrorista si ésta manifestaba una voluntad inequívoca de abandonar las armas.

Todos los sucesos actuales dan la impresión de que nos encontramos como al comienzo del llamado proceso: el gobierno manifestando su optimismo en que llegue a buen fin, la oposición del PP rasgándose las vestiduras porque el gobierno, dicen ellos, no cesa de hacer concesiones a la banda y al mundo abertzale, estos últimos diciendo las mismas cosas en cada uno de sus comunicados y ruedas de prensa, los medios de comunicación, dependiendo de su color, dando eslóganes y emitiendo opiniones que intoxican o desintoxican según quién, cuándo, cómo, dónde y por qué o para qué, etc, etc, etc...

Al gobierno lo han cogido en medio y lo mismo le atizan desde el mundo proetarra que desde los ámbitos de la derecha. Unos diciendo que no hace nada para que el proceso avance, sino al contrario; los otros repitiendo todos los días delante de todas las alcachofas y cámaras que se les pongan por delante que el gobierno, el fiscal general y determinados jueces, actúan al dictado de la banda terrorista y que es ésta la que marca la agenda y las pautas al gobierno, por lo que desde su punto de vista estamos asistiendo a la claudicación del estado de derecho. El hecho de que unos y otros piensen que el gobierno lo está haciendo mal me tranquiliza y me hace pensar que va por el buen camino.

De lo que reclaman los violentos no podríamos afirmar ni negar nada, puesto que de nada se nos ha informado y los ciudadanos de a pie no tenemos contacto con las esferas gubernamentales ni terroristas. De lo que denuncia la derecha y su

entorno, por mucho que prestemos oídos a las noticias de todos los días, que analicemos las leyes que se aprueban en el congreso, que miremos y remiremos en las decisiones del Consejo de Ministros, en los pronunciamientos de jueces y fiscales (la mayoría de los cuales parecen bastante alejados de las tesis gubernamentales), en las declaraciones de todos los miembros del ejecutivo... no nos acabamos de enterar en qué está el gobierno cediendo a las demandas de los Otegui y compañía; claro está que la perspectiva de unos no es la de otros: lo que para mí está dentro de la legalidad, para ti es una flagrante conculcación de las leyes.

Y es ahí, en mi opinión, donde está el quid de la cuestión: la LEY, sí con letras mayúsculas. No puede existir ningún proceso que lleve a la paz si el camino por el que se transita no está dentro de las leyes que, de mejor o peor ganas, no hemos dado, por medio de nuestros representantes, todos los españoles. A la paz se llega siempre a través de la justicia y no existen posibles atajos. Y la justicia ni es la venganza ni lo que yo entiendo como tal, sino que la justicia, además de una de las cuatro virtudes cardinales, que inclina a dar a cada uno lo que le corresponde, es el ordenamiento jurídico en el que nos basamos para el discurrir diario de nuestra convivencia, y que está establecido y no podemos modificarlo o acomodarlo a nuestro antojo o a lo que en cada momento creamos que es más conveniente. Por ello yo me encuentro satisfecho con lo hecho hasta ahora por el gobierno, pues no deduzco de sus actuaciones (al menos las conocidas), ni de sus manifestaciones, repetidas hasta la saciedad, que se haya vulnerado la ley ni se pretendan vulnerar a lo largo de todo el proceso. Pero, claro está, no todos son de mi parecer y mucho menos aquellos que una vez acabado el recurrente tema de la desmembración de España como primera bandera electoral (pronto lo volverán a retomar, sin ningún rubor), un poco apaciguado el asunto de la inmigración, retoman su bandera preferida, que no es otra que la del terrorismo y, por ende, el proceso de paz, con el único propósito de desgastar al gobierno, importándole bien poco si el fin pretendido por el ejecutivo es bueno para toda la sociedad.

Aquí bien vendría aquel dicho popular que decía: “Entre todos lo mataron y él solito se murió”, pues da la impresión de que el mundo abertzale vasco y sus más acérrimos detractores se unen en el deseo de que el proceso se vaya al garete, ya que parece que lo que es bueno para todos no lo es para algunos. Los unos no dan un paso adelante en la condena de la violencia y el acatamiento de la legalidad vigente, los otros en vez de echar una mano, colocan todos los palitos y piedras a la rueda del proceso procurando su descarrilamiento; en medio nos encontramos aquellos cándidos que atónitos asistimos a las representaciones de cada una de las partes y que, a pesar de seguir confiando en la buena voluntad del gobierno, cada día somos más pesimistas respecto al arribo del barco al puerto del final de la violencia. Deseo fervientemente que este pesimismo sea algo pasajero, pero... ¡quién lo sabe!

94.- EL LEGADO. *Noviembre, 2006*

Llegó a la Casa Blanca con un tufo a “puchero” que tiraba de espaldas, pero llegó. Algo le deberá a su hermano Jeff, el gobernador de la Florida, aquel que creía que España era una república.

Accedió con el dudoso honor de haber sido el gobernador de un estado americano con más ejecuciones a sus espaldas. Jamás tuvo a bien conceder el perdón para ninguno de los condenados a muerte en Texas.

Era el hijo de papá Bush. El heredero de las políticas de los inolvidables Nixon y Reagan.

Tuvo la mala suerte (o la buena, según se mire) de que en su primer mandato los terroristas de Al-Qaeda cometieran los atentados más execrables de la historia. Todos los que vimos la película documental de Michael Moore sobre el 11-S tuvimos la oportunidad de contemplar la cara de pánfilo que nos mostraba el presidente ante unos niños de jardín de infancia una vez se hubo enterado de los ataques a las *Twin Towers*.

Esa misma cara, o una muy parecida, se la hemos visto a lo largo de estos últimos años siempre que ha aparecido arengando a sus tropas, a sus conciudadanos o a sus “compinches”.

Su partido, el republicano, acaba de perder las elecciones legislativas en EEUU..., pero a él aún le quedan dos años de mandato.

Da la impresión que con esta derrota sus postulados se están suavizando en algo, pero aquí nos deja su legado. Desde ahora, como desde siempre, imploramos para que no nos lo enriquezca más en estos dos años que le quedan al frente del gobierno (o desgobierno) del mundo.

Tras los atentados del 11S prometió acabar con el terrorismo y hacer de éste un mundo más seguro, y a fe que no ha conseguido ninguno de sus propósitos o intenciones.

Implicó a todos en la búsqueda de Bin Laden (su antiguo protegido, no lo olvidemos) por las tierras afganas. Acabó con el régimen de los talibanes. Puso un gobierno títere al frente del país. Consiguió el apoyo de la ONU y de la OTAN, y allá que se fueron soldados de todo el mundo en busca de un mejor salario y rezando cada uno en su lengua para que su última hora no le llegara en aquellas latitudes. Casi a ochenta de los nuestros les llegó, aun sin quererlo. ¿Cuántos más habrán sido y serán los inocentes que han perdido o perderán sus vidas por aquellos lares en pro de la defensa de no se sabe muy bien qué? Cada día que pasa, la situación en el país del opio y de la heroína es más inestable y más insegura para todos los que lo habitan de forma permanente o transitoria. En su país no se han vuelto a producir más ataques terroristas, pero el resto del mundo está plagado de fechas en las que los nombres de cientos, de miles, de inocentes hacen que para cada uno de sus allegados jamás pasen desapercibidas, aunque a nivel global sólo se recuerden las más señaladas. Pocos son los que se acuerdan ya de los muertos de Estambul, de Casablanca, de Amman, de Riad, de Bali, de India, de Pakistán, sólo mantenemos en la memoria los de New York, Madrid o Londres.

La seguridad prevalece en todo momento sobre la libertad y el derecho, en pos de aquella se cercena todo lo susceptible de ser cercenado sin la más mínima preocupación, bien al contrario satisfacción, de los dueños de esta aldea. Episodios como los de Abu Ghraib, Guantánamo, las cárceles secretas, los vuelos con o sin autorización para fines bastardos, etc, son puntas de icerbergs que nos dan una somera idea de lo que debe esconderse bajo las heladas y profundas aguas de los servicios secretos americanos.

La guerra contra Irak, contra el dictador Sadam, fue, es y será el sumum de la desvergüenza de toda una civilización que se autodenomina civilizada. ¿Cuántos cientos de miles de muertos habrá que anotar en la hoja de servicios del Comandante en Jefe de las tropas americanas? ¿Es hoy más seguro Irak y el mundo como nos habían prometido? ¿Se ha solucionado el problema del Oriente Medio? ¿Cuántos son los palestinos y libaneses muertos por el derecho a defenderse de los israelíes? ¿No se iba a solucionar el conflicto una vez se acabara con Irak? ¿O era con la muerte de Arafat? ¿O habrá que esperar al ahorcamiento de Sadam? ¿Cuántas más de todas sus promesas habrán de demostrarnos el devenir de los hechos que sólo eran puras falacias? ¿Cuántos más muertos habrá de haber para que se les caiga a algunos el velo de los ojos?...

Y el goteo de sangre inocente continúa un día tras otro, y el mundo asiste impávido al terror de los poderosos que dicen defendernos del terror de los malvados. Tampoco acertaron con lo del precio del petróleo, desde aquellos días a hoy su valor se ha llegado a triplicar. Claro está que eso, pienso yo, es lo que estaba perfectamente planificado, pues los beneficios, como sucede con la mayor parte de los productos de cualquier tipo, recaen fundamentalmente en quienes lo comercializan y no en los productores, y es evidente que aquellos están en la órbita, cuando no emparentados, con los amos del planeta.

Esperemos que en los dos años de mandato que le restan no le dé por librarnos de Irán y de Corea del Norte, o de Siria y de Cuba, o de cualquier otro país que esté gobernado por algún tirano al estilo de otros tantos que hay y ha habido en este mundo y que pasaron y pasan desapercibidos para los bienhechores americanos porque estaba claro, y está, que bailan al son que ellos les tocan y, en ocasiones, comenzaron su baile auspiciados y animados por ellos mismos.

¿Quién puede desear la herencia que dejará el presidente de los EEUU? Quizá la quieran algunos que gustan de ese tipo de libertades que él defiende, mas seguro

que los ciudadanos de cualquiera de esos países “beneficiados” no la querrán ni en pinturas, y yo, la parte que me corresponda, se la regalo a aquel que lo desee.

95.- MAÑANA SERÁ OTRO DÍA. *Noviembre, 2006*

La verdad es que cuando se pone uno ante el teclado para tratar de hilvanar unas palabras que, más o menos, sirvan de armazón para expresar las ideas que se tienen sobre tal o cual particular, si nos ceñimos a lo actual, al devenir diario de la información, no es amplio el abanico de temas a los que podemos acudir, puesto que últimamente se repiten una y otra vez y no son pocas las ocasiones en las que el cansancio, a veces la apatía, te hace desistir de volver a escribir sobre lo que no hace tanto se escribió.

A pesar de todo, de la poca variedad de asuntos, no cabe duda de que también cada uno de ellos plantea una serie de variantes que hacen que quizá se consiguiera no repetir los argumentos esgrimidos en el momento de exponer el particular punto de vista de las situaciones analizadas.

Seguro que muchos estarán pensando en lo mismo que yo y, por supuesto, sus ideas correrán parejas a las mías o, tal vez, para su suerte, por el otro extremo de la línea ideológica; algunos, los más ecuánimes, se quedarán a mitad de camino sin inclinarse hacia un punto cardinal u otro y deambularán, como se dice de los gallegos, sin saberse muy bien si suben o bajan, si van o vienen. Confío que entre los lectores de esta página no se encuentren muchos de esos que quieren aparecer como ecuánimes, objetivos, imparciales, o de esos otros que dicen les da lo mismo ocho que ochenta, y que ante las situaciones se quedan sin opinión esperando a que otros opinen por ellos.

De acuerdo con lo anterior: hoy no tengo ganas de opinar.

No quiero referirme a la actitud y posicionamiento de la jerarquía de nuestra iglesia ante la clase de Religión y sus alternativas, la unidad de España, el terrorismo, etc; tampoco sobre los vídeos que parecen proliferar como las golondrinas en primavera, cada uno cargado de su carga interesada tratando de perjudicar al

contrario antes que enaltecer el valor de lo propio; ni del proceso de paz que concita tan belicosas y encontradas opiniones; no es mi deseo ocuparme de las manifestaciones multitudinarias y tan cíclicas de aquellos que eran tan poco amigos de las mismas y que ni a sus muertos dejan en paz; asimismo, a palestinos e israelíes, con su frágil acuerdo de alto el fuego, no debo de mencionarlos pues pudiera ser que antes de acabar estas líneas algún cohete palestino caiga sobre un olivar israelí, o unos cuantos misiles israelíes acaben con la vida y hacienda de alguna familia palestina; además no me apetece volver a tocar el tema de la especulación urbanística, o el pelotazo de tantos, o las corruptelas varias relacionadas con dicha materia, el nuevo caso de cada día dejaría antiguo al que hoy se comentase que será la antesala del de mañana, de pasado mañana, y de...; me daría rabia tener que hacer un nuevo recuento de los muertos habidos tras las victorias aliadas en Afganistán e Irak, siga el rosario y siempre en los misterios dolorosos, no importa el día; me da pereza hablar de los predicadores de las ondas y de los autores de panfletos que llaman prensa, que sigan con sus criterios tan objetivos y consigan engañar a todo aquel que se deje; ni tan siquiera me llama la atención seguir enumerando casos a los que me podría referir pero no me apetece, porque, como decía antes de comenzar este párrafo: hoy no tengo ganas de opinar.

Y como hoy no tengo ganas de opinar, que sean los lectores de estas breves líneas los que opinen en sus círculos familiares, de amigos o compañeros sobre el tema que más les apetezca (si es que les apetece).

Yo, por mi parte, me remito al título de estos párrafos: mañana será otro día.

96.- EL CHE CABALGA DE NUEVO. Diciembre, 2006.

Casi cuarenta años después de su muerte parece que Ernesto Guevara ha vuelto a montar en la vieja motocicleta de su amigo Alberto Granados, "La Ponderosa", para junto a él recorrer, como lo hicieron en el 52, todos los paisajes del sur, oeste y norte de Sudamérica animando a los ciudadanos de las distintas repúblicas que unen sus fronteras a lo largo de todo el subcontinente a recuperar los principios que desde su juventud lo llevaron a luchar por los demás sin pedir nada a nadie, sin exigir nada y sin explotar a nadie, dispuesto a entregar su vida, como así sucedió, por la libertad de cualquiera de los países de Latinoamérica. No cabe duda que junto con Bolívar y San Martín constituye la tríada sobre la que se basa el despertar a lo largo de toda la historia de los países iberoamericanos, que una vez más y en pleno siglo XXI vuelven a sacudirse el yugo del colonialismo y parece que de una vez por todas comienzan a hacer valer sus derechos sobre todo aquello que sólo le pertenece a ellos y a nadie más.

Desde Chile, donde el sanguinario dictador parece encaminado a la clase de muerte que a tantos y tantos de sus compatriotas les negó anticipándosela vía asesinato, hasta México donde el triunfo de Felipe Calderón sobre López Obrador recuerda con mucho los enjuagues de los estados del sur de EEUU cuando la primera victoria de G. W. Bush, pasando por la Argentina de Kirchner, el Brasil de Lula, la Bolivia de Evo, el Ecuador del nacionalista Correa, la Venezuela del populista Chávez, La Nicaragua de Daniel Ortega o la Cuba del otro dictador del continente, también, como el otro, en trance final, parecen haber despertado del letargo en el que el vecino del norte los ha tenido sumido prácticamente durante el último siglo manejando sus gobiernos y haciendas a su gusto y antojo.

Puede que sea el comienzo del fin, el principio que acabe con la paradoja que supone el que uno de los continentes más ricos del planeta tenga las bolsas de pobreza más escandalosas de la Tierra. Ciudadanos de países que con ingentes

recursos naturales, han visto como otros han llegado a sus tierras a explotar los recursos y a ellos mismos, y ahora parecen haber vislumbrado la manera de salir del pozo que supone el neo colonialismo disfrazado de economía libre de mercado en el que los beneficios sólo repercutían, en parte, en las oligarquías criollas y mantenían a la inmensa mayoría del pueblo indígena sumido en el subdesarrollo y subsistiendo con mucho menos de lo que cualquiera de nuestros jovencitos derrocha en cualquier fin de semana de diversión.

El viejo lema norteamericano de Monroe “América para los americanos”, en el que parecía que americanos sólo eran ellos, los del norte, puede venirse abajo y convertirse en lo que los ciudadanos del sur y del centro de América con sus votos han querido, es decir, Bolivia para los bolivianos, Ecuador para los ecuatorianos, y así sucesivamente, y por ello han colocado al frente de sus respectivos países a hombres y mujeres que defienden esos principios. Que las actuaciones que algunos de estos llevan a la práctica no corte el paso a la justicia que es la única que puede sacar de la indigencia a la mayoría de los habitantes de toda Latinoamérica: la justicia distributiva no es paternalismo, éste sólo puede disfrazarla. Cabe esperar que todos ellos derrochen la honestidad y la coherencia de ideas y acciones del comandante por antonomasia, y que nunca defrauden a los que tanta ilusión han puesto en las promesas que cada uno ha ido predicando por las tierras de las que hoy son los más altos dignatarios.

Mientras tanto, en la madre patria, algunos incansables, día tras día, siguen añorando a los Somoza, Fujimori, Bánzer, Menem y demás sátrapas y, aunque se manifiestan como los más demócratas del mundo, cuando las urnas les pintan bastos se mofan y tratan de ridiculizar hasta llegar al escarnio, también día tras día, a los elegidos por la voluntad de sus pueblos. Menos mal que, al parecer, acá y allá cada día son menos los que creen en sus peroratas.

Permitidme que para finalizar estas breves reflexiones os recomiende que, si podéis, veáis la película “Diarios de motocicleta”, seguro que, además de pasar un rato agradable, encontraréis una distinta e interesante visión de la que siempre tuvimos de “El Che”.

97.- ALGO HUELE MAL. *Diciembre, 2006.*

No hace mucho que las autoridades europeas animadas y aleccionadas por las estadounidenses reforzaron aun más, si es que ello era posible, todas las medidas de seguridad para con los pasajeros de las distintas líneas aéreas que operan en Europa, y mucho más si sus vuelos tenían como destino el Reino Unido o los Estados Unidos de Norteamérica.

Los que sólo usamos el avión de lustro en lustro, observamos las medidas referentes al equipaje de mano y las condiciones de los líquidos o cremas con que se puede subir a los aviones como algo pintoresco, pero aquellas personas que de forma habitual deben hacer uso del medio, según se desprendían de las opiniones que vertían en diferentes medios, estaban un poco hasta el gorro de tantos y tantos requisitos para después de todo ello no conseguir volar con mayor seguridad que antes de las susodichas medidas, de las anteriores y de las anteriores a las anteriores; ahora bien, lo que sí han conseguido ha sido meter el miedo en el cuerpo a los usuarios de las aeronaves.

Pues, como decía, no hará un mes que estas nuevas disposiciones entraron en vigor y ya han sucedido dos hechos que incitan a la risa y al pánico. Comenzaré por el segundo para acabar con el otro que se presta a dejar un ánimo más relajado.

A pesar de todas las previsiones tenidas en cuenta por los expertos en seguridad, parece que se les olvidaron aquellas que pudieran detectar la presencia de componentes radioactivos. La prueba está clara y evidente. Desde Moscú (no se sabe muy bien quién, pero sí con qué fin) han cruzado toda Europa hasta llegar al corazón de Londres y aliñar con un poco de polonio 210 los alimentos de personajes poco afectos al régimen del señor Putin y sus mafias varias. Tras ello, se ha podido comprobar que el rastro del elemento radioactivo ha aparecido en diversos aviones de la British Airways, con la posibilidad de contaminación de los

circunstanciales compañeros de viaje del portador de tan mortífera mercancía, así como a los que después volaron en las mismas aeronaves. También se detectaron radiaciones en multitud de lugares de la City y así mismo en otras ciudades europeas. Por lo visto para los seguratas sin fronteras entraña más peligro una botellita de agua de Lanjarón o un bote de colonia que una buena dosis de polonio. ¡Cosas veredes!

Y “Para ver cosas: estar vivos”, que decía mi madre. La absurda obsesión por la seguridad de los americanos llevó la semana pasada a que un avión de American Airlines tuviera que realizar un aterrizaje de emergencia en su trayecto entre Washington y Dallas por el olor a fósforo que detectaron algunos pasajeros que presos del miedo y de la histeria mucho me temo que obligarían a la tripulación a llevar a cabo la imprevista toma de tierra. Como todos ya sabemos el olor a fósforos fue la tapadera que una flatulenta pasajera utilizó para disimular el desagradable olor de sus gases. Cuando, tras arduas y concienzudas investigaciones, el FBI comprobó la causa del olor a fósforo, permitió que el avión reanudara su vuelo, pero sin la pasajera que trató de camuflar sus fétidos olores con el fósforo de las cerillas. Seguro que a la pobre mujer le obligarían a colgarse un letrero en el que se leyera, para escarmiento propio y advertencia a los demás, aquel epitafio que de pequeños solíamos decir que aparecía en una tumba: “Por un peo aquí me veo”, y que nosotros utilizábamos para nunca aguantarnos las ganas de expulsar nuestros gases, pues no eran ganas, era pura necesidad. Son estos dos ejemplos una muestra de la ineficacia de las pretendidas medidas de seguridad con las que tratan de tranquilizarnos nuestras autoridades. Patético, ridículo, de risa, si no fuera porque mientras tanto juegan con nosotros como a ellos mejor les parece.

98.- LUCES Y SOMBRAS. *Navidad de 2006.*

Es el nuestro un mundo de contrastes. Un lugar en el que lo que distingue es la distinción. La distinción del tipo que sea, una de ellas puede ser la que da título a este breve escrito: las luces y las sombras.

Partamos del sentido literal del mismo para llegar a otros que pretenden ser más profundos aunque no sé si en el transcurso del discurso lo conseguiré plasmar o, por el contrario, todo se queda en un vano e inútil intento.

Primero fueron los grandes almacenes y después, no podían quedarse atrás, los consistorios. Más adelante llegan las distintas comunidades, sociedades, peñas y demás etcéteras para, sin darnos cuenta, encontrarnos todos inmersos en el colorido, luminosidad y ambiente festivo que supone, un año más, la llegada de la Navidad.

Ya hace unos cuantos días que el ayuntamiento de mi ciudad, de la tuya y de la de casi todos, dio el pistoletazo de salida a la Navidad con el alumbrado especial, yo diría que extraordinario, de calles y plazas.

Y por aquí comenzamos.

¿Habéis notado alguna diferencia entre las guirnaldas luminosas, los haces y gavillas de luces blancas, azules, rojas o de mil colores que iluminan el deambular de los transeúntes? Me refiero a diferencias entre las de tu barrio, si es que vives en uno de ellos, y las del centro de la ciudad. Éstas se apiñan, casi se molestan unas a otras. Una calle del centro da la sensación de estar atiborrada de luminarias incandescentes que casi rozan el mal gusto. Si transitas por la periferia, no ya de la ciudad, sino del propio centro de la misma, vas notando como decaen los lúmenes, los puntos de luz. Las distancias entre guirnalda y guirnalda se van haciendo más y más largas, hasta que, una vez pasados un centenar de metros, el cielo de tu

ciudad te devuelve al cotidiano gasto lumínico. Cuando llegas al barrio en el que vives, no digamos nada de aquellos en los que viven los marginados, que, aunque parezca que no, todavía existen, ves que cualquier parecido con lo que has ido dejando atrás es pura coincidencia. Da la sensación de que los ciudadanos de estos barrios no pagamos nuestros impuestos, que no tenemos igual derecho que los del centro de la ciudad, de los ya de por sí favorecidos por la buena situación en la que los pudieron dejar sus padres, abuelos y demás antepasados. Si esto ocurre con las luces navideñas, otro tanto ocurre cuando se trata del arreglo o mejora de cualquier aspecto de la calle: si es de un barrio, con un lavado de cara va que chuta, si se trata de una calle céntrica sólo en los concursos de ideas y proyectos se gastan más que en toda la ejecución de las obras de una calle de doble longitud y cuádruplo número de habitantes de cualquiera de los barrios de la ciudad.

La vida de la ciudad en cuanto al dispendio de sus autoridades en ornamentación y adecentamiento es igual que lo que ocurre con tantas y tantas cosas que tratamos de enaltecer en estas fechas tan entrañables. Todo lo anterior no es más que una pobre metáfora de lo que sucede en muchas otras esferas, todo es transportable desde las ciudades a los países, hasta llegar al orbe completo, y desde los aspectos reseñados a cualesquiera otros del diario devenir. Siempre ha habido y parece que, por desgracia, habrá luces y sombras que separen y distingan a unos y a otros, a los de aquí y a los de allá, al norte y al sur... Aunque todos procedamos de la misma cepa, invariablemente existen los que hacen que esas diferencias se mantengan, cuando no que aumenten.

Dicen que hubo un Loco, nacido hace más de dos mil años que predicó que todos éramos iguales; pero dicen también, y es un hecho contrastado y contrastable, que ni sus propios seguidores, bueno, los que se dicen ser sus seguidores, trabajan para que la Luz nos ilumine a todos por igual y que las sombras sólo estén donde deben de estar: en los abismos más profundos, en donde habita el maligno.

99.- TRISTEZAS. *Enero, 2007*

Después de unos pocos días alejado de todo lo que supone contacto con el mundo de la información en general y concretamente con mi viejo y querido ordenador, me reencuentro de forma cruel con la realidad que los hechos del pasado 30 de diciembre dejaron sin palabras a los que teníamos confianza en que el proceso emprendido en mayo de 2005 concluyera con lo que todos, los que apoyaron aquella resolución del Congreso y los que no lo hicieron, deseábamos fervientemente: el fin de la violencia y la normalización de la vida política y civil en todo el territorio español y fundamentalmente en el País Vasco.

Al volver a hacer uso de las teclas para tratar de transmitir mis pensamientos, trasladarlos desde la mente al papel, desde lo intangible a lo material, el sentimiento que me aflora de un modo irremediable es el de la tristeza. Tristeza porque el atentado de ETA no sólo rompe el alto el fuego que en marzo del pasado año anunció la banda, sino que además, incuestionablemente, rompe con el proceso que el gobierno apoyado por los partidos que votaron a favor de la resolución mencionada, inició poco después de la declaración del alto el fuego. Además de romper con lo anterior también destroza las esperanzas de que el final del túnel tuviese un horizonte más o menos próximo.

Tristeza por el juego semántico que tras el atentado utilizó el Presidente del Gobierno en vez de la contundencia que días después ha manifestado el Ministro del Interior.

Tristeza porque el partido de la oposición jamás ha sido leal y siempre ha hecho, hace y hará un uso partidario de todo lo que tenga que ver con el terrorismo. Tristeza porque los del entorno de los terroristas no han sido capaces de aprovechar ni el alto el fuego ni tan terrible suceso para de una vez por todas

declarar que no están por los métodos violentos para la consecución de los fines que ellos persiguen.

Tristeza por la disimulada alegría que para muchos de aquellos que dicen o dirán “ya lo decíamos nosotros” ha supuesto el atentado como forma de azuzar a la población en contra del gobierno y más concretamente de su presidente en el que personifican todos los desastres habidos y por haber que hayan sucedido o sucedan en el país.

Tristeza por la utilización, una vez más, que la Asociación de Víctimas del Terrorismo, está haciendo de tan luctuoso hecho para seguir con sus intenciones de socavar la credibilidad del legítimo gobierno del país y alentar el espíritu de venganza frente al de la reconciliación y el perdón.

Tristeza por el ejemplo de desunión, nunca visto hasta ahora, que dan los partidos mayoritarios, cuando la actitud contraria sería la que verdaderamente haría daño a la banda terrorista y a todo su entorno. La fractura de dicha unidad (no quiero señalar a unos u otros como responsables de la misma, todos tienen su parte de culpa) ha sido lo que más han aplaudido los violentos y sus amigos, un espectáculo gratuito, al que hemos podido asistir desde que el partido socialista accedió al poder, que ha servido de solaz a los enemigos de la democracia. Tristeza porque no creo que este atentado sirva para volver a la unidad de todos los demócratas, todos sin exclusión, en contra de la violencia y a favor de una política que pretenda alcanzar el objetivo final que no debe ser otro que su erradicación por los métodos posibles siempre de acuerdo con las leyes por las que nos regimos en nuestro país. Con probabilidad nos perderemos en sutilezas y remilgos de cualquier tipo para que esa unidad no sea posible y, de nuevo, serviremos de diversión a los que disfrutan con el espectáculo del fanatismo y el terror.

Y tristeza, principal y fundamentalmente, por las víctimas del atentado, por los dos

ecuatorianos desaparecidos tras la explosión. Es ésta una profunda tristeza que me sale de lo hondo del alma. Tristeza por su más que probable muerte, por el dolor de sus desamparadas familias y por el tratamiento que a su desaparición le hemos dado. No es posible, no me puedo creer que en un país donde el dolor por las víctimas se suele manifestar de una forma tan espectacular y extraordinaria, que estos dos ciudadanos ecuatorianos hayan pasado casi desapercibidos para todos, y cuando digo todos me refiero a todos: desde el gobierno a los partidos políticos, las asociaciones de víctimas, los medios de comunicación, la ciudadanía en general. No quiero ni pensar que su pecado sea el de no ser políticos, no pertenecer a los cuerpos y fuerzas de seguridad o a otro colectivo de riesgo, no tener un nombre y apellidos comunes, carecer de quienes los vindiquen, en definitiva al hecho de ser inmigrantes. Si esto fuese así, sería para decir aquello de “apaga y vámonos”.

Mas no deseo acabar estos párrafos transmitiendo mi tristeza a los lectores, por ello, haciendo caso a los consejos que en sus palabras escritas o de viva voz me suele dirigir el mayor de mis hermanos, quiero pensar con él que “siempre hay un lugar y un tiempo para la esperanza”. A ella me aferro y a ella espero que nuestros políticos dediquen todos sus esfuerzos.

100.- SALTIMBANQUIS DE LA POLÍTICA. Enero, 2007

En una de las novedades de *www.gaucin.tv* de finales de año, vi que se hacían eco de una noticia aparecida en “*El Observador. Revista de culturas urbanas*”, según la cual el actual alcalde de Gaucín abandonará el partido en el que milita, el P.A., para unirse al recién creado *ad hoc* por su colega y correligionario el alcalde de Almuñécar, Juan Carlos Benavides.

Nunca he querido entrar en temas de política de mi pueblo (creo que sólo lo he hecho en una ocasión con motivo del cambio de nombre de algunas calles), entre otras razones porque lo que pudiese decir no se basaría en constataciones propias sino en relatos de terceros, lo que me parece poco riguroso. Tampoco lo voy a hacer ahora, sino que parto de la mencionada noticia para dejar mi parecer sobre un hecho no poco extendido entre la “clase política” de nuestros municipios.

Hubo hace ya algunos años un acontecimiento que a mí, recién bautizado en las lides democráticas como la mayoría de los españoles de aquella época, me llamó poderosamente la atención. Fue el trasvase de Ramón Tamames, siendo concejal de Madrid, desde el Partido Comunista de España al Centro Democrático y Social. Su voto propició una moción de censura contra Juan Barranco y el gobierno de coalición de izquierdas de ese ayuntamiento y el ascenso a la alcaldía del que fuese ministro de Industria y después de Defensa con UCD, Agustín Rodríguez Sahagún. Desde entonces las izquierdas jamás han vuelto a gobernar en la capital del reino. Buen trabajo del admirado ideólogo comunista, hoy reconvertido a ideólogo de la derecha económica. El cavó su tumba como político pero se labró un holgado futuro como portavoz y defensor de las “bondades” del sistema liberal-capitalista (cosas veredes).

Si lo del señor Tamames me llamó la atención, hoy en día no salgo de mi asombro cuando veo lo que hay que ver.

Es normal, puede considerarse normal, que un político transite de un partido a otro siempre que la afinidad ideológica sea lindante, pero el hecho de pasar de la noche

al día a defender postulados antes blancos y ahora negros hay un abismo, que sólo los políticos funámbulos se pueden permitir. No digamos de aquellos que con el único propósito de mantenerse en un cargo que le dé cierta notoriedad son capaces de recorrer todo el arco parlamentario desde la izquierda más a la izquierda a la derecha más a la derecha o viceversa. A mi modo de ver éstas son personas carente de personalidad, faltas de carácter para defender unos postulados por los que se pudieran ver abocados a pasar a formar parte de la oposición o a desaparecer del mundo de la política y volver a sus quehaceres diarios que poco o nada le deben gustar y a ser uno más de los muchos del montón; así que se esconden tras unas siglas cualesquiera y hacen un uso particular del sistema, de las instituciones y de los medios que ponen a su alcance para medrar o mantenerse aferrados a la poltrona del tipo que sea.

Algo similar a lo antes referido es lo que ha pasado en muchos ayuntamientos de pequeños, y no tan pequeños, pueblos. Mírese el caso del médico y alcalde casi perpetuo del municipio de la costa granadina al que, nada más fundar un partido político a su medida, rápidamente se le han unido algunos colegas y socios de su anterior formación, amén de otros que, antes de salirse del espectro político, han optado por abjurar por enésima vez de su supuesta ideología para adherirse a la del señor alcalde de Almuñécar, si es que éste tuviese alguna que no fuese la de su propia autocomplacencia, que supongo que ha sido, es y será la de muchos cargos políticos que siguen los pasos del médico en excedencia. No son pocos los pseudopolíticos que, como Benavides, optan por hacer algo parecido, creando sus propias agrupaciones electorales con el único fin de repetir y, a ser posible, eternizarse en el poder.

La cohorte de advenedizos y parásitos de la que se hacen rodear serán los que les jaleen y hagan palmas para que practiquen el triple salto mortal sin red, y con sus comportamientos denigren el noble ejercicio de la Política, pero ellos son los que conscientemente tienen que moverse y dar los pasos correspondientes en el

escenario del circo en el que parece haberse convertido la política municipal en estos tiempos.

Se podría hablar y escribir, con pelos y señales, hasta llegar al cansancio, de esos “políticos” algo saltimbanquis, de los que todos conocemos a varios y que abundan en el país que es un contento. El transfuguismo que en cualquiera de sus versiones ha proliferado tanto a lo largo de los años, me resulta vergonzoso cuando se hace una vez se ha sido elegido con unas determinadas siglas; cuando se practica antes de las elecciones y con tanta frecuencia (algunos cambian de partido en cada convocatoria), me parece bochornoso. En ambos casos deja bien a las claras la “ideología” de aquellos que lo practican. Mas somos los ciudadanos, en último término, los que tenemos la palabra para distinguir entre el trigo y la paja, aunque en ocasiones solemos cerrar los ojos y nos dejamos embaucar por los cantos de sirena de algunos titiriteros de la política